

ESTUDIOS PÚBLICOS

N° 131

INVIERNO

2013

Claudio Sapelli

Movilidad intrageneracional del ingreso en Chile

**F. Claro, R. D. Paredes,
M. Bennett y T. Wilson**

Incentivos para estudiar pedagogía:
El caso de la Beca Vocación de Profesor

Loreto Lira

Impacto del Sistema de Alta Dirección Pública
en la gestión hospitalaria

Jesús Mosterín

Naturaleza humana, biología y convención

Roberto Torretti

Sobre la conferencia de Jesús Mosterín “Naturaleza humana,
biología y convención”

Santiago Gamboa

Italia: Anatomía de una crisis

Roberto Torretti

Nicolás Gómez Dávila, pensador reaccionario

Juan I. Eyzaguirre

Acerca de la desigualdad

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

ESTUDIOS PÚBLICOS

REVISTA DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Nº 131 invierno 2013

ESTUDIOS PÚBLICOS

REVISTA DE POLÍTICAS PÚBLICAS

www.cepchile.cl

Estudios Públicos es una revista académica y multidisciplinaria de políticas públicas, editada por el Centro de Estudios Públicos. Su finalidad es contribuir, desde una perspectiva tanto nacional como internacional, al conocimiento y debate sobre la justificación, diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas.

La revista aparece trimestralmente en forma impresa y electrónica. Los trabajos publicados en la primera sección (bajo la denominación “artículo”) han sido previamente sometidos a por lo menos dos especialistas externos al CEP en un proceso de arbitraje ciego. Los textos publicados en *Estudios Públicos* son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores ni del Centro de Estudios Públicos.

Las colaboraciones deben ceñirse a las normas para Presentación de Trabajos a *Estudios Públicos*. Los trabajos sometidos a consideración, así como los comentarios y correspondencia deben dirigirse a: *Estudios Públicos*, Monseñor Sótero Sanz 162, C. Postal 7500011 Providencia, Santiago, Chile, o ser enviados por email a: estudiospublicos@cepchile.cl.

© Centro de Estudios Públicos.

Esta prohibida la reproducción total o parcial de los trabajos publicados. Toda reproducción debe contar con la autorización expresa del Centro de Estudios Públicos.

Print and online editions of *Public Studies*

The online edition of *Public Studies* is published on CEP's web site, www.cepchile.cl, and includes the papers in Spanish, and their abstracts both in Spanish and English. A number of papers and documents are also available in English in the online edition.

Indexación

Estudios Públicos está, entre otros índices, en *Clase* (Universidad Nacional Autónoma de México); *Handbook of Latin American Studies* (Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos); *HAPI* (Universidad de California, Los Angeles); *International Political Science Abstracts* (International Political Science Association) y *PAIS International in Print* (OCLC).

Suscripciones

Pedidos directos al CEP. Monseñor Sótero Sanz 162. Santiago, Chile.

Teléfono: 2328-2400. Fax: 2328-2440 (Formulario de suscripción en última página).

ISSN 0716-1115 edición impresa; ISSN 0718-3089 edición en línea.

Composición: Pedro Sepúlveda; *diagramación:* David Parra

Impreso en *Andros Productora Gráfica*.
Hecho en Chile / Printed in Chile, 2013.

Director Responsable **Lucas Sierra**
Secretaría de Redacción **María Teresa Miranda H.**
Asistente de Edición: **Joaquín Trujillo**

Comité Editorial

Enrique Barros

Universidad de Chile.
Centro de Estudios Públicos.
Santiago, Chile.

Antonio Bascuñán

Universidad Adolfo Ibáñez.
Santiago, Chile.

Harald Beyer

Centro de Estudios Públicos.
Santiago, Chile.

Dan Black

The University of Chicago.
Chicago, Estados Unidos.

Marcelo Boeri

Universidad Alberto Hurtado.
Santiago, Chile.

Andrés Bordalí

Universidad Austral de Chile.
Valdivia, Chile.

José Joaquín Brunner

Universidad Diego Portales.
Santiago, Chile.

Vittorio Corbo

Centro de Estudios Públicos.
Santiago, Chile.

Sofía Correa

Universidad de Chile.
Santiago, Chile.

Sebastián Edwards

University of California
Los Angeles (UCLA).
Los Angeles, Estados Unidos.

Cristián Eyzaguirre

Director de empresas.
Santiago, Chile.

Juan Andrés Fontaine

Libertad y Desarrollo.
Santiago, Chile.

David Gallagher

Centro de Estudios Públicos.
Santiago, Chile.

James Heckman

The University of Chicago.
Chicago, Estados Unidos.

Juan Pablo Illanes

Diario *El Mercurio*.
Santiago, Chile.

Fabián Jaksic

P. Universidad Católica
de Chile.
Santiago, Chile.

Felipe Larraín

P. Universidad Católica
de Chile.
Santiago, Chile.

Jorge Larraín

Universidad Alberto Hurtado.
Santiago, Chile.

Jari Lavonen

University of Helsinki.
Helsinki, Finlandia.

Beltrán Mena

P. Universidad Católica
de Chile.
Santiago, Chile.

Sonia Montecino

Universidad de Chile.
Santiago, Chile.

Juan Pablo Montero

P. Universidad Católica
de Chile.
Santiago, Chile.

Emilio Pacheco

Liberty Fund, Inc.
Indianápolis, Estados Unidos.

Óscar Parra

Universidad de Concepción.
Concepción, Chile.

Francisco Javier Pinedo

Universidad de Talca.
Talca, Chile.

Hans-Jörg Rheinberger

Max-Planck-Institut für
Wissenschaftsgeschichte.
Berlín, Alemania.

Carlos Rosenkrantz

Universidad de San Andrés.
Buenos Aires, Argentina.

Lucas Sierra

Universidad de Chile.
Centro de Estudios Públicos.
Santiago, Chile.

John B. Thompson

Cambridge University.
Cambridge, Inglaterra.

Mariano Tomassi

Universidad de San Andrés.
Buenos Aires, Argentina.

Sergio Urzúa

University of Maryland, EE.UU.
Centro de Estudios Públicos.
Santiago, Chile.

Arturo Valenzuela

Georgetown University.
Washington DC.
Estados Unidos.

Rodrigo Vergara

Banco Central.
Santiago, Chile.

PRESENTACIÓN DE TRABAJOS A *ESTUDIOS PÚBLICOS*

- *Estudios Públicos* selecciona los trabajos a publicar entre aquellos que han sido previamente admitidos para revisión y luego favorablemente informados. En el caso de los trabajos académicos-científicos, una vez que éstos han sido admitidos para revisión, son sometidos a la evaluación de al menos dos especialistas externos en un proceso de arbitraje ciego.
- Se entiende que los trabajos recibidos para publicación no han sido publicados en forma íntegra o parcial en otro medio impreso o electrónico, ni han sido sometidos simultáneamente a otros editores en su forma actual o como parte de un trabajo más extenso. Los autores que presenten textos cuyos contenidos sean de algún modo similares a trabajos ya publicados, deben hacer presente esta situación en una carta adjunta. Asimismo, los autores deben informar en nota al pie de página si el trabajo fue realizado por encargo o si ha contado con el financiamiento de alguna entidad privada o del Estado, a fin de determinar si esa situación puede afectar o no el contenido del trabajo.
- Toda reproducción impresa o electrónica, parcial o total, de los textos aceptados o publicados en *Estudios Públicos* debe contar con la autorización previa del CEP.
- Los derechos de autor de los textos publicados por la revista pertenecerán al Centro de Estudios Públicos.

NORMAS DE ESTILO

- **Extensión:** El trabajo deberá tener una extensión máxima de diez mil palabras, incluidos gráficos, tablas, notas y referencias bibliográficas.
- **Resumen y palabras clave:** Se deberá anteponer en la primera página, antes del comienzo del texto o trabajo, un resumen del mismo, de no más de 120 palabras, y entre tres y cinco palabras clave. Tanto el resumen, como las palabras clave y el título del trabajo deben incluirse, además, en inglés.
- **Nota biográfica:** En hoja aparte del trabajo deben enviarse el nombre o los nombres del o de los autores, sus grados académicos más relevantes, ocupaciones o cargos actuales, instituciones a las que pertenecen, institución de filiación principal, teléfonos de contacto y direcciones electrónica y postal.
- **Notas a pie de página, referencias bibliográficas, bibliografía final, tablas y gráficos, citas, uso de comillas, cursivas y otros,** consultar las normas que se detallan en http://www.cepchile.cl/dms/lang_1cat_725_inicio.html.
- **Permisos de reproducción.** Los autores son responsables de obtener autorización escrita para publicar material sobre el cual no poseen los derechos de reproducción.
- **Lenguaje técnico:** Para que los textos puedan ser fácilmente comprendidos por personas cultas pero de otras disciplinas, se debe evitar en lo posible el lenguaje técnico. Cuando sea necesario usar tecnicismos, su sentido debe explicarse en el texto.
- **Idioma:** *Estudios Públicos* recibe trabajos en castellano e inglés. Los originales en inglés son traducidos al castellano por *Estudios Públicos*.
- Los trabajos deben enviarse de preferencia por correo electrónico, en programa Word, a estudiospublicos@cepchile.cl o bien a *Estudios Públicos*, Monseñor Sótero Sanz 162, Santiago, Chile. No se devuelven los originales.

ESTUDIOS PÚBLICOS

REVISTA DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Nº 131 invierno 2013

CONTENIDO

<i>Claudio Sapelli</i>	<i>Artículo</i> Movilidad intrageneracional del ingreso en Chile	1
<i>Francisco Claro, Ricardo D. Paredes, Magdalena Bennett y Tomás Wilson</i>	<i>Artículo</i> Incentivos para estudiar pedagogía: El caso de la Beca Vocación de Profesor	37
<i>Loreto Lira</i>	<i>Artículo</i> Impacto del Sistema de Alta Dirección Pública en la gestión hospitalaria: Un análisis empírico	61
<hr/>		
<i>Jesús Mosterín</i>	<i>Conferencia</i> Naturaleza humana, biología y convención	103
<i>Roberto Torretti</i>	<i>Comentario</i> Sobre la conferencia de Jesús Mosterín “Naturaleza humana, biología y convención”	137
<i>Santiago Gamboa</i>	<i>Ensayo</i> Italia: Anatomía de una crisis	143

<i>Roberto Torretti</i>	<i>Ensayo</i> Nicolás Gómez Dávila, pensador reaccionario	159
<i>Juan I. Eyzaguirre</i>	<i>Libros</i> Acerca de la desigualdad	179

MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DEL INGRESO EN CHILE*

Claudio Sapelli

P. Universidad Católica de Chile

Resumen: En este trabajo se estiman los diferentes índices de movilidad intrageneracional para Chile sobre la base del panel Casen. A la luz de los resultados se evalúan las conclusiones de la literatura que se basan principalmente en la discusión de la matriz de transición. Se concluye que la lectura de los datos en una parte de la literatura es equivocada. Se hace una simulación que permite demostrar que la matriz de transición chilena podría ser consecuencia de un proceso de *shocks* aleatorios sobre la distribución del ingreso efectiva, demostrando que las características diferenciales de ella son consecuencia de la forma de la distribución del ingreso. Del análisis que se hace de las matrices de transición se concluye que en Chile hay alta movilidad y que no hay evidencia de barreras a la misma entre diferentes grupos de ingreso.

Palabras clave: movilidad, desigualdad.

Clasificación JEL: J3, D6.

Recibido: junio 2013; **aceptado:** agosto 2013.

CLAUDIO SAPELLI. Ph. D. en Economía, Universidad de Chicago. Profesor del Instituto de Economía de la P. Universidad Católica de Chile.

* Agradezco la importante colaboración de Gastón Illanes en el desarrollo de este trabajo. A su vez agradezco los comentarios de dos *referees* de *Estudios Públicos* y de mis colegas del Instituto de Economía de la PUC. Finalmente, agradezco la ayuda de Fernanda Rojas.

INTRA-GENERATIONAL MOBILITY OF INCOME IN CHILE

Abstract: *This paper estimates the different intra-generational mobility indicators for Chile on the basis of the Casen panel. Conclusions from the literature are evaluated in light of results that are based mainly on a discussion of the transition matrix. It is concluded that there is a mistaken interpretation of the data in part of the literature. A simulation is made that demonstrates that the Chilean transition matrix could be the consequence of random shocks to the effective distribution of income, demonstrating that the differences are the result of how income is distributed. It is concluded from an analysis of the transition matrixes that there is high mobility in Chile and no evidence of barriers to that mobility among different income groups.*

Keywords: *mobility, inequality.*

JEL Classification: *J3, D6.*

Received: *June 2013; accepted:* *August 2013.*

La desigualdad del ingreso es un tema que ha sido estudiado numerosas veces para Chile, especialmente desde una visión estática, donde se evalúa la distribución del ingreso en un momento dado. Este trabajo busca complementar dichos trabajos aportando una visión dinámica sobre la distribución del ingreso, estudiando cómo los individuos se mueven a lo largo de ésta en el tiempo. Con este objetivo, este trabajo estudia la movilidad intrageneracional del ingreso en Chile, lo que consiste en seguir a individuos a lo largo del tiempo y observar cómo ellos se mueven a lo largo de la distribución del ingreso.

La primera interrogante que surge al enfrentarse a este tema es: ¿qué es lo deseable? Es decir, ¿es preferible una sociedad con alta movilidad del ingreso, lo que implica que muchos individuos avanzan en la distribución del ingreso pero también que otros retroceden, o es preferible una sociedad un poco más rígida, donde el *ranking* de ingreso de las personas se mueve más lentamente o se mantiene relativamente constante?

Este trabajo sigue a la literatura internacional (Fields y Ok, 1996 y 2001, y Gottschalk y Spolaore, 2002) en postular que la evaluación del nivel de movilidad intrageneracional del ingreso de un país depende crucialmente de una definición normativa del “mejor escenario”. Sin embargo, como se verá, si bien hay discrepancia respecto a qué

constituye una movilidad “deseable”, la rigidez nunca es considerada “buena”. La discusión en la literatura radica en cuál es la naturaleza de la movilidad que se considera deseable.

La interpretación normativa del nivel de movilidad del ingreso de un país dependerá de si se estima que una sociedad perfectamente móvil es aquella donde el ingreso futuro no está determinado por el ingreso presente (conocido como *temporal independence*, independencia intertemporal), o si es aquella donde la distribución del ingreso se revierte, es decir, aquella donde los más ricos se transforman en menos ricos (caen en el *ranking*) y viceversa (conocido como *reversal*), o si es una combinación de ambas. Más que postular una respuesta “correcta” a la disyuntiva anterior, este trabajo analiza las implicancias de las dos visiones previamente mencionadas y los alcances de éstas para la interpretación de los resultados para Chile.

En este contexto, nos interesa discutir la posición de Contreras, Cooper, Herman y Neilson (2004), quienes plantean que los altos niveles de movilidad intrageneracional del ingreso encontrados para Chile implican mayor vulnerabilidad, algo indeseable. Sin embargo, veremos que los resultados para Chile muestran altos niveles de independencia intertemporal, y que los movimientos que podrían ser interpretados como vulnerabilidad (individuos cuyo ingreso sube y luego baja, o viceversa), también podrían ser interpretados como *reversal*. En la literatura la discusión radica en cuál de estos procesos es deseable, pero no en que ninguno lo sea. Afirmar que la alta movilidad no es deseable, independientemente de la forma que ella tome, como al parecer hacen Contreras *et al.*, genera una contradicción al interpretar la movilidad como vulnerabilidad (algo indeseable), ya que si se considera que lo importante es la independencia intertemporal, Chile muestra altos niveles de ella, pero si se piensa que lo importante es la presencia de *reversal*, vulnerabilidad es precisamente lo que se espera encontrar. La sección 1 presentará este argumento en más detalle.

Adicionalmente, a partir de estimadores de movilidad intrageneracional del ingreso, basados en matrices de transición, obtenidos para nuestro país, se ha conjeturado que existe un proceso distinto para los cambios en los ingresos de los individuos del décimo decil (nuevamente, un ejemplo son Contreras, Cooper, Herman y Neilson. 2004). Esto, debido a que se observa que los individuos en el décimo decil tienen una menor probabilidad de transitar hacia otros deciles que los

individuos de los deciles restantes. Sin embargo, al estimar matrices de transición, este resultado es esperable, pues los individuos en los deciles extremos (primero y décimo) tienen sólo una vía de salida hacia otros deciles: para arriba y para abajo, respectivamente. Luego, una caída fuerte del ingreso no saca a individuos del primer decil, a diferencia de los demás deciles, y del mismo modo un aumento fuerte del ingreso no saca a individuos del décimo decil. Por ende, una mayor probabilidad de permanecer en el decil es precisamente lo que se espera para aquellos individuos que se encuentran en estos deciles. Por otro lado, las particularidades de la distribución del ingreso de Chile hacen pensar que su larga cola derecha puede hacer aún más alta la permanencia en ese decil sin necesitar la hipótesis de barreras. Luego, la pregunta relevante es si, condicional en la distribución del ingreso de Chile, la probabilidad de mantenerse en el décimo decil es lo suficientemente alta como para ser necesariamente generada por un proceso aleatorio distinto o no. Esta cuestión será explorada en la sección 2.

Un tema relacionado con el de la movilidad intrageneracional del ingreso es el de la movilidad intergeneracional del mismo. La movilidad intrageneracional se refiere a la movilidad de una población dada, mientras que la movilidad intergeneracional se refiere al grado en el que los ingresos de los hijos están determinados por los de sus padres. La deseabilidad de la segunda es clara: mayor movilidad intergeneracional es “buena”, pues implica que los ingresos de los hijos pueden estar determinados por su esfuerzo individual en lugar de estar determinados por los ingresos de sus padres. Mayor movilidad intergeneracional se interpreta como mayor igualdad de oportunidades. Núñez y Risco (2004) estiman un indicador de la movilidad intergeneracional del ingreso para Chile, y utilizando comparaciones internacionales encuentran que ésta es baja. En este escenario, la interpretación de la movilidad intrageneracional del ingreso como vulnerabilidad reaparece, pues la combinación de ésta con el bajo nivel de movilidad intergeneracional del ingreso encontrado por Núñez y Risco (2004) lleva a la conclusión de que Chile se encuentra en el “peor de los mundos”, un escenario con alta rigidez intergeneracional y alta vulnerabilidad a lo largo del ciclo de vida. Sin embargo, este escenario es cuestionable por dos motivos.

Primero, la noción de movilidad como vulnerabilidad es cuestionable, como veremos en la sección 1; y segundo, la estimación de la movilidad intergeneracional del ingreso adolece de sesgos importantes.

La sección 3 explora estos temas. En particular, se sostiene que la movilidad intergeneracional de la educación podría ser un mejor estimador del nivel de rigidez intergeneracional de una sociedad, movilidad que, según Sapelli (2008), se encuentra en un nivel intermedio a nivel internacional.

En tanto la sección 4 aborda la pregunta de qué está detrás de la movilidad intrageneracional del ingreso observada para Chile, desde el estudio de los cambios en los ingresos de los individuos encuestados en las tres aplicaciones de la Encuesta Panel Casen. Estos cambios son los que generan los indicadores de movilidad antes mencionados, por lo que estudiar sus características y sus determinantes es interesante al momento de evaluar los niveles observados de movilidad intrageneracional. La evidencia provista ahí puede usarse para la discusión de si lo que muestra Chile es *reversal* o independencia intertemporal, y de si aceptamos una de ellas, o ambas, como una fuente de movilidad evaluada como deseable. Finalmente, la sección 5 concluye.

1. Movilidad intrageneracional del ingreso

Existen numerosos estudios, todos basados en la Encuesta Panel Casen, que buscan estimar la movilidad intrageneracional del ingreso para nuestro país. Contreras, Cooper, Herman y Neilson (2004) la estiman mediante matrices de transición para deciles de la distribución del ingreso, utilizando como muestra las Encuestas Panel Casen de 1996 y 2001. Sus principales resultados son que hay alta movilidad en los primeros nueve deciles, y baja movilidad desde y hacia el décimo. A partir de estos resultados, concluyen que los primeros nueve deciles presentan alta vulnerabilidad (considerada indeseable), y que el décimo decil presenta alta rigidez (considerada indeseable). Esta conclusión tiene un problema, no le deja claro al lector si existe un hallazgo positivo posible en estas estimaciones: si la alta movilidad es negativa porque implica vulnerabilidad, y la baja movilidad también es negativa porque implica rigidez, ¿qué forma de movilidad sería deseable?

Castro (2008) estudia la movilidad de ingresos utilizando datos de la Encuesta Panel Casen para los años 1996 y 2001, mediante tres enfoques diferentes. Los primeros dos enfoques, estimar índices de rigidez y utilizar matrices de transición de quintiles, muestran evidencia de alta movilidad durante el período. En tanto, el tercer enfoque

consiste en utilizar un procedimiento que en dos etapas intenta calcular los determinantes de la movilidad del ingreso. En la primera etapa de este procedimiento, el autor corre una regresión del ingreso por hora en función del género, ubicación, industria donde trabaja, edad, edad al cuadrado, y educación del individuo, y obtiene los valores predichos por esta regresión. Esta regresión tiene como objetivo eliminar el error de medición en la variable de ingreso, pero al predecir sólo el 42% de su varianza implica que la varianza de los ingresos utilizados en la segunda etapa será menor que la real. Luego, estima un modelo Probit que tiene como variable dependiente una variable dicotómica que indica si la posición relativa del individuo en la distribución del ingreso subió o bajó entre las dos mediciones, y como variables independientes observables de experiencia en el mercado laboral, cambios en la composición familiar, características familiares y características individuales. Sus resultados muestran que el mayor efecto en la movilidad es generado por cambios en la situación laboral, ya sea pasar de empleado a desempleado o viceversa. Al mismo tiempo, encuentra evidencia de que los individuos con educación superior tienen una mejor posición relativa en la distribución del ingreso, y que esta mejor posición disminuye la probabilidad de sufrir una caída en dicha distribución. Adicionalmente, en ambas observaciones encuentra que el hecho de que el jefe de hogar esté casado incrementa la probabilidad de mejorar la posición relativa en un 10%.

Finalmente, Denis, Prieto y Zubizarreta (2007) utilizan las tres aplicaciones de la Encuesta Panel Casen (1996, 2001, 2006) para estudiar la movilidad de la pobreza durante este período. Mediante la estimación de transiciones desde y hacia la pobreza, encuentran evidencia de alto dinamismo, con mayores salidas desde este estado en el período 2001-2006 que en el período 1996-2001.

En cuanto a evidencia internacional, Sastre y Ayala (2002) utilizan el Panel Study on Income Dynamics (PSID) para Estados Unidos y el European Community Household Panel (ECHP) para la Unión Europea con el objetivo de estimar matrices de transición de deciles de la distribución del ingreso para el período 1993-1997. Regoli, Quintano y Castellano (2003) utilizan la encuesta SHIW del Banco de Italia para llevar a cabo la misma estimación para dicho país, mientras que Ayala, Navarro y Sastre (2002) repiten el ejercicio con las ocho olas de la ECHP para estimar matrices para España, Alemania, Francia, Italia y el

Reino Unido. Finalmente, Chen (2006) estudia la movilidad del ingreso para EE. UU., el Reino Unido, Canadá y Alemania.

Este trabajo utiliza matrices de transición de deciles para obtener estimadores de la movilidad intergeneracional del ingreso, utilizando como muestra tres olas de la Encuesta Panel Casen: 1996, 2001 y 2006. Este enfoque consiste en tomar una muestra de individuos y ordenarlos en deciles según ingresos, luego observar sus ingresos en otro momento dado, ordenarlos nuevamente en deciles, y posteriormente calcular la probabilidad muestral de pasar de un decil a otro.

Los datos utilizados para este efecto consisten en el ingreso familiar¹, obtenido a partir de las tres aplicaciones de la Encuesta Panel Casen, el cual es multiplicado por la raíz cuadrada del número de personas del grupo familiar para pasar a ingresos individuales. Adicionalmente, para las estimaciones se elimina al 1% con ingresos más bajos y al 1% con ingresos más altos. Ambos ajustes son usuales en la literatura.

Un punto importante a considerar es el problema de la atrición en la muestra. La atrición consiste en que en cada aplicación posterior a la primera de la encuesta, no es posible encontrar a todas las personas encuestadas originalmente. Esto implica que el panel no es balanceado, y podría presentar problemas para la estimación si la selección de los individuos que no son encuestados no es aleatoria. Existen muchos argumentos para creer que efectivamente la “desaparición” es no aleatoria, fundamentalmente que ésta debería ser mayor para los jóvenes y para personas que están sujetas a cambios importantes en su ingreso. Paredes, Prieto y Zubizarreta (2006) estudian la atrición en el contexto de la Encuesta Panel Casen para los años 1996 y 2001, y encuentran que ésta no sólo es no aleatoria, sino que además sesga las estimaciones de índices de movilidad basadas en matrices de transición hacia encontrar menor movilidad que la real. Es decir, una vez que aplican su metodología para corregir por atrición, sus resultados apuntan hacia una mayor movilidad.

Ayala, Navarro y Sastre (2002) estudian el mismo problema en el contexto del ECHP, y al igual que Paredes, Prieto y Zubizarreta (2006) encuentran evidencia de atrición no aleatoria. Para estudiar si esto genera sesgos importantes en la estimación de indicadores de mo-

¹ Los resultados no varían si se usa ingreso autónomo o ingreso total de la familia. Se reportan los resultados con ingreso autónomo.

vilidad, estos autores desarrollan una metodología ingeniosa: estiman dos matrices de transición para las primeras cuatro olas de la ECHP, una considerando a todos los individuos presentes en estas cuatro olas, y otra considerando sólo a los individuos presentes en las ocho olas de la ECHP. Es decir, estiman una matriz que incorpora a todos los individuos encuestados en dos instancias sucesivas, y otra que elimina a los individuos que no fueron encuestados en aplicaciones posteriores de la encuesta. Si la atrición generara sesgos en las estimaciones de las matrices de transición, se esperaría observar diferencias importantes en los indicadores derivados de las dos matrices calculadas. Sin embargo, esto no ocurre: a pesar de que hay atrición selectiva, al parecer los índices calculados a partir de matrices de transición no son sensibles a este problema.

Por lo tanto este trabajo sigue a Ayala, Navarro y Sastre (2002) y estima matrices de transición que consideran, además de a los individuos presentes en encuestas sucesivas, matrices que incluyen únicamente a los individuos presentes en las tres aplicaciones de la Encuesta Panel Casen. Los resultados de estas estimaciones se presentan en las Tablas N^{os}. 1, 2 y 3. Éstas pueden compararse con las encontradas por Contreras, Cooper, Herman y Neilson (2004) y Castro (2008).

Estos datos de la Encuesta Panel Casen nos permiten estudiar el impacto de la atrición sobre las matrices de transición. En efecto, es posible comparar la matriz de transición del período 1996-2001, la cual contempla a todos los individuos encuestados en ambos años, con una matriz de transición para los mismos años que contempla sólo a los individuos que además están presentes en la encuesta 2006. Al mismo tiempo, es posible comparar la matriz de transición del período 2001-2006 con una matriz para los mismos años que contempla sólo a los individuos que además están presentes en la encuesta 1996. Como señalan Ayala, Navarro y Sastre (2002), de haber diferencias sustanciales entre matrices, habría evidencia a favor de la noción de que la atrición tiene un impacto importante, y habría que corregir por ella. Los resultados de este ejercicio de comparación, los cuales se presentan en la Tabla N^o 4, muestran que las diferencias entre estas dos estimaciones son pequeñas (para todos los índices, salvo el B para el primer período). Esto refuta la noción de que la atrición tiene un impacto significativo sobre la estimación de la movilidad intrageneracional del ingreso para el caso de la Encuesta Panel Casen.

TABLA N° 4: ESTUDIO DEL EFECTO DE LA ATRICIÓN SOBRE LOS ÍNDICES DE MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DEL INGRESO

Período	B	S	I
1996-2001	2,09	0,89	0,20
1996-2001 (tres olas)	1,93	0,87	0,22
2001-2006	2,06	0,88	0,21
2001-2006 (tres olas)	2,02	0,87	0,22

Se observa que en todas las matrices estimadas el décimo decil presenta la mayor proporción de miembros que no cambian de decil, con el 43,5% en la transición 1996-2001, el 47% en la transición 2001-2006, y el 37% en la transición 1996-2001. Este dato es relevante, pues ha sido el fundamento de teorías que postulan que existe un proceso aleatorio distinto para el décimo decil. La siguiente sección intenta refutar esto, pero en el intertanto vale la pena mencionar que los individuos del décimo decil, al igual que los del primero, sólo pueden salir de su decil en una dirección. Esto implica que aquellos individuos que se encuentran inicialmente muy lejos del punto de corte (por debajo, en el caso del primer decil, y por arriba, en el caso del décimo) no se moverán de decil aunque enfrenten *shocks* significativos a su ingreso. Eso explica, al menos en parte, por qué el primero y el décimo decil presentan una probabilidad de no cambiar de decil sustancialmente mayor que la de los otros deciles. Adicionalmente, al comparar las Tablas N°s. 1 y 2 con la 3, se observa que la movilidad de la tercera es evidentemente mayor que la de las otras dos. Esto es razonable, pues se debería esperar mayor movilidad a medida que aumenta el tiempo entre mediciones; de hecho, dos matrices de transición con distintos horizontes temporales no son estrictamente comparables².

A pesar de que es necesario tomar en cuenta el comentario final del párrafo anterior, es interesante hacer una comparación. La Tabla N° 5 compara los índices de Bartholomew, Shorrocks y el Immobility Ratio³

² A instancias de un *referee* anónimo se examinó hasta qué punto el proceso de cambio en el ingreso per cápita está generado por cambios en la composición del hogar en lugar de cambios en el ingreso. Se encontró que el análisis de varianza indica que sólo entre 4 y 5% del cambio en el ingreso per cápita es por cambios en el número de integrantes del hogar.

³ Para una descripción del cálculo de estos índices, véase el Apéndice.

TABLA N° 5: COMPARACIÓN INTERNACIONAL DE ÍNDICES DE MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DEL INGRESO

País	Período	Estimadores			Fuente
		B	S	I	
<i>Mediano plazo</i>					
Chile	1996-2001	2,09	0,89	0,20	Propias
	2001-2006	2,06	0,88	0,21	Propias
Reino Unido	1993-1997	1,852	0,857	0,229	Sastre y Ayala
	1994-1997	1,634	0,810	0,271	Ayala, Navarro y Sastre
Francia	1993-1997	1,347	0,776	0,302	Sastre y Ayala
	1994-1997	1,388	0,748	0,327	Ayala, Navarro y Sastre
Alemania	1993-1997	1,760	0,803	0,277	Sastre y Ayala
	1994-1997	1,649	0,789	0,290	Ayala, Navarro y Sastre
Italia	1993-1997	1,729	0,831	0,252	Sastre y Ayala
	1994-1997	1,721	0,808	0,273	Ayala, Navarro y Sastre
España	1993-1997	1,775	0,845	0,240	Sastre y Ayala
	1994-1997	1,572	0,780	0,298	Ayala, Navarro y Sastre
Estados Unidos	1993-1997	1,667	0,818	0,264	Sastre y Ayala
<i>Largo plazo</i>					
Chile	1996-2006	2,32	0,92	0,17	Propias
Italia	1993-2000	1,663	0,849	0,236	Regoli, Quintano y Castellano

B = Índice de Bartholomew. S = Índice de Shorrocks. I = Immobility Ratio.

obtenidos para Chile con los obtenidos para otros países. Los índices para Chile son con intervalos de 5 años y los índices para los otros países son con intervalos de 3 y 4 años. La comparación de largo plazo con Italia utiliza un intervalo de 10 años para Chile y de 7 para Italia. En todos estos casos los intervalos son mayores para Chile y es de esperar que eso arroje mayor movilidad en Chile que la que se daría si los intervalos correspondieran exactamente a los de otros países. Si los índices de otros países fueran mayores que los de Chile, podría afirmarse, sin dudar, que Chile es menos móvil. Sin embargo, siendo los índices de Chile más altos, es factible que Chile sea más móvil (aunque no puede afirmarse con seguridad).

Los tres índices muestran que Chile, entre los años 1996-2001 y 2001-2006, tendría niveles de movilidad similares a los del Reino Unido para los años 1993-1997, y mayores que los de Francia, Alemania,

Italia y España. Por ejemplo, el Índice de Bartholomew (B) para Chile es de 2,09 entre 1996 y 2001, y de 2,06 entre 2001 y 2006, valores que son mayores que los encontrados para el Reino Unido (1,852), España (1,775), Alemania (1,760), Italia (1,729), Estados Unidos (1,667) y Francia (1,347) entre 1993 y 1997. Estos resultados podrían ser evidencia de que Chile tiene una distribución del ingreso más móvil en términos intrageneracionales que la de los países antes mencionados, tema que requiere de mayor estudio para su validación. Sin embargo la presunción nuestra es que muchos autores habrían afirmado, antes de que se hiciera una comparación de este tipo, que la comparación entre Chile y estos países, aun con la diferencia de períodos, daría que Chile es más inmóvil.

Es importante señalar que los índices de movilidad intrageneracional del ingreso antes mencionados miden independencia intertemporal. Como ejemplo, supongamos que hay sólo dos categorías de ingreso posibles (bajo y alto) y consideremos las siguientes matrices de transición:

$$\begin{bmatrix} 0 & 1 \\ 1 & 0 \end{bmatrix} \quad \begin{bmatrix} 0,5 & 0,5 \\ 0,5 & 0,5 \end{bmatrix}$$

Los índices de movilidad antes mencionados postulan que la máxima movilidad es capturada por la matriz del lado derecho, que representa independencia temporal perfecta, mientras que alguien que postulara que lo deseable es exclusivamente *reversal*, señalaría que la matriz de movilidad máxima sería la de la izquierda. Los altos índices de Shorrocks, Bartholomew e Immobility Ratio estimados muestran que Chile presenta alta movilidad intrageneracional del ingreso si se busca independencia temporal. En este sentido, si lo que se valora es la independencia temporal, la movilidad estimada no puede interpretarse como vulnerabilidad. En tanto, si se busca *reversal*, se valoran matrices donde los individuos suben y bajan a lo largo de la distribución del ingreso, exactamente lo que se critica al señalar que la movilidad implica vulnerabilidad. Es decir, no tiene sentido referirse a la movilidad como vulnerabilidad si se busca *reversal*. Luego, bajo ninguna de las dos interpretaciones tendría sentido señalar que la movilidad intrageneracional del ingreso en Chile se encuentra en niveles indeseables.

En conclusión, esta sección encuentra que Chile presenta un nivel de movilidad intrageneracional del ingreso similar al de otros países, que la movilidad desde el décimo decil hacia otros deciles es más baja que la movilidad de cualquier otro decil hacia otros deciles, y que el problema de atrición sería de segundo orden para estas estimaciones.

La siguiente sección estudia si los resultados encontrados para el último decil implican necesariamente que éste presenta una dinámica distinta a los demás deciles.

2. ¿Un proceso distinto para el décimo decil?

Las Tablas N^{os.} 1, 2 y 3 muestran que en las tres transiciones estudiadas (1996-2001, 2001-2006 y 1996-2006) los individuos del décimo decil son los más propensos a mantenerse en su propio decil. Como se menciona anteriormente, es esperable encontrar que tanto el primero como el décimo decil exhiban una mayor propensión a no cambiar de decil, pues ambos tienen sólo una “vía de salida”. Es decir, la mayor rigidez que se observa para estos deciles es, al menos en parte, producto de la herramienta que estamos utilizando para estudiar la movilidad del ingreso y no de algún fenómeno especial que ocurre en éstos.

A pesar de lo anterior, algunos autores han argumentado que los resultados obtenidos para el décimo decil implican que existen barreras a la movilidad desde y hacia dicho grupo. En concreto, Contreras, Cooper, Herman y Neilson (2004) postulan la existencia de barreras que bloquean la movilidad de los individuos del décimo decil. ¿Es realmente necesario que existan dichas barreras para explicar los resultados encontrados? El objetivo del ejercicio que se muestra a continuación es presentar un contrafactual que invalida la hipótesis de aquel trabajo. Un objetivo diferente, que no es el de este trabajo, sería encontrar el proceso aleatorio que mejor aproxima la generación de ingresos en Chile⁴.

Para estudiar esto se utilizan simulaciones de los cambios de los ingresos de los individuos presentes en las tres aplicaciones de la Encuesta Panel Casen. La metodología consiste en asignarle a cada individuo un *shock* porcentual a su ingreso aleatorio, sacado de una distribución $N(0,2)$, truncada en -1 ⁵. El resultado de estas simulaciones se presenta en las Tablas N^{os.} 6 y 7, las cuales presentan las matrices de transición calculadas a partir de estas simulaciones, y las comparan con las matrices de transición efectivas.

⁴ A instancias de un *referee* anónimo se hizo el intento de estimar este proceso por GMM. El proceso que se determina depende de los parámetros iniciales. A veces el proceso converge en $(0,2)$, otras veces no converge y a veces converge en un proceso diferente a $(0,2)$ pero nunca demasiado diferente.

⁵ El truncamiento es necesario, pues el mínimo *shock* porcentual factible al ingreso es de -100% . Se realizaron mil simulaciones. La matriz a la que se converge después de mil simulaciones sólo difiere de aquella con 10 mil simulaciones en el cuarto decimal.

TABLA N° 6: COMPARACIÓN MATRIZ DE TRANSICIÓN EFECTIVA CON MATRIZ DE TRANSICIÓN SIMULADA, 1996-2001

Matriz de transición efectiva 1996-2001

	Decil 2001										Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1	0,0339	0,0217	0,0125	0,0094	0,0037	0,0059	0,0029	0,0047	0,0041	0,0012	0,1
2	0,0158	0,0225	0,0148	0,0164	0,0088	0,0094	0,0055	0,0051	0,0012	0,0004	0,1
3	0,0135	0,0135	0,0162	0,0157	0,0119	0,0086	0,0065	0,0063	0,0059	0,0018	0,1
4	0,0102	0,0096	0,0172	0,0154	0,0119	0,0094	0,0115	0,0059	0,0059	0,0029	0,1
5	0,0094	0,0107	0,0094	0,0117	0,0166	0,0115	0,0092	0,0076	0,0092	0,0047	0,1
6	0,0043	0,0070	0,0082	0,0059	0,0125	0,0174	0,0151	0,0143	0,0104	0,0049	0,1
7	0,0043	0,0064	0,0098	0,0100	0,0107	0,0121	0,0096	0,0125	0,0168	0,0078	0,1
8	0,0043	0,0051	0,0043	0,0061	0,0080	0,0133	0,0168	0,0157	0,0139	0,0125	0,1
9	0,0031	0,0018	0,0027	0,0076	0,0094	0,0082	0,0141	0,0137	0,0139	0,0254	0,1
10	0,0012	0,0016	0,0051	0,0016	0,0066	0,0043	0,0086	0,0141	0,0184	0,0383	0,1
Total	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	1

Nota: El 50% de las celdas tiene estimaciones dentro del IC al 90% simulado, 55% se encuentra en el IC al 95%, y 61% en el IC al 99%.

Matriz de transición simulada 1996-2001 (medias)

Decil 1996	Decil 2001										Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1	0,0388	0,0155	0,0114	0,0089	0,0070	0,0056	0,0045	0,0037	0,0029	0,0018	0,1
2	0,0273	0,0185	0,0136	0,0106	0,0083	0,0066	0,0054	0,0043	0,0033	0,0021	0,1
3	0,0183	0,0197	0,0154	0,0122	0,0096	0,0076	0,0062	0,0050	0,0038	0,0023	0,1
4	0,0101	0,0187	0,0166	0,0139	0,0112	0,0090	0,0073	0,0060	0,0045	0,0028	0,1
5	0,0043	0,0149	0,0166	0,0152	0,0131	0,0108	0,0088	0,0072	0,0056	0,0034	0,1
6	0,0011	0,0089	0,0142	0,0158	0,0150	0,0131	0,0111	0,0092	0,0072	0,0044	0,1
7	0,0001	0,0032	0,0090	0,0137	0,0158	0,0157	0,0142	0,0123	0,0098	0,0061	0,1
8	0,0000	0,0004	0,0030	0,0080	0,0136	0,0170	0,0177	0,0167	0,0143	0,0093	0,1
9	0,0000	0,0000	0,0002	0,0017	0,0061	0,0127	0,0184	0,0219	0,0223	0,0168	0,1
10	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0004	0,0021	0,0064	0,0139	0,0262	0,0510	0,1
Total	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	1

TABLA N° 7: COMPARACIÓN MATRIZ DE TRANSICIÓN EFECTIVA CON MATRIZ DE TRANSICIÓN SIMULADA, 1996-2006

Matriz de transición efectiva 1996-2006

Decil 1996	Decil 2006										Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1	0,0294	0,0202	0,0096	0,0090	0,0078	0,0070	0,0063	0,0033	0,0047	0,0027	0,1
2	0,0191	0,0168	0,0139	0,0139	0,0119	0,0088	0,0039	0,0066	0,0043	0,0008	0,1
3	0,0133	0,0123	0,0166	0,0127	0,0070	0,0100	0,0096	0,0072	0,0063	0,0051	0,1
4	0,0121	0,0133	0,0152	0,0100	0,0137	0,0117	0,0045	0,0105	0,0053	0,0037	0,1
5	0,0055	0,0113	0,0102	0,0121	0,0141	0,0137	0,0082	0,0084	0,0100	0,0064	0,1
6	0,0059	0,0051	0,0088	0,0096	0,0160	0,0131	0,0139	0,0100	0,0115	0,0061	0,1
7	0,0035	0,0072	0,0080	0,0105	0,0082	0,0111	0,0119	0,0150	0,0129	0,0119	0,1
8	0,0049	0,0065	0,0067	0,0094	0,0088	0,0102	0,0151	0,0121	0,0139	0,0123	0,1
9	0,0025	0,0049	0,0070	0,0066	0,0086	0,0092	0,0139	0,0164	0,0137	0,0172	0,1
10	0,0039	0,0023	0,0041	0,0061	0,0039	0,0053	0,0125	0,0109	0,0172	0,0338	0,1
Total	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	1

Nota: El 55% de las celdas tiene estimaciones dentro del IC al 90% simulado, 62% se encuentra en el IC al 95%, y 81% en el IC al 99%.

La Tabla N° 6 muestra que para la transición 1996-2001 las simulaciones entregan una probabilidad de 38,8% de que un individuo del primer decil se mantenga en éste, mientras que la probabilidad efectiva es de 33,9%. Al mismo tiempo, las simulaciones generan una probabilidad de 51% de que un individuo del décimo decil se mantenga en éste, mientras que la probabilidad efectiva es de 38,3%. Es decir, suponiendo el mismo proceso aleatorio para todos los individuos encuestados podemos generar matrices de transición con mayor rigidez para el décimo decil que las obtenidas para Chile. El punto clave acá consiste en que un proceso aleatorio permite generar un similar número en la celda decil 1/decil 1 y un número apreciablemente mayor en la celda decil 10/ decil 10. O sea, un proceso aleatorio sin ninguna rigidez para salir del decil 10 genera una rigidez aparente aún mayor en la matriz de transición. Con este contrafactual podemos afirmar que el número de la matriz de Chile no es de por sí un indicador de rigidez.

La Tabla N° 7 muestra el resultado del mismo ejercicio para la transición 1996-2006. En este caso, las simulaciones generan una probabilidad del 31,2% de que un individuo del primer decil se mantenga en éste, mientras que la probabilidad efectiva es de 29,4%. En tanto, para el décimo decil las simulaciones predicen una probabilidad de no cambiar de decil del 38,8%, mientras que la efectiva es de 33,8%. Nuevamente se observa que mediante un proceso aleatorio igual para todos los individuos de la sociedad es posible generar matrices de transición con mayor rigidez para el décimo decil que la observada en Chile.

Es importante mencionar que las matrices simuladas presentan índices de movilidad similares a los observados en Chile, como muestra la Tabla N° 8. En efecto, las simulaciones generan matrices con los mismos índices de Shorrocks e Immobility Ratio que los efectivos. Esto muestra que las simulaciones permiten generar matrices de transición muy similares a las obtenidas para Chile, e incluso con mayor rigidez para el décimo decil, sin que existan barreras que bloqueen la movilidad desde o hacia dicho decil.

En conclusión, la existencia de barreras a la movilidad del décimo decil no es necesaria para explicar la evidencia encontrada para Chile. Por el contrario, esta evidencia surge por la existencia de individuos que están muy lejos del punto de corte. En el caso de Chile, como la cola derecha de la distribución del ingreso es tan larga, eso por sí mismo genera alto porcentaje de inmovilismo en el décimo

TABLA N° 8: ÍNDICES DE MOVILIDAD PARA MATRICES EFECTIVAS Y SIMULADAS

Índices	S	B	I
Chile 1996-2001	0,89	2,09	0,20
Simulación 1996-2001	0,87	1,81	0,22
Chile 1996-2006	0,92	2,32	0,17
Simulación 1996-2001	0,91	2,21	0,18

decil, pero eso, como se demostró, parece ser una característica de la distribución del ingreso más que de la naturaleza del proceso de movilidad de ingresos.

3. Movilidad intergeneracional del ingreso

A diferencia de la movilidad intrageneracional del ingreso, que resume los movimientos a lo largo de la distribución del ingreso para los mismos individuos en períodos relativamente cortos, la movilidad intergeneracional del ingreso estudia la transferencia de riqueza entre generaciones, con el objetivo de determinar en qué grado los ingresos de los hijos están determinados por los de sus padres. En este caso, sociedades con menor movilidad intergeneracional del ingreso son más rígidas y presentan menos oportunidades para surgir. Hay consenso en la literatura en torno a la noción de que mayor movilidad en este plano es deseable.

En Chile se ha afirmado que la movilidad intrageneracional es demasiado alta y la intergeneracional demasiado baja. Esa es la hipótesis de que Chile sería el “peor de los mundos”, como se describió anteriormente. Dicha hipótesis consiste en considerar que un nivel alto de movilidad intergeneracional del ingreso, junto con un nivel bajo de movilidad intrageneracional, representan una situación donde los individuos no sólo sufren vaivenes aleatorios en sus ingresos durante sus vidas, sino que además el nivel en torno al cual éstos fluctúan está determinado principalmente por el ingreso de sus padres.

Ya se ha discutido que considerar la alta movilidad intrageneracional del ingreso como vulnerabilidad pareciera contradecir la noción de que una sociedad rígida en la que los ingresos no se mueven (no hay *reversal* ni independencia) es algo indeseable. El propósito de

esta sección es discutir la segunda parte de la aseveración de que Chile es “el peor de los mundos”, o sea las estimaciones de la movilidad intergeneracional del ingreso utilizadas para hacer esta aseveración, con el objetivo de precisar la visión sobre la dinámica del ingreso en Chile.

Las estimaciones de la movilidad intergeneracional del ingreso más comentadas han sido realizadas por Núñez y Risco (2004) y Núñez y Miranda (2006), quienes concluyen mediante comparaciones internacionales que Chile presenta niveles bajos de movilidad intergeneracional del ingreso. Sin embargo, la estimación de la movilidad intergeneracional del ingreso presenta una serie de problemas econométricos complejos, los cuales sesgan los resultados y dificultan la comparación internacional de los mismos. Esta sección presenta algunos de estos problemas y argumenta que la movilidad intergeneracional de la educación es una mejor medida de la movilidad social entre generaciones.

Los trabajos que estudian la movilidad intergeneracional del ingreso estiman mediante diversos métodos estadísticos la siguiente regresión:

$$y_{1i} = \rho y_{0i} + X_i' \beta + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde y_{1i} es alguna medida del ingreso del hijo, y_{0i} es alguna medida del ingreso de su padre, y X_i es un vector de características del hijo por las cuales se desea controlar. ¿Cuál es la medida de ingreso apropiada? Es sabido que los ingresos presentan fluctuaciones significativas en el tiempo, y a raíz de esto se postula que los individuos toman decisiones de consumo en base a su ingreso permanente. Por ende, las medidas de ingreso relevantes serían el ingreso permanente de padres e hijos. Lamentablemente, no existen mediciones de dicha variable, por lo que la mayoría de los trabajos utiliza como *proxy* de ésta el ingreso corriente de cada individuo. Como es sabido, en la medida que este *proxy* exhiba error de medición clásico, el uso del ingreso corriente para el ingreso de los padres genera sesgo de atenuación, mientras que el uso del ingreso corriente de los hijos no genera sesgo, sino sólo ineficiencia⁶.

⁶ Una buena explicación de esto se encuentra en Hausman (2001).

Las estimaciones de la movilidad intergeneracional del ingreso adolecen de sesgo de atenuación, y la magnitud de dicho sesgo difiere entre países y muestras. Por ende, el ejercicio de estimar la movilidad intergeneracional del ingreso no aporta muchas luces sobre el grado de rigidez intergeneracional del ingreso en Chile en relación con otros países.

¿Es posible obtener una mejor aproximación a este fenómeno? Se necesitaría una medida de movilidad intergeneracional de alguna variable que estuviese fuertemente correlacionada con el ingreso y que no presentara los errores de medición antes mencionados. En este sentido, la movilidad intergeneracional de la educación cumple precisamente con estos dos criterios, ya que es claro que hay una relación entre nivel de educación e ingresos, y además las medidas de educación plausiblemente adolecen de menos error de medición que el incurrido al utilizar el ingreso corriente como *proxy* del ingreso permanente⁷.

La Tabla N° 9 presenta diferentes medidas de la movilidad intergeneracional de la educación, como el coeficiente de la educación del padre en una regresión de la educación del hijo sobre dicha variable y otros controles, y la tasa de retorno a la educación terciaria. En cuanto a la primera medida, se observa que Chile es un país relativamente móvil, con coeficientes entre 0,5 y 0,6, similares a los de Suecia (0,58) y Dinamarca (0,49), y menores que los del Reino Unido (0,71). A la vez, Sapelli (2008) encuentra que dicho coeficiente ha ido disminuyendo en el tiempo, lo que implica que la movilidad intergeneracional de la educación ha estado aumentando.

En resumen, se ha argumentado que la evidencia a favor de la noción de que Chile es un país con bajos niveles de movilidad intergeneracional del ingreso no es concluyente, puesto que las comparaciones directas con otros países no son permisibles por los sesgos previamente mencionados. Al mismo tiempo, la mejor aproximación al problema, la movilidad intergeneracional de la educación, muestra a Chile en un nivel similar al del resto del mundo. Esto sugiere que la segunda mitad de la hipótesis del “peor de los mundos” no tiene evidencia empírica concluyente a su favor.

⁷ De hecho, aunque tuvieran error de medición significativo, en la medida que dicho error no difiera sistemáticamente entre países, las comparaciones internacionales seguirían siendo válidas.

TABLA N° 9: MEDIDAS DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DEL INGRESO

	Chile-Sapelli	Chile - Otros	UK	Francia	Alemania	Italia	España
Movilidad intrageneracional del ingreso	1,92 (1)		1,85 (2)	1,35 (2)	1,76 (2)	1,73 (2)	1,78 (2)
Coefficiente educación del padre	0,49 (4)	0,43-0,55 (5) 0,58-0,67 (6) 0,52-0,54 (7)	0,71 (3)			0,67 (3)	
	Dinamarca	Australia	Noruega	Finlandia	Canadá	Suecia	EE. UU.
Movilidad intrageneracional del ingreso							1,67 (2)
Coefficiente educación del padre	0,49 (3)		0,4 (3)	0,48 (3)		0,58 (3)	0,46 (3)

Fuentes:

- (1) Elaboración propia.
- (2) Sastre y Ayala (2002).
- (3) Hertz *et al.* (2007).
- (4) Sapelli (2008).
- (5) Núñez y Risco (2004).
- (6) Contreras, Fuenzalida y Núñez (2006).
- (7) Núñez y Miranda (2006).

4. Análisis de los cambios en los ingresos Casen 1996-2001-2006

La discusión anterior se ha centrado en analizar los trabajos que afirman que Chile está en “el peor de los mundos” en cuanto a movilidad. Se han discutido los tres principales argumentos que sustentan esta visión: la noción de movilidad como vulnerabilidad, la posible existencia de un proceso diferente para los individuos más ricos, y la idea de que Chile presenta alta rigidez intergeneracional del ingreso. Esta sección, en tanto, busca caracterizar los cambios en los ingresos que generan las matrices de transición observadas.

Con este objetivo, la Tabla N° 10 presenta el porcentaje de individuos cuyos ingresos reales aumentaron, se mantuvieron, o disminuyeron en las transiciones 1996-2001, 2001-2006, y 1996-2006. Para construirla se han utilizado las tres aplicaciones de la Encuesta Panel

TABLA N° 10: CAMBIO EN LOS INGRESOS INDIVIDUALES, TRANSICIONES 1996-2001, 2001-2006 Y 1996-2006

Definición de ingreso	Cambio	1996-2001	2001-2006	1996-2006
Ingreso total	Aumenta	63,0%	51,1%	66,6%
	Sin cambio	4,8%	10,6%	4,8%
	Disminuye	32,2%	38,3%	28,6%
Ingreso total del hogar	Aumenta	59,5%	54,3%	63,2%
	Sin cambio	6,3%	6,9%	5,8%
	Disminuye	34,3%	38,7%	30,9%
Ingreso del trabajo	Aumenta	62,3%	53,1%	67,2%
	Sin cambio	5,4%	9,3%	4,2%
	Disminuye	32,4%	37,6%	28,6%
Ingreso del trabajo del hogar	Aumenta	55,9%	55,8%	61,6%
	Sin cambio	5,0%	6,6%	4,6%
	Disminuye	39,1%	37,6%	33,9%

Casen, eliminando a los individuos que no reportan ingresos⁸ y a aquellos en el 1% superior y 1% inferior de ingresos y de cambios en ingresos. Además, se ha definido como un aumento en los ingresos reales un alza superior al 5% en éstos, y como una caída una disminución de 5% o más. Finalmente, se usan cuatro medidas de ingreso diferentes como ejercicio de robustez. Este ejercicio muestra que en las tres transiciones observadas el porcentaje de individuos cuyos ingresos aumentaron supera ampliamente al porcentaje de individuos cuyos ingresos cayeron, algo esperable en un país con crecimiento económico. De hecho, cuando el país creció menos, la movilidad fue más baja. Este resultado muestra que la movilidad intrageneracional observada es generada en buena parte por aumentos en los ingresos de los individuos, los cuales ocasionan nuevos movimientos en la distribución del ingreso.

Sin embargo, es posible que aquellos individuos cuyos ingresos aumentaron en la primera transición tengan una mayor probabilidad de sufrir caídas en el ingreso en su segunda transición. Este fenómeno, conocido como regresión a la media, implicaría que los movimientos a lo largo de la distribución del ingreso son transitorios, aumentando la movilidad medida como *reversal* pero no aumentando necesariamente el ingreso permanente de los individuos. Para estudiar esto se toman los tres desenlaces definidos anteriormente (Aumento, Sin Cambio, y

⁸ Se elimina a aquellos individuos cuyo ingreso es cero o 9999999, y a aquellos cuyo ingreso no se reporta.

Disminución) y se calculan las probabilidades de que cada evento ocurra en la transición 2001-2006, condicional en el desenlace ocurrido en la transición 1996-2001. El resultado de este ejercicio se presenta en la Tabla N° 11, donde la primera fila estudia a aquellos individuos cuyo ingreso real aumentó entre 1996 y 2001, y muestra la probabilidad de que su ingreso haya aumentado (41,4%), caído (45,4%), o se haya mantenido (12,8%) entre 2001 y 2006. La evidencia muestra que un aumento en los ingresos entre 2001 y 2006 es mucho más probable si se experimentó una caída de los ingresos entre 1996 y 2001 que si los ingresos aumentaron en dicho período (68,9% vs. 41,4%). Al mismo tiempo, se observa que quien ha tenido un aumento en el ingreso para la transición 1996-2001 tiene una probabilidad similar de que sus ingresos aumenten o se mantengan (54,2%) a que éstos caigan (45,4%). La combinación de, por un lado, una alta probabilidad de que aumenten los ingresos —condicional en una caída en el período anterior— con, por el otro, una alta probabilidad de que caigan los ingresos —condicional en un aumento en el período anterior—, es evidencia en favor de la existencia de regresión a la media. En este caso, sin embargo, si bien lo primero se cumple con claridad, lo segundo es menos claro.

Otra posible aproximación a este fenómeno sería estudiar regresiones de los cambios en los ingresos observados en variables explicativas sugeridas por la teoría, como el nivel de ingresos, la edad, y la escolaridad. La Tabla N° 12 presenta los resultados de este ejercicio. Para estimar estas regresiones se utilizan los ingresos de todos los individuos que reportan ingresos mayores que cero, y se elimina a aquellos individuos en el 1% más alto y en el 1% más bajo del nivel de ingresos y de cambio en los ingresos. Los resultados muestran un impacto negativo y significativo del nivel de ingresos sobre el cambio de los mismos, un impacto significativo y positivo de la edad y de los años de escolaridad⁹, y un impacto positivo de vivir en una zona urbana. Mientras que los resultados para edad y escolaridad concuerdan con lo esperado, los resultados para las zonas urbanas podrían reflejar una mayor disponibilidad de oportunidades en ellas. En tanto, los resultados para el nivel de ingreso apuntan a la misma idea que la evidencia aportada por las probabilidades condicionales: a menor ingreso en período base, mayor aumento de los ingresos en el siguiente período.

⁹ Para el rango relevante de edades y de escolaridad. Mientras la primera se hace negativa para valores mayores que 100 en todas las regresiones, la segunda lo hace para valores mayores que 70.

TABLA N° 11: CAMBIO EN LOS INGRESOS INDIVIDUALES, TRANSICIÓN 1996-2001 Y 2001-2006

		2001-2006		
Ingreso total	Aumenta	41,4%	12,8%	45,8%
	Sin cambio	60,2%	10,2%	29,6%
	Disminuye	68,9%	6,4%	24,7%
		2001-2006		
Ingreso total del hogar	Aumenta	47,2%	6,4%	46,4%
	Sin cambio	56,4%	7,1%	36,4%
	Disminuye	66,9%	7,9%	25,2%
		2001-2006		
Ingreso del trabajo	Aumenta	43,0%	11,0%	46,0%
	Sin cambio	66,0%	6,0%	28,0%
	Disminuye	70,4%	6,7%	22,9%
		2001-2006		
Ingreso del trabajo del hogar	Aumenta	47,1%	6,4%	46,5%
	Sin cambio	64,4%	7,9%	27,7%
	Disminuye	67,3%	6,7%	26,0%

Sin embargo, esta evidencia presenta ciertos matices interesantes. Al utilizar como especificación alternativa variables *dummy* representando el decil al que pertenece el individuo, se observa que el impacto del decil sobre el ingreso es similar para los primeros deciles, y se hace mayor sólo para los deciles más altos de la distribución. Esta evidencia se presenta en la Tabla N° 13 y en las Figuras N°s. 1, 2 y 3. Es decir, se observa que las personas con mayores ingresos son más propensas, manteniendo todo lo demás constante, a que sus ingresos disminuyan. Esto es evidencia a favor de regresión a la media para los deciles más altos, y contrasta fuertemente con la noción de que la distribución del ingreso es más rígida intertemporalmente para los deciles más ricos.

Un posible problema con las regresiones anteriores es la existencia de error de medición en la variable ingreso. Como muestra Gottschalk (2005), los datos de ingreso obtenidos de encuestas presentan importantes errores de medición, lo que genera estimadores atenuados. Por ende, es posible que el impacto del ingreso sobre los cambios en

TABLA N° 12: REGRESIONES DEL CAMBIO EN LOS INGRESOS SOBRE LOS INGRESOS Y OTROS CONTROLES

	1996-2001	2001-2006	1996-2006	1996-2001	2001-2006	1996-2006	1996-2001	2001-2006	1996-2006
Ingreso	-0.307*** (0.0341)	-0.190*** (0.0392)	-0.257*** (0.0460)	-0.417*** (0.0400)	-0.268*** (0.0548)	-0.361*** (0.0699)	-0.553*** (0.0398)	-0.365*** (0.0584)	-0.641*** (0.0725)
Escolaridad				10640*** (1263)	7741*** (1935)	10885*** (2400)	29056*** (4573)	29058*** (7632)	35882*** (6419)
(Escolaridad) ²				-101.3*** (11.96)	-75.65*** (18.20)	-100.7*** (22.64)	-269.6*** (41.83)	-256.5*** (70.55)	-334.0*** (59.26)
Edad							18227*** (6703)	28338** (11404)	7206 (10152)
(Edad) ²							-198.3*** (76.67)	-341.6*** (127.5)	-101.5 (115.6)
Dummy urbano							47219*** (16370)	49813*** (19128)	72147*** (23813)
Constante	83954*** (5597)	66256*** (6862)	92386*** (7725)	14033* (8286)	15782 (11733)	19345 (13215)	-465437*** (154472)	-658905** (268874)	-170660 (215861)
N	4298	3186	3077	4298	3184	3077	2935	2351	2241
R ²	0.109	0.048	0.054	0.178	0.094	0.124	0.269	0.142	0.240

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA N° 13: REGRESIÓN DEL CAMBIO EN LOS INGRESOS SOBRE EL DECIL DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y OTROS CONTROLES

	1996-2001	2001-2006	1996-2006
Escolaridad	9941*** (1100)	7521*** (1774)	10858*** (2122)
Escolaridad al cuadrado	-94.21*** (10.45)	-73.70*** (16.63)	-100.0*** (20.11)
Segundo decil	-34583*** (10153)	-15613* (8743)	-35899*** (10548)
Tercer decil	-47717*** (10881)	-14945 (12798)	-58793*** (11314)
Cuarto decil	-47538*** (10856)	-26443** (12879)	-48748*** (13351)
Quinto decil	-40206*** (14654)	-42541*** (9233)	-71416*** (10471)
Sexto decil	-81635*** (12151)	-12718 (17715)	-77993*** (11410)
Séptimo decil	-72512*** (11934)	-62561*** (11520)	-40857* (24654)
Octavo decil	-86932*** (13778)	-59131*** (13379)	-85957*** (17962)
Noveno decil	-116684*** (14526)	-66375*** (24124)	-84532*** (21493)
Décimo decil	-170535*** (17829)	-107749*** (20001)	-174239*** (20431)
Constante	27014*** (9649)	17217 (11344)	40549** (15966)
N	4298	3184	3077
R ²	0.146	0.084	0.145

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Errores estándares robustos entre paréntesis.

el mismo sea mayor, en valor absoluto, que el estimado. Con el objetivo de corroborar esto, se estimaron las regresiones de la Tabla N° 13 utilizando como instrumentos del ingreso el total de dormitorios de la vivienda en una especificación, y el total de dormitorios de la vivienda en otra. Los resultados de este ejercicio (no reportados) son coeficientes más cercanos a cero, en valor absoluto, que los de las regresiones originales, lo que podría ser interpretado como evidencia en contra de la importancia del error de medición en estas estimaciones, o como evidencia de que los instrumentos utilizados son pobres. En cualquier caso, aun con error de medición, la evidencia apunta a que los individuos con mayores ingresos tienen menores cambios en el ingreso.

FIGURA N° 1: EFECTO DEL DECIL SOBRE EL CAMBIO DEL INGRESO, TRANSICIÓN 1996-2001

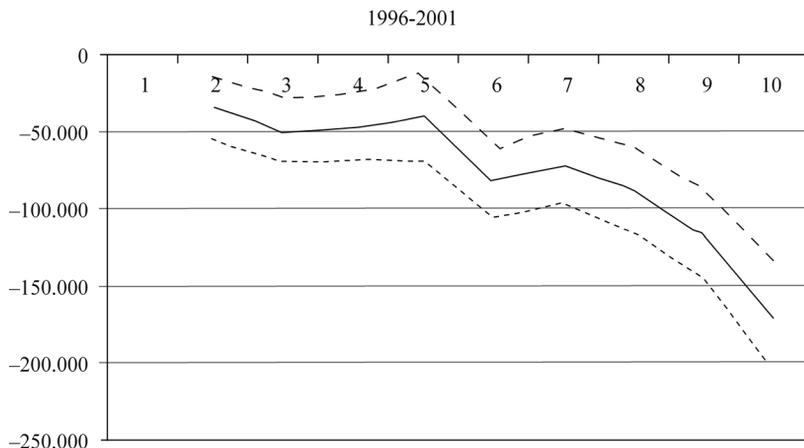


FIGURA N° 2: EFECTO DEL DECIL SOBRE EL CAMBIO DEL INGRESO, TRANSICIÓN 2001-2006

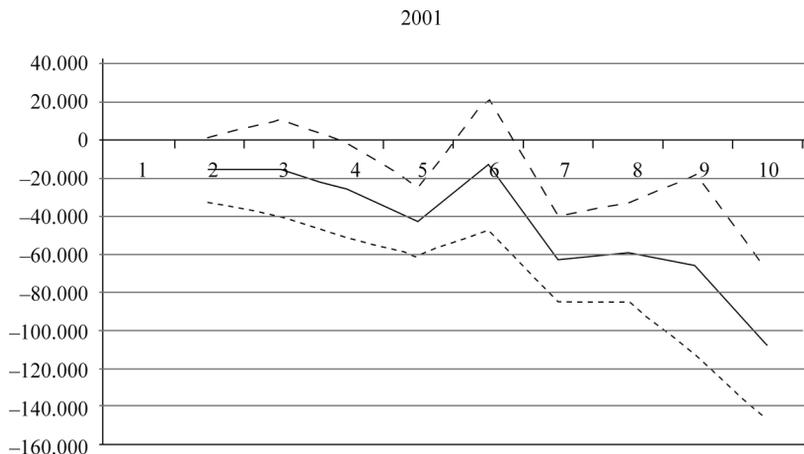
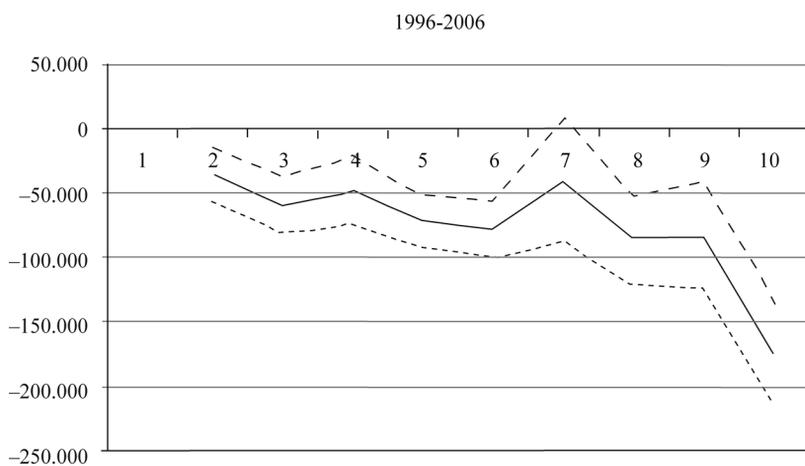


FIGURA N° 3: EFECTO DEL DECIL SOBRE EL CAMBIO DEL INGRESO, TRANSICIÓN 1996-2006



En conclusión, el estudio de las variaciones en el ingreso para las transiciones 1996-2001, 2001-2006 y 1996-2006 presenta los siguientes resultados: primero, para las tres transiciones estudiadas, la probabilidad de que los ingresos crezcan es mayor que la probabilidad de que los ingresos caigan; segundo, que aquellos individuos cuyos ingresos cayeron en la primera transición tienen una probabilidad significativamente mayor de que sus ingresos aumenten en la segunda; y tercero, que los individuos con mayores ingresos tienen una mayor probabilidad de sufrir una caída en sus ingresos que los individuos de menores ingresos. Estos resultados apoyan lo encontrado anteriormente: por un lado refutan la noción de que existen barreras que impiden la caída de los ingresos de los individuos de los deciles más ricos, y por el otro, muestran más bien que la movilidad observada en Chile es un fenómeno con fuertes componentes de regresión a la media, particularmente para los individuos de los deciles más extremos en la distribución del ingreso. El proceso de ingresos en Chile tiene alto grado de movilidad porque está dotado de un importante proceso de reversión a la media. O sea, como se vio en la primera sección, el proceso chileno tiene alto grado de independencia temporal (es lo que miden los índices estimados) y ahora esta sección muestra que también hay un importante

grado de *reversal*. Esto, al parecer, se aleja de la noción de que la movilidad es algo indeseable que algunos, como se ha argumentado en el trabajo, quieren encontrar en dicho proceso.

5. Conclusión

Las secciones anteriores han presentado evidencia de que Chile exhibe altos niveles de movilidad intrageneracional del ingreso, y de que esta movilidad muestra que hay un componente importante de independencia temporal en la distribución del ingreso para Chile. Esto implica que, en el tiempo, se observan movimientos significativos a lo largo de la distribución del ingreso, lo que implica que la noción de que Chile es una sociedad económicamente rígida tiene poco asidero empírico.

Más aún, se ha mostrado que la movilidad observada para las transiciones 1996-2001, 2001-2006 y 1996-2006 puede ser replicada sin suponer que existen barreras al movimiento entre deciles. Esto es interesante, por cuanto se ha postulado que podrían existir barreras que entorpecen la movilidad desde y hacia el décimo decil. Este trabajo muestra que esto no es necesariamente verdadero, lo que vuelve a quitarle validez a la noción de que la sociedad chilena es económicamente rígida.

Finalmente, el estudio de los cambios en los ingresos de los individuos encuestados en la Encuesta Panel Casen muestra que la movilidad tiene un componente importante de regresión a la media, y que la probabilidad de que los ingresos aumenten en una transición es significativamente mayor si los ingresos cayeron en la transición anterior. Este resultado tiene una arista positiva y otra negativa: por un lado, implica que los individuos en los estratos más bajos de la sociedad tienen una alta probabilidad de surgir, lo que permitiría señalar que en muchos casos los episodios de caídas en los ingresos son transitorios; pero por otro, muestra que los individuos que han logrado acceder a los deciles más altos enfrentan una probabilidad importante de caer hacia rangos de ingreso menores. Lo interesante de este resultado es que implica que el componente de *reversal* de la movilidad intrageneracional del ingreso es significativo para Chile, por lo que se observaría una combinación de los dos atributos señalados como deseables por la literatura.

Como conclusión, la combinación de los distintos argumentos presentados anteriormente apoya la noción de que Chile es una sociedad económicamente móvil. Este resultado es un aporte significativo para el estudio de la desigualdad en Chile, pues muestra que si bien la distribución del ingreso en nuestro país presenta un nivel alto de desigualdad, en el tiempo los individuos se mueven significativamente a lo largo de ésta.

APÉNDICE

Índices de movilidad intrageneracional del ingreso

El índice de Shorrocks calcula $S = \frac{n - \text{tr}(P)}{n-1}$, donde n es el número de grupos en que se divide la distribución del ingreso (filas de la matriz de transición). Está acotado entre 0 y $n/(n-1)$, pues $\text{tr}(P) = n$ implica que todos los individuos se mantienen en el mismo decil, por lo que no hay movilidad y $S = 0$, mientras que $\text{tr}(P) = 0$ implica movilidad total y $S = n/(n-1)$. En este caso, $n = 10$.

En tanto, el índice de Bartholomew calcula $B = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n p_{ij} |i - j|$, y está acotado entre cero e infinito. Cuando no hay movilidad, todos los individuos están en la diagonal, por lo que $B=0$, mientras que no es posible identificar una cota para el índice si todos los individuos están fuera de la diagonal.

Finalmente, el Immobility Ratio es simplemente la suma de la diagonal principal de la matriz de transición. A mayor valor de dicha suma, hay mayor rigidez intertemporal. Este índice está acotado entre cero y uno.

REFERENCIAS

- Ayala, L., C. Navarro y M. Sastre (2002). "Cross-Country Income Mobility Comparisons Under Panel Attrition: The Relevance of Weighting Schemes". Working Papers 19-06, Instituto de Estudios Fiscales.
- Bartholomew, D. J. (1973). *Stochastic Models of Social Processes*. London: Wiley, 2^{da} edición.
- Castro, R. (2008). "Pobreza y Movilidad de Ingresos en Chile". Serie Informe Social N° 111, Libertad y Desarrollo.

- Chen, W-H. (2006). "Canadian Income Mobility in a Cross-National Perspective: Are We So Different?". Family and Labour Studies, Statistics Canada.
- Contreras, D., R. Cooper, J. Herman y C. Neilson (2004). "Dinámica de la Pobreza y Movilidad Social". Departamento de Economía de la Universidad de Chile, agosto 2004.
- Contreras, D., M. Fuenzalida y J. Núñez (2006). "Persistencia Intergeneracional del Ingreso en Chile y el Rol de la Habilidad de los Hijos". Tesis de Magíster, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Corak, M. (2006). "Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Earnings Mobility". IZA Discussion Paper Series N° 1993.
- Denis, A., J. J. Prieto y J. R. Zubizarreta (2007). "Dinámica de la Pobreza en Chile: Evidencias en los Años 1996, 2001 y 2006". *Persona y Sociedad*, Vol. 21, N° 3.
- Fields, G y E. Ok (1996). "The Meaning and Measurement of Income Mobility". *Journal of Economic Theory*, 71, 349-377.
- (2001). "The Measurement of Income Mobility: An Introduction to the Literature". En Jacques Silber (ed.), *Inequality Measurement: From Theory to Practice*. New York: Springer Science Business Media.
- Gottschalk, P. y E. Spolaore (2002). "On the Evaluation of Economic Mobility". *The Review of Economic Studies*, Vol. 69, N° 1 (Jan. 2002), pp. 191-208.
- Grawe (2006). "Lifecycle Bias in Estimates of Intergenerational Earnings Persistence". *Labour Economics* 13 (2006), 551-570.
- Haider, S. y G. Solon (2006). "Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings". Working Paper 11943, National Bureau of Economic Research.
- Hausman, Jerry (2001). "Mismeasured Variables in Econometric Analysis: Problems from the Right and Problems from the Left". *Journal of Economic Perspectives* Vol. 15(4) Fall, 57-67.
- Hertz *et al.* (2007). "The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends". *The B. E. Journal of Economic Analysis and Policy*, Vol.7, N° 2.
- Mazumder, B. (2005). "Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the United States Using Social Security Earnings Data". *The Review of Economics and Statistics*, May 2005, 87 (2): 235-255.
- Núñez, J. y L. Miranda (2006). "Recent Findings on Intergenerational Income and Educational Mobility in Chile". Working Paper N° 244, Department of Economics, Universidad de Chile.
- Núñez, J. y C. Risco (2004). "Movilidad Intergeneracional de Ingresos en un País en Desarrollo: El Caso de Chile". Working Paper N° 210, Department of Economics, Universidad de Chile.
- OECD (2002). *Education at a Glance: OECD Indicators 2002*.
- Paredes, R., J. J. Prieto y J. R. Zubizarreta (2006). "Attrition in Longitudinal Data and Income Mobility in Chile". Mimeo, Observatorio Social, Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, 2006.

- Regoli, A., C. Quintano y R. Castellano (2003). "Income Mobility in Italy". Hawaii International Conference on Statistics and Related Fields, June 5-8, 2003.
- Sastre, M. y L. Ayala (2002). "Europe vs. the United States: Is There a Tradeoff between Mobility and Inequality?". Working Paper No. 2002-26, University of Essex, Institute for Social and Economic Research, U. K.: Colchester.
- Sapelli, C. (2008). "Evolución de la Movilidad Intergeneracional de la Educación por Cohortes: Chile 1930-1981". Presentado a la Sechi, septiembre 2007.
- Solon, G. (1992). "Intergenerational Mobility in the United States". *The American Economic Review*, Vol. 82, N° 3.
- (1999). "Intergenerational Mobility in the Labor Market". En O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*. Volume 3.
- (2002). "Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility". *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 16, N° 3.
- Shorrocks, A. F. (1978a). "Income Inequality and Income Mobility", *Journal of Economic Theory*, 46, 566-578.
- (1978b). "The Measurement of Mobility". *Econometrica*, 46, 1013-1024. □

INCENTIVOS PARA ESTUDIAR PEDAGOGÍA: EL CASO DE LA BECA VOCACIÓN DE PROFESOR*

Francisco Claro

P. Universidad Católica de Chile

Ricardo D. Paredes

P. Universidad Católica de Chile

Magdalena Bennett

London School of Economics

Tomás Wilson

*Vicaría de la Pastoral Social
y de los Trabajadores*

Resumen: A fines del año 2010 se instauró en Chile la beca vocación de profesor (BVP). En este trabajo se analiza el efecto de la BVP en el perfil de los alumnos admitidos a las carreras de pedagogía de las universidades agrupadas en el CRUCh (Consejo de Rectores de Universidades Chilenas),

FRANCISCO CLARO. Ph. D. en Física, Universidad de Oregon, EE.UU. Profesor titular, Facultad de Educación de la P. Universidad Católica de Chile. Dirección electrónica: fclaro@uc.cl.

RICARDO D. PAREDES Ph. D. en Economía, UCLA, EE.UU. Profesor de la Escuela de Ingeniería de la P. Universidad Católica de Chile. Dirección electrónica: rparedes@ing.puc.cl.

MAGDALENA BENNETT, Magíster en Ciencias de la Ingeniería, Universidad Católica de Chile. Estudiante del MSc en Políticas Sociales, London School of Economics. Dirección electrónica: mbennet3@uc.cl.

TOMÁS WILSON. Licenciado en Física, Universidad Católica de Chile. Coordinador de la Escuela Sindical de la Vicaría de la Pastoral Social y de los Trabajadores, Arzobispado de Santiago. Dirección electrónica: twilson@uc.cl.

* Agradecemos a la Vicerrectoría de Investigación de la P. Universidad Católica por el financiamiento del proyecto interdisciplinario VRI 09/2010; al MINEDUC por el uso de las bases de datos. Agradecemos también a María Fernanda Ramírez y al editor y *referees* de *Estudios Públicos* por sus comentarios. Ricardo Paredes agradece el financiamiento del Proyecto CEPPE, CIE01-Conicyt y al proyecto Fondecyt1110485.

Estudios Públicos, 131 (invierno 2013), 37-59.

ISSN 0716-1115 (impresa) ISSN 0718-3089 (en línea).

así como la variación de ese efecto en las distintas universidades del CRUCH. Utilizando datos de los procesos de admisión del CRUCH y las bases de datos del SIMCE de segundo medio, se constata que la BVP se ha traducido en el ingreso a las carreras de pedagogía de alumnos con mejores puntajes en las pruebas de selección universitaria (PSU) y mejor desempeño previo en la enseñanza secundaria. Más importante, ese mejor perfil de los alumnos no parece obedecer sólo al hecho de que la beca no está condicionada a la situación económica de los postulantes, sino que se asocia a efectos en un residuo de elementos no medidos por los tests de selección, pudiendo en parte obedecer a “habilidades”. Por último, el análisis muestra que las universidades preferidas por una proporción mayor de quienes acceden a la BVP son aquellas que previamente admitían a alumnos con mayores puntajes en la PSU.

Palabras clave: formación de profesores, becas educación superior, incentivos para estudiar pedagogía, beca vocación de profesor.

Clasificación JEL: I23, I28.

Recibido: enero 2013; **aceptado:** julio 2013.

INCENTIVES TO STUDY PEDAGOGY: THE CASE OF THE TEACHER VOCATIONAL SCHOLARSHIP

Abstract: *A teacher vocational scholarship (BVP) was established in Chile at the end of 2010. This article analyzes the effect of the BVP on the profile of the students admitted to the pedagogy programs at universities that are members of the Council of Chancellors of Chilean Universities (CRUCH) and how that effect has varied in the different CRUCH universities. Using data from the CRUCH admission processes and the databases of the high-school sophomore SIMCE testing, it is confirmed that the outcome of the BVP has been students entering pedagogy programs who have earned better scores in the university selection testing (PSU) and performed better during high school. More importantly, that improvement in the student profile does not seem to be due merely to the fact that the scholarship is not conditioned to the applicant's economic situation, but rather to the effects of residual elements not measured by selection testing. It may be partially due to “skills”. Lastly, the analysis shows that the universities preferred by a greater proportion of BVP recipients are universities that previously accepted students with higher PSU scores.*

Keywords: *Teacher formation, university scholarships, incentives to study pedagogy, teacher vocation scholarship.*

Classification JEL: I23, I28.

Received: *January 2013; accepted: July 2013.*

1. Introducción

Existe amplio consenso en que la calidad de los profesores es un factor determinante en el aprendizaje de los estudiantes. Una de las prácticas recurrentes de países que han tenido los mejores resultados en educación es establecer altas exigencias al momento del ingreso a la carrera de pedagogía. Países líderes de la OECD reclutan a sus profesores entre el mejor 30% de cada cohorte anual de egresados de la educación secundaria, notablemente Corea del Sur (mejor 5%), Finlandia (mejor 10%) y Singapur (30%) (Barber y Mourshed, 2008; OECD, 2009).

La situación en países menos desarrollados y en Chile en particular es diferente: los postulantes a las carreras de pedagogía provienen en su mayoría del 50% con peor puntaje de la prueba de selección universitaria (PSU) (Cabezas y Claro, 2011). Además, hay problemas en los currículos de pedagogía que hacen que las escuelas de pedagogía no puedan revertir las carencias de origen (*e.g.*, Larrondo *et al.*, 2007). Más aún, los egresados de pedagogía que tienen menos formación previa tienden a enseñar en las escuelas que forman a los niños de sectores vulnerables, con lo cual se acentúan los problemas de inequidad que afectan a la educación latinoamericana y, en particular, a la chilena (Meckes y Bascopé, 2010; Cabezas y Claro, 2011; Paredes y Ramírez, 2011; Cabezas *et al.* 2013).

A raíz de este diagnóstico, el año 2010 un Panel de Expertos convocado por el Ministerio de Educación de Chile recomendó la creación de una beca dirigida a incentivar a los mejores egresados de la educación secundaria a optar por la carrera de pedagogía. En particular, incentivar a aquellos estudiantes de alta capacidad y motivación por la pedagogía, y que por razones de costo de los estudios, rentabilidad futura e imagen de la carrera no considerarían pedagogía entre sus opciones.

La Beca Vocación de Profesor (BVP) comenzó a regir para el proceso de admisión 2011, dirigida a jóvenes que obtuvieran un puntaje igual o mayor que 600 puntos en la prueba de selección universitaria (PSU), promedio de notas de enseñanza media mayor que 6,0 y que postularan como primera preferencia a carreras de pedagogía¹. A diferencia de otras becas del Estado para estudiantes universitarios, la BVP no se condiciona a la situación socioeconómica del alumno.

¹ En la aplicación de la BVP el año 2011 sólo se consideró la exigencia de 600 o más puntos en la PSU.

El propósito de este trabajo es tener una primera aproximación del efecto de la BVP en el perfil de los alumnos que ingresan a estudiar pedagogía, y de la distribución de ese efecto entre las distintas universidades del CRUCH.

El trabajo se estructura en tres secciones aparte de esta introducción. La Sección 2 describe la BVP y la información empleada. La Sección 3 presenta la metodología, estima el efecto de la BVP en el perfil de los postulantes a pedagogía y desglosa dicho efecto entre factores sociodemográficos del alumno, efectos no medidos asociables en parte a habilidades y la eventual repercusión en el tipo de universidad beneficiada. En la Sección 4 se concluye.

2. Antecedentes

2.1. La BVP e incentivos

El Estado de Chile entrega diferentes formas de ayuda a los estudiantes para el financiamiento de su educación superior, tanto en créditos como becas de arancel y becas de mantención. Estas ayudas están dirigidas a los estudiantes de las universidades tradicionales (creadas antes del año 1982), que en su conjunto conforman el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), y están supeditadas a la obtención de un puntaje mínimo en la PSU (Prueba de Selección Universitaria, una prueba estandarizada nacional) y, como se señaló, a provenir de hogares de los primeros quintiles de ingreso². En el caso de las becas de arancel, ellas están orientadas principalmente a alumnos procedentes de los tres primeros quintiles de ingreso socioeconómico. El crédito subsidiado está dirigido a los quintiles superiores, con exclusión del quinto quintil. Las becas financian el pago de una mensualidad respecto de un arancel de referencia, que para algunas carreras representa una fracción del valor real, puesto que, en parte como consecuencia de las mismas políticas de financiamiento, las mensualidades han experimentado incrementos importantes desde comienzos de los 2000.

Para acceder a la BVP durante el proceso de admisión 2011, el postulante debió cumplir los siguientes requisitos: haber quedado seleccionado en una carrera de pedagogía cuyo puntaje de corte, considerado

² Para una descripción del sistema de financiamiento estudiantil, véase Comisión de Financiamiento Estudiantil (2012).

como el promedio entre la prueba de matemáticas y lenguaje, no fuera menor que 500 puntos, y haber obtenido 600 puntos o más en promedio entre la PSU de matemática y la PSU de lenguaje. Considerando que la media en la PSU es de aproximadamente 500 puntos y que históricamente los puntajes de corte y medios en las carreras de pedagogía han sido sustancialmente menores, ello constituyó un desafío muy importante para los planteles. De hecho, 19 de las 22 universidades que impartían alguna carrera de pedagogía en el año 2010 tenían puntajes de corte bajo los 500 puntos³. El año 2011, en cambio, todas las universidades cerraron sobre los 500 puntos.

Respecto de otras becas que otorga el Estado, la BVP innova entonces en al menos cinco sentidos: i) no considera factores socio-económicos sino exclusivamente el puntaje obtenido en la PSU; ii) paga completamente la matrícula y el arancel; iii) requiere que el postulante manifieste pedagogía como su primera preferencia de carrera; iv) requiere que el puntaje PSU de corte de la universidad que ofrece la carrera sea, como mínimo, 500 puntos, y v) requiere que una vez concluidos sus estudios el ex becario trabaje un período de tres años en un establecimiento municipal o subvencionado (Decreto 337 del Ministerio de Educación de Chile, 2010).

Como ya se señaló, el diseño de la BVP se propuso hacer más atractiva la carrera de pedagogía para los alumnos que tienen mayores puntajes y contribuir a la selección de estudiantes con buenos antecedentes académicos. Ello, a su vez, prestigiaría socialmente a la carrera. Del diseño se pueden desprender distintas hipótesis contrastables empíricamente, siendo la más natural que el diseño de la BVP permite seleccionar relativamente mejores estudiantes. Alvarado, Duarte y Neilson (2012), en un estudio desarrollado en paralelo con el nuestro y en el que emplean la metodología de “regresión discontinua”, hallan claros indicios de quiebre en la selección de los alumnos en base del diseño de la BVP. El propósito nuestro es, además de verificar la existencia de efectos en los puntajes de selección, hacer una caracterización de los seleccionados, más allá de lo que está determinado por las pruebas de selección

³ Catorce universidades contaban con puntajes de corte de alrededor de 475 puntos y cinco universidades cerraban con puntajes cercanos a los 450 puntos.

universitaria. De hecho, un tema especialmente relevante, a partir del diseño de la BVP, es la ausencia de una orientación hacia los jóvenes más vulnerables. La caracterización sociodemográfica es uno de los focos de nuestro estudio. Finalmente, también hacemos un esfuerzo por relacionar en forma primaria el efecto de la BVP en las distintas universidades. En la medida en que la calidad de las universidades es heterogénea, pudiera existir un efecto positivo si la BVP induce a las universidades a mejorar sus deficiencias y a ofrecer mejores programas de pedagogía, así como a seleccionar alumnos con mejores estándares académicos. Antes de la BVP, para decidir a cuál universidad postular, los interesados en pedagogía debían considerar, aparte del puntaje obtenido en la PSU, el hecho presumible de que las mejores universidades cobraban un arancel más alto, y entonces aquellos que obtenían una beca del Estado debían pagar la diferencia entre el arancel real y el de referencia. Con la BVP los postulantes sólo tienen que considerar la calidad de los programas de Educación que ofrece cada plantel, por lo que las mejores universidades resultan más atractivas.

2.2. Descripción estadística

Los datos de admisión del conjunto de universidades que conforman el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) tienen carácter público, a diferencia de los referidos al resto de las universidades creadas con posterioridad al año 1981. Hasta el proceso de admisión del 2011 las universidades del CRUCH se sometían a un sistema único de postulación, en base a la PSU como principal criterio de selección. Por estas dos cualidades, accesibilidad y uniformidad de criterios, en este estudio consideramos la base de datos de las 25 universidades integrantes del CRUCH, entendiendo que el efecto que se visualiza en ellas representa una parte del efecto total. En adelante nos referiremos en forma exclusiva a este conjunto de planteles, que contiene algunas de las instituciones de mayor calidad reconocida y, por cierto, las más antiguas del país.

Integramos dos archivos de datos, uno que contiene los puntajes obtenidos en la PSU y otro que informa acerca de las variables relevantes a la postulación a las diversas carreras que ofrece el sistema de uni-

versidades agrupadas en el CRUCh. En primer lugar verificamos el perfil de los postulantes hasta el año 2010 comparando diversos procesos. Hallamos que éste fue muy similar en cuanto a nivel socioeconómico y puntaje de postulación, notando variaciones mínimas en el tiempo (véase Wilson, 2011). De este modo, podemos señalar que los postulantes del proceso 2009 son representativos de aquellos “antes de la existencia de la BVP” (período 2005-2010). De esta constatación, para determinar el efecto de la BVP comparamos los datos pertinentes a los procesos de admisión 2009 y 2011, esto es, antes y después de la instauración de la BVP.

Habiendo identificado a los postulantes y seleccionados, procedimos a integrar esta base con información derivada de la prueba SIMCE, una prueba estandarizada de medición de aprendizaje escolar (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) para los años 2006 y 2008. Las cohortes que rindieron la prueba SIMCE esos años corresponden a los alumnos que postularon a las universidades por primera vez los años 2009 y 2011⁴. Con ello pudimos incorporar a la base de postulantes información relativa a desempeño escolar y a situación social y demográfica de ellos y sus familias.

Una primera mirada sobre las poblaciones y sus postulaciones está dada por la evolución y recomposición de matrículas y preferencias en el tiempo. La Tabla N° 1 muestra la composición de la matrícula de primer año de las universidades del CRUCh, por diferentes áreas en varios años. Allí se observa que la composición porcentual de postulantes aceptados a las diferentes áreas no cambió sustancialmente entre 2007 y 2010, años previos a la BVP. Particularmente la matrícula en el área de Educación se mantuvo muy estable en un 10% de los jóvenes que rindieron la PSU (y el 15% si sólo se considera el total de los más de 60 mil seleccionados en diferentes carreras del CRUCh). Sin embargo, la cantidad absoluta de postulantes aceptados en educación disminuyó levemente entre 2010 y 2011, a pesar del incremento absoluto en el número total de aceptados en todas las carreras en el proceso de admisión 2011.

En cuanto a la evolución de los puntajes promedio de la PSU entre 2007 y 2011 (promedio de promedios de pruebas de Matemática y

⁴ Del total de egresados de la enseñanza media el año 2008 (proceso PSU 2009), el 18% (37.005) de la muestra se pierde debido a que no cuentan con datos del SIMCE 2006, mientras que para el proceso 2011 dicho porcentaje es 21% (45.116).

TABLA N° 1: PORCENTAJE DE MATRICULADOS POR ÁREA DE PREFERENCIA

Área	Proceso de admisión				
	2007	2008	2009	2010	2011
Educación	9,9%	10,6%	9,7%	10,5%	10,3%
Economía y Leyes	5,6%	5,9%	5,2%	6,0%	6,2%
Medicina y Odontología	1,6%	1,7%	1,6%	1,7%	1,8%
Otras carreras de la salud	4,9%	5,2%	4,7%	5,3%	6,0%
Ciencias	4,9%	5,2%	4,6%	4,7%	4,7%
Agronomía	4,1%	4,0%	3,6%	3,7%	3,5%
Ingeniería	15,7%	17,2%	16,5%	18,7%	19,8%
Ciencias Sociales, Humanidades y Servicios	11,8%	12,7%	11,3%	12,4%	12,5%
Artes y Arquitectura	3,7%	3,8%	3,5%	3,9%	3,9%
Bachillerato	1,8%	1,9%	1,7%	2,0%	2,2%
No seleccionado	36,0%	31,7%	37,7%	31,0%	29,0%
Total seleccionados	61.772	62.758	64.784	67.013	67.803
Total alumnos que rindieron PSU	96.547	91.862	103.929	97.150	95.536

Fuente: Elaboración propia en base archivos PSU-DEMRE 2007-2011.

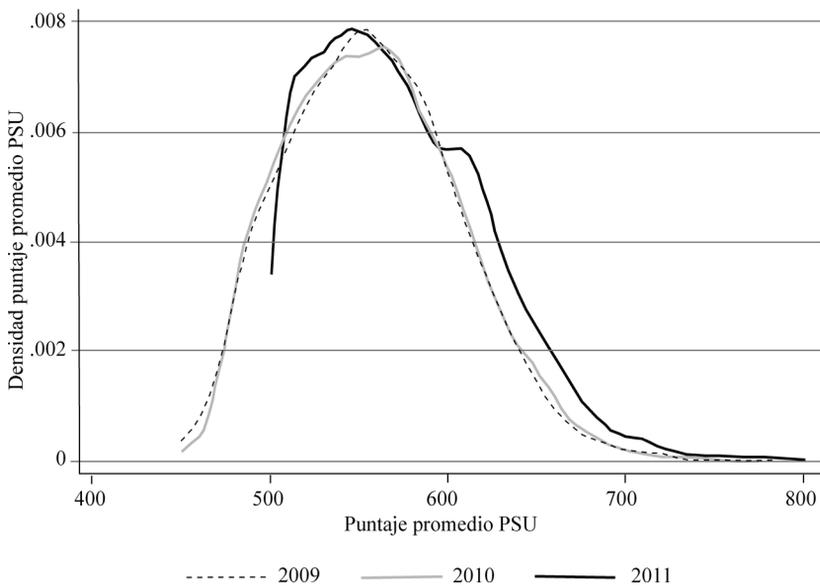
Lenguaje) existen fluctuaciones que son menores que diez puntos en las distintas carreras. La excepción es Educación, que en 2011, año en que se instauró la BVP, aumenta 15 puntos, alcanzando el puntaje promedio del área de Ciencias Sociales y Humanidades. El promedio de Educación está claramente afectado por la eliminación de puntajes PSU bajo 500 en las carreras que se hicieron elegibles para la BVP. Sin embargo, si sólo se consideran aquellos alumnos que obtuvieron mayor puntaje que esa cota, el alza en el puntaje promedio el 2011 es también relevante y alcanza a 5 puntos.

El efecto que sugiere la introducción de la BVP en los puntajes se aprecia en la Figura N° 1, que muestra la composición de alumnos seleccionados en Educación por puntaje. Entre 2007 y 2010, período en el que no hubo cambio de condiciones de acceso, la composición se mantuvo, mientras que el año 2011 aumentó de manera notoria la cantidad de alumnos sobre 600 puntos promedio, y naturalmente, al haberse sometido todas las universidades de la muestra a los requeri-

mientos de la BVP, no existen alumnos seleccionados con menos de 500 puntos. Notoria aparece la moda de la distribución en torno a los 600 puntos y el aumento de la masa de postulantes con más de 600 puntos, elegibles para la BVP, el que se incrementó en 41% respecto del año anterior.

En cuanto a las características sociodemográficas, la Tabla N° 2 muestra que el año 2009 los alumnos seleccionados eran preferentemente mujeres, de ingreso familiar bajo e incluso menor que el de la media de los inscritos. También muestra que no exhiben un perfil claro respecto del tipo de escuela de origen. Ellos presentaban bajos puntajes en la PSU, eran relativamente buenos alumnos según el *ranking* de resultados del SIMCE respecto de los estudiantes inscritos en la PSU, pero algo inferiores que la media de los seleccionados en las distintas carreras.

FIGURA N° 1: DISTRIBUCIÓN DE PUNTAJE PROMEDIO PSU PARA POSTULANTES SELECCIONADOS EN EDUCACIÓN



Fuente: Elaboración propia en base Archivos PSU-DEMRE 2009-2011.

TABLA N° 2: CARACTERÍSTICAS DE SELECCIONADOS EN CARRERAS DE EDUCACIÓN DEL CRUCH, DEL TOTAL DE SELECCIONADOS EN CUALQUIER CARRERA Y DEL TOTAL DE INSCRITOS EN LA PSU PARA EL PROCESO DE ADMISIÓN 2009

Variable	Media de seleccionados Educación	Media de seleccionados totales	Media de inscritos PSU
Mujer	71,80%	47,50%	54,40%
Ingreso familiar (miles de pesos 2013)	510.6	823.7	568.7
Escuela municipal	44,1%	33,3%	41,1%
Escuela part. subven.	50,3%	48,5%	48,4%
Escuela particular	5,6%	16,5%	10,7%
Puntaje PSU	556,8	600,4	500,4
Ranking SIMCE	32,6%	29,3%	45,9%

FIGURA N° 2: CAMBIO PORCENTUAL DE SELECCIONADOS EN PEDAGOGÍA CON MÁS DE 600 PUNTOS RESPECTO DEL AÑO ANTERIOR POR GÉNERO (UNIVERSIDADES DEL CRUCH).

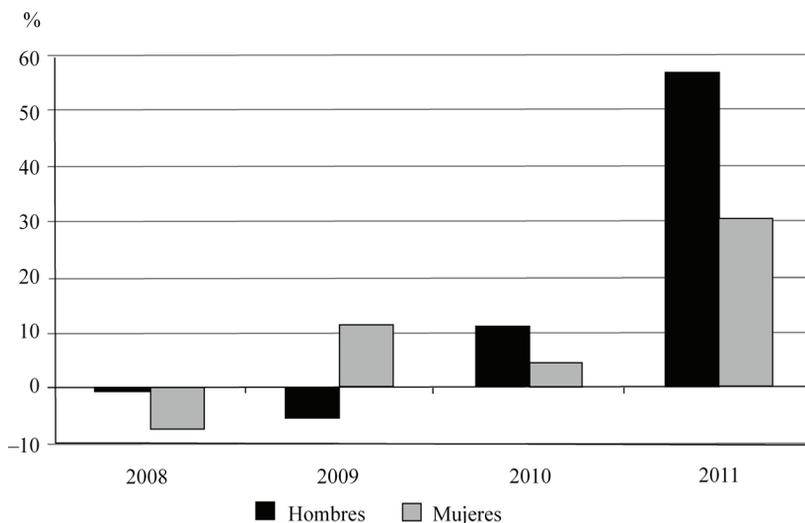
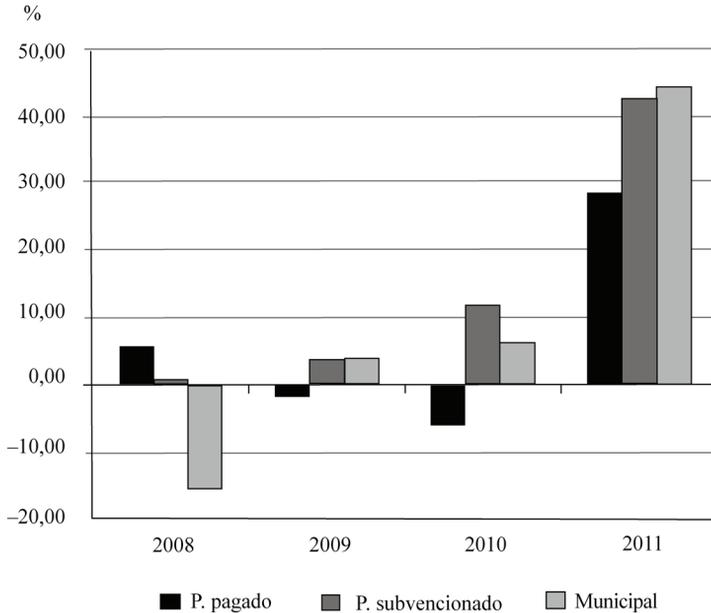


FIGURA N° 3: CAMBIO PORCENTUAL, RESPECTO AL AÑO ANTERIOR, DE ADMITIDOS EN PEDAGOGÍA CON MÁS DE 600 PUNTOS PSU, POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO (universidades del CRUCH)



Las Figuras N^{os.} 2 y 3 muestran los cambios porcentuales de alumnos con más de 600 puntos en la PSU, por género y tipo de establecimiento, respectivamente. La BVP está asociada a un incremento en el porcentaje de hombres y a un aumento de los seleccionados provenientes de la educación pública (sector municipal)⁵.

3. Impacto de la BVP

Lo señalado en la sección anterior muestra una clara relación entre la BVP y el mejoramiento en los puntajes de ingreso a las carreras de Educación, lo que viene a ratificar el trabajo con el método de *discontinuity regressions* realizado por Alvarado *et al.* (2012). En esta sección cuantificamos la magnitud del efecto y procuramos distinguir cuánto de éste obedece a una recomposición de postulantes hacia alum-

⁵ Cabe señalar que en Chile la educación municipal concentra mayor porcentaje de alumnos vulnerables y una sustancial mayor varianza en los aprendizajes, respecto de la educación particular. Para una revisión, véanse Drago y Paredes (2011) y las referencias a distintos trabajos respecto de Chile.

nos de mayor ingreso y cuánto se debe a un efecto de recomposición de los alumnos con otros factores no medidos que pudiéramos asociar, al menos en parte, a habilidades.

3.1. Alumnos atraídos por la BVP

Para determinar las características del tipo de alumnos atraídos por la BVP, identificamos los factores que se correlacionan con la elección de carrera y el perfil del alumno aceptado a pedagogía el año 2009, contrastándolo con el perfil del estudiante de Educación del 2011. Utilizamos las bases de datos de los postulantes a universidades del CRUCH provistas por el DEMRE para dichos años, además de los datos del SIMCE de segundo año medio por alumno⁶. Primeramente estimamos el efecto de dichos factores en la probabilidad que un alumno postulara y fuera aceptado en pedagogía para los años 2009 y el 2011, usando la especificación (1). Dado que queremos obtener el efecto de cada variable sobre haber sido seleccionado, una variable binaria, optamos por una estimación Probit.

$$E(y|X) = \text{Prob}(y = 1|X) = F(X) = F(\text{mujer}, \text{edmadre}, \text{NEM}, \text{PSU}, \text{Rank Simce}, \text{dependencia}, \text{ingreso}) \quad (1)$$

En este modelo y es una variable binaria que toma el valor 1 si el postulante fue seleccionado en Educación en el proceso respectivo (2009 o 2011), y 0 si fue seleccionado en un área diferente. Las variables de control incluidas en X comprenden factores demográficos, socioeconómicos y de rendimiento del estudiante: *Mujer* corresponde a una variable binaria que toma el valor 1 si es que el postulante es mujer y 0 en el caso contrario, *edmadre* reporta los años de educación de la madre, *NEM* corresponde al promedio de notas de enseñanza media (con rango 10 a 70), *PSU* corresponde al puntaje promedio PSU en Matemática y Lenguaje, *RankSimce* corresponde al lugar porcentual del alumno de acuerdo a su puntaje promedio en SIMCE en segundo medio referido a otros alumnos del mismo nivel en su misma escuela, *depen-*

⁶ Sólo se consideran aquellos alumnos que rindieron la PSU el 2009 y el 2011 y, además, rindieron el SIMCE en segundo medio el año 2006 y 2009.

dencia caracteriza el tipo de escuela a la que asistió el alumno (municipal, privada subvencionada, y particular pagada, tomando esta última como categoría base) e *ingreso*, que corresponde al ingreso familiar. Además, para cada una de las variables de control se incluye un factor de interacción con una variable binaria *d2011* que toma el valor 1 si es que el estudiante pertenece al proceso de selección 2011 o 0 en el caso contrario. Los resultados de las estimaciones de (1) realizadas mediante un Probit y expresados en coeficientes marginales, se presentan en la Tabla N° 3.

TABLA N° 3: EFECTOS MARGINALES EN LA PROBABILIDAD DE SER SELECCIONADO EN PEDAGOGÍA EN UNIVERSIDADES DEL CRUCH

VARIABLES	2009	Diferencia 2009-2011 ^a
Mujer	0.09596*** (0.00259)	-0.0032 (0.0042)
Educación madre (años)	-0.0026*** (0.00041)	-0.00172** (0.0007)
Ingreso (en \$10.000)	-0.00028*** (0.00003)	-0.00009* (0.000051)
Municipal	0.01479*** (0.0056)	-0.0141* (0.00794)
Subvencionado	0.0078 (0.0049)	-0.0108 (0.00757)
Notas enseñanza media (décimas)	-0.00473*** (0.00031)	-0.00386*** (0.00039)
Puntaje PSU	-0.00087*** (0.000024)	0.000467*** (0.000038)
Ranking SIMCE	-0.00012** (0.000054)	0.00024*** (0.000082)
Pseudo R ²		0.145
Observaciones		67.123

Notas:

Efectos calculados en el valor promedio de cada variable.

Errores estándar entre paréntesis.

p: nivel de significancia

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

^a La diferencia entre el 2009 y 2011 se considera como el efecto de la variable interactuada con la variable binaria *d2011*, que toma el valor 1 si es que el estudiante pertenece al proceso 2011 y 0 en caso contrario.

Las diferencias en las características de los estudiantes se observan en los cambios de los coeficientes entre los años 2009 y 2011 (tercera columna de Tabla N° 3). La mayor parte de las variables tiene un cambio significativo entre los años 2009 y 2011, a excepción del efecto de ser mujer o pertenecer a un colegio subvencionado. A modo de ejemplo, un mejor *ranking* en el SIMCE se relaciona con menor probabilidad de ser seleccionado en una carrera de pedagogía, pero ello ocurre con menor fuerza en el año 2011. Si, por el contrario, nada hubiera pasado, excepto un aumento en la probabilidad de que todos los estudiantes, independientemente de su perfil, postularan y fueran aceptados, entonces los coeficientes serían los mismos y la distribución de características no habría cambiado. Sabemos, sin embargo, que el hecho de que aumentara el puntaje de corte a 500 puntos modificó el tipo de estudiantes elegibles, pero es posible que también la misma BVP haya afectado las características de los estudiantes que tenían mayores puntajes. Para analizar esta hipótesis realizamos el mismo ejercicio entre los años 2006 y 2009 y hallamos que ninguna de las variables entre ambos años observa diferencias significativas, a excepción del efecto de educación de la madre. Sin embargo, la diferencia en magnitud no era sustancialmente relevante.

El efecto del cambio en las probabilidades y del tipo de estudiantes lo podemos computar a partir de los parámetros reportados en la Tabla N° 3 que permiten, para estudiantes con determinadas características, obtener un predictor de la probabilidad de haber sido seleccionado en pedagogía. En base a las probabilidades predichas para cada año para cada estudiante (\hat{e}_i^y), obtenemos la diferencia de probabilidades α_i que un mismo postulante i fuera seleccionado en pedagogía si hubiese postulado el año 2009 y el 2011.

$$\alpha_i = \hat{e}_i^{11} - \hat{e}_i^{09}. \quad (2)$$

Los valores de α_i tienen una media de -0.014 y una desviación estándar de 0.038. Una diferencia α_i mayor que cero puede interpretarse como que para un postulante con determinadas características la BVP hizo más atractiva la carrera de Educación, puesto que su aparición aumentó la probabilidad de elegir esa carrera.

Para determinar el efecto del cambio en la composición, vinculado al cambio de probabilidades de postular y ser seleccionado según características, reponderamos la muestra observada el año 2009 por el factor $F_i = (1 + \alpha_i)$, asociable a la diferencia de probabilidades que introduce la BVP. La muestra del 2009 reponderada puede interpretarse como aquella que refleja exclusivamente el efecto en el tipo de estudiantes que son inducidos por la BVP a estudiar pedagogía, ya que asigna un mayor peso proporcional a aquellas observaciones que aumentan su probabilidad de postular a Educación entre los años 2009 y 2011, inducidos por la BVP, y asigna un menor peso a aquellos postulantes para los que su probabilidad de postulación disminuye entre ambos procesos. Consecuentemente, las diferencias de las medias de las características de la muestra reponderada y de la original muestran el cambio en el perfil de estudiantes inducidos por la BVP, ya que, usando la misma muestra (postulantes 2009), se captura el efecto de la beca en el cambio de las probabilidades de postulación.

La Tabla N° 4 caracteriza en su primera columna a los estudiantes bajo 500 puntos que fueron sacados del sistema por la BVP el 2011. Las columnas siguientes muestran las características promedio de los postulantes a Educación seleccionados el 2009 y el 2011 en rangos de puntaje PSU, y las características de los seleccionados el 2009 con más de 500 puntos PSU corregidas por sus respectivas ponderaciones F_i . Ello representa el efecto de la BVP sobre la composición de los estudiantes si ésta hubiese sido aplicada sobre los postulantes del 2009. Debido a que tanto la distribución como las características de los estudiantes seleccionados en carreras de Educación entre los años 2006 y 2010 no tienen diferencias sustantivas, se puede asumir que el cambio entre el proceso 2009 y 2011 se debe principalmente al efecto de la introducción de la BVP.

También se observa que los seleccionados el 2009 que obtuvieron bajo 500 puntos provienen de estratos socioeconómicos más vulnerables y de peor *ranking* dentro de su generación. Sorprende el hecho de que los postulantes 2011 con puntajes mayores que 600 puntos PSU promedio tienen menor ingreso familiar y mejor rendimiento en el SIMCE que los del 2009. Esto sugiere que el aumento de puntajes PSU no se debe a que los aceptados son estudiantes de mejor situación socioeconómica, sino a que son estudiantes de mejor rendimiento.

TABLA N° 4: CARACTERÍSTICAS DE SELECCIONADOS EN EDUCACIÓN SEGÚN SU PROMEDIO PSU

Variables	2009			2011		Postulantes 2009 ponderados usando F ⁱ	
	<500	500-600	>600	500-600	>600	500-600	>600
Es mujer	80,4%	71,40%	67,2%	70,7%	60,8%	71,01%	67,8%
Ingreso (en miles de pesos)	331.9	412.0	820.0	375.8	712.8	411.2	792.7
Puntaje PSU promedio	484.1	550.4	629.9	548.2	635.3	550.8	630.1
Educación madre (en años)	11.0	12.0	13.6	11.8	13.4	11.9	13.5
Educación padre (en años)	10.9	12.0	13.7	11.8	13.7	12.0	13.7
Ranking SIMCE*	39,11%	32,65%	28,11%	34,18%	26,8%	32,49%	28,9%
Municipal	59%	45%	32%	44%	33%	41%	30%
Subvencionado	41%	52%	50%	53%	53%	55%	50%
Particular	0%	3%	18%	3%	14%	4%	20%

* El *ranking* SIMCE corresponde al lugar (porcentual) del estudiante en el SIMCE con respecto a sus compañeros de generación del mismo establecimiento.

Para determinar más claramente el efecto previo, separamos la muestra de postulantes en base al cambio de probabilidades α_i . La Tabla N° 5 divide la muestra en dos grupos: el 25% de menor probabilidad (los que, dadas sus características, tienen menos probabilidades de que serán seleccionados en pedagogía el 2011), y el 25% superior (los que, dada la BVP, aumentan de manera notoria su probabilidad de quedar seleccionados en Educación entre el 2009 y el 2011). Se eligen las dos colas de la distribución para analizar las diferencias entre los grupos que más probablemente serían afectados por la BVP. Se puede observar que los postulantes que tienen menor probabilidad de estudiar Educación el 2011 con respecto al grupo 2009 son mayoritariamente mujeres, de menor ingreso socioeconómico y menor puntaje PSU. Por el contrario, los postulantes que se encuentran en el 25% superior de la distribución provienen de estratos socioeconómicos más altos y obtuvieron un promedio PSU también más alto, además de tener una mejor preparación según su *ranking* SIMCE.

TABLA N° 5: CARACTERÍSTICAS DE POSTULANTES SELECCIONADOS EN EDUCACIÓN EN UNIVERSIDADES DEL CRUCH EL AÑO 2009 SEGÚN SU DIFERENCIA DE PROBABILIDAD PREDICHA

Variables	α_i en el 25% inferior	α_i en el 25% superior
Es mujer	93,31%	54,70%
Ingreso (en miles de pesos)	434.8	477.3
Puntaje PSU promedio	528.57	607.60
Educación de la madre (años)	12.8	11.5
Educación del padre (años)	12.4	12.2
Ranking SIMCE	41,60%	21,5%
Municipal	42%	39%
Subvencionado	54%	53%
Particular	4%	8%

3.2. Efecto sociodemográfico y “habilidad”

Una pregunta que sigue naturalmente a esta descripción es si el mayor puntaje promedio que exhiben los postulantes 2011, que es la métrica vinculada a la selección, se debe a un mejor capital socioeconómico asociado a un mayor ingreso familiar y educación de los padres, o bien a una selección de postulantes con características no controlables que reflejan eventualmente mayor habilidad, lo que por cierto no sólo reflejaría dichas habilidades, sino que el conjunto de factores que se relacionarían con una nueva propensión a entrar a la carrera. Específicamente, si producto de la difusión de la BVP son los jóvenes con más información los más probablemente captados, no se tratará de habilidad sino que de estar informado. En igual línea, los residuos reflejan la falta de control sobre acceso a preuniversitario o profesores particulares en la preparación de la prueba de selección.

Distinguir entre el efecto que denominamos *habilidad* y el efecto de la *composición socioeconómica* es prácticamente imposible sin mayores datos. Nuestra aproximación es, como se señaló, imperfecta y la hacemos aislando lo que podemos atribuir del resultado de la prueba de selección universitaria, a la explicación que dan los factores sociodemográficos. Ello se hizo a través de *quantile regression* sobre el puntaje PSU de cada seleccionado a pedagogía el 2011, controlando por las variables socioeconómicas, como en la ecuación (3). Se utiliza

una *quantile regression* para minimizar la suma de los errores en torno a mediana, dada la asimetría que pueden presentar las distribuciones⁷. Los resultados de esta regresión se presentan en la Tabla N° 6.

$$PSU = \alpha_0 + \alpha_1 \text{mujer} + \alpha_1 \ln(\text{ingreso}) + \alpha_2 \text{dependencia} + \alpha_2 \text{RankSimce} + \alpha_4 \text{NEM} + \alpha_5 \text{EdMadre} + \alpha_6 \text{EdPadre} + \alpha_7 \text{SimceColegio} + \mu \quad (3)$$

TABLA N° 6: VARIABLES DETERMINANTES DEL PROMEDIO PSU PARA POSTULANTES SELECCIONADOS EN EDUCACIÓN EN UNIVERSIDADES DEL CRUCH EL AÑO 2011

VARIABLES	Regresión lineal puntaje PSU
Es mujer	-12.439*** (1.469)
ln (ingreso)	5.412*** (1.077)
Escuela municipal	-14.624*** (3.404)
Escuela part. subvencionada	-19.289*** (2.098)
Ranking SIMCE	-0.866*** (0.033)
NEM	0.130*** (0.009)
Educación de la madre (años)	1.043*** (0.265)
Educación del padre (años)	0.472* (0.261)
Promedio SIMCE colegio	1.001*** (0.0275)
Constante	181.560*** (16.084)
Observaciones	4,006
Pseudo R ²	0.3218

Errores estándar entre paréntesis; p: nivel de significancia.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

⁷ Para este caso, sin embargo, la diferencia de efectos entre una regresión OLS y la *quantile regression* no es relevante.

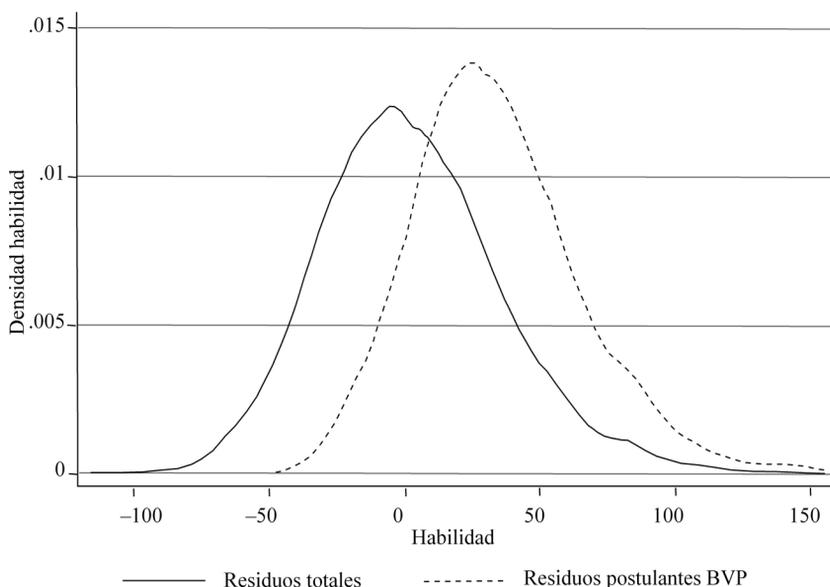
De los resultados presentados en la Tabla N° 6 obtenemos los residuos, que denominamos habilidades de los postulantes, y que, como señalamos, se asocian a diferencias en el puntaje PSU que no están explicados por factores socioeconómicos ni por el rendimiento escolar previo.

Los resultados sugieren que el residuo para el grupo de jóvenes más probablemente inducidos a elegir Educación como consecuencia de la BVP ($\alpha_i > 0$) es sustancialmente mayor (33 puntos) que el del conjunto de los postulantes a pedagogía el 2011 (Figura N° 4), donde más del 90% de los postulantes BVP tiene residuos positivos. Esto es, los postulantes inducidos por la BVP parecen ser especialmente “hábiles”.

3.3. Efecto diferenciado por universidad

Un efecto posible de la BVP es que, por su diseño, ella favorezca relativamente a universidades de mayor reputación y calidad. Ello en primer lugar porque las universidades mejores y más selectivas debie-

FIGURA N° 4: DISTRIBUCIÓN DE RESIDUOS DE PUNTAJE PSU PARA POSTULANTES SELECCIONADOS EN EDUCACIÓN EN UNIVERSIDADES DEL CRUCH EL AÑO 2011 Y PARA AQUELLOS INDUCIDOS POR LA BVP



ran tener menos postulantes con puntajes bajo el umbral de 600 puntos. Por su parte, porque hasta la implementación de la BVP, un alumno eventualmente elegible a una universidad de mayor calidad pudo haber optado por una de menor calidad debido al mayor costo presumible de estudiar en la primera. Con la BVP, un postulante elegible puede ver reducido el pago a cero, lo que hace que sólo prime en su decisión lo que él o ella consideran una institución de calidad.

Desgraciadamente, los datos no permiten sino tener una aproximación gruesa a esta relevante pregunta. Desde luego, los criterios para diferenciar calidad por universidad son ciertamente discutibles. Un ejercicio muy grueso permite sugerir que en las 22 universidades del CRUCH se aprecia un efecto diferenciado en relación con dos métricas que bajo ciertas condiciones pudieran asociarse a calidad: el valor del arancel y la proporción de alumnos dentro de la universidad que, previo al proceso 2011, habían conseguido sobre 600 puntos en la PSU⁸.

Para determinar si efectivamente las 22 universidades del CRUCH que ofrecen carreras de pedagogía se vieron afectadas en forma diferente por la BVP, estimamos una regresión en la que procuramos explicar la cantidad de alumnos atraídos por la BVP que terminaron seleccionados en la institución i , en función del valor del arancel de pedagogía en la institución i y de la cantidad de alumnos sobre 600 puntos que tenía esa institución.

$$\% BVP = \beta_0 + \beta_1 arancel_{2009} + \beta_2 sobre\ 600ptos_{2009} + \mu \quad (4)$$

Se consideró como proxy del mayor atractivo de la BVP (% BVP) la diferencia entre el año 2009 y el 2011 en la cantidad de postulantes sobre 600 puntos PSU que tenía la universidad, ponderando las observaciones según la cantidad de postulantes admitidos el año 2011, para controlar por las diferencias en tamaños relativos de las instituciones.

⁸ Sin necesidad de concordar en que el valor del arancel es una buena proxy de calidad, para las universidades que cobraban más la BVP representa un estímulo relativamente mayor que para las universidades que cobraban menos, ya que la BVP significa cero costo directo.

TABLA N° 7: POSTULANTES INDUCIDOS POR LA BVP EN UNIVERSIDADES DEL CRUCH (DIFERENCIA ENTRE 2009 Y 2011)

Variables	N° de alumnos inducidos BVP
Postulantes sobre 600 el 2009	0.175*** (0.00061)
Arancel 2009 (\$10.000 del 2009)	0.0746*** (0.00332)
Constante	-14.364*** (0.5164)
Observaciones	22
R ²	0.8961

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Si la distribución de puntajes en pedagogía entre 2009 y 2011 hubiera permanecido estable, como de hecho permaneció entre 2007 y 2010 (Figura N° 1), un cambio de dicha distribución podría interpretarse como consecuencia sólo de la BVP.

Los resultados de este ejercicio que aparecen en la Tabla N° 7 son consistentes con la idea de que los alumnos inducidos por la BVP se concentraron preferentemente en las universidades que previamente eran preferidas por los alumnos con mayor puntaje en la PSU y que, además, existe una relación positiva entre el arancel cobrado por las universidades el 2009 y la cantidad de alumnos que obtuvieron la BVP.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado el efecto de la BVP instituida por el Estado chileno el año 2010 como un incentivo dirigido a mejorar el perfil académico de los postulantes a las carreras de pedagogía. El principal hallazgo es que el diseño de esta beca logra su objetivo. Si bien sólo se realiza el análisis en universidades pertenecientes al Consejo de Rectores y no en todas las universidades que ofrecen la carrera de pedagogía, los resultados entregan evidencia relevante correspondiente a la BVP para el conjunto del sistema.

El hecho que la BVP no se restrinja a postulantes provenientes de hogares de bajos ingresos, que premie el puntaje obtenido en la PSU, y que ambas variables, nivel socioeconómico y puntaje, estén positivamente relacionadas, indica que la BVP no está orientada a incidir en la composición socioeconómica de los beneficiarios de la beca, en el sentido de favorecer a los postulantes de menos recursos. Y si bien hallamos un efecto de inducción de alumnos provenientes de hogares de mayores ingresos, por otro lado también encontramos un efecto adicional que no tiene que ver con ingreso y que podemos relacionarlo con habilidades innatas.

Un ejercicio grueso comparativo entre universidades sugiere que las instituciones que ya contaban con alumnos más selectos y que cobraban aranceles más altos reciben una mayor proporción de alumnos beneficiados por la BVP, lo cual entraña un desafío de superación para aquellos planteles que no han sido capaces de atraer postulantes con mejores estándares académicos.

Por último, cabe señalar que aun cuando la existencia de un impacto significativo en el perfil de los que ingresan a estudiar pedagogía es un primer paso, no es aún suficiente para lograr mayor calidad y equidad en la educación escolar. Ello requiere, además, que los mejores profesores no abandonen la profesión y que, en particular, ejerzan también en las escuelas en que se educan los niños más vulnerables, algo que representa un desafío mayor.

REFERENCIAS

- Alvarado, M., F. Duarte y C. Neilson (2012). "Efectos Beca Vocación de Profesor". Documento del Centro de Estudios del Ministerio de Educación. <http://www.mineduc.cl/usuarios/mineduc/doc/201201111603490.EstudioEfectospreliminaresBecaVocaciOndeProfesor.pdf>.
- Barber, M. y M. Mourshed (2008). "Cómo Hicieron los Sistemas Educativos con Mejor Desempeño en el Mundo para Alcanzar sus Objetivos". PREAL, N° 41, julio.
- Cabezas, V. y F. Claro (2011). "Valoración Social del Profesor en Chile: ¿Cómo Atraer a Alumnos Talentosos a Estudiar Pedagogía?". Temas de la Agencia Pública, Año 6, N° 42, Centro de Políticas Públicas Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cabezas, V., F. Gallegos, V. Santelices y M. Zarhi (2011). "Factores Correlacionados con las Trayectorias Laborales de Docentes en Chile, con Especial Énfasis en sus Atributos Académicos". Documento de

- Trabajo, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cabezas, V., F. Bogolasky, R. Paredes, R. Rivero y M. Zahri (2013). “Los Determinantes del Primer Trabajo para Profesores de Educación Básica en la Región Metropolitana”. Proyecto FONIDE N° F611105.
- Comisión de Financiamiento Estudiantil para la Educación Superior (2012). “Análisis y Recomendaciones para el Financiamiento del Sistema de Financiamiento Estudiantil”. Documento del Ministerio del Trabajo, marzo. <http://www.mineduc.cl/usuarios/mineduc/doc/201203291032500.InformeComisionAyudaEstudiantilmarzo2012.pdf>
- Drago, J. y R. Paredes (2011). “The Quality Gap in Chile’s Education System”. *Cepal Review*, 104.
- Larrondo, T, C. Figueroa, M. Lara, A. Caro, J. Rojas, y C. Gajardo (2007). “Desarrollo de Habilidades Básicas de Lenguaje y Matemáticas en Egresados de Pedagogía. Un Estudio Comparativo”. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, Chile.
- Ministerio de Educación (2010). Decreto 337, 16 de noviembre de 2010, que reglamenta el programa de becas de educación superior. Recuperado el 12 de agosto de 2012 de <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1019588&idVersion=2010-11-16>.
- (2012). Información sobre la Beca Formación de Profesor. <http://www.becavocaciondeprofesor.cl/>
- Meckes, L. y M. Bascopé (2010). “Caracterización de las Instituciones Formadoras de Docentes de Educación Básica y Destino Laboral de sus Egresados en Chile”. Documento de Trabajo, Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación de la Pontificia Universidad Católica (CEPPE-UC).
- OECD (2009). “Revisión de Políticas Nacionales de Educación: La Educación Superior en Chile”. Informe OCDE, Banco Mundial
- Paredes, R. y F. Ramírez (2011). “Selección Adversa en la Educación Chilena”. Documento de Trabajo, Escuela de Ingeniería, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Wilson, T (2011). “Impacto de la Beca Vocación de Profesor en las Universidades del Consejo de Rectores”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Física, Pontificia Universidad Católica de Chile.

**IMPACTO DEL SISTEMA DE ALTA DIRECCIÓN
PÚBLICA (SADP) EN LA GESTIÓN HOSPITALARIA
UN ANÁLISIS EMPÍRICO***

Loreto Lira

Universidad de los Andes

Resumen: Este trabajo investiga el impacto del sistema de Alta Dirección Pública (SADP) en la gestión del sector salud en Chile. El estudio se centra en cómo el SADP ha incidido en la gestión hospitalaria medida a través de los siguientes indicadores: días de estada promedio de los pacientes en hospitales, rotación de pacientes, tasa de utilización de pabellones e índice de letalidad hospitalaria. Se utilizó un panel de datos mensuales para 27 servicios de salud durante el periodo enero 2003 a diciembre 2010. Se encontró que los directores de los servicios de salud provistos a través del SADP generaron mejoras en los índices de gestión estudiados.

Palabras clave: administración pública, reforma al servicio civil, gestión de salud pública.

Clasificación JEL: H11, H83.

Recibido: abril 2013; **aceptado:** junio 2013.

LORETO LIRA. Ingeniero Comercial, mención en Economía, Universidad Católica de Chile. Master en Economía, Universidad de Boston. Profesora Titular Extraordinaria de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de los Andes. Miembro del Consejo de Alta Dirección Pública. Dirección electrónica: llira@uandes.cl.

* Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora y no comprometen al Consejo de Alta Dirección Pública.

THE CHILEAN SENIOR EXECUTIVE SERVICE SYSTEM AND ITS IMPACT ON HOSPITAL MANAGEMENT: AN EMPIRICAL STUDY

Abstract: *This paper studies the impact of the introduction of the Senior Executive Service System (SESS) on the Chilean public health sector. It focuses on how the system has influenced health service area directors and their hospital management as measured by the following indicators: average length of stay of patients in hospitals, bed turnover, operating room occupancy rate, and inpatient mortality rate. The empirical analysis was carried out using longitudinal data for the period January 2003 to December 2010 covering 27 health services. Results show that directors of health service areas chosen through SESS improved the productivity indicators considered in the analysis.*

Key words: *public administration, civil service reform, public health management.*

JEL Classification: *H11, H83.*

Received: *April 2013; accepted: July 2013.*

1. Introducción

En 2003 se aprobó en Chile la ley que creó el Sistema de Alta Dirección Pública (SADP). El objetivo del SADP es profesionalizar la alta dirección pública y lograr así una mejor gestión de los servicios. Como una pieza fundamental del proceso de modernización del Estado, el sistema contempla la selección de altos directivos de la administración pública en base al mérito y mediante concurso público.

En este trabajo se realiza una medición empírica, en el sector salud, del efecto de la elección de directivos a través del SADP. Existen escasos estudios a nivel de países o internacionales orientados a medir cuantitativamente los resultados de la gestión de directivos que fueron elegidos por mérito a través de los servicios civiles de sus respectivos países¹. En este sentido, este trabajo es un aporte a la investigación, pues presenta un estudio econométrico en base a un panel de datos.

¹ Uno de ellos es un estudio de Shepherd (2003), que realizó evaluaciones cuantitativas orientadas a medir el desempeño de altos directivos públicos elegidos a través de servicios civiles de diferentes países. Este estudio intentó

Se escogió el sector salud por dos razones, la primera es que en éste se encuentra un porcentaje muy relevante del total de los cargos asignados mediante el SADP (casi un 30%), y la segunda es que existe una amplia base de datos de salud pública disponible que hace posible realizar el estudio empírico considerado aquí. Específicamente, el trabajo se centra en investigar si la elección de directores de servicios de salud a través del SADP ha tenido un efecto en la eficiencia de la gestión hospitalaria. Para esto se trabajó con un panel de datos mensuales desde enero de 2003 a diciembre de 2010 para 27 de los 29 servicios de salud existentes en el país. Como variables de gestión hospitalaria se consideraron los días de estada promedio de los pacientes en los hospitales, la rotación de pacientes hospitalizados, la tasa de utilización de pabellones en relación con los pabellones disponibles y la tasa de letalidad de los pacientes hospitalizados. Este trabajo constató que a partir del momento en que el cargo de director de servicio de salud comienza ser provisto por el SADP, se genera una mejora en los indicadores de gestión hospitalaria recién mencionados.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: la sección 2 revisa a grandes rasgos la evolución del SADP en Chile. La sección 3 presenta los indicadores de eficiencia y calidad de la gestión hospitalaria, la sección 4 especifica el modelo de investigación y los datos utilizados. La sección 5 muestra los resultados de las estimaciones y la sección 6 contiene las conclusiones.

relacionar el desempeño de dichos directivos con programas de crédito otorgados por el Banco Mundial orientados precisamente a mejorar sus gestiones. Shepherd concluyó que el objetivo de los préstamos no se logró, es decir, no se encontró una correlación positiva entre desempeño de los altos directivos y los créditos otorgados por el Banco Mundial. Esto lo atribuyó a que probablemente habían existido errores de diseño en dichos programas. Otro estudio también cuantitativo fue realizado por West (1986). Este estudio fue efectuado a nivel de municipios de Estados Unidos. El objetivo del trabajo fue investigar si las reformas a los servicios civiles municipales habían generado una mayor capacidad de adoptar innovaciones y generar nuevos incentivos al personal de manera de lograr finalmente el objetivo deseado, que era una mayor productividad o desempeño de los funcionarios elegidos por estos sistemas. West encontró una correlación positiva entre las municipalidades que habían efectuado reformas a sus servicios civiles y la adopción de innovaciones orientadas a mejorar la productividad. Obtuvo una correlación más débil entre dichas reformas y el uso generalizado de incentivos al personal.

2. Antecedentes del Sistema de Alta Dirección Pública (SADP)

En 2003, por medio de la Ley N° 19.882 se instauró en Chile el SADP con el objetivo de profesionalizar los altos cargos del Estado de manera de contar con una gerencia pública calificada e idónea y así lograr una mejor gestión de los servicios públicos. Se estableció que los altos directivos públicos fueran seleccionados en base a su mérito e idoneidad para el cargo a través de concursos abiertos, transparentes y no discriminatorios. Con esto se eliminaba el sistema anterior en que la designación de los altos directivos era atribución exclusiva de la autoridad política del momento y, por lo tanto, no era exigencia que respondiera a ninguno de estos criterios.

El SADP chileno se encuentra asentado en el Servicio Civil, servicio público encargado tanto del reclutamiento de altos directivos, como del diseño e implementación de políticas orientadas hacia una gestión estratégica y eficiente de los recursos humanos del Estado.

El sistema contempla la existencia de un Consejo de Alta Dirección Pública cuyo objetivo es garantizar el debido cumplimiento de los procesos de selección relacionados con el reclutamiento de los altos directivos. El Consejo está integrado por cinco miembros, uno de ellos y quien lo preside es el director del Servicio Civil y los otros cuatro son designados por períodos de seis años por el Presidente de la República con acuerdo de 4/7 del Senado. De este modo, el legislador ha procurado transparencia en su designación y pluralidad en su conformación.

Proceso de selección

El proceso de selección de candidatos se orienta a reclutar profesionales idóneos en base exclusiva a las competencias necesarias para el desempeño del cargo, mediante un procedimiento confidencial que mantiene en estricta reserva tanto la identidad de los concursantes como los resultados de las evaluaciones de selección que se efectúan.

En los concursos de cargos de primer nivel jerárquico participa el Consejo y en los de segundo nivel participa un Comité de Selección formado por tres miembros: un representante del Consejo, un representante del jefe de servicio y del ministro correspondiente al cargo a concursar.

Al momento de producirse la vacancia de un cargo, ya sea por desvinculación, renuncia voluntaria o no renovación de período, la autoridad correspondiente debe solicitar la iniciación de un concurso al Servicio Civil y, al mismo tiempo, debe proponer un perfil de selección de candidatos para el cargo en cuestión, el que debe ser aprobado por el Consejo o Comité de Selección según sea el caso. En el perfil se establecen los requisitos legales para postular y competencias específicas requeridas para el cargo. Entre los primeros se encuentra el acreditar haber obtenido un título profesional o grado académico otorgado por una universidad o instituto profesional del Estado o reconocido por éste, tras haber finalizado un programa de estudios de al menos ocho semestres de duración, y acreditar una experiencia profesional no inferior a cinco años, sin perjuicio de otros requisitos legales para cargos determinados. Respecto de las competencias, los candidatos deben presentar antecedentes acordes con un perfil profesional que la autoridad considere necesarias para desempeñar el cargo en siete dimensiones: visión estratégica, gestión y logro, relación con el entorno y articulación de redes, manejo de crisis y contingencias, liderazgo, innovación y flexibilidad, y conocimientos técnicos. Para cada cargo en particular se define específicamente lo esperado del candidato en cada aspecto. A continuación se efectúa una convocatoria pública y abierta del concurso a través de prensa escrita. Los interesados deben efectuar sus postulaciones a través de un sistema de postulación en línea. Para los concursos de primer nivel jerárquico se cuenta además con empresas de búsqueda de candidatos. Una vez cerrada la convocatoria, el análisis de los antecedentes de los postulantes es realizado por empresas de evaluación de recursos humanos, el cual incluye entrevistas gerenciales y psicolaborales a quienes hayan cumplido con los estándares solicitados en el perfil. El Consejo o el Comité de Selección según corresponda puede entrevistar a los candidatos mejor evaluados y debe conformar una nómina de entre tres a cinco candidatos o bien declarar desierto el concurso. Las nóminas son enviadas al Presidente de la República en los cargos del primer nivel jerárquico y a los jefes de servicio correspondientes en los cargos de segundo nivel, quienes deben elegir a uno de los profesionales que la conforman o efectuar una declaración de desierto. Un concurso declarado desierto en cualquiera de las dos instancias debe realizarse nuevamente.

Al momento de instalación del SADP y como medida transitoria se fueron incorporando gradualmente los cargos al sistema hasta llegar a completar la lista en 2007. Se estableció además que los altos directivos ya existentes permanecieran en sus cargos y que éstos se fueran proveyendo bajo la nueva modalidad en la medida en que se fueran generando las vacancias respectivas. Adicionalmente a esto se han ido incorporando más cargos a lo largo del tiempo.

Duración de los cargos

Los altos directivos pertenecientes a los servicios adscritos son elegidos por un período de tres años, con la posibilidad de ser renovados como máximo por dos períodos más. La ley le otorga a la autoridad correspondiente la facultad de desvincular del cargo a una persona elegida a través del sistema y dispone, como medida compensatoria, que ella sea indemnizada según sus años de servicio con un sueldo por año con un máximo de seis años.

Asignación de modernización

La ley contempla también, con el objetivo de atraer y retener mejores profesionales al servicio público, una asignación monetaria para aumentar las remuneraciones de los altos directivos en un cierto porcentaje. Este porcentaje está determinado para cada cargo dentro de ciertos rangos (no puede ser superior a la renta bruta total inicial y no puede significar una remuneración total mayor que la del subsecretario del ramo) y tiene carácter indefinido, pudiendo ser modificado cuando se cumpla el período de nombramiento o se produzca la vacancia del cargo correspondiente. Esta asignación busca también incentivar el cumplimiento del convenio de desempeño por lo que su pago está directamente ligado al grado de cumplimiento de dicho convenio. De esta forma, el porcentaje de asignación por modernización es recibido en un 100% por el alto directivo sólo si el cumplimiento anual de su Convenio de Desempeño es igual o superior al 100%, si su cumplimiento se encuentra entre el 80 y el 100%, el porcentaje se reduce a un 50% de su valor inicial y a cero si el cumplimiento es inferior a 80%.

Convenios de desempeño

Los altos directivos públicos cuyos cargos están adscritos al sistema deben suscribir un convenio de desempeño. Éste debe contemplar las metas esperadas de la gestión para cada uno de los tres años que dura el período de la designación. Los convenios de desempeño contienen metas cuantificables y deben ser evaluados anualmente por el superior directo. Los objetivos de los convenios son los siguientes: orientar al alto directivo en los lineamientos generales de la institución a la que pertenece y en los desafíos propios de su cargo, motivarlo hacia la consecución de dichas metas, pues un porcentaje de su remuneración está ligado al grado de cumplimiento de dicho convenio y, finalmente, efectuar una rendición de cuentas de su desempeño. Esto último se sustenta en la necesidad de realizar una medición de la gestión de los altos directivos con el fin de proveer información a los superiores directos respecto del desempeño alcanzado. Además, mirado desde una perspectiva más amplia, un sistema meritocrático de recursos humanos debe no sólo incluir el mérito en la etapa de selección de personas sino también incorporar mediciones cuantitativas que avalen dicho mérito durante el desempeño de sus funciones.

Los cargos que deben ser provistos por el SADP se dividen en dos tipos: adscritos y no adscritos. Los primeros deben ceñirse completamente a la normativa de Alta Dirección Pública en cuanto al proceso de selección, duración y renovación de los cargos, indemnización por desvinculación involuntaria, suscripción de los convenios de desempeño y asignación de modernización. Los segundos sólo incorporan el proceso de selección del SADP a las condiciones de sus cargos y, a veces, algunas reglas específicas, tales como que el número de candidatos por nómina no es entre tres a cinco candidatos, sino otro, y que los receptores de las nóminas no son el Presidente de la República o los jefes de servicio según se asimilen a primero o segundo nivel jerárquico respectivamente, sino otras autoridades debidamente especificadas. Los cargos adscritos de primer nivel jerárquico son principalmente jefes nacionales de servicio, directores de servicios de salud y directores de los Serviu regionales. Los adscritos de segundo nivel son mayoritariamente directores regionales de servicios y jefes de división nacionales de los servicios. Los cargos no adscritos son de diversa índole. Los regidos por las normas de primer nivel jerárquico son: directores in-

CUADRO N° 1: CARGOS ASIGNADOS AL SISTEMA DE ALTA DIRECCIÓN PÚBLICA DESAGREGADOS POR MINISTERIO AL 30 DE JUNIO DE 2013

Ministerio	N°cargos
Agricultura	51
Defensa Nacional	23
Desarrollo Social	23
Economía	84
Educación	89
Energía	29
Hacienda	59
Interior	52
Justicia	51
Medio Ambiente	24
Minería	12
Obras Públicas	41
Relaciones Exteriores	7
Salud	324
Trabajo y Previsión Social	72
Transportes y Telecomunicaciones	5
Vivienda y Urbanismo	20
Secretaría General de Gobierno	15
Sin ministerio	163
Total	1.144

Fuente: Servicio Civil.

dependientes de Codelco, consejeros de la Agencia de la Calidad de la Educación, miembros del Consejo Nacional de Educación, jueces y secretarios de los Tribunales Tributarios y Aduaneros, jueces de Tribunales Ambientales, cargos ejecutivos del Consejo para la Transparencia, cargos ejecutivos del Instituto de Derechos Humanos, miembros del Comité de Auditoría Parlamentaria del Congreso Nacional, miembros del Panel de Expertos del Ministerio de Transportes y miembros del Panel Técnico de Concesiones del Ministerio de Obras Públicas. Regidos por las normas de segundo nivel son: directores regionales del Instituto Nacional de Deportes y jefes de educación de municipios.

Al momento de su creación, el sistema contemplaba 417 cargos, los que han ido aumentando en el tiempo y a julio de 2013 llegan a 1.246 cargos. A esa fecha, los 1.246 cargos se desagregan en 942 cargos adscritos, que pertenecen a 112 servicios públicos y 304 no adscritos,

correspondientes a 128 organismos públicos. Del total de cargos, sean o no adscritos, 202 se rigen por las reglas de primer nivel jerárquico y otros 1.044 por las de segundo nivel jerárquico. A marzo de 2013, el 90% de los cargos del SADP se habían concursado o estaban en proceso de concurso. El sistema acumula a julio de 2013 un total de 251 mil postulaciones y el promedio de postulaciones por concurso es 118. La tasa de declaraciones de desierto promedio entre 2006 y 2012 era de 27%, cifra que ha ido reduciéndose en forma sistemática hasta llegar a su nivel más bajo en 2012 con 18% del total de los concursos.

El Cuadro N° 1 muestra la desagregación de los cargos por ministerio. Se observa que el ministerio de salud es el que concentra la mayoría de los cargos (324), lo que representa el 28,3% del total.

Aspectos pendientes

Si bien el SADP ha significado un gran avance en la modernización del Estado en materia de gestión pública, existen algunos aspectos de este sistema susceptibles de ser mejorados. Entre los principales temas pendientes se encuentra la existencia de los directivos Transitorios y Provisionales (TyP). Tal como se mencionó anteriormente, el proceso de selección de candidatos se origina con la vacancia del cargo. Mientras dure este proceso, el cargo en concurso puede ser ocupado por el subrogante legal o bien por un TyP, persona designada para tales efectos por el superior directo (ministro del ramo en los cargos de primer nivel jerárquico y jefes de servicio en los de segundo nivel) y que puede provenir incluso desde fuera del servicio. Los TyP pueden participar del proceso de selección, lo que les da la posibilidad de ser nombrados en categoría de titular si finalmente forman parte de la nómina y la autoridad correspondiente decide elegirlos. Si bien esta posibilidad de nombramiento transitorio tiene por objeto no dificultar la gestión de los servicios públicos durante el período de vacancia, en la práctica ha tendido a generar un cierto grado de amenaza a la transparencia del sistema, ya que dejan abierto el espacio hacia una fuente de politización de los nombramientos. En base a información recabada por el Servicio Civil se obtuvo que de una muestra amplia de 578 concursos finalizados, los nombramientos efectuados por la autoridad han recaído en el 46% de los casos en los TyP y en el 32% de los casos en personas que no eran TyP. El porcentaje restante se desagrega en 13% que corresponde a de-

claraciones de desierto por parte de la autoridad y 9% a declaraciones de desierto en el Servicio Civil (Consejo o Comité de Selección).

Los convenios de desempeño tampoco han logrado ser una herramienta de gestión directiva eficaz. El grado de cumplimiento promedio de los convenios de desempeño (CD) es muy alto (superior al 90%), lo que en la práctica impide discriminar entre los directivos que realizan una buena labor de los que no. Una de las posibles razones de esto se encuentra en que las metas de gestión estipuladas en ellos se fijan de forma que sean fácilmente alcanzables por los directivos con el fin de no perjudicar sus remuneraciones, dada la brusca disminución en la asignación de modernización que genera un cumplimiento inferior a 100%. Por otro lado, el tiempo efectivo que demora la suscripción del convenio a veces es largo, lo que retrasa innecesariamente su puesta en marcha y deja al alto directivo que asume sus funciones sin metas explícitas en un primer momento.

Por otra parte, los ciclos políticos originados por los cambios de gobierno han ocasionado inestabilidad en el sistema por las desvinculaciones que éstos han traído consigo.

Para mejorar el funcionamiento del SADP se han dictado dos instructivos presidenciales (2010 y 2013). El instructivo de 2010 establece restricciones a las facultades de los directivos que se encuentren en calidad de TyP: entre otras se abrevia la duración de estos nombramientos de 12 a 6 meses, se exige a los altos directivos explicitar su calidad de TyP en actuaciones de carácter público y se prohíbe que un TyP que no formó parte de la nómina en el concurso para proveer su cargo pueda ser elegido en nóminas siguientes. Esta medida está orientada a impedir que la autoridad correspondiente tenga incentivos a declarar desierto el concurso con el objetivo de que en una próxima oportunidad el TyP pudiera integrar la nómina y así poder quedar finalmente seleccionado. El instructivo además fija plazos principalmente para informar vacantes de cargos, solicitar la realización de concursos, definir perfiles y efectuar nombramientos para dar mayor agilidad a los concursos. El instructivo de 2013 establece entre otros aspectos la creación de un banco de perfiles de selección con el objeto de permitir una mayor agilidad en la apertura de un nuevo proceso y considera la inclusión de los lineamientos básicos del convenio de desempeño en el perfil del cargo con el fin de otorgar una mayor información a los postulantes de los desafíos que dicho cargo implica. Existe también un proyecto de ley orientado al fortalecimiento del SADP y que recoge los contenidos de estos instructivos.

3. Indicadores de eficiencia y calidad en la gestión hospitalaria

La pregunta natural que surge de la instauración de esta nueva institucionalidad es si efectivamente ella ha logrado la mejora esperada en gestión. Este trabajo se propone investigar precisamente este punto en el sector salud. En términos específicos, lo que se pretende es analizar empíricamente si la designación por el SADP de los directores de los servicios de salud ha tenido un efecto en la gestión hospitalaria en relación con la situación anterior en que los directores de servicios de salud eran designados por la autoridad sin tener que cumplir requisitos de mérito e idoneidad. Esto requiere trabajar con indicadores de gestión hospitalaria comúnmente utilizados. Una vez definidos éstos, el propósito es determinar si hay algún efecto en estos indicadores desde el momento que los directores de los servicios de salud comienzan a ser provistos por el SADP.

La gestión hospitalaria constituye una pieza fundamental de los sistemas de salud, pues los hospitales atienden a las personas con los mayores problemas de salud de la población. La gestión hospitalaria es altamente compleja ya que involucra aspectos de índoles tan diferentes como capacidad médica y técnica especializada, tecnología y equipos médicos, servicios de hotelería asociados a la estada de los pacientes en el hospital, servicios de logística derivados del uso de medicamentos e infraestructura hospitalaria propiamente tal (Jiménez, 2004).

Un manejo eficiente y de calidad de los sistemas hospitalarios redundan en una mayor cobertura y una mejor calidad de prestaciones a la población. Existe amplia literatura en término de definiciones de eficiencia y calidad hospitalaria. La eficiencia se refiere a la buena utilización de los recursos hospitalarios disponibles, tales como camas, pabellones y recursos médicos. En este sentido, Murray y Frenk (2000) señalan que la eficiencia está estrechamente relacionada con el desempeño de un sistema de salud, que este desempeño debe evaluarse sobre la base de objetivos y que debe tomarse como eficiencia el grado con el que el sistema alcanza los objetivos propuestos. La calidad de los sistemas hospitalarios, por su parte, guarda relación con el nivel de atención médica que reciben los pacientes en cuanto a la capacidad efectiva que ésta tiene de resolverles sus problemas de salud. En esta línea, Donabedian (1982) afirma que la calidad de la atención médica se tiende a resumir como “el tratamiento que es capaz de lograr el mejor equili-

brio entre los beneficios de salud y los riesgos”. Luft y Hunt (1986) la definen como “el grado con el cual los procesos de la atención médica incrementan la probabilidad de resultados deseados por los pacientes y reducen la probabilidad de los resultados no deseados, de acuerdo al estado de los conocimientos médicos”.

De lo anterior se deduce que un buen desempeño de un sistema de salud hospitalario debe considerar los conceptos de eficiencia y calidad hospitalaria simultáneamente, pues es la única forma de entregar solución en forma adecuada a los problemas de salud de la población.

a) Indicadores de eficiencia

La eficiencia de la gestión hospitalaria se mide principalmente en el aprovechamiento de la cama, que constituye el recurso hospitalario básico. Entre los indicadores que consideran este criterio se encuentran los siguientes: días de estada promedio y rotación de pacientes. Un segundo recurso importante lo constituyen los pabellones disponibles y su gestión se mide por el grado de utilización de éstos².

Días de estada promedio

Este indicador es señalado como el más importante dentro de los indicadores de eficiencia hospitalaria, pues mide la eficiencia desde el aspecto del aprovechamiento tanto del recurso cama, uno de los re-

² A los indicadores clásicos de gestión hospitalaria ya mencionados se suma otro tipo de indicadores que son los llamados sistemas de clasificación de pacientes (SCP). Estos sistemas de clasificación de pacientes tienen por objetivo estimar de la mejor forma posible el uso de recursos hospitalarios, logísticos y médicos con el objetivo de controlar los costos de la gestión hospitalaria por paciente. Existen diversas formas para clasificar y agrupar pacientes, tales como la edad, el diagnóstico y el tratamiento. Se ha demostrado que entre éstas, las agrupaciones por diagnóstico de pacientes —que reciben el nombre de Grupo Relacionado de Diagnóstico (GDR)— son las que permiten efectuar un mejor control de la gestión de recursos hospitalarios. El GRD, desarrollado por Fetter *et al.* en la década de los 70 (1980), se ha convertido en el principal sistema de clasificación de pacientes en Europa y se utiliza principalmente como instrumento de gestión hospitalaria (Almenara-Barrios, García-Ortega, González-Caballero y Abellán-Hervás, 2002). Este trabajo no incluye los GRD como indicadores de gestión hospitalaria, pues esta información no se encuentra disponible.

cursos hospitalarios más escasos, como de la agilidad de los servicios médicos otorgados al paciente (Jiménez, 2004; OECD, 2011). Una larga estada promedio se asocia a una ineficiencia de la gestión hospitalaria. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que estadas promedio demasiado bajas pueden deberse a altas prematuras de pacientes, lo que aumenta la tasa de reingreso de los mismos y en definitiva deteriora la gestión hospitalaria como un todo (Thomas, Guire y Horvat, 1997; OECD, 2011). De acuerdo a un informe de egresos hospitalarios de Clínicas de Chile A.G., 2010, la estada promedio en Chile en 2007 era de 5,7 días, en tanto que en los prestadores de salud privados era de 3,2 días. La base de datos de este estudio arroja una estada promedio del sector salud de 6 días aproximadamente. Si se toma el dato del sector privado como referencia, es posible suponer que para el caso de la salud pública chilena una disminución de los días de estada promedio se asocie a mejoras en la gestión de las camas disponibles.

La estada promedio se define como el promedio de días que permanece un paciente hospitalizado y se calcula de la siguiente manera:

Estada promedio = días cama utilizados en un período de tiempo / total de egresos de pacientes en ese período.

Rotación

La rotación se refiere al número promedio de personas que utilizan una cama durante un período de tiempo (Jiménez, 2004). Este indicador otorga una idea del uso que se les está dando a las camas dentro de un hospital. Se calcula de la siguiente manera:

Rotación = egresos de pacientes en un período de tiempo/camas disponibles.

Se entiende que a mayor rotación, más pacientes han utilizado las camas disponibles de un hospital y, por lo tanto, más eficiente ha sido el hospital en el aprovechamiento de sus camas disponibles.

Tasa de utilización de pabellones

Este indicador se relaciona directamente con el aprovechamiento de los pabellones de un hospital, que constituyen también un recurso escaso, y se calcula así:

Tasa de utilización de pabellones = horas de pabellones utilizadas/horas de pabellones disponibles.

b) Indicadores de calidad

Entre los indicadores de calidad médica de la atención prestada se encuentran la tasa de letalidad (o tasa de mortalidad), la tasa de reingreso, la tasa de complicaciones (Jiménez (2004)) y el de los Grupos Relacionados de Diagnóstico (GRD).

Tasa de letalidad

La tasa de letalidad hospitalaria constituye sin duda un indicador de calidad de gestión hospitalaria y no contiene ninguna ambigüedad respecto de su definición clínica (De Pouvourville y Minville, 2002). Jiménez (2004) señala que la tasa de mortalidad es probablemente el indicador más relevante de calidad hospitalaria y que es importante tener claro que sólo la mortalidad evitable es la que puede ser atribuible a una mayor calidad de los servicios médicos entregados.

Tasas de reingreso y de complicaciones

Respecto de la tasa de reingreso, se entiende que un paciente reingresa a un hospital si tiene que ser hospitalizado de nuevo, con el mismo diagnóstico y poco tiempo después de finalizada una primera hospitalización. El período de tiempo entre una hospitalización y otra no está establecido exactamente pero se considera en general un mes.

La tasa de complicaciones también se utiliza para medir calidad. Teóricamente, si el paciente ingresa al hospital con una cierta dolencia, no debiera adquirir otra por el solo hecho de estar hospitalizado.

De los indicadores de calidad, en este estudio se usará únicamente el indicador de la tasa de letalidad, pues es el único de los tres disponible. Es importante precisar que la variable mortalidad hospitalaria disponible para ser utilizada es la mortalidad total y no la mortalidad evitable, que es la variable pura más indicada a considerar.

4. Modelo de estimación y datos

a) Modelo de estimación

Para evaluar el impacto en la gestión hospitalaria de la selección por mérito de los directores de los diferentes servicios de salud provistos a través del SADP se utilizó un modelo simple de análisis y se

realizaron cuatro estimaciones separadas para cada uno de los cuatro indicadores de gestión hospitalaria mencionados: estada promedio, rotación, tasa de utilización de pabellones e índice de letalidad hospitalaria. Cada ecuación contiene la variable dependiente correspondiente a cada indicador de gestión hospitalaria y un set de variables independientes. Estas últimas son, por una parte, una *dummy* que captura el momento en que el cargo de director de un servicio de salud comienza a ser provisto a través del SADP y por otra, un conjunto de variables de demanda por atención hospitalaria y de oferta hospitalaria. Así, en términos resumidos, las cuatro ecuaciones que se estimaron fueron las siguientes:

$$I_{it} = \alpha + \phi \cdot D_{it} + \delta A_{it} + \beta O_{it} + \mu_i + \lambda_t + \varepsilon_{it} \quad (1)$$

Donde los subíndices i denotan los servicios de salud ($i = 1, 2, 3, \dots, 27$) y los subíndices t representan los meses ($t = 1, 2, 3, \dots, 84$).

Las variables son:

I_{it} = Cada uno de los cuatro indicadores de gestión hospitalaria del servicio de salud i en el momento t .

D_{it} = *Dummy* que representa la entrada de un director de servicio de salud seleccionado por primera vez a través del Sistema de Alta Dirección Pública en el servicio i en el momento t .

A_{it} = Conjunto de variables de demanda del servicio de salud i en el momento t .

O_{it} = Conjunto de variables de oferta del servicio de salud i en el momento t .

μ_i = Efecto fijo específico de cada servicio de salud.

λ_t = Efectos fijos temporales.

ε_{it} = iid $(0, \sigma^2)$ distribución del término del error.

Las cuatro variables dependientes I_{it} corresponden a estimaciones por separado de las cuatro variables de gestión hospitalaria: estada promedio, rotación, tasa de utilización de pabellones y tasa de letalidad. Tal como se mencionó anteriormente, las variables de calidad correspondientes a las tasas de reingreso y de complicaciones y Grupo Relacionado de Diagnóstico no pudieron ser contenidas en las ecuaciones puesto que no se contó con la información necesaria.

Las variables D_{it} son dummies que buscan medir el impacto que tiene en la gestión hospitalaria el hecho de que un director de servicio

de salud sea elegido a través del SADP *versus* el sistema anterior de designación. Estas dummies toman valor 1 el mes en que un director del servicio comienza sus funciones y el cargo ha sido provisto por *primera vez* a través del Sistema de Alta Dirección Pública. La ley 19.882 establece que una vez que un cargo es concursado a través del SADP, queda automáticamente adscrito a éste y los futuros ocupantes de dicho cargo deberán necesariamente ser provistos por este sistema. Es por esto que estas *dummies* mantienen el valor 1 desde el momento de la entrada en funciones del director seleccionado por SADP en adelante hasta el fin del período muestral y toma valor cero previo a eso. En otras palabras, lo que se quiere testear en forma aislada es el efecto que produce en la gestión hospitalaria el solo hecho de que los directores sean seleccionados por SADP *versus* el sistema de designación que existía previamente y no toma en cuenta otras situaciones laborales relacionadas con los directores de servicios que pudieran producirse, tales como rotación de directores a través del tiempo o período efectivo de duración de un alto directivo en particular en el cargo.

Las variables de demanda por los servicios que prestan los hospitales incluyen la población adscrita a cada servicio de salud, así como el porcentaje de dicha población menor de cuatro años y el porcentaje mayor de 70 años. La variable población captura la dimensión de la demanda total por salud de un servicio determinado por hospitales, en tanto que ambos porcentajes buscan incorporar el efecto de la estructura etaria sobre dicha demanda. Es decir, en principio se podría esperar que incrementos ya sea en la población global o bien en los porcentajes de la población en cualquiera de estos dos rangos (menor de cuatro años o superior a 70) debieran traducirse en un aumento de la demanda por hospitales, puesto que éstos representan tanto la demanda global como los rangos etarios de mayor demanda por salud³. Dentro de las variables de demanda también se encuentra una *dummy* por estacionalidad de invierno, con el objeto de capturar el incremento de demanda por aten-

³ En 2007, los egresos hospitalarios de la población adscrita al sistema de salud público mayor de 65 años era 2,6 veces los egresos de dicha población entre 15 y 65 años. La población menor de 15 años presentaba la misma tasa de egresos que la de la población entre 15 y 65 años. Elaborado a partir de “Informe de Egresos Hospitalarios Año 2007”, Clínicas de Chile A.G., 2010 y base de datos Minsal. En este trabajo se testea la hipótesis de que dentro de la población menor de 15 años, es la población menor de cuatro años la que concentra el mayor porcentaje de atención médica.

ciones hospitalarias durante ese período. Esta variable toma valor 1 en los meses de junio, julio y agosto y valor cero en el resto de los meses.

Las variables de oferta de los hospitales consideradas son la disponibilidad de camas y la facturación. La disponibilidad de camas se incorpora de diferentes maneras: camas disponibles totales por servicio, camas disponibles per cápita, camas disponibles promedio desagregadas según grado de complejidad de los hospitales. Los hospitales se desagregan en cuatro tipos según su grado de complejidad, siendo el tipo 1 el más complejo y el tipo 4 el menos. Esta variable se calculó asignando el número promedio de camas de cada servicio a los diferentes tipos de hospitales según el número de hospitales de cada tipo existente en cada servicio, e indicaría cuántas camas disponibles se tendrían en hospitales tipo “i” de un determinado servicio. La idea detrás de esta variable es establecer si las variables de gestión consideradas en este estudio varían de acuerdo a la complejidad de los hospitales. La variable se encuentra medida en miles. Los tipos de hospitales de acuerdo a su grado de complejidad se clasifican de la siguiente manera:

- Hospital tipo 4: establecimiento de baja complejidad con menos de 100 camas de dotación, ubicado en localidades urbano-rurales de más de 10.000 habitantes y hasta 30.000 habitantes.
- Hospital tipo 3: establecimiento de mediana complejidad con 100 a 200 camas de dotación, ubicado en localidades de hasta 50.000 habitantes.
- Hospital tipo 2: establecimiento de mediana-alta complejidad con 250 a 300 camas de dotación, ubicado en ciudades de hasta 100.000 habitantes como establecimiento único o en grandes urbes como hospital de apoyo al establecimiento tipo 1.
- Hospital tipo 1: establecimiento de alta complejidad con no más de 500 de camas de dotación, ubicado en la ciudad sede de la dirección del Servicio de Salud, constituyendo el hospital base de cada unidad del sistema.

La facturación (medida en millones de pesos) incluye el pago de las prestaciones médicas efectuado a los establecimientos que integran el sistema nacional de servicios de salud sean dependientes del Ministerio de Salud o entidades públicas o privadas con las cuales Fonasa tenga convenio. Entre las prestaciones médicas se encuentran las atenciones ambulatorias, exámenes de diagnóstico, actos e intervenciones quirúrgicas, partos, procedimientos de medicina nuclear, días cama de hospita-

lización, entre otras. Esta variable intenta capturar los recursos financieros con que cuentan los directores de salud para la gestión hospitalaria. Si bien no es una proxy exacta de dichos recursos, pues parte de ellos va a los consultorios municipales y al sector privado en convenio con Fonasa, es razonable suponer que la mayor parte de estos recursos se dirige a los hospitales.

La disponibilidad de médicos o de algún indicador de personal de salud es una variable interesante de oferta que no pudo ser incluida en este análisis debido a que no se contaba con la información necesaria en los términos requeridos para este estudio, es decir, la disponibilidad mensual por servicio de salud.

b) Datos

La información utilizada corresponde al período mensual comprendido entre enero de 2003 y diciembre de 2010, excluido el año 2004 completo, pues no se dispuso de información para ese período. Debido a que en 2004 no se concursó ningún cargo de director de servicio de salud, esta limitación no se consideró relevante. Se trabajó con los siguientes 27 servicios de salud del país: Arica, Iquique, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Valparaíso, Viña del Mar y Quillota, Aconcagua, Metropolitano Norte, Metropolitano Occidente, Metropolitano Central, Metropolitano Oriente, Metropolitano Sur, Metropolitano Sur-Oriente, O'Higgins, Maule, Ñuble, Concepción, Arauco, Talcahuano, Biobío, Araucanía Norte, Araucanía Sur, Valdivia, Osorno, Aysén y Magallanes.

La información de la fecha de entrada por primera vez de los directores de servicios fue proporcionada por el Servicio Civil, la información de gestión hospitalaria, de disponibilidad de camas hospitalarias y de variables demográficas y la información de traspaso de recursos financieros fue obtenida a través del Ministerio de Salud. La clasificación de los distintos tipos de hospitales se obtuvo del Sistema Nacional de Inversiones del Ministerio de Desarrollo Social.

5. Resultados

En esta sección se estima la ecuación 1 en forma separada para cada uno de los cuatro indicadores de gestión hospitalaria utilizados, con el objeto de ver los resultados empíricos del impacto en ellos de

la entrada de un director de servicio de salud seleccionado por primera vez a través del Sistema de Alta Dirección Pública.

Es razonable suponer que cada servicio de salud puede tener características específicas no observables (no contenidas en el modelo). Entre ellas, por ejemplo, el clima propio del lugar, el nivel de ingresos de la población, hábitos alimenticios, etnia poblacional. *A priori*, lo esperable es que estas características no observables no estén correlacionadas con el resto de los regresores del modelo y que varíen aleatoriamente en el tiempo y en función de la muestra. Para comprobar esto se aplicó el test de Hausman⁴ (Wooldridge, 2002). Este test no rechazó la hipótesis nula de ortogonalidad entre los efectos fijos por servicio de salud y las variables explicativas para los indicadores de gestión hospitalaria de días de estada promedio, rotación y letalidad. Así, la ecuación 1 se estima usando un modelo de efectos aleatorios para dichos indicadores. En el caso de la variable dependiente pabellones utilizados/pabellones disponibles, el test de Hausman rechaza la hipótesis nula, por lo que en este caso se procedió a estimar usando efectos fijos.

Para evaluar si existe un efecto rezagado de la entrada del nuevo director (D_{it}) sobre los distintos indicadores de gestión hospitalaria de eficiencia y calidad se incluyeron rezagos de la variable D_{it} en las regresiones. Dada la alta colinealidad que podría existir entre los distintos rezagos de la misma variable, se decidió utilizar la metodología de Almon para estimar el efecto contemporáneo y rezagado de la variable D_{it} . Los polinomios de rezagos distribuidos de Almon tienen como objetivo disminuir la parametrización al usar rezagos de una misma variable. Para mayor detalle, véase Apéndice Metodológico.

⁴ El test de Hausman busca determinar si las diferencias entre el modelo de efectos fijos y el de efectos aleatorios son sistemáticas o no. La hipótesis nula es que ambos modelos son consistentes, es decir, la estimación muestral tiende al parámetro poblacional. Si las diferencias entre ambos modelos no resulta ser sistemáticas, entonces se escoge el más eficiente, es decir, de menor varianza, que es el de efectos aleatorios. Si las diferencias entre ambos modelos resultan sistemáticas, entonces se escoge el modelo de efectos fijos. Esto, porque el modelo de efectos aleatorios supone que no hay correlación entre la “característica” no observable y las otras características observables. Si este supuesto no se cumple, entonces el modelo de efectos aleatorios sería inconsistente, mientras el de efectos fijos continuaría siendo consistente, y de ahí la “significancia” en la diferencia entre el modelo de efectos fijos y el de efectos aleatorios en el test de Hausmann, en cuyo caso la recomendación es usar el modelo “consistente”.

Además, para cada uno de los indicadores de gestión hospitalaria se decidió estimar un panel dinámico para testear la posible existencia de inercia en las variables usando el método generalizado de momentos (MGM) para paneles dinámicos propuesto por Arellano y Bover (1995) y Blundell y Bond (1998). Este método permite incorporar rezagos de la variable dependiente y además controlar una posible endogeneidad de las variables independientes, es decir, permite controlar la correlación entre las variables independientes y el error. La ecuación dinámica a estimar entonces sería:

$$I_{it} = \rho I_{it-1} + \phi D_{it} + \delta A_{it} + \beta O_{it} + \mu_i + \lambda_t + \varepsilon_{it} \quad (2)$$

Para mayor detalle, véase Apéndice Metodológico.

a) Días de estada promedio

La Tabla N° 1 muestra los resultados de las estimaciones usando la variable de gestión hospitalaria “días de estada promedio” como variable dependiente. La ecuación 1 muestra la regresión base en la que se incluyen sólo algunas de las variables de control. En las ecuaciones 2 a 4 de la misma tabla se muestra la robustez de los resultados frente a variables de control alternativas. Finalmente la ecuación 5 muestra los resultados de la estimación del modelo con persistencia. En todas las regresiones se usan efectos fijos temporales.

Tal como se muestra en la Tabla 1, en todas las regresiones se encuentra que la entrada de un director de un servicio de salud elegido por primera vez a través del SADP tiene un efecto negativo y significativo en los días de estada promedio de los pacientes en los hospitales pertenecientes a ese servicio. En otras palabras, el hecho de que un director de servicio de salud sea provisto a través del sistema de ADP, tiene un impacto positivo en la gestión de la estada promedio de los pacientes. Este efecto total oscila entre 0,4 días y 0,7 días, en este último caso (ecuación 4) el efecto contemporáneo y los efectos rezagados de la entrada del director serían calibrados utilizando un polinomio de rezagos distribuidos de Almon. Dado que la estada promedio es de 6,13 días, estos valores representan 6,8% y 10,9% de disminución respectivamente (véase Tabla N° 2A del Apéndice Estadístico).

TABLA N° 1: ESTIMACIÓN DE EFECTOS ALEATORIOS
 VARIABLE DEPENDIENTE: DÍAS DE ESTADA PROMEDIO

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Días de estada promedio _{t-1}					0.325*** (0.0683)
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP	-0.464** (0.209)	-0.416** (0.207)	-0.433* (0.246)	-0.255* (0.154)	-1.367* (0.734)
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP _{t-1}				-0.156* (0.087)	
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP _{t-2}				-0.073* (0.042)	
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP _{t-10}				-0.053* (0.032)	
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP _{t-11}				-0.130* (0.078)	
Días cama disponibles per cápita		75.15*** (11.94)	70.19*** (11.83)	74.48*** (11.95)	161.0** (74.46)
Población	-1.782** (0.780)	3.288*** (1.108)	2.071* (1.151)	3.246*** (1.109)	-6.386 (12.32)
Porcentaje de la población inferior a 4 años	1.380*** (0.467)	1.585*** (0.446)	1.338*** (0.413)	1.592*** (0.446)	-1.202 (2.903)
Porcentaje de la población inferior a 70 años	0.836*** (0.295)	0.954*** (0.284)	0.720*** (0.267)	0.954*** (0.284)	-3.814 (3.872)
Dummy meses de invierno	0.00843 (0.643)	0.331 (0.635)	-0.0977 (0.704)	0.507 (0.662)	42.62 (43.68)
Camas hospital tipo 1	2.786*** (0.776)	0.399 (0.843)	0.537 (0.842)	0.413 (0.843)	0.0110 (0.0122)
Camas hospital tipo 2	3.783** (1.659)	-0.713 (1.731)	0.452 (1.615)	-0.655 (1.732)	-0.0353 (0.0323)
Camas hospital tipo 3	-0.549 (1.438)	-4.186*** (1.474)	-3.585*** (1.357)	-4.077*** (1.478)	-0.0196 (0.0149)
Camas hospital tipo 4	-1.512 (1.098)	-4.456*** (1.143)	-3.993*** (1.054)	-4.478*** (1.143)	-0.0359 (0.0221)
Facturación			0.263 (0.204)		
Constant		-28.35*** (8.725)	-27.76*** (9.508)	-29.15*** (8.756)	
Observations	2,268	2,268	1,915	2,268	2,241
Number of service	27	27	27	27	27
R ² Within	0.0496	0.0688	0.0729	0.0696	
R ² Overall	0.183	0.194	0.209	0.193	
R ² Between	0.407	0.417	0.466	0.412	
Hausman chi2	33.85	11.69	37.31	27.80	
Hausman p-value	1.0	1.0	1.0	1.0	
Serial correlation order 1					0.124
Serial correlation order 2					0.740
Sargan p-value					0.998

Standard errors in parentheses. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Si se considera el modelo dinámico de la ecuación 5, el efecto en el corto plazo de la entrada del director sería de una disminución de los días de estada promedio de 1,4 días en el corto plazo y 2 días en el largo plazo⁵ (22% y 32% de disminución respectivamente).

En las ecuaciones 2 a 4 se introduce la variable días cama disponibles per cápita como variable de oferta de infraestructura con relación al tamaño de la demanda global del servicio. Esta variable busca medir el efecto de una mayor disponibilidad del recurso hospitalario cama sobre la gestión de los días de estada promedio. A mayor número de días camas disponibles aumenta la oferta de camas por persona y la atención hospitalaria presenta más holgura en esta variable, lo que podría implicar un relajamiento en la necesidad de eficiencia en la gestión de los días de estada promedio. Esta variable, tal como se esperaba, es positiva y significativa e indica que un aumento de 0,01 día cama disponible per cápita aumentaría la estada promedio en 0,7 días.

Los resultados de las primeras cuatro ecuaciones de la Tabla N° 1 muestran que los hospitales tipo 4 y los hospitales tipo 3 tienen una menor estada promedio y de acuerdo a la ecuación 1 los hospitales de mayor complejidad tendrían una mayor estada promedio. Este resultado podría estar reflejando el hecho de que a los hospitales de baja y mediana complejidad llegan pacientes con enfermedades menos complejas que requieren de menos días de hospitalización. En efecto, según la ecuación 4, un aumento de diez camas en hospitales de baja o mediana complejidad (tipo 4 o tipo 3) tiene un efecto de disminución de los días de estada promedio de los servicios de salud en 0,04 días; o alternativamente cada hospital tipo 4 adicional (100 camas adicionales) disminuiría la estada promedio en 0,4 días.

La variable facturación resultó ser no significativa⁶, lo que indica que la eficiencia en la estada promedio no está relacionada con los recursos financieros recibidos.

⁵ El efecto de largo plazo se calcula como: $-1.367/(1-0.325)$.

⁶ Debido al rezago entre la fecha de facturación y el pago de los servicios prestados, además de la posible endogeneidad de esta variable, se consideraron diferentes especificaciones de la misma, probando con distintos números de rezagos. Ninguno de los rezagos en las especificaciones es significativo. Esto se confirmó también en el modelo dinámico, donde se estimó una versión alternativa de la ecuación 5 con la variable facturación y se tomó en cuenta la posible endogeneidad de esta variable, siendo el coeficiente de la misma no significativo, por lo cual se decidió reportar los resultados sin la variable facturación para el modelo dinámico.

Con respecto a las variables demográficas, de acuerdo a las ecuaciones 2 a 4, una mayor población tiende a aumentar la estada promedio, es decir, los resultados estarían sugiriendo una menor eficiencia en los servicios de salud con mayor población adscrita. En el caso de la ecuación 1, el signo negativo del coeficiente de la variable población estaría capturando la estrechez del servicio, puesto que en esta ecuación no se incorpora la variable días cama disponibles per cápita. El porcentaje de la población inferior a 4 años de edad tiende a aumentar la estada promedio, lo mismo ocurre con los mayores de 70 años, sugiriendo esto que dichos rangos etarios son los más demandantes de días de hospitalización.

b) Rotación

A continuación se analizan los resultados de la Tabla N° 2, donde se utiliza como variable dependiente la rotación. Las ecuaciones 1 a 4 muestran un efecto positivo y significativo de la entrada de un director de un servicio de salud elegido por primera vez a través del SADP sobre el índice de rotación. Dicho efecto sería un incremento de 0,04 puntos (según la ecuación 3) cuando el director del servicio de salud comienza a ser elegido por el SADP. Esto indicaría que el índice de rotación pasaría de, por ejemplo, un promedio 3,7 egresados por cama disponible a 3,74 egresados por cama disponible en un mes, una ganancia promedio en eficiencia de alrededor del 1%⁷. El modelo dinámico (ecuación 4) confirma que hay persistencia en el índice de rotación y, según este modelo, el efecto de la entrada del director elegido por primera vez por ADP sería un aumento del índice de 0,18 puntos en el corto plazo y 0,4 puntos en el largo plazo, lo que expresado en términos porcentuales arroja un aumento de entre 5% y 11%.

En la ecuación 1 se incluyeron como variable explicativa los días cama ocupados, expresados en miles, como indicador de estrechez de capacidad en el servicio de salud. Un aumento de los días cama ocupados significa una disminución en la disponibilidad de camas desocupadas. Esto podría redundar en una mayor exigencia de eficiencia en el

⁷ También se evaluó la posible existencia de efectos rezagados de la entrada del nuevo director sobre el índice de rotación utilizando la metodología de Almon. Sin embargo los coeficientes de los efectos rezagados resultaron no significativos.

TABLA N° 2: ESTIMACIÓN DE EFECTOS ALEATORIOS
VARIABLE DEPENDIENTE: ROTACIÓN

	(1)	(2)	(3)	(4)
Rotación _{t-1}				0.229*** (0.0599)
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP	0.0296* (0.0176)	0.0304* (0.0172)	0.0410** (0.0175)	0.103** (0.0495)
Población	0.197 (0.237)	0.142 (0.238)	0.436** (0.207)	3.350** (1.429)
Porcentaje de la población inferior a 4 años	0.0533 (0.0714)	0.0505 (0.0710)	0.0554 (0.0706)	0.653 (0.602)
Porcentaje de la población inferior a 70 años	0.164** (0.0652)	0.164** (0.0649)	0.170*** (0.0568)	0.332 (0.436)
Días cama ocupados	0.0642*** (0.0046)			
Días cama disponibles-Días cama ocupados		-0.0766*** (0.00500)	-0.0805*** (0.00601)	-0.0940*** (0.0183)
Dummy meses de invierno	0.236*** (0.0593)	0.0117 (0.0869)	0.0472 (0.0602)	-4.886 (6.397)
Camas hospital tipo 1	-0.956*** (0.199)	1.114*** (0.212)	0.898*** (0.181)	0.00393*** (0.000873)
Camas hospital tipo 2	-4.242*** (0.403)	-2.139*** (0.370)	-1.572*** (0.336)	-0.0168*** (0.00286)
Camas hospital tipo 3	-3.157*** (0.412)	-1.056*** (0.393)	-0.863** (0.357)	-0.00195 (0.00328)
Camas hospital tipo 4	-2.545*** (0.281)	-0.504* (0.270)	-0.122 (0.231)	0.00135 (0.00265)
Facturación			-0.0360 (0.0248)	
Constant	3.976*** (0.815)	4.342*** (0.803)	3.984*** (0.865)	
Observations	2,268	2,268	1,915	2,241
Number of service	27	27	27	27
R-squared	0.546	0.555	0.543	
R ² Within	0.543	0.552	0.537	
R ² Overall	0.0201	0.0158	0.0485	
R ² Between	0.000352	0.00149	0.00151	
Hausman chi2	44.89	22.19	87.35	
Hausman p-value	1.0	1.0	0.2687	
ar1p				0
ar2p				0.873
sarganp				0.0997

Standard errors in parentheses. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

servicio, es decir, mientras mayor sea el número de días cama ocupados, mayor debiera ser la rotación de pacientes. El resultado obtenido muestra que esta variable tiene signo positivo, en concordancia con lo esperado.

En las ecuaciones 2 a 4 se sustituyó la variable días cama ocupados por la variable brecha entre días cama disponibles y días cama ocupados (también medidos en miles de unidades) como un indicador más exacto de la falta de disponibilidad de camas. Se descartó la posibilidad de utilizar la variable días cama disponibles como variable de oferta, pues podría argumentarse que el coeficiente negativo que se encuentre en la variable responde a una correlación espuria o a una endogeneidad debido a que el índice de rotación está expresado con relación a los días cama disponibles. Se decidió, entonces, usar esta variable (días cama disponible-días cama ocupados) ya que ésta es una nueva variable con una trayectoria distinta de la trayectoria del número de días cama disponibles. Las ecuaciones 2 a 4 muestran que ésta es significativa y tiene coeficiente negativo, lo que se interpreta como que a una mayor escasez del recurso cama, aumenta la rotación de pacientes, pues se hace más necesario gestionar mejor este recurso.

Con respecto a las demás variables de control, se encontró que el porcentaje de la población mayor de 70 años tiende a aumentar la rotación.

Con relación a la variable cama de hospital según grado de complejidad del establecimiento, se observa que sólo los hospitales tipo 1 (de mayor complejidad) presentan un coeficiente con signo positivo y significativo, indicando con esto que son los tipos de hospitales más eficientes en este aspecto. Las camas disponibles de los hospitales tipo 2, tipo 3 y tipo 4 tienen signo negativo y significativo, es decir, tienden a disminuir la rotación.

Finalmente, la variable facturación no es significativa. Debido a la posible endogeneidad de la variable facturación, se estimaron las ecuaciones 2 y 3 con distintos rezagos de la misma variable, encontrando un efecto negativo y significativo, lo cual resulta contraintuitivo. Estos resultados no se presentaron en la Tabla N° 2. Sin embargo, en la ecuación 4, utilizando la metodología de paneles dinámicos propuesta por Blundell-Bond, en la que se controla por endogeneidad, se encuentra un efecto no significativo de la variable facturación sobre el índice de rotación.

c) Tasa de utilización de pabellones

La Tabla N° 3 considera como variable dependiente la tasa de utilización de pabellones (pabellones utilizados en relación con los pabellones disponibles). Las ecuaciones 1 a 3 muestran una ganancia en eficiencia en la gestión de los pabellones como resultado de la provisión de directores de salud por medio de SADP *versus* el sistema anterior de designación directa. El porcentaje de pabellones utilizados respecto a pabellones disponibles aumentaría entre 3% (ecuación 1) y 7% (ecuación 2) frente a la entrada de un nuevo director de salud provisto por el nuevo sistema⁸. Dado que la utilización promedio de pabellones en relación con los pabellones disponibles es de 40%, los porcentajes recién mencionados representan entre 9% y 16% de aumento. Según la especificación dinámica del modelo (ecuación 4), la entrada del nuevo director aumentaría la utilización relativa de pabellones en 5% en el corto plazo y en 10% en el largo plazo. (En este caso los porcentajes de aumento con relación al 40% de utilización promedio serían de 12,5% y 25% respectivamente.)

Las regresiones también indican que el porcentaje de pabellones utilizados tiene una relación positiva y significativa con la población: a mayor población, mayor utilización de pabellones. En tanto que en servicios de salud con población superior a 70 años, la utilización de pabellones es menor. Otra variable relevante para este indicador es la *dummy* de meses de invierno, en estos meses el porcentaje de pabellones utilizados tendería a aumentar.

Podría argumentarse también que la utilización de pabellones tiene relación con la cantidad de camas en un hospital. Para examinar si las camas disponibles limitan la utilización de pabellones se incluyó el promedio de camas con el objetivo de incorporar este efecto. Sin embargo, esta variable no resultó significativa. Tampoco se encontró significancia en las camas por tipo de hospital. Estos coeficientes sugieren que las variables relacionadas con las camas hospitalarias no condicionan el uso de pabellones.

Finalmente, la facturación pareciera tener un efecto positivo y significativo en la utilización de pabellones. Por cierto, de acuerdo a

⁸ Así como respecto del índice de rotación, en este caso también se evaluó la posible existencia de efectos rezagados de la entrada del nuevo director, sin embargo los coeficientes de los efectos rezagados no resultaron significativos.

TABLA N° 3: ESTIMACIÓN DE EFECTOS FIJOS
 VARIABLE DEPENDIENTE: PABELLONES UTILIZADOS/PABELLONES
 DISPONIBLES

	(1)	(2)	(3)	(4)
Pabellones utilizados/ Pabellones disponibles _{t-1}				0.470*** (0.034)
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP	0.0343* (0.0189)	0.0650** (0.0258)	0.0600** (0.0242)	0.0539*** (0.0113)
Población	1.637*** (0.558)	1.055* (0.596)	0.985 (0.608)	0.0882** (0.038)
Dummy meses de invierno	0.0498*** (0.0125)	0.248** (0.0917)	0.248** (0.0902)	-1.681*** (0.464)
Porcentaje de la población inferior a 4 años	0.280 (0.332)	0.294 (0.287)	0.271 (0.289)	0.174*** (0.0446)
Porcentaje de la población inferior a 70 años	-0.154 (0.107)	-0.191* (0.0974)	-0.190* (0.0995)	0.0833*** (0.0215)
Promedio camas	-0.0239 (0.0426)	-0.0687 (0.0485)		-0,0393 (0.0324)
Camas hospital tipo 1			-0.0158 (0.186)	
Camas hospital tipo 2			0.275 (0.469)	
Camas hospital tipo 3			0.227 (0.242)	
Camas hospital tipo 4			-0.431 (0.429)	
Facturación		0.0576*** (0.0187)	0.0525** (0.0200)	0.0406*** (0.0146)
Constant	-1.733 (2.665)	-1.604 (2.447)	-1.402 (2.543)	
Observations	1,606	1,269	1,269	1.244
Number of service	27	27	27	28
R ² Within	0.596	0.580	0.582	
R ² Overall	0.225	0.194	0.222	
R ² Between	0.319	0.251	0.295	
Hausman chi2	174.96	77.35	74.42	
Hausman p-value	0.0000	0.0101	0.0341	
Serial correlation order 1 (p-value)				0
Serial correlation order 2 (p-value)				0,234
Sargan p-value				0,311

las ecuaciones 2 y 3, la *ratio* de pabellones utilizados/pabellones disponibles aumenta en alrededor de 5% por cada \$1.000.000 extra de facturación. Al igual que en el índice de rotación, dada la posible endogeneidad de la variable facturación, se estimaron las ecuaciones 2 y 3 con distintos rezagos de la misma variable, encontrando un efecto no significativo. Sin embargo, en la ecuación 4, utilizando la metodología de paneles dinámicos propuesta por Blundell-Bond, en la que se controla por endogeneidad, el resultado muestra un signo positivo y significativo y de magnitud semejante a la de las ecuaciones 2 y 3.

d) Tasa de letalidad

A continuación se examinan los resultados de la Tabla N° 4. En dicha tabla se toma como variable dependiente la tasa de letalidad. Tal como se mencionó anteriormente, la variable letalidad evitable es la más indicada para ser utilizada en el análisis, sin embargo, en este trabajo se consideró la letalidad total, pues no se contaba con la información respecto de la variable más pura. En todas las regresiones se encuentra que la entrada de un director de un servicio de salud elegido por primera vez a través del SADP tiene un efecto negativo y significativo en la tasa de letalidad. Es decir, la tasa de letalidad disminuye entre 0,08% (ecuaciones 1 y 2) y 0,16% (ecuación 4). Esto significa que si un director de servicio de salud es provisto a través del sistema de ADP el porcentaje de egresados fallecidos con respecto al total de egresados pasaría de un promedio de 2,4% a 2,2%⁹, es decir, una disminución de 3,4% y 6,8% respectivamente. En cuanto a la especificación dinámica del modelo, al estimar usando MGM (Blundell-Bond) no se encontró evidencia de persistencia en la tasa de letalidad.

Con respecto a las variables de oferta, en la ecuación 1 se incluyó el promedio de camas como variable explicativa; el coeficiente de esta variable resultó no significativo, lo mismo sucedió con los días cama disponibles per cápita (ecuación 2). Los resultados de la ecuación 3 indican que la utilización de pabellones sí tiene un impacto directo sobre la letalidad. En efecto, por cada mil pabellones adicionales uti-

⁹ Al igual que en los indicadores de eficiencia anteriores, se evaluó la existencia de efectos rezagados de la entrada del director. Sin embargo los coeficientes de los efectos rezagados estimados usando la metodología de Almon no resultaron significativos.

TABLA N° 4: ESTIMACIÓN DE EFECTOS ALEATORIOS
VARIABLE DEPENDIENTE: LETALIDAD

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Entrada de director de servicio por primera vez por ADP	-0.0970** (0.0424)	-0.0806** (0.0367)	-0.106** (0.0433)	-0.155*** (0.0524)	-0.163*** (0.0527)
Población	0.588** (0.246)	0.372* (0.215)	0.516** (0.206)	0.827*** (0.246)	0.692** (0.279)
Dummy meses de invierno	0.739*** (0.131)	0.487*** (0.103)	0.707*** (0.102)	0.111 (0.102)	0.116 (0.102)
Porcentaje de la población inferior a 4 años	-0.303* (0.167)	-0.273 (0.167)	-0.236 (0.175)	-0.319* (0.179)	-0.355* (0.194)
Porcentaje de la población superior a 70 años	-0.143* (0.0851)	-0.119 (0.0841)	0.0115 (0.0928)	-0.0105 (0.0959)	-0.0888 (0.108)
Promedio camas	0.0685 (0.110)				
Días cama disponibles per cápita		-1.491 (1.902)			
Pabellones disponibles			-0.0142* (0.00784)	-0.0235** (0.00942)	-0.0275*** (0.00984)
Facturación	-0.0757* (0.0410)			-0.0832* (0.0468)	-0.142*** (0.0512)
Camas hospital tipo 1					-0.0487 (0.259)
Camas hospital tipo 2					1.205** (0.612)
Camas hospital tipo 3					1.189** (0.497)
Camas hospital tipo 4					0.195 (0.385)
Constant	4.986*** (1.638)	4.989*** (1.650)	3.724** (1.736)	4.517** (1.782)	5.049*** (1.928)
Observations	1,571	1,908	1,595	1,269	1,269
Number of service	27	27	27	27	27
R ² Within	0.312	0.322	0.325	0.320	0.325
R ² Overall	0.280	0.309	0.303	0.282	0.295
R ² Between	0.264	0.319	0.298	0.261	0.279
Hausman chi2	25.96	18.99	31.14	15.35	30.33
Hausman p-value	1.0	1.0	0.9997	1.0	0.9972

lizados la tasa de letalidad disminuiría en 0,08%. Como paso siguiente se examinó si la disponibilidad de pabellones afecta la letalidad. El coeficiente de la variable disponibilidad de pabellones resultó negativo y significativo, indicando una disminución de la letalidad de 0,03% por cada mil pabellones adicionales disponibles. En relación con la facturación, si bien el efecto es menor, en esta ecuación (ecuación 4) sí se encuentra un efecto significativo y negativo de la variable facturación: el impacto es una disminución de 0,08% en la tasa de letalidad por cada \$1.000.000 adicionales facturados. Tal como en los índices anteriores, se probó con distintos rezagos de la variable facturación para descartar que el resultado estuviera sesgado por una posible endogeneidad de esta variable. En esta ocasión se encontró que, a partir del tercer rezago de la variable facturación, el coeficiente de ésta y el resto de las variables se mantienen en cuanto a magnitud y significancia¹⁰.

La ecuación 5 muestra una mayor tasa de letalidad en los hospitales de complejidad media (tipo 2 y tipo 3). Esto podría estar reflejando que existen pacientes que debieron ser derivados a hospitales más complejos y que, por el hecho de no hacerlo, se genera un aumento en la tasa de letalidad.

Con respecto al resto de variables de control, se encontró que en los servicios de salud con mayor población la tasa de letalidad es mayor (ecuaciones 2 a 5). A medida que aumenta el porcentaje de población menor de 4 años la tasa de letalidad disminuye. Finalmente, la evidencia apunta a que en los meses de invierno la tasa de letalidad aumenta.

En términos generales, se aprecia que a partir de la fecha en que los directores de los servicios de salud comienzan a ser provistos por el SADP se genera una mejora en cada uno de los cuatro indicadores de gestión hospitalaria: estada promedio, rotación, utilización de pabellones y tasa de letalidad. Este resultado, si bien es interesante desde un punto de vista empírico, es esperado desde un punto de vista teórico, pues el SADP fue creado con el fin de mejorar la gestión pública mediante la provisión de profesionales idóneos en los altos cargos directivos de los servicios e impedir designaciones arbitrarias. Tal como se mencionó en la sección 2, existen varios aspectos del nuevo sistema que permiten suponer que esto sea así. El proceso de selección

¹⁰ Si bien al incorporar el primero y segundo rezago de la variable facturación éstos no son significativos, el resto de variables mantiene la magnitud y significancia en sus coeficientes.

de candidatos se efectúa mediante concursos públicos y estrictamente meritocráticos y establece filtros sucesivos para llegar en lo posible a obtener nóminas con candidatos idóneos. Contempla exigencias legales, análisis curriculares basados en competencias específicas tales, conocimientos técnicos, capacidad de gestión y logro y liderazgo, entrevistas gerenciales y psicolaborales efectuadas por personal especializado, entre otros. El establecimiento de la asignación de modernización que genera un aumento en las remuneraciones de los altos directivos y la introducción de una indemnización por años de servicio son factores que también podrían estar generando una mayor atracción de candidatos bien calificados a los cargos en cuestión. Todo lo anterior debiera redundar en que los altos directivos seleccionados a través del nuevo sistema sean profesionales más idóneos que los anteriores. No existe registro con información curricular de los altos directivos de servicios de salud seleccionados bajo el sistema anterior, lo que hace imposible una comparación con los directivos provistos bajo el nuevo sistema. La suscripción de los convenios de desempeño que exige el nuevo sistema es una herramienta que podría también influir en la mejor gestión de los altos directivos así provistos, pues su objetivo es precisamente orientar y monitorear su gestión. Como se señaló anteriormente, en la práctica no existe un diagnóstico muy favorable del funcionamiento de los convenios de desempeño como herramienta de gestión, por lo que es probable suponer que su influencia en la gestión debiera ser acotada. El grado de cumplimiento en el caso de salud se ubica en torno al 94% en todo el sector y en 92% en los directivos de salud. Sin embargo, a pesar de esto, se podría pensar que, aunque con imperfecciones, podrían implicar un aporte a la gestión en relación con la situación previa, donde simplemente no existían. Respecto a los convenios de desempeño de los directores de los servicios de salud, es importante señalar que se efectuó una revisión aleatoria de convenios de desempeño vigentes y se encontró que los indicadores de gestión hospitalaria utilizados en este estudio no formaban parte de las metas de éstos. En general, las metas contempladas pueden agruparse en: porcentaje de garantías GES otorgadas, resultado operacional, satisfacción usuaria, porcentaje de cumplimiento de proyectos de inversión y rendimiento del recurso humano. Para los efectos del presente estudio, esto es importante, pues es lógico suponer que los directores están siempre más orientados a las metas explicitadas en sus convenios que a la gestión en general. En otras palabras, cabría

pensar que los directivos no estén siendo medidos por los indicadores utilizados en este estudio, lo que tiende a reforzar los resultados encontrados.

Finalmente, del análisis efectuado en este trabajo surge la interrogante de cuán extrapolables son los resultados obtenidos del impacto de la selección de directores de servicios de salud en la gestión hospitalaria a otras áreas del sector salud, como la asistencia en consultorios o, en una visión más amplia aún, a otros servicios públicos, en el sentido de si todos los directores de servicios elegidos bajo el SADP son capaces de generar una mejora en la gestión de sus servicios con relación al sistema anterior de designación arbitraria. Por lo señalado en la sección 2, es dable pensar que los resultados obtenidos podrían ser similares en otros servicios públicos, pero para realizar una afirmación más categórica es necesario realizar los estudios empíricos correspondientes.

6. Conclusiones

En 2003 se instauró en Chile el Sistema de Alta Dirección Pública como una pieza fundamental del proceso de modernización del Estado, con el objetivo de profesionalizar la alta dirección pública y así lograr una mejora en la gestión de los servicios públicos.

Este trabajo realizó una medición empírica del efecto sobre gestión hospitalaria de altos directivos seleccionados a través del SADP en el sector salud. Para esto se trabajó con un panel de datos mensuales desde enero de 2003 a diciembre de 2010 para 27 de los 29 servicios de salud existentes en el país. Como variables de gestión hospitalaria se consideraron los días de estada promedio de los pacientes en los hospitales, la rotación de pacientes, la tasa de utilización de pabellones y el índice de letalidad de pacientes hospitalizados. Este trabajo constató que a partir del momento en que el cargo de director de servicio de salud comienza a ser provisto por el Sistema de Alta Dirección Pública, se genera una mejora en cada uno de los indicadores de gestión hospitalaria utilizados. Específicamente y en relación con los valores promedio de las variables consideradas, las estimaciones realizadas indican que las magnitudes de las mejoras fueron las siguientes: la estada promedio de los pacientes en los hospitales se redujo en un rango de 7% a 11%, la rotación de pacientes aumentó en torno al 1%, la tasa de utilización de

pabellones se incrementó entre 9% y 16% y el índice de letalidad hospitalaria disminuyó entre 3% y 7%.

Las posibles causas que están detrás de esta mejora en gestión de los directores de salud elegidos por el nuevo sistema se encuentran en los siguientes aspectos del SADP: un proceso de selección meritocrático de candidatos, un aumento en las remuneraciones de los directivos por la vía de la creación de una asignación de modernización, la introducción de la indemnización por años de servicio en el cargo que permite una mejor convocatoria de profesionales bien calificados y la suscripción de convenios de desempeño diseñados para orientar y medir la gestión de los altos directivos.

Desde el punto de vista conceptual es posible pensar que los resultados obtenidos son extrapolables a otros servicios públicos, pues las razones de la mejora en gestión atribuidas a los directores elegidos bajo el nuevo sistema son generales y pueden ser aplicables en otras áreas. Sin embargo, se requiere realizar los estudios empíricos correspondientes para efectuar afirmaciones en forma fundamentada. Esto es un desafío para adelante y deja abierto el espacio para nuevas investigaciones en esta línea.

En 2013 el SADP cumple diez años de existencia y en ese período ha contribuido a modernizar el Estado por la vía de proveer un número muy relevante de cargos de alto nivel en base a criterios de mérito profesional. Ha habido un importante crecimiento de la cobertura de cargos mediante este sistema en organismos y servicios públicos que no fueron incluidos en el diseño original. Esto constituye un indicativo de que, por una parte, el SADP ha ido ganando credibilidad en el tiempo y, por otra, que el Estado ha tomado conciencia de la necesidad de contar con profesionales idóneos que sean provistos por un modelo de selección transparente y no discriminatorio. Sin embargo, y sin desmerecer que el sistema opera con altos estándares de calidad, existen aspectos a mejorar que podrían repercutir positivamente en la gestión pública. En particular, se requiere avanzar en mejorar la agilidad de los procesos de selección, limitar las atribuciones de los directivos Transitorios y Provisionales (TyP), mejorar el sistema de orientación y rendición de cuentas de la gestión de los altos directivos, entre otros. El sistema ha sido objeto ya de dos instructivos presidenciales orientados en esta línea. Existe también un proyecto de ley que recoge estos aspectos.

A) APÉNDICE ESTADÍSTICO

TABLA N° 1A

Variable	Obs.	Media	Desv. est.	Mín.	Máx.
Días de estada promedio	2268	6,13	2,57	2,86	74,09
Índice de rotación	2268	3,77	0,58	1,82	5,90
Pabellones utilizados/ Pabellones disponibles	1606	0,40	0,16	0,03	0,97
Índice de letalidad	1908	2,35	0,65	0,30	4,98
Población (millones)	2268	0,59	0,38	0,10	1,56
% de la población inferior a 4 años	2268	7,56	0,61	6,18	9,09
% de la población superior a 70 años	2268	5,49	1,00	3,40	8,13
Pabellones utilizados (miles)	1606	2,56	1,86	0,06	8,90
Pabellones disponibles (miles)	1606	6,32	3,48	0,64	16,90
Días cama disponibles per cápita	2268	0,06	0,02	0,01	0,13
Días cama ocupados (miles)	2268	20,90	11,05	2,98	53,55
Días cama disponibles-días cama ocupados (miles)	2268	7,20	3,84	0,28	24,60
Facturación (\$ millones)	1915	1,93	1,10	0,31	5,04
Promedio de camas (miles)	2268	0,92	0,45	0,20	2,03
Camas hospital tipo 1 (miles)	2268	0,39	0,30	0,00	1,22
Camas hospital tipo 2 (miles)	2268	0,12	0,15	0,00	0,43
Camas hospital tipo 3 (miles)	2268	0,16	0,16	0,00	0,76
Camas hospital tipo 4 (miles)	2268	0,25	0,20	0,00	0,88

TABLA N° 2A: VARIABLES DEPENDIENTES POR SERVICIO DE SALUD

Variable	Obs.	Media	Desv. est.	Mín.	Máx.
Arica					
Días de estada promedio	84	5,6	0,5	4,2	7,4
Índice de rotación	84	4,3	0,4	3,5	5,4
Pab. utilizados/Pab. disponibles	59	0,4	0,1	0,2	0,6
Índice de letalidad	72	2,1	0,5	1,1	3,4
Iquique					
Días de estada promedio	84	7,4	8,2	4,8	74,1
Índice de rotación	84	3,7	0,2	3,1	4,2
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,1	0,3	0,7
Índice de letalidad	72	2,4	0,5	1,6	3,6
Antofagasta					
Días de estada promedio	84	5,6	0,5	5,0	8,8
Índice de rotación	84	3,8	0,2	3,4	4,4
Pab. utilizados/Pab. disponibles	59	0,3	0,1	0,1	0,5
Índice de letalidad	72	2,1	0,4	1,3	3,8
Atacama					
Días de estada promedio	84	5,3	0,4	4,2	6,0
Índice de rotación	84	3,7	0,2	3,2	4,2
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,2	0,1	0,8
Índice de letalidad	72	2,4	0,5	1,2	3,5
Coquimbo					
Días de estada promedio	84	4,9	0,2	4,3	5,8
Índice de rotación	84	4,3	0,3	3,8	5,1
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,0	0,6
Índice de letalidad	72	2,2	0,4	1,4	3,2
Valparaíso					
Días de estada promedio	84	6,2	0,3	5,5	7,4
Índice de rotación	84	4,0	0,2	3,4	4,5
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,1	0,3	0,7
Índice de letalidad	72	2,8	0,3	1,9	3,6
Viña del Mar					
Días de estada promedio	84	5,9	1,1	5,1	15,3
Índice de rotación	84	3,7	0,2	3,2	4,2
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,1	0,3	0,6
Índice de letalidad	72	3,0	0,4	2,2	3,9
Aconcagua					
Días de estada promedio	84	11,4	4,7	5,4	31,0
Índice de rotación	84	2,3	0,2	1,8	3,0
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,4	0,1	0,2	0,5
Índice de letalidad	72	2,2	0,4	1,4	3,6

	Metropolitano Norte				
Días de estada promedio	84	9,9	3,4	6,7	27,9
Índice de rotación	84	3,1	0,2	2,4	3,4
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,4	0,1	0,2	0,6
Índice de letalidad	72	3,1	0,4	2,3	4,1
	Metropolitano Occidente				
Días de estada promedio	84	5,4	0,3	4,8	6,1
Índice de rotación	84	4,3	0,2	3,6	4,7
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,4	0,1	0,2	0,6
Índice de letalidad	72	2,1	0,3	1,5	2,8
	Metropolitano Central				
Días de estada promedio	84	5,7	0,4	4,3	6,5
Índice de rotación	84	4,1	0,2	3,5	4,6
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,6	0,2	0,3	0,9
Índice de letalidad	72	3,2	0,4	2,3	4,4
	Metropolitano Oriente				
Días de estada promedio	84	5,9	0,7	5,1	11,0
Índice de rotación	84	4,3	0,3	3,3	4,8
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,6	0,1	0,4	0,7
Índice de letalidad	72	2,5	0,4	1,6	3,3
	Metropolitano Sur				
Días de estada promedio	84	8,1	1,8	6,1	17,2
Índice de rotación	84	3,4	0,2	2,9	3,8
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,1	0,3	0,7
Índice de letalidad	72	3,1	0,4	2,3	4,6
	Metropolitano Sur-Oriente				
Días de estada promedio	84	5,8	0,5	5,0	7,3
Índice de rotación	84	4,2	0,3	3,2	4,7
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,6	0,1	0,3	0,8
Índice de letalidad	72	2,2	0,3	1,7	2,9
	O'Higgins				
Días de estada promedio	84	5,3	0,2	4,7	5,8
Índice de rotación	84	3,6	0,2	3,0	4,3
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,2	0,2	0,8
Índice de letalidad	72	2,9	0,4	2,1	3,6
	Maule				
Días de estada promedio	84	5,5	0,3	4,3	5,9
Índice de rotación	84	3,6	0,3	3,1	4,6
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,2	0,5
Índice de letalidad	72	2,5	0,4	1,9	3,6
	Ñuble				
Días de estada promedio	84	6,3	1,4	5,3	17,0
Índice de rotación	84	3,5	0,2	3,0	4,2
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,0	0,6
Índice de Letalidad	72	2,9	0,6	1,6	4,9

	Concepción				
Días de estada promedio	84	6,0	0,5	4,7	7,8
Índice de rotación	84	3,7	0,3	3,2	4,4
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,1	0,3	0,7
Índice de letalidad	72	2,4	0,4	1,0	3,9
	Arauco				
Días de estada promedio	84	3,5	0,2	2,9	3,9
Índice de rotación	84	4,9	0,4	3,8	5,9
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,1	0,8
Índice de letalidad	72	0,9	0,4	0,3	2,1
	Talcahuano				
Días de estada promedio	84	5,0	0,3	4,2	6,2
Índice de rotación	84	4,2	0,3	3,3	4,9
Pab. utilizados/Pab. disponibles	48	0,4	0,1	0,1	0,6
Índice de letalidad	36	2,8	0,6	1,6	5,0
	Biobío				
Días de estada promedio	84	5,2	0,3	4,4	5,9
Índice de rotación	84	4,1	0,3	3,5	4,6
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,5	0,2	0,0	1,0
Índice de letalidad	72	2,0	0,3	1,3	3,0
	Araucanía Norte				
Días de estada promedio	84	5,6	0,7	4,6	8,9
Índice de rotación	84	3,5	0,3	2,7	4,1
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,2	0,5
Índice de letalidad	72	1,8	0,4	1,0	3,2
	Araucanía Sur				
Días de estada promedio	84	5,6	0,3	5,1	6,4
Índice de rotación	84	4,0	0,2	3,4	4,5
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,4	0,1	0,2	0,6
Índice de letalidad	72	2,0	0,3	1,3	2,8
	Valdivia				
Días de estada promedio	84	5,8	0,7	4,8	10,5
Índice de rotación	84	3,4	0,2	2,9	3,9
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,1	0,6
Índice de letalidad	72	1,9	0,4	1,1	2,7
	Osorno				
Días de estada promedio	84	6,4	0,6	5,6	9,1
Índice de rotación	84	3,3	0,3	2,7	3,8
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,2	0,4
Índice de letalidad	72	2,2	0,4	1,4	3,0
	Aysén				
Días de estada promedio	84	4,8	0,6	3,0	6,5
Índice de rotación	84	3,6	0,4	2,3	4,3
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,1	0,1	0,0	0,4
Índice de letalidad	72	1,6	0,4	0,4	2,4

	Magallanes				
Días de estada promedio	84	7,4	1,6	5,7	13,8
Índice de rotación	84	2,9	0,2	2,3	3,5
Pab. utilizados/Pab. disponibles	60	0,3	0,1	0,1	0,5
Índice de letalidad	72	2,6	0,5	1,8	3,9

TABLA N° 3A: DIRECTOR DE SERVICIO DE SALUD COMIENZA A SER SELECCIONADO A TRAVÉS DEL SISTEMA DE ALTA DIRECCIÓN PÚBLICA

Servicio de salud	Fecha	
Arica	Diciembre	2006
Iquique	Julio	2005
Antofagasta	Julio	2005
Atacama	Diciembre	2006
Coquimbo	Diciembre	2006
Valparaíso	Enero	2005
Viña	Enero	2005
Aconcagua	Diciembre	2006
Metropolitano norte	Marzo	2006
Metropolitano occidente	Diciembre	2006
Metropolitano central	Septiembre	2006
Metropolitano oriente	Septiembre	2006
Metropolitano sur	Marzo	2006
Metropolitano suroriental	Diciembre	2006
O'Higgins	Diciembre	2006
Maule	Diciembre	2007
Ñuble	Diciembre	2006
Concepción	Julio	2005
Arauco	Enero	2008
Tacahuano	Diciembre	2006
BioBio	Septiembre	2006
Araucanía Norte	Septiembre	2006
Araucanía Sur	Diciembre	2006
Valdivia	Diciembre	2006
Osorno	Diciembre	2006
Aysén	Diciembre	2006
Magallanes	Marzo	2007

Fuente: Información proporcionada por el Servicio Civil.

B) APÉNDICE METODOLÓGICO

1. Polinomio de Almon

Los polinomios de rezagos distribuidos de Almon se usan cuando lo que se desea es utilizar los rezagos de una variable y se presume la existencia de colinealidad entre los distintos rezagos de dicha variable. Estos polinomios proveen un método más flexible para disminuir la parametrización.

En el caso de este estudio lo que se desea es evaluar si existe un efecto rezagado de la entrada del nuevo director (D_{it}) sobre cada uno de los cuatro indicadores de gestión hospitalaria utilizados. Para esto, se incluyeron rezagos de la variable D_{it} en las regresiones. Dada la alta colinealidad que podría existir entre los distintos rezagos de la misma variable, se decidió utilizar la metodología de Almon para estimar el efecto contemporáneo y rezagado de la variable D_{it} .

Se construyó el siguiente polinomio:

Sean δ_{it} 's los coeficientes que acompañan a la variable D_{it} y sus rezagos en el modelo original. La metodología de Almon asume que los coeficientes δ 's pueden ser aproximados por una función del tipo:

$$f(i) = \alpha_0 + \alpha_1 i + \alpha_2 i^2 + \dots + \alpha_n i^n$$

Donde "n" indica el grado del polinomio. Inicialmente se asumió un polinomio de grado 6 (n=6), luego de grado 5 (n=5) y así sucesivamente hasta llegar a un polinomio de grado 2, determinado por la significancia de los parámetros. Lo que implica:

$$\delta_0 = f(0) = \alpha_0$$

$$\delta_1 = f(1) = \alpha_0 + \alpha_1 + \alpha_2$$

$$\delta_2 = f(2) = \alpha_0 + 2\alpha_1 + 4\alpha_2$$

$$\delta_3 = f(3) = \alpha_0 + 3\alpha_1 + 9\alpha_2$$

.....

$$\delta_{12} = f(12) = \alpha_0 + 4\alpha_1 + 16\alpha_2$$

$f(i)$ se sustituye en la ecuación base a estimar (ecuación 1) para luego estimar los coeficientes $\alpha_0, \alpha_1, \alpha_2$ en la regresión por efectos aleatorios. Finalmente, dadas las estimaciones de los coeficientes $\alpha_0, \alpha_1, \alpha_2$ y sus varianzas, se obtienen los coeficientes y las varianzas de δ_i .

2. Método Arellano y Bover, Blundell y Bond para rezagos de la variable dependiente en paneles dinámicos.

El método generalizado de momentos (MGM) para paneles dinámicos propuesto por Arellano y Bover (1995) y Blundell y Bond (1998) permite incorporar rezagos de la variable dependiente y además controlar una posible endogeneidad de las variables independientes, es decir, permite controlar la correlación entre las variables independientes y el error.

Para el caso de este trabajo, la ecuación dinámica a estimar entonces sería:

$$I_{it} = \rho I_{it-1} + \phi D_{it} + \delta A_{it} + \beta O_{it} + \mu_i + \lambda_t + \varepsilon_{it} \quad (2)$$

Arellano-Bond (1991) proponen diferenciar la ecuación (2) para remover el efecto específico de cada individuo ($\varepsilon_{it} - \varepsilon_{it-1}$) en este caso, servicio de salud). Sin embargo al diferenciar la ecuación (2) se introduce una correlación entre el nuevo término de error (y el rezago de la variable dependiente ($I_{it-1} - I_{it-2}$)). Para intentar solucionar el problema anterior y el posible problema de endogeneidad de las variables explicativas, Arellano y Bond (1991) proponen usar los rezagos de las variables explicativas en niveles como instrumentos para las variables diferenciadas. Sin embargo, Blundell y Bond (1998) demuestran que los rezagos de las variables explicativas como instrumentos para las variables en diferencias pueden ser instrumentos débiles para la regresión en diferencias si el proceso es altamente persistente (ρ cercano a uno). Para aumentar la eficiencia bajo supuestos adicionales Blundell y Bond (1998) introducen un sistema de ecuaciones (System GMM) que estima la regresión en diferencia, usando como instrumento los rezagos de los niveles y además la regresión en niveles, usando como instrumentos los rezagos de las diferencias. Una ventaja de este sistema de ecuaciones es que se pueden incluir efectos fijos invariantes en el tiempo, los que desaparecerían bajo la metodología de MGM en Diferencias. Para poder

hacer esto se transforman (diferencian) los instrumentos con el objetivo de hacerlos exógenos a los efectos fijos¹.

La consistencia del estimador de MGM depende de dos supuestos. Primero, del supuesto de exogeneidad de los instrumentos. El test de Sargan de restricciones sobreidentificadas verifica la validez (exogeneidad) de los instrumentos. Bajo la hipótesis nula de que los instrumentos son válidos, la distribución del test es χ^2 con (J-K) grados de libertad, donde J es el número de instrumentos y K es el número de regresores. El segundo supuesto importante para la consistencia de los estimadores es el supuesto de no correlación serial entre los términos de error. La hipótesis nula es que no hay correlación serial en el término de error.

REFERENCIAS

- Arellano, M. y O. Bover. "Another Look at the Instrumental Variable Estimation of Error-Components Models". *Journal of Econometrics*. 1995. Vol. 68, pp. 29-51.
- Arellano, M. y S. Bond. "Some Tests of Specification for Panel Data: Monte Carlo Evidence and an Application to Employment Equations". *Review of Economic Studies*, Wiley Blackwell. Abril 1991. Vol. 58 (2), pp 277-297.
- Blundell, R. y S. Bond. "Initial Conditions and Moment Restrictions in Dynamic Panel Data Models". *Journal of Econometrics*. 1998. Vol. 87, pp. 115-143.
- Clínicas de Chile A.G. "Informe de Egresos Hospitalarios Año 2007". 2010.
- De Pourvoirville, G., E. Minville. "Measuring the Quality of Hospital Care: the State of Art. What Information Should be Made Available to Public?" En OECD, *Measuring Up: Improving Health System Performance in OECD Countries*. OECD, 2002. Chapter 12, pp. 255-257.
- Donabedian, A. "Explorations in Quality Assessment and Monitoring: The Definition of Quality and Approaches to its Assessment. The Criteria and Standards of Quality, Ann Arbor, MI: Health Administration Press. 1982.
- Fetter, R. B., Y. Shin, J. L. Freeman, R. F. Averill y J. D. Thompson. "Case Mix Definition by Diagnosis Related Groups". *Medical Care*. 1980. Vol. 18 (2), pp. 1-53.
- Jiménez, R. "Indicadores de Calidad y Eficiencia de los Servicios Hospitalarios. Una Mirada Actual". *Revista Cubana de Salud Pública*. 2004. Vol. 30 (1), pp. 17-36.
- Johnston, J. *Econometric Methods*. New York: McGraw-Hill, 1984.

¹ Véase Roodman (2006) para mayores detalles.

- Luft, H. S. y S. S. Hunt. "Evaluating Individual Hospital Quality Through Outcome Statistics" *Journal of the American Medical Association*, 1986. Vol. 255, pp. 780-2784.
- Murray C. J. L. y J. Frenk. "A WHO Framework for Health System Performance Assessment." Evidence and Information for Policy. World Health Organization. 2000.
- OECD. "Average Length of Stay in Hospitals", en OECD 2011, Health at a Glance 2011: OECD Indicators, OECD Publishing.
- Roodman, D. "How to Do Xtabond2: An Introduction to 'Difference' and 'System' GMM in Stata". Working Paper 103. 2006. Washington, D.C.: Center for Global Development.
- Shepherd, G. "Civil Service Reform in Developing Countries: Why Is it Going Badly?" 11th International Anti-Corruption Conference. May 2003 Seoul, Republic of Korea.
- Thomas, J. W., K. E. Guire y G. G. Horvat. "Is Patient Length of Stay Related to Quality Care?" *Hospital Services Administration*. 1997. Invierno N° 42 (4), pp. 489-507.
- West, J. "City Government Productivity and Civil Service Reforms". *Public Productivity Review*. 1986. Otoño. Vol. 10 (1).
- Wooldridge, J. *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. MIT Press 2002. Chapter 10, p. 288.

NATURALEZA HUMANA, BIOLOGÍA Y CONVENCION*

Jesús Mosterín

Universidad de Barcelona

Resumen: ¿Hay una naturaleza humana? Habiéndola, ¿podemos deducir de ella las normas humanas? Partiendo de la tesis según la cual todas las especies tienen la naturaleza que les supone su genoma y que los humanos son cosas (*prótoi ousíai*), y no relaciones ni accidentes, el autor revisa “los trucos” que de todos sus antecesores supervivientes los seres humanos han heredado, herencia que conforma la naturaleza humana. Pasando por la marcha bípeda, el desarrollo de la pinza de precisión y el crecimiento del tamaño del cerebro con su córtex prefrontal genéticamente programado para ese cierto margen de indeterminación que llamamos libertad, expone que esta indeterminación parcial de la conducta humana tiene como correlato el dolor, capacidad que aporta a la supervivencia y la eficacia biológica. Con la tendencia a minimizarlo, propia de la naturaleza humana, vemos dos

JESÚS MOSTERÍN (Bilbao, 1941). Catedrático de lógica y filosofía de la ciencia en la Universidad de Barcelona y, desde 1996, profesor de investigación del Instituto de Filosofía del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Es miembro del Center for Philosophy of Science de Pittsburgh, de la Academia Europea de Londres, del Institut International de Philosophie de París y de la International Academy of Philosophy of Science. Dirección electrónica: mosterin@gmail.com.

* Texto de la presentación en el Centro de Estudios Públicos en seminario realizado el 6 de noviembre de 2012. En esta misma edición se incluye el comentario de Roberto Torretti a la presentación del profesor Mosterín. (N. del E.)

emociones morales básicas descritas por Hume: el amor a uno mismo y la compasión por los demás. Los seres humanos no primitivos, nos sugiere siguiendo a Darwin, son aquellos que en el círculo de la compasión van incluyendo a todas las criaturas capaces de sufrir. Posteriormente, expone que la cuestión estriba en dilucidar qué aspectos de la vida social son por naturaleza (*phýsei*) y cuáles son por convención (*nómō*) (ello en conformidad al distingo griego); como también aquellas convenciones voluntarias y aquellas forzosas; la indispensable distinción entre moral y ética; y un desarrollo de la falacia naturalista y la falacia moralista.

Palabras clave: naturaleza humana, convención, genoma, biología.

Recibido: noviembre 2012; **aceptado:** diciembre 2012.

HUMAN NATURE, BIOLOGY AND CONVENTION

Abstract: *Is there such a thing as human nature? If there were, can we deduce human rules from it? Starting from the thesis where all species have their nature supposed by their genome and humans are things (prōtai ousíai, or primary beings) and not relationships or accidents, the author reviews “the tricks” that human beings have inherited from their ancestors, heritage that compose human nature. He discusses biped walking, the development of a precision clamp and the growth in the size of the brain, including the prefrontal cortex genetically programmed for that certain margin of indetermination that we call freedom. He explains that this partial indetermination of human behavior is correlated to pain, an ability that contributes to survival and biological efficacy. There is a tendency to minimize it, inherent to human nature, revealing two basic moral emotions described by Hume: love of oneself and compassion for others. He suggests, following Darwin, that non-primitive human beings are beings who include all creatures capable of suffering in the circle of compassion. He then says that the issue lies in elucidating which aspects of social life are by nature (phýsei) and which are by convention (nómō) (in accordance with the Greek distinction) as well as voluntary and compulsory conventions; the indispensable distinction between moral and ethical; and the development of the naturalistic fallacy and the moralistic fallacy.*

Keywords: human nature, convention, genome, biology.

Received: November 2012; **accepted:** December 2012.

Naturaleza y genoma

¿Hay una naturaleza humana? El renacentista Picco della Mirandola lo negó. Frente a las demás criaturas, que tendrían una manera propia de ser y que estarían sometidas a las leyes de la naturaleza, el *humán** sería pura libertad y plasticidad, no sometida a constreñimiento alguno:

Por eso Dios escogió al hombre como obra de naturaleza indefinida, y una vez que lo hubo colocado en el centro del mundo, le habló así: —No te he dado, oh Adán, ningún lugar determinado, ni un aspecto propio ni ninguna prerrogativa exclusiva tuya; sino que aquel lugar, aquel aspecto, aquellas prerrogativas que tú desees, las obtendrás y conservarás según tus deseos. La naturaleza limitada de las demás criaturas está constreñida por las leyes que les he prescrito. Pero tú determinarás tu propia naturaleza sin ninguna barrera, según tu arbitrio, y al parecer de tu arbitrio la entrego. Te he puesto en el medio del mundo para que desde ese centro puedas ver más cómodamente todo lo que hay. No te he hecho celeste ni terrestre, mortal ni inmortal, para que por ti mismo, como libre y soberano artífice, te formes y te esculpas en la forma que hayas escogido¹.

Lo mismo han defendido otros antinaturalistas posteriores, como los idealistas, los marxistas y los existencialistas. De todos modos, aquí no vamos a entrar en la refutación de esta tesis extravagante. Simplemente, vamos a dar por sentado que todas las especies tienen una naturaleza, plasmada en su genoma, y que la especie humana no es una excepción. También vamos a suponer que los humanos somos cosas (lo que Aristóteles llamaba *prótai ousíai*), y no relaciones ni accidentes; que somos sistemas físicos, compuestos de átomos y sometidos a las

* En su obra *La naturaleza humana*, Jesús Mosterín ha propuesto el vocablo “humán” para referirse al ser humano, sea hombre o mujer, que en el plural sería “humanes”. La finalidad de este neologismo es subsanar un defecto que existe en español y francés, a saber: el que ambos no distinguen entre “humán” y “hombre” (J. Mosterín, *La naturaleza humana*, Espasa-Calpe). (N. del E.)

¹ Pico della Mirandola, *Oratio de hominis dignitate*, fol. 131 r, p. 4-5 (de la edición de August Buck, Felix Meiner Verlag, 1990).

mismas leyes físicas que el resto del universo; y que entre los sistemas físicos, somos seres vivos, animales y primates.

Según ha señalado Sidney Brenner, los seres vivos somos las únicas entidades del universo que llevamos dentro de nosotros mismos una descripción de lo que somos, codificada en nuestro genoma². El genoma humano no describe los detalles cambiantes de nuestra biografía personal, sino los rasgos permanentes y compartidos que constituyen nuestra naturaleza; no incluye la lengua concreta que hablemos, pero sí la capacidad lingüística genérica. Aunque oigan las mismas frases en su entorno, los infantes humanos se sueltan a hablar a los dos años y los perros, no. Lo que les falta a los perros no es el entorno ni la escuela, sino los genes de la capacidad lingüística. Hace ya una década que hemos deletreado el genoma humano y ahora estamos aprendiendo a leerlo. Aunque con un par de milenios de retraso, finalmente estamos siguiendo el consejo del dios Apolo: “Conócete a ti mismo”.

Estratos en la naturaleza humana

Los seres vivos somos termodinámicamente improbables. Si a pesar de todo existimos, ello se debe a que hemos heredado los trucos acumulados por millones de generaciones de supervivientes que nos han precedido. Por eso podemos distinguir en la naturaleza humana actual estratos correspondientes a las etapas del turbulento pasado de nuestro linaje. Si ahora respiramos, es porque en cierto momento nos hicimos aerobios. Si tenemos sistema nervioso, es porque cuando éramos medusas adquirimos neuronas. Si tenemos columna vertebral, es porque somos vertebrados. Adquirimos las mandíbulas y la capacidad de masticar cuando nos hicimos gnatóstomos. Salimos del mar con los tetrápodos. Desarrollamos nuestra visión estereoscópica con los primates. Bajamos de los árboles con los homínidos. Somos lo que fuimos. Nuestro genoma refleja nuestra filogenia.

² Sahotra Sarkar y Paul Griffiths han criticado el uso de la jerga informacional (información, descripción, código, mensaje, transcripción, traducción...) en la genética molecular contemporánea, pero hay que reconocer que este uso facilita considerablemente la intuición en un campo que de otro modo sería árido y opaco. Véase la cuidada traducción española de ambos artículos en el libro editado por Roberto Torretti, *Conceptos de Gen*, 2009, pp. 65-92 y pp. 93-122.

Los estratos de nuestra naturaleza corresponden a los hitos de nuestra evolución. Fuimos protobacterias y luego nos asociamos con otras bacterias en la célula eucariota. Somos eucarios, aerobios, sexuales, animales, bilaterales, deuteróstomos, cordados, gnatóstomos, tetrápodos, amniotas, mamíferos, primates, hominoides, homínidos y homininos. Aquí nos saltaremos todas estas etapas y solo diremos algo sobre la última. Una vez que ya éramos homínidos (como los gorilas y chimpancés), ¿qué ocurrió para que nos transformásemos en homininos? Por lo pronto, tuvimos que bajar de las copas de los árboles.

Marcha bípeda

A finales del Mioceno, hace unos seis millones de años, la larga época de calor iba tocando a su fin. El frío provocaba en África un considerable incremento de la aridez. Las selvas iban retrocediendo y aumentaban los claros, las estepas y las sabanas. Los restos de bosques quedaron aislados unos de otros y los homínidos, hasta entonces arborícolas, tenían dificultades para llegar de un bosquecillo a otro a través de la sabana. Algunos grupos desaparecieron, incapaces de responder al reto del cambio climático. Un grupo de homínidos, obligados a bajar de los árboles y torpes en la locomoción cuadrúpeda, respondió al reto poniéndose en pie y empezando a caminar sobre las dos patas traseras. Así, en el tránsito del Mioceno al Plioceno, nuestros ancestros bajaron de los árboles y pasaron de ser cuadrúpedos arborícolas a ser bípedos terrestres. Los homininos (*Hominini*) somos los descendientes de aquellos homínidos que bajaron de los árboles y adoptaron la postura erguida y la marcha bípeda que todavía nos caracterizan.

Ya en el Plioceno, hace unos 4 millones de años, nos topamos con el primer género bien conocido de homininos, los australopitecos. En 1974, el equipo de Donald Johanson descubrió en Hadar (Etiopía) el relativamente bien conservado esqueleto de “Lucy”, una hembra jovencita de *Australopithecus afarensis* de hace 3,2 millones de años. Su pelvis y fémur ya estaban claramente adaptados a la marcha bípeda. Por si quedase alguna duda, en 1976, Mary Leakey descubrió en Laetoli (Tanzania) las huellas de los pies de dos *Australopithecus afarensis*, uno adulto y otro juvenil, que caminaban juntos hace 3,6 millones de años. Un cercano volcán acababa de lanzar una nube de ceniza fina, que

la lluvia había convertido en una especie de cemento húmedo, en el que los pasos de estos dos individuos dejaron sus huellas como las dejan los bañistas en la arena húmeda de la playa. Sus huellas son asombrosamente parecidas a las nuestras y muy distintas de las que dejan los homínidos cuadrúpedos. Poco después, el volcán volvió a lanzar ceniza, que cubrió las huellas y las preservó.

No cabe duda que los *Australopithecus* eran bípedos. Por lo demás, se parecían más a un chimpancé que a un humano actual. Su cara se proyectaba hacia delante en forma de hocico y su cerebro era de solo unos 400 cm³, parecido al de un chimpancé. No usaba herramientas líticas.

La marcha bípeda tuvo diversas consecuencias, incorporadas a la naturaleza humana actual, que en parte facilitan y en parte complican nuestra vida. En primer lugar, indujo cambios en la anatomía de nuestros huesos y músculos, con lo que nuestra marcha se hizo estable, resistente y eficiente. Podemos andar mucho más que los chimpancés, consumiendo menos energía. Además, sutiles cambios en la anatomía del género *Homo* nos han convertido no solo en andadores, sino también en corredores de resistencia³. De hecho, somos los únicos corredores entre los primates. Andamos a 1,2 metros por segundo, pero a partir de 2,4 metros por segundo, corremos. Somos capaces de correr varios kilómetros seguidos, cosa que pocos animales (los ungulados y carnívoros) son capaces de hacer. Los mejores velocistas humanos son capaces de correr hasta a 10 metros por segundo, pero a ese ritmo solo aguantan unos pocos segundos. La carrera de velocidad no es nuestro fuerte, sino la de resistencia.

Además de ventajas, estos cambios en nuestra anatomía también nos han traído inconvenientes, como los dolores de espalda, las hernias discales, las luxaciones de rodilla y los esguinces de tobillo. Lo que más ha cambiado ha sido la pelvis (la cadera), sometida a grandes tensiones por la posición erguida. Por otro lado, el crecimiento extraordinario del cerebro y, por tanto, del cráneo del *Homo*, al que (por constreñimientos locomotores) no podía acompañar un ensanchamiento paralelo de la pelvis, condujo a un parto difícil.

³ D. Bramble y D. Lieberman, "Endurance Running and the Evolution of Homo", 2004, pp. 345-352.

Pinza de precisión

Desde que salimos del agua, somos tetrápodos. Y desde que bajamos de los árboles, somos bípedos. Si asombrosa ha sido la adaptación de nuestras patas traseras a la marcha bípeda y a la carrera, tan decisiva o más ha resultado la adaptación de nuestras patas delanteras hasta dar lugar a esos versátiles instrumentos de precisión que son nuestras manos. Los primates nos caracterizamos por nuestras manos prensiles, capaces no solo de sujetarse a las ramas, sino también de agarrar objetos. Además, al final de cada uno de nuestros cinco dedos tenemos uñas en vez de garras o pezuñas, y por la parte de atrás tenemos yemas sensibles o pulpejos.

Los orangutanes, gorilas, chimpancés y bonobos tienen pulgares oponibles, que apoyan contra la falange del dedo índice, lo que les permite agarrar objetos pequeños e incluso palos y piedras, aunque con poca fuerza y precisión. Lo que no pueden hacer es la pinza de precisión, un agarre que combina fuerza y delicadeza, y que exige poder apoyar la yema del pulgar contra las yemas de los otros dedos. La pinza de precisión humana, caracterizada por el contacto y presión de la yema del pulgar contra la yema del índice (o de otros dedos), requiere un pulgar largo en relación a la mano, capaz de llegar hasta los pulpejos de esos dedos, lo cual se ha conseguido no alargando el pulgar, sino transformando las proporciones, acortando los dedos no pulgares, permitiendo así el contacto de yema del pulgar con la yema de cualquier otro dedo. Por eso, la mano humana es mucho más corta que la de los otros homínidos.

La locomoción suele ser más importante para la supervivencia que la manipulación. Nuestros pies siguen sometidos a las presiones de la locomoción, de las que nunca han podido liberarse, pues seguimos usándolos para andar. Las manos, por el contrario, hace cinco millones de años que se liberaron de esas presiones, lo que les permitió modificar su anatomía y convertirse en el fabuloso instrumento de precisión que ahora son.

La mano acortada y perfeccionada fue aprovechada por los *Homo* para el desarrollo de las primeras industrias líticas. Tanto el adjetivo “hábil” en *Homo habilis* como el “artesano” o *ergaster* en *Homo ergaster* se refieren a la habilidad o artesanía de producir instrumentos líticos. Para poder tallar piedras a mano alzada se necesita (1) una vi-

sión estereoscópica, que permita calcular bien los golpes; (2) una mano con pulgar oponible capaz de moverse en todas las direcciones y de efectuar la pinza de precisión; y (3) un cerebro idóneo para coordinar los datos de la vista con los movimientos de la mano y con el plan del artífice.

Los humanos efectuamos constantemente la pinza de precisión para agarrar todo tipo de objetos; incluso utilizamos la pinza de tres dedos para escribir con bolígrafo, pintar con pincel, manejar el destornillador o comer con palillos. El papel de la mano es ubicuo en nuestra vida, para lavarnos, para vestarnos, para comer, para acariciar, para “meter mano”, para levantar y mover todo tipo de objetos, para escribir a mano o en el teclado de la computadora, para manejar aparatos, máquinas y herramientas, para pintar, esculpir o coser, para tocar el piano o la guitarra. Incluso la mano puede asumir el papel lingüístico de la boca, como ocurre en los sordomudos. En nuestro cerebro, el córtex motor primario, situado en la circunvolución precentral del lóbulo frontal, que mapea las diversas zonas del cuerpo, dedica el máximo espacio a la mano y a la boca. Los circuitos que codifican la sintaxis y semántica pueden desembocar tanto en la boca como en las manos; los sordomudos “hablan” con las manos con la misma facilidad y complejidad con que nosotros lo hacemos por la boca. Los sordomudos que hablan con las manos activan las mismas zonas del cerebro que los hablantes bucales. De hecho, no está claro si el origen de la capacidad recursiva sintáctica propia del lenguaje humano está en los gestos de las manos o en las voces de la boca. En cualquier caso, los otros homínidos se comunican mucho más por gestos que por sonidos.

Género humano y cerebro

El origen del género humano (*Homo*) se sitúa en África, hace unos 2,5 millones de años, al comienzo del Pleistoceno, y su evolución abarca todo este largo periodo de glaciaciones recurrentes que ha durado casi hasta nuestros días.

Hace 7 millones de años, nuestros ancestros eran los mismos que los de los chimpancés actuales. Sin embargo, ahora chimpancés y humanos somos diferentes. ¿Cómo se forjó esa diferencia, en qué cambió la naturaleza humana, para que llegáramos a ser lo que ahora somos? Lo primero que cambió, según acabamos de ver, fue la posición

erguida y la bipedación, que nos hizo homínidos. Lo segundo que cambió, como consecuencia de lo anterior, fue la destreza de la mano, la pinza de precisión, que requiere un pulgar largo en relación a la mano. Una mano tan hábil es capaz de hacer cosas y tareas complicadas, cuya coordinación y control requiere más cerebro. Lo tercero que cambió (ya en el género *Homo*) fue el tamaño del cerebro, cada vez más grande. El aumento de la capacidad craneal queda ya claro en las primeras especies del género *Homo*, que tenían el mismo tamaño corporal que los australopitecos, pero un cerebro 50% mayor. Esta conjunción de postura erguida, mano habilidosa y cerebro grande condujo al desarrollo de diversas técnicas, transmitidas culturalmente, que permitían la fabricación y el uso de instrumentos de madera, fibra, hueso y piedra cada vez más eficientes.

La selección natural actúa sobre algunas de las mutaciones que de vez en cuando se producen al azar en el genoma. Es posible que una tal mutación en el gen de la miosina MYH16 desempeñase un papel decisivo en el origen del género humano. Las miosinas son unas proteínas contráctiles, que forman parte de las fibras musculares. Precisamente es la contracción de las miosinas de un músculo lo que produce la contracción del músculo entero. La miosina MYH16, codificada en el gen del mismo nombre, produce la contracción de los músculos masticatorios o mandibulares en los primates. Los homínidos no humanos tienen poderosos músculos masticatorios, anclados en la cresta superior del cráneo, lo que limita la capacidad de crecimiento del cráneo y, por tanto, la del cerebro. Los *Homo*, sin embargo, poseemos débiles músculos masticatorios, engarzados en los huesos temporales, lo que deja libres de musculatura las fisuras por las que el cráneo puede crecer.

Hansell Stedman y otros⁴ descubrieron que el gen MYH16, situado en el cromosoma humano 7, sufrió una mutación hace aproximadamente 2,4 millones de años en el linaje homínido que dio lugar al género *Homo*. Esta mutación, que impide que el gen se exprese adecuadamente, está presente en todas las poblaciones humanas, pero no se encuentra en ninguna otra especie de primates estudiada. El consiguiente “defecto” muscular permite al cráneo (y al cerebro que hay dentro) crecer sin impedimentos. En efecto, poco después de producirse

⁴ Hansell H. Stedman *et al.*, “Myosin Gene Mutation Correlates with Anatomical Changes in the Human Lineage”, 2004, pp. 415-418.

la mutación, las mandíbulas de sus portadores empezaron a reducirse y sus cráneos a crecer, provocando el proceso de encefalización característico del género *Homo*. De hecho, los *Homo* tenemos un cráneo mayor y unas mandíbulas menores que nuestros parientes, los homínidos no humanos.

Espece humana y lenguaje

Hace 40.000 años, diversas especies del género humano habitaban a la vez el planeta Tierra: neandertales (*Homo neanderthalensis*), humanos (*H. sapiens*), floresiensis (*H. floresiensis*), denisovanos, gente de la cueva del ciervo rojo (en Yunnan, China), etc. Suponemos que los humanos ya entonces hablaban, pero no podemos estar seguros; y menos aún de las otras especies citadas. En cualquier caso, actualmente, la más notable diferencia entre los humanos y el resto de los homínidos vivientes estriba en el lenguaje recursivo, que permite formar una infinidad potencial de mensajes distintos y que solo nosotros poseemos.

Una capacidad humana tan específica, compleja y universal como el lenguaje necesariamente tiene que estar codificada en nuestro genoma. El primer éxito en la búsqueda de los genes del lenguaje consistió en la detección del gen FOXP2. Hace tiempo que se había observado el carácter hereditario de algunas deficiencias lingüísticas. Catorce de los veintinueve miembros (en varias generaciones) de una familia londinense presentaban un desorden del lenguaje que les dificultaba el dominio de la gramática y les impedía articular correctamente las palabras y entender adecuadamente el discurso, aunque por lo demás eran personas de inteligencia normal. Mediante el análisis genético, Anthony Monaco y su equipo lograron determinar que ese desorden dependía de un solo gen y que ese gen estaba localizado en el cromosoma 7. Luego se encontró un joven que no pertenecía a esa familia, pero que padecía el mismo defecto lingüístico, lo que en 2001 facilitó la identificación y localización del gen responsable, el gen FOXP2. Todos los pacientes con ese defecto tienen un raro alelo dominante de ese gen.

En 2002 Wolfgang Enard y Svante Pääbo analizaron el gen FOXP2 en otras especies, como el ratón, el macaco Rhesus (*Macaca mulatta*), el gorila y el chimpancé. El gen FOXP2 codifica una proteína de 715 aminoácidos, un factor de transcripción que regula la activación de otros genes. Las proteínas FOXP2 del macaco, el gorila y el

chimpancé son idénticas entre sí; se diferencian de la del ratón en un aminoácido y de la humana en dos aminoácidos. La proteína humana se diferencia de la del ratón en tres aminoácidos. Las dos diferencias con la proteína de los otros homínidos se produjeron por mutaciones posteriores a la separación del linaje humano del de los chimpancés. Una vez producidas las mutaciones, estas fueron seleccionadas por la evolución (probablemente porque facilitaban el lenguaje) y se fijaron en el genoma humano en algún momento de los últimos 250.000 años, quizá coincidiendo con el surgimiento o la expansión de la especie *Homo sapiens*.

Algunos infantes presentan dificultades insólitas para aprender a hablar, a pesar de tener un desarrollo normal en otras áreas y de disfrutar de un entorno familiar adecuado. Se dice que tienen un defecto específico del lenguaje o SLI (*specific language impairment*). Esta denominación incluye una variedad de problemas distintos, aunque todos en gran medida hereditarios. Ahora se está tratando de averiguar las causas auditivas, neurales y, en último término, genéticas y ambientales de tales defectos, así como sus posibles relaciones con la dislexia, la sordera, el tartamudeo y el autismo. Se espera encontrar pronto nuevos genes implicados en estos defectos lingüísticos. Si cierto alelo raro de un gen produce un tal defecto, el alelo común del mismo gen es necesario para un buen funcionamiento de la facultad lingüística.

Placer y dolor

La naturaleza humana incluye un cerebro plástico y complejo, cuyo córtex prefrontal coordina y controla la conducta del individuo en función de la información que recibe del entorno, orientándose tanto por sus propias emociones y preferencias congénitas como por las normas culturales adquiridas y por sus eventuales razonamientos. Todos estos factores acotan, pero no prefijan en todos sus detalles, lo que vamos a hacer. Siempre queda un margen de maniobra, que acabamos de cerrar con nuestras deliberaciones y decisiones en el córtex prefrontal. A esta parcial indeterminación dan algunos el pomposo nombre de 'libre albedrío'. Lejos de ser un principio separado u opuesto a nuestros genes, son precisamente nuestros genes los que determinan la construcción de un cerebro plástico genéticamente programado para cierto margen de indeterminación. De todos modos, la indeterminación parcial de nuestra conducta tiene un precio, que es el dolor.

Muchos sistemas naturales y artificiales están sometidos a procesos nocivos o a agresiones del entorno, que los dañan, deterioran o lesionan, aunque solo en algunos animales tiene ese daño un componente o reflejo afectivo, el dolor o, más generalmente, el sufrimiento. Las máquinas no sufren cuando se estropean, ni las lechugas cuando las cortan, pero los animales sufrimos cuando somos heridos o maltratados. El dolor no se desprende sin más del daño: el dolor existe porque ha sido implementado genéticamente, porque ha sido programado para existir, porque ha sido seleccionado. El dolor, cuando es muy intenso, se impone al animal y eclipsa cualquier otro sentimiento. El dolor surgió en el curso de la evolución biológica como una señal de alarma, que nos advierte de los daños potenciales que nos amenazan. El dolor ha sido retenido por la selección natural como medio de evitar el peligro y de restaurar los déficits orgánicos. La capacidad de sufrir es ventajosa para la supervivencia y la eficacia biológica.

En los mamíferos las respuestas del sistema nervioso se han hecho más flexibles e indeterminadas, de tal modo que el animal tiene la posibilidad de decidir por sí mismo lo que hacer en función no solo de su programación genética y de los estímulos presentes, sino también de su propia experiencia de la vida y de su propio aprendizaje pasado. Estos animales, capaces de aprender y recordar y decidir, podemos responder de un modo más eficiente a los retos del entorno cambiante. Por eso la conducta flexible ha sido seleccionada por la evolución.

La flexibilización de la conducta que supone el abandono de los esquemas fijos de respuesta encierra, sin embargo, serios peligros: podríamos lanzarnos en cualquier dirección y hacer cualquier cosa, poniendo en peligro nuestra propia supervivencia y reproducción. Por eso tiene ventajas el disponer de un mecanismo de orientación vital, que, sin determinar rígidamente nuestra conducta, nos incentiva a hacer lo que nos conviene y a evitar lo que nos perjudica. En efecto, un tal sistema ha sido implementado en el curso de la evolución: es el sistema del placer y el dolor. El sistema no es perfecto, sino chapucero y con efectos laterales lamentables, como todos los productos de la evolución, pero, a pesar de todo, funciona lo suficientemente bien como para que sus portadores hayamos sobrevivido y nos hayamos multiplicado. El mecanismo del placer y el dolor orienta, pero no obliga. En circunstancias excepcionales, evaluadas individualmente, podemos decidir sobreponernos al impulso congénito y hacer lo que pensamos que nos

conviene, aunque nos duela. En circunstancias normales, nos basta con seguir nuestros impulsos y huir de las experiencias dolorosas. La capacidad de sufrir y gozar es el correlato y el correctivo de la libertad y la plasticidad nerviosa que, en ausencia de cauce alguno, podrían lanzarnos en direcciones letales. Y la tendencia a minimizar el dolor forma también parte de la naturaleza humana.

Emociones morales

Además de gozar y sufrir, también podemos sentir otras emociones, incluyendo las llamadas emociones morales. Según David Hume, las dos emociones morales básicas son el amor a uno mismo (*self-love*) y la compasión por los demás.

El amor a uno mismo se manifiesta como egoísmo y como racionalidad individual. La racionalidad es la estrategia para maximizar la consecución de nuestras metas y la satisfacción de nuestros intereses. Constituye la base de la teoría económica. Cuando delibero sobre lo que hacer, lo primero que tengo en cuenta es cómo mi acción me afectará a mí mismo, a mis valores, metas e intereses. La preocupación por mi propia salud, bienestar, seguridad, trayectoria profesional y desarrollo intelectual entran en este nivel, que forma parte de la noción misma de cordura. Si me olvido continuamente de mí mismo, actuaré de un modo irracional, como un loco, un borracho o un héroe fanático, pero no como un agente reflexivo con una conciencia moral despierta y equilibrada. Y, desde luego, ninguna regla de oro del estilo “ama a los demás como a ti mismo” es atractiva en boca de quien no empiece por amarse a sí mismo. En cualquier caso, el amor a uno mismo corresponde a un poderoso impulso biológico hacia la supervivencia. Los animales que mueren jóvenes no transmiten sus genes; solo lo hacen los supervivientes. Nosotros descendemos de una larga dinastía de supervivientes.

El amor a los parientes y la preocupación por la propia familia es una extensión del amor a uno mismo. Tiene que ver con el amor a los propios genes, de los que también son portadores los parientes cercanos, sobre todo los hijos. Los progenitores asumen notables sacrificios de tiempo, energía y dinero para criar y educar a sus hijos, sin esperanza alguna de reciprocación. Con frecuencia actúan en interés de sus hijos y, aunque en menor medida, también en el de hermanos, primos y sobrinos. Esta conducta tiene una obvia base biológica, enraizada en

la selección por parentesco. El amor a nuestros parientes a veces entra en conflicto con nuestros propios intereses o con nuestro sentido de la justicia y la imparcialidad en las relaciones sociales. Muchos sistemas políticos han tenido que adoptar disposiciones específicas para tratar de limitar el nepotismo en la esfera pública.

También el altruismo recíproco y (hasta cierto punto) el sentido de la justicia aparecen en nuestra conciencia moral como sentimientos anclados en la biología. Incluso los infantes tienen algún sentido de la justicia, de la imparcialidad, del juego limpio y del mutuo beneficio, como se comprueba en sus juegos e intercambios. Diversas observaciones y experimentos muestran que ya otros primates reaccionan como si tuvieran algo parecido a ese sentido, aunque carecen de lenguaje. Por ejemplo, en un juego diseñado al efecto, en que obtienen recompensas en función de sus resultados, los monos capuchinos (*Cebus apella*) se indignan si reciben recompensas desiguales por las mismas acciones, como si tuvieran aversión a la injusticia. Si ven que otros reciben más que ellos por la misma acción, se niegan a seguir participando en el experimento y renuncian a su recompensa⁵. De todos modos, no podemos estar seguros de esta interpretación y hay que seguir investigando. En cualquier caso, el tejido entero de nuestra sociedad y economía está basado en una inmensa red de relaciones de reciprocidad. Los ciudadanos respetan la vida y propiedad de los demás, a condición de que los demás respeten la suya. El cocinero del restaurante prepara la comida para mí, suponiendo que luego yo le voy a pagar la cuenta. En general, las transacciones basadas en la división social del trabajo constituyen una tupida red tejida con hilos de interés mutuo y reciprocidad.

Compasión

La otra emoción moral señalada por Hume es la compasión. La compasión (en griego, *sympátheia*, simpatía) es la emoción desagradable que sentimos cuando nos ponemos imaginativamente en el lugar de otro que padece y padecemos con él, lo compadecemos. Esta capacidad puede afinarse con el ejercicio o, al contrario, embotarse por falta de uso.

⁵ Sarah H. Brosnan y Frans B. M. de Waal, “Monkeys Reject Unequal Pay”, 2003, pp. 18-09.

Los pensadores de la Ilustración, desde Adam Smith hasta Jeremy Bentham, pusieron la compasión en el centro de sus preocupaciones. Como ya indicamos, Hume pensaba que la compasión es la emoción moral fundamental (junto al amor por uno mismo). Charles Darwin consideraba la compasión la más noble de nuestras virtudes. Opuesto a la esclavitud y horrorizado por la crueldad de los fueguinos de la Patagonia con los extraños, introdujo su idea del círculo en expansión de la compasión para explicar el progreso moral de la humanidad. Los hombres más primitivos solo se compadecían de sus amigos y parientes; luego este sentimiento se iría extendiendo a otros grupos, naciones, razas y especies. Darwin pensaba que el círculo de la compasión seguirá extendiéndose hasta que llegue a su lógica conclusión, es decir, hasta que abarque a todas las criaturas capaces de sufrir. Los animales no humanos quedan a veces fuera del paraguas de la protección jurídica, pero son objeto de compasión, pues es obvio que pueden sufrir. Como señala Francis Crick, los únicos autores que dudan del dolor de los perros son los que no tienen perro.

Neuronas espejo

Aunque nuestras emociones en general, y en especial nuestra capacidad de empatía y compasión, forman parte de la naturaleza humana, todavía no entendemos bien los mecanismos neurales subyacentes. Un descubrimiento relevante y controvertido es el de las neuronas espejo, efectuado por Giacomo Rizzolatti y sus colegas de la Universidad de Parma hacia 1990 en el curso de su estudio de las capacidades motoras de los macacos. Las neuronas espejo se encontraron en la parte inferior de los lóbulos frontal y parietal del cerebro de los macacos.

Posteriormente se ha comprobado la presencia de las neuronas espejo en otros primates, incluidos los humanos. Las neuronas espejo se disparan en nuestro cerebro tanto cuando hacemos ciertas cosas como cuando vemos que otro las hace. La exploración mediante imagen por resonancia magnética funcional del cerebro humano ha permitido detectar en el córtex prefrontal inferior y en el lóbulo parietal superior grupos de neuronas que se activan cuando realizamos una acción y también cuando vemos a otra persona realizar esa acción, lo cual es típico de las neuronas espejo. Diversos neurólogos han resaltado el papel de estas neuronas en la explicación de la empatía y la

compasión⁶. En efecto, las neuronas espejo de la ínsula (situada en lo profundo del surco lateral o cisura de Silvio, entre los lóbulos frontal, temporal y parietal) se disparan y producen en nosotros una sensación penosa cuando vemos a otro sufriendo. Incluso podría ser que la mayor compasión promedio (por ejemplo, frente al dolor de los niños o de los animales no humanos) que parecen exhibir las mujeres tuviera que ver con la mayor resonancia motora promedio de las neuronas espejo de las mujeres participantes en ciertos experimentos respecto a los hombres.

Reflexión y generosidad

A veces se piensa que nuestros instintos congénitos son egoístas, mientras que la reflexión racional lleva a la cooperación y la generosidad. Sin embargo, en los experimentos económicos controlados llevados a cabo con grupos de sujetos participantes se han obtenido resultados opuestos a los esperados. En un artículo titulado “Spontaneous giving and calculated greed” (Generosidad espontánea y egoísmo calculado), publicado en *Nature* en 2012, David G. Rand y otros investigadores de Harvard describen sus experimentos. Todos los sujetos reciben una cantidad fija de dinero. Pueden hacer contribuciones a una caja común, que luego es doblada por la organización y repartida entre todos.

Encontramos que, a través de un abanico de diseños experimentales, los sujetos que toman sus decisiones más rápidamente son los más cooperativos. Además, si forzamos a los sujetos a decidir rápidamente, se incrementan sus contribuciones, mientras que si les ordenamos que reflexionen y que se tomen su tiempo para decidir, sus contribuciones disminuyen. Finalmente, una preparación que anima a los sujetos a fiarse de sus intuiciones incrementa sus contribuciones en comparación con otra que promueve la reflexión⁷.

En resumen, parece que, al menos en los casos analizados, la deliberación pausada más bien conduce al egoísmo racional, mientras que la espontaneidad irreflexiva tiende más a la generosidad y la cooperación.

⁶ Giacomo Rizzolatti y Laila Craighero, “Mirror Neuron: A Neurological Approach to Empathy”, 2005.

⁷ David G. Rand *et al.*, “Spontaneous Giving and Calculated Greed”, 2012, pp. 427-430.

Naturaleza y convención (*phýsis* y *nómos*)

Hasta aquí hemos hablado de la naturaleza humana, del genoma, del cerebro, de las emociones y de otros aspectos de la realidad, de lo que los griegos clásicos llamaban la *phýsis* (de donde procede la palabra ‘física’). A partir de ahora hablaremos también de lo convencional, de los acuerdos, las normas y las leyes. La pubertad es un cambio real, natural; se llega a ella cuando se llega; punto. La mayoría de edad es algo convencional, se alcanza cuando así lo decide el parlamento.

La reflexión filosófica y científica fue en sus orígenes una reflexión sobre la naturaleza (*phýsis*), una *physiología*, como la caracterizaron los pensadores posteriores. La naturaleza, en el sentido de *phýsis*, abarca todos aquellos objetos (astros, vientos, peces...) y aspectos del Universo que no dependen de nuestra voluntad o nuestro acuerdo, objetos y aspectos que nos es dado descubrir, pero sobre los que no tenemos nada que decidir o convenir, pues son lo que son de por sí y con independencia de nuestras convenciones. Los pensadores griegos de la segunda mitad del siglo –V se dieron cuenta de que nuestra vida no solo se ve afectada por la naturaleza, sino también por todas las convenciones (*nómoi*) de la sociedad en que vivimos. Las convenciones dependen de nuestra voluntad y del acuerdo de los demás; carecen de existencia propia o natural. La contraposición entre *phýsis* (naturaleza) y *nómos* (convención) se convirtió en la base de la primera ilustración que registra la historia de la filosofía occidental.

Las discusiones giraban en torno a la cuestión de qué aspectos de la vida social son lo que decimos que son por naturaleza (*phýsei*) y cuáles otros lo son por convención (*nómō*). En estas discusiones algunos pensadores, como Platón, adoptaban una posición anticonvencionalista, mientras que otros, como los sofistas, tendían al convencionalismo.

Las propiedades de un objeto pueden ser naturales o convencionales. Una vaca sagrada es vaca por naturaleza y sagrada por convención. Las relaciones entre objetos pueden ser también naturales o convencionales. Las cordilleras, como los Andes, son algo real, natural, independiente de nuestros acuerdos y tratados. Las fronteras políticas, como la que separa Chile de Argentina o de Perú, son meras convenciones.

Las necesidades, posibilidades e imposibilidades pueden también ser tanto naturales como convencionales. Por naturaleza es imposible que una mujer tenga más de 800 hijos, pues en sus ovarios apenas llegan a madurar 400 óvulos en toda su vida, mientras que es posible que un hombre los tenga, pues cada día produce cien millones de espermatozoides. Por naturaleza es imposible ser a la vez cóndor e hipopótamo, mientras que es posible ser simultáneamente mamífero e hipopótamo. Por convención no es posible tener a la vez la nacionalidad española y la francesa, aunque sí es posible tener simultáneamente la española y la chilena. Entre las muchas necesidades a las que uno está sometido se encuentran la necesidad natural de respirar mientras se vive y la necesidad convencional de pagar los impuestos. Las leyes de la ciencia registran necesidades naturales, mientras que las leyes del Estado establecen necesidades convencionales. Las necesidades naturales son universales, mientras las convencionales son de alcance local. En todas partes hay que respirar, pero solo en algunas es obligatorio votar en las elecciones, cerrar la tienda el domingo o hacer el servicio militar.

Una obligación es una necesidad convencional. Una permisión es una posibilidad convencional. Una prohibición es una imposibilidad convencional. Todas esas modalidades convencionales constituyen las normas. Una norma es una obligación o una permisión o una prohibición. Por tanto, toda norma es convencional.

Normas y códigos normativos

Las normas no aparecen aisladas. Por lo pronto, toda norma implica ya otras normas. Así, la norma de que es obligatorio hacer algo implica la norma de que está permitido hacerlo. Y una norma puede también contradecir a otras normas. Así, la norma de que está permitido hacer algo contradice a la norma de que está prohibido hacerlo. Precisamente las relaciones de implicación y contradicción entre normas constituyen el tema de la lógica deóntica, que es una rama de la lógica modal: la lógica de las modalidades convencionales. Las normas están integradas en códigos normativos. Lo mínimo que se puede exigir de un código normativo es que sea coherente, es decir, que no implique normas que se contradigan entre sí. Pero la exigencia de coherencia no determina el contenido del código. Este contenido se articula en las normas que lo componen.

Las normas no son válidas o inválidas en sí mismas, sino solo respecto a un código normativo determinado. Según el código de la circulación inglés es obligatorio circular por la izquierda. Según el francés, es obligatorio hacerlo por la derecha. Los enunciados que expresan normas, los enunciados normativos, no son verdaderos o falsos en sí mismos, sino solo con referencia a un código normativo dado. Por eso las preguntas normativas carecen de sentido, a no ser que estén relativizadas o referidas a un determinado código, juego o institución.

¿Está permitido tocar el balón con la mano? Depende. En el baloncesto, sí, pero en el fútbol, no. ¿Está permitido tocar el balón con el pie? Depende. En el fútbol está permitido, pero en el baloncesto está prohibido. ¿Con cuántas mujeres tengo derecho a casarme, con cuántas mujeres me está permitido casarme? Con ninguna, según el austero código normativo de los cátaros. Con una o con ninguna, según los códigos matrimoniales de tradición cristiana occidental. Obligatoriamente con una, según las normas dictadas por Octavio Augusto en Roma a principios de nuestra era. Con tantas como pueda alimentar, hasta cuatro, según el código islámico. Con un número de mujeres proporcional al de mis vacas, según el código de los masai (en África oriental).

Algunos juegos o instituciones incluyen posiciones convencionales de autoridad, que permiten a quien las ocupa promulgar normas o dar órdenes: el árbitro en el fútbol, el policía de tráfico en la circulación, el juez en el derecho procesal, el presidente elegido en la democracia, el Papa en la Iglesia Católica, el padre en la familia patriarcal, el hermano mayor en ciertas formas de familia. Muchos juegos o instituciones incluyen también sanciones para los jugadores o miembros que infrinjan ciertas normas. El castigo o penalti del fútbol sanciona ciertas faltas contra las reglas del juego. Y las instituciones legales del Estado incluyen multas o penas pecuniarias, castigos de cárcel y a veces incluso la pena de muerte para quien infrinja sus normas.

De todos modos hay que distinguir claramente entre las sanciones internas al juego, que libremente acepta quien voluntariamente decide tomar parte en él, y la posible presión exterior (presión normativa) que se ejerce sobre la gente para obligarla a jugar a ese juego, aunque no quiera. Desde este segundo punto de vista podemos distinguir entre instituciones voluntarias y forzosas. Un club privado es una institución voluntaria. Si me hago socio del club, estoy obligado a pagar la cuota,

y si no la pago, puedo recibir la sanción correspondiente (por ejemplo, el recargo o la expulsión). Pero nadie me obliga a hacerme socio del club. Si soy socio es porque quiero. El Estado, por el contrario, es una institución forzosa. Si soy súbdito del Estado, estoy obligado a pagar impuestos y, si no lo hago, puedo recibir la sanción correspondiente de multa o cárcel. Así como nadie me forzaba a ser socio del club, ahora soy súbdito del Estado porque me fuerzan a serlo. El Estado es un club forzoso y su aparato policial y judicial ejerce sobre mí una presión normativa violenta e inescapable. También hay casos intermedios, como los de los códigos morales, las tradiciones sociales, las modas o las normas de etiqueta y buenas maneras. Estos códigos no son forzosos, no son impuestos por un aparato represivo organizado. Pero tampoco son completamente voluntarios, pues quien no juegue a ellos acaba sometido a la marginación y la reprobación del resto de su comunidad.

El sentido de un código o institución consiste en su función, en la misión, fin o meta que le asignemos. Un código o institución es un instrumento convencional, pero al fin y al cabo un instrumento y, por tanto, instrumento para algo: su fin, misión o función. El examen crítico de un código o institución requiere la formulación explícita previa tanto de las normas y posiciones que lo componen como del fin o misión que se pretende conseguir con él. Solo entonces es posible indagar si (y hasta qué punto) ese código o institución cumple la función asignada.

La naturaleza es como es y eso no requiere justificación, aunque sí explicación. Pero una institución o convención cualquiera, además de admitir una explicación histórica y social de cómo surgió, requiere también una justificación racional de por qué hemos de aceptarla, de por qué nos conviene jugar al juego por ella definido. Una institución es susceptible de justificación relativa o instrumental, como instrumento eficaz para alcanzar la meta o cumplir la misión que le asignamos. Desde luego, esta justificación es relativa a dicha meta o misión y solo es válida o convincente para quienes persigan esa meta o asuman esa misión.

Falacia naturalista y falacia moralista

En el calor de la discusión sobre temas prácticos, políticos o morales, a veces se olvida uno de la distinción entre realidad natural y convención social, entre cómo las cosas son de hecho y cómo quisiéramos.

mos que fueran de derecho. Cuando esto ocurre, fácilmente incurrimos en contradicciones y falacias. Dos falacias famosas en este contexto son la falacia naturalista y la falacia moralista.

George E. Moore⁸ introdujo en 1903 la denominación ‘falacia naturalista’ para referirse a una argumentación que pretende inferir un imperativo (o un enunciado deóntico o valorativo) a partir de premisas meramente fácticas o descriptivas. La falacia naturalista consiste en inferir “debe” de “es”. Tal argumentación es falaz, pues de un indicativo nunca se sigue un imperativo. Por eso Moore argüía contra Herbert Spencer que del hecho de que algo haya evolucionado o haya sido retenido por la selección natural no se sigue que sea bueno o que deba hacerse.

La falacia moralista, simétrica a la falacia naturalista, consiste en pretender inferir un hecho a partir de un deseo, valor, imperativo o enunciado moral o deóntico. La falacia moralista consiste en inferir “es” de “debe”. Deducir los hechos a partir de los valores y la biología a partir de la moral es poner el carro delante de los bueyes. Cuando cierto tipo de igualitaristas ingenuos pretenden inferir la igual capacidad (por ejemplo, para la matemática o para la música) de todos los individuos y la ausencia de diferencias promedias entre grupos o sexos basándose en los ideales igualitarios que sustentan, están cayendo en la falacia moralista. Si tal igualdad se da o no es una cuestión de hecho que solo puede investigarse empíricamente. Así como el Barón de Münchhausen, tratando de salir de la ciénaga tirándose de su propia coleta, se hundía cada vez más en ella, así también los que pretenden deducir trascendentalmente la realidad fáctica como condición de posibilidad de la realización de sus propios valores se hunden sin remedio en la falacia moralista.

Libertad y libre albedrío

El problema de la libertad y el seudoproblema del libre albedrío tienen poco que ver entre sí. Sin embargo, con frecuencia se enredan y confunden en el discurso descuidado, sobre todo cuando se usa el mismo término para referirse a ambas cosas.

⁸ G. E. Moore, *Principia Ethica*, 1903.

El sustantivo ‘libertad’ es un calco del latín *libertas*, que a su vez procede del adjetivo *liber* (libre), que inicialmente se opone a *servus* (esclavo). En su sentido originario, la libertad es la condición social de quien puede decidir por sí mismo, sin estar sometido a la voluntad de otro. Esta condición se heredaba. Como dice Cicerón, “libre es el que nace de madre libre”. También podía adquirirse, si el amo renunciaba a su dominio y liberaba a su esclavo, que pasaba a ser un liberto, es decir, adquiría la libertad.

Hoy en día ya no existe la esclavitud legal, pero la capacidad del individuo para tomar sus propias decisiones se ve con frecuencia interferida y restringida por los demás, tanto por los sistemas políticos autoritarios, como por otras instancias religiosas y sociales, incluidas la pandilla, la familia e incluso la propia pareja. La falta de libertad provoca frustración e infelicidad, cohibe la iniciativa y la creatividad, frena el progreso y disminuye la eficiencia; por todo ello constituye un problema: el problema de la libertad, que es el problema práctico de cómo conseguirla e incrementarla.

La democracia (hacer lo que quiera la mayoría de los demás) no es lo mismo que la libertad (hacer lo que yo quiera), aunque la moderna democracia liberal trata de combinar ambas ideas. La democracia puede ser totalitaria, como en la antigua Grecia, en la Alemania de Hitler o en la Venezuela de Chávez, pero también puede garantizar en su constitución y en su práctica una amplia panoplia de libertades. Fuera de la política hay otros modelos más atractivos, como la ciencia o Internet, pero de momento cualquier solución política al problema de la libertad pasa por alguna versión de la democracia liberal.

El determinismo metafísico es la tesis global y a priori de que todo está estrictamente predeterminado. Tiene dos versiones, una teológica (Dios es omnipotente y todo ocurre tal y como Dios quiere) y otra física (las leyes del universo son como las de la mecánica clásica y excluyen el azar). No veo razón alguna para aceptar el determinismo metafísico. Desde una perspectiva científicamente razonable, el estudio de la determinación ha de ser encarado de modo local y a posteriori, averiguando empíricamente en cada caso si está determinado (como el próximo eclipse de luna) o no (como la desintegración de este isótopo de carbono-14). Esto se aplica también a nuestra voluntad, de la que de todos modos conocemos muy poco y de la que nuestras experiencias conscientes volitivas son la mera punta visible del iceberg inconsciente.

¿Qué pasa en mi cerebro cuando decido ir al cine esta tarde? Nadie lo sabe.

Soy libre en la medida en que pueda hacer lo que yo quiera, en que los demás no me impidan hacerlo. Esto no tiene nada que ver con la cuestión teórica de hasta qué punto esté determinada mi voluntad y de qué factores dependa. El seudoproblema del libre albedrío fue introducido en el contexto de la teodicea cristiana y musulmana: ¿cómo combinar la omnipotencia divina con la responsabilidad moral humana? Si todos, incluso los pecadores, hacemos lo que Dios quiere, ¿cómo es que Dios nos castiga por nuestros pecados, cuando en definitiva él mismo ha decidido que los cometamos? La solución estaría en el libre albedrío, que Dios nos habría dado para poder castigarnos. Dios suspendería su determinación universal en el caso de las acciones humanas, a fin de luego poder premiarlas o castigarlas.

Algunos han secularizado este seudoproblema teológico y se preguntan: ¿Cómo puede el hombre ser libre, puesto que todo en el universo está predeterminado? En primer lugar, no parece que todo esté predeterminado. Lo que sí está en parte predeterminado (por las leyes de la física, por nuestros genes, por nuestros circuitos neurales, por nuestra cultura, por nuestras reflexiones previas conscientes y por mil factores inconscientes que desconocemos, aparte de por los estímulos que recibimos del entorno) es lo que queremos. Incluso ahora sabemos que cierto tipo de actividad inconsciente en nuestro córtex prefrontal precede a nuestra toma consciente de decisiones; cuando pensamos estar tomando una decisión, la decisión ya estaba tomada medio segundo antes en nuestro cerebro.

Las vías de formación de nuestros deseos no tienen nada que ver con el problema de la libertad. Da igual cómo se formen nuestros deseos y lo determinados que estén: mientras nos dejen hacer lo que queramos, seremos libres. Desde luego, no somos ruletas y, si lo fuésemos, no seríamos más libres; actuaríamos como locos y ya estaríamos muertos. Tampoco somos computadoras, unívocamente determinadas. Somos animales complejos y plásticos, capaces de hablar consigo mismos para convencerse de hacer lo que consideren más conveniente, aunque no siempre lo logren. Nuestra conducta es una función de muchas variables; nuestros razonamientos y reflexiones son algunas de ellas, pero no las únicas.

Lo que uno haga depende de muchos factores. Cuando alguien mata al vecino de un tiro, ello depende de sus genes, de sus hormonas (niveles de testosterona y adrenalina en sangre) y neurotransmisores, de sus sentimientos y emociones (ira, venganza), de sus normas y principios, de las leyes vigentes y su implementación, de los ejemplos observados, de sus interacciones previas, de eventuales razonamientos prudenciales e incluso de factores materiales esenciales como el disponer de un arma de fuego y munición.

Los factores citados se integran en el cerebro, sobre todo en el córtex prefrontal, donde se consolidan en decisiones y cursos de acción. Alguien podría identificar el córtex prefrontal con el libre albedrío, pero sería una propuesta extraña, pues la mayor parte de la actividad del córtex prefrontal es inconsciente, mientras que la noción de libre albedrío se asocia a la conciencia. En cualquier caso, se trata de una noción tan confusa, que ni siquiera Albert Einstein lograba entenderla: “No creo, en el sentido filosófico del término, en la libertad del hombre. Cada uno obra no solo por una coacción exterior, sino también por una necesidad interior. La frase de Schopenhauer, ‘el humano puede hacer lo que quiera, pero no puede querer lo que quiera’, ha sido una fuente de inspiración para mí desde mi juventud, un consuelo continuo y un manantial inagotable de paciencia frente a las adversidades de la vida”⁹.

Moral y ética

Si nuestra conducta estuviera siempre completamente determinada, de tal modo que nunca tuviéramos que elegir ni tomar decisión consciente alguna, la reflexión sobre lo que hacer sería superflua y la conciencia moral no existiría. Sin embargo, muchas veces podemos hacer una cosa u otra y vacilamos sobre cuál hacer. En algunas ocasiones reflexionamos sobre el curso que queremos dar a nuestra acción, teniendo en cuenta tanto la información circunstancial de que disponemos como nuestros propios valores, metas, principios, inclinaciones y sentimientos. Estas reflexiones constituyen nuestra conciencia moral.

Con frecuencia tenemos que elegir, que tomar decisiones. De todos modos, sería muy fatigoso reflexionar desde cero en cada caso concreto. Por eso adoptamos reglas morales (o máximas, en jerga kan-

⁹Albert Einstein, *Ideas and Opinions*, 1982, p. 8.

tiana) que guíen nuestra acción en multitud de casos parecidos. En vez de plantearnos, cada vez que vamos al restaurante, el dilema de si pagar la cuenta o marcharnos sin pagar, podemos adoptar de una vez por todas la regla de pagar siempre la cuenta. En este caso, especialmente sencillo, coinciden nuestras intuiciones morales, nuestras tendencias congénitas a la reciprocidad y el código mercantil vigente. Estas normas o reglas de conducta que nos damos a nosotros mismos constituyen nuestra moral. Por lo tanto, cada uno tiene su propia moral. Y una moral es un conjunto de normas.

Las normas morales que uno tiene en cierto momento son convenciones que uno ha adoptado hasta ese momento, procedentes de fuentes diversas. Algunas normas nos las damos a nosotros mismos tras un proceso de reflexión, análisis y elección racional; otras las recibimos culturalmente de las modas, propagandas y predicaciones presentes en nuestro entorno; otras, finalmente, las recibimos a través de la educación, el adoctrinamiento y el lavado de cerebro a que somos sometidos durante la infancia, aprovechando que en esa etapa nuestro cerebro es especialmente plástico e incorpora fácilmente las normas transmitidas en nuevos circuitos neurales.

La sociedad necesita regular múltiples aspectos de la conducta humana de un modo más objetivo, impersonal y estable que la mera confrontación de las morales individuales. Esta regulación es el Derecho, a veces basado en la intersección de las morales individuales, pero en cualquier caso expresión convencional de la voluntad del legislador. La moral solo puede ser individual o particular, pero el Derecho es universal, al menos dentro del pequeño universo de su ámbito jurídico.

La ética (en el sentido en el que aquí vamos a usar la palabra) es algo distinto de la moral. La ética es el intento filosófico de iluminar racionalmente el proceso de deliberación moral. Por tanto, la ética es algo así como la meta-moral, la teoría de la moral, el análisis crítico de los contenidos o reglas morales y la elaboración de criterios racionales para elegir entre morales alternativas. Hay morales religiosas, pero no existe (sería un oxímoron) una ética religiosa.

La ética introduce en nuestra reflexión moral valores de segundo orden, como la consistencia entre las máximas y la universalización relevante. Si dos de nuestras reglas morales se contradicen, hemos de renunciar al menos a una de ellas, o a las dos. La aceptación de normas contradictorias solo conduce a la parálisis práctica. Si aceptamos una

norma en ciertos casos, hemos de extenderla a todos los casos relevantemente similares. Por eso la ética es incompatible con cualquier forma de grupismo (nacionalismo excluyente, fanatismo religioso, mafia, racismo, sexismo, especismo) que restrinja la consideración moral a los miembros del propio grupo y deje en la intemperie normativa a los demás. Lo que nunca constituye justificación ética de una regla o costumbre es su carácter tradicional. La tradición puede explicar sociológicamente la existencia de ciertas normas morales o costumbres (*mores*) en un grupo social determinado, pero la tradición tiene valor nulo como justificación ética de nada. Las salvajadas más execrables son tradicionales allí donde se practican.

Teorías éticas

Las teorías éticas más ambiciosas pretenden formular criterios generales y uniformes para justificar todo tipo de reglas morales en cualesquiera situaciones, aunque es dudoso que lo consigan. Entre las teorías éticas en boga en los círculos académicos se encuentran el utilitarismo, el kantismo y el contractualismo. A continuación examinaremos muy brevemente estas concepciones.

Parece obvio que en el enjuiciamiento de nuestras reglas prácticas hay que tener en cuenta sus consecuencias. Una norma que produzca consecuencias malas o indeseables será una norma mala o indeseable; y a la inversa. Las éticas que incorporan este punto de vista se llaman éticas consecuencialistas. Entre ellas habría que incluir la teoría de la decisión racional, que culmina en la regla de Bayes: Actúa de tal manera que maximices tu utilidad esperada (es decir, la utilidad ponderada por la probabilidad subjetiva), donde cualquier cosa que satisfaga un deseo tiene utilidad para quien la desea.

En un ámbito más estrechamente filosófico, la tradición consecuencialista más famosa es la de la ética utilitarista. Casi todos tenemos en cuenta en alguna medida las consecuencias que para nosotros mismos tendrían nuestras posibles acciones alternativas. La teoría de la decisión de Bayes es compatible con el egoísmo y la racionalidad. El utilitarismo, por el contrario, es una doctrina para santos; nos invita a considerar no solo cómo las alternativas nos afectarían a nosotros, sino también cómo afectarían a cualquier otra criatura capaz de ser afectada. Además, en un alarde de altruismo heroico, el utilitarismo exige que

demostramos la misma importancia y peso a las consecuencias que tendría la acción o la regla para cualquier ser humano e incluso para cualquier criatura capaz de sufrir que a las consecuencias que tenga para nosotros mismos y para nuestros hijos. Si ponemos todas las utilidades que produciría una acción (o el seguimiento de una regla) en el mismo plano y las sumamos, obtenemos la utilidad agregada de esa acción o regla. El principio de utilidad del utilitarismo dice: Actúa de tal manera que maximices la utilidad agregada, es decir, actúa de tal manera que tu acción incremente lo más posible la felicidad que hay en el mundo (o minimice el dolor y la aflicción).

El utilitarismo tropieza con serios problemas, empezando por la dificultad o imposibilidad de definir de un modo matemáticamente aceptable su noción central, la de utilidad. Es cierto que a partir de un sistema individual de preferencias binarias suficientemente idealizado se puede obtener una función métrica de utilidad ordinal, es decir, una función que asigne números mayores a los estados de cosas preferidos por el agente. Sin embargo, no se puede obtener de modo alguno (sin presupuestos arbitrarios) una función supraindividual, y no digamos ya supraespecífica, de utilidad. Si ni siquiera está definida la función de utilidad, no se entiende lo que significa el principio de maximizarla. Además, los éticos poco proclives al utilitarismo han imaginado circunstancias hipotéticas en las que el principio de máxima utilidad podría conducir a decisiones contrarias a nuestras intuiciones y sentimientos morales (como sacrificar a un ciudadano sano para trasplantar sus diversos órganos a otros individuos enfermos que los necesitan).

Kant propuso un esquema abstracto de justificación ética, el imperativo categórico. Este imperativo incorpora la idea de universalización de las reglas morales (o máximas, en su terminología): Elige como máximas de tu acción principios que sean universalizables, que puedas desear que sean adoptados como leyes universales. Sin embargo, la fundamentación kantiana infradetermina la moral y no ofrece respuestas ni soluciones a nuestras preguntas y dilemas morales. Es un formalismo hueco, incapaz de dar de sí más de lo que nosotros previamente introduzcamos en él de contrabando. Kant es el principal adalid de una ética formalista, una ética tan pura y formal que ni siquiera está hecha para los seres humanos, sino para todo “ser racional”. El kantismo ético es un formalismo tautológico. Los seres racionales en sentido kantiano hacen lo que dice Kant, por definición; si no lo hacen, no son (o no se

comportan como) seres racionales. Sus “seres racionales” actúan exclusivamente por respeto a la ley moral y constituyen un reino espiritual de fines. El problema es que tales seres y tal reino no existen. En Kant hay una separación tajante entre el mundo sensible y el mundo inteligible, entre el mundo de la naturaleza y el mundo del espíritu, cuya compatibilidad con una visión científica del mundo es sumamente dudosa.

Yo no recuerdo haber actuado nunca por respeto a la ley moral o por consideración de un deber absoluto. Quizás haya hecho alguna cosa buena en mi vida y haya ayudado a algunos congéneres y otros animales, pero habré estado más motivado por el cariño y la compasión que por el respeto a la ley moral.

El imperativo categórico kantiano, en cualquiera de sus versiones, es tan vacío y formal que cada “ser racional” debe añadirle todos sus prejuicios para poder deducir a partir de él reglas morales concretas. Esta legislación no será nunca universal, en contra de lo que Kant pretendía. De los principios vacíos solo se deducirá lo que cada uno haya añadido como premisas tácitas. A la hora de deducir reglas morales en la *Metaphysik der Sitten*, el mismo Kant se limita a deducir la moral cristiana tradicional. Así, en el § 6, dedicado al suicidio, “deduce” el resultado sorprendente (para una moral de la autonomía) de que el suicidio está moralmente prohibido y es un crimen. Los griegos clásicos habrían llegado a una conclusión distinta a partir del mismo principio, y no porque fueran menos racionales, sino porque no eran cristianos. El capítulo siguiente, el § 7, está dedicado a la lujuria (el placer sexual que no conduce a la procreación), que según Kant también sería algo moralmente prohibido. “Un tal uso (o más bien abuso) contra natura de la sexualidad es una violación del deber para consigo mismo que se opone en máximo grado a la moralidad...” La razón de ello consiste en que “el humano renuncia a su personalidad (y la arroja), usando de sí mismo como de un mero medio para la satisfacción de sus instintos animales”. Aquí de nuevo Kant, bajo la pretensión de una deducción abstracta, se limita a repetir la moral cristiana pietista que había asimilado de niño. Para ese viaje no hacían falta estas alforjas. El utilitarismo conduciría en estos casos (el del suicidio y el placer sexual no reproductor) a conclusiones morales más razonables. También a la hora de enfocar la problemática de nuestras relaciones con los animales no humanos y con el resto de la biosfera, el utilitarismo funciona mejor que el kantismo, aunque está lejos de ser una panacea.

La misma dificultad reaparece en el contractualismo de John Rawls. Rawls nos propone como fórmula de justificación de las normas políticas el considerar lo que acordarían individuos racionales (en el sentido de la teoría de la decisión, es decir, que tratan de maximizar su utilidad esperada) pero timoratos (adeptos a la regla del *maximin* en situaciones de incertidumbre, por lo que actúan siempre como si fuera a ocurrir lo peor), sometidos al velo de la ignorancia sobre la posición que luego van a ocupar en la sociedad para la que legislan. De nuevo aquí nos encontramos con que este planteamiento formal dará lugar a legislaciones muy distintas, según sea el abanico de posibles situaciones futuras que se admitan.

Por ejemplo, si los agentes no saben si van a ser blancos o negros o amarillos, se inclinarán por dar las mismas oportunidades a todas las razas. Pero, igualmente, si no saben si van a ser estadounidenses o mexicanos, españoles o marroquíes, acordarán una legislación muy distinta que si ya saben de antemano que van a ser ciudadanos de un determinado estado nacional. Si están seguros de que van a ser humanos, concederán menos derechos a los otros animales que si piensan —como los pitagóricos, los budistas o los hindúes— que pueden encarnarse en cualquier especie animal. En definitiva, el abanico de posibilidades que se consideren puede abrirse más o menos y en direcciones distintas. Y según cuánto (y en qué sentido) se abra, los agentes racionales en la situación originaria llegarán a legislaciones muy diferentes. Así como del principio moral de Kant salía casi cualquier cosa, de la situación originaria bajo el velo de la ignorancia sale casi cualquier legislación, según el alcance y el sesgo que elijamos atribuir a esa ignorancia inicial.

Teorías y sentimientos

A los filósofos nos gustan los principios simples, que dan cuenta de todo con el mismo criterio y desde el mismo punto de vista. Pero la realidad es compleja, y diferentes enfoques son a veces requeridos para analizar sus diversos aspectos. Nuestra conciencia moral ha de tener en cuenta la diversidad de nuestros problemas morales, y ha de ser lo suficientemente flexible como para adoptar diferentes perspectivas para tratar de problemas distintos. Por ejemplo, la ética kantiana enfatiza el efecto de nuestras acciones en los demás humanos, pero se olvida de sus efectos en nosotros mismos o en la biosfera. Los enfoques contrac-

tualistas sirven para analizar el cumplimiento de las promesas o el pago de las deudas, pero fracasan cuando se aplican a nuestras relaciones con los infantes o con los otros animales. El utilitarismo analiza bien algunas de estas cuestiones, pero no proporciona una plataforma fiable para asegurar las libertades individuales. Ninguna teoría ética simple es la panacea de todos los problemas morales.

La física ha avanzado más que la ética, pero ni siquiera en la física hemos logrado la teoría unificada; mucho menos en la ética. En física echamos mano de teorías distintas en dominios diferentes: en cosmología usamos la teoría general de la relatividad, pero en física de partículas aplicamos la teoría cuántica de campos. El enjuiciar las actuaciones humanas no es más sencillo que el describirlas. No hay teoría social ni fórmula simple que nos permita resumir y predecir la conducta humana en todos sus detalles. Todavía menos hay una fórmula simple que resuma la ética. Ojalá hubiera tal fórmula mágica, tal máquina conceptual de justificar decisiones morales. Nos ahorraría muchos dilemas y quebraderos de cabeza. Mientras no se encuentre, tendremos que seguir reconstruyendo inacabablemente nuestra propia moral, como en la metáfora del barco de Neurath, que se va reconstruyendo mientras navega. Tendremos que seguir avanzando a tientas en la oscuridad, por ensayo y error, echando mano en nuestras deliberaciones de todos los heteróclitos recursos de los que disponemos, desde nuestras inclinaciones congénitas hasta nuestras teorías filosóficas, desde los datos científicos objetivos hasta nuestra subjetiva experiencia de la vida, desde el cálculo hasta la compasión. Ojalá fuera todo más sencillo, pero no lo es.

Nuestras intuiciones, emociones y sentimientos morales, en parte anclados en nuestro genoma, son la piedra de toque de las teorías éticas. Las emociones morales desempeñan (hasta cierto punto) un papel en la ética comparable al de las observaciones empíricas en la física. Por muy plausible que resulte una teoría física, si contradice a nuestras observaciones, tanto peor para la teoría física. Y por muy elocuente que sea una teoría ética, si a partir de ella resultan conclusiones contrarias a nuestras intuiciones y sentimientos morales, tanto peor para la teoría ética. (En ambos casos se pueden dar excepciones, claro).

En nuestra reflexión moral se da un proceso continuo en que nuestras emociones guían a nuestras teorías y nuestras teorías educan a nuestras emociones. El poner nuestras emociones morales encima de la mesa no constituye ninguna panacea ética. Pero con frecuencia

nuestros sentimientos responden a un procesamiento de la información más minucioso y profundo y no por inconsciente menos sofisticado que las ideologías y teorías conscientemente articuladas. Muchos de los mayores crímenes de nuestro tiempo se han debido a la desactivación de nuestros sentimientos de compasión y empatía y a la aplicación implacable de ideologías aprendidas en los libros. En cualquier caso, el ser una buena persona tiene más que ver con los sentimientos, las emociones y las actitudes (y por tanto con los genes y las hormonas y la experiencia de la vida) que con el conocimiento de alguna abstrusa teoría ética.

Derechos

El discurso moral de cada época se expresa en categorías distintas. En la antigüedad se hablaba de bienes, en la Edad Media de pecados, posteriormente de deberes y ahora está en boga la jerga de los derechos. Sin embargo, la noción de los derechos no deja de ser vidriosa y de prestarse a todo tipo de malentendidos.

Los derechos no son algo que exista ya dado en la naturaleza y que nosotros nos limitemos a descubrir. Los derechos no existen de por sí; por eso tiene sentido tratar de crearlos mediante convenciones legislativas. Los derechos son convenciones que nosotros establecemos mediante nuestro acuerdo. La cuestión de los derechos que tengamos solo se plantea en el seno de una sociedad organizada políticamente y provista de un ordenamiento jurídico. Así que la pregunta relevante no es ¿qué derechos tienen estos o aquellos?, sino ¿qué derechos queremos que tengan? La fuente de los derechos es el Derecho (la legislación), y no hay más Derecho que el positivo. Por tanto, qué derechos tengamos los hombres o las mujeres, los payos o los gitanos, los mamíferos o las aves, depende exclusivamente de la legislación vigente en el momento y lugar en que se plantea la pregunta. Los derechos no los revela la ciencia ni la autopsia, sino la ley del país.

Aparte del Derecho o legislación (lo que los juristas llaman el derecho objetivo), se habla de derechos (subjetivos, en jerga jurídica) como capacidades convencionales, establecidas y reconocidas por la legislación, que el individuo puede tener o no tener. Siguiendo a Hans Kelsen, crear un derecho para alguien significa establecer una obligación (o prohibición) para los demás. Que alguien tenga ciertos derechos

significa que los demás tienen determinadas obligaciones respecto a él. Por eso los niños o los animales pueden tener derechos sin tener obligaciones. El derecho de los niños a ser alimentados y educados es la obligación que tienen sus padres de darles de comer y llevarlos a la escuela. La libertad de prensa es la prohibición de la censura. El derecho de las vacas suecas a salir de paseo una vez al día es la obligación de los ganaderos de sacarlas del establo.

Los derechos naturales, independientes de nuestras convenciones, son meras ficciones. Las declaraciones universales de los derechos humanos (o de los derechos de los animales) son declaraciones de buenas intenciones, en las que se propugna la promulgación de leyes positivas que impongan ciertas obligaciones y prohibiciones. En este y otros casos, usamos la jerga de los derechos para referirnos a algo que todavía no es un derecho legal, pero que nosotros pretendemos, proponemos o exigimos que se convierta en un derecho legal. A veces protestamos porque la legislación no reconoce ciertos derechos. Eso es una manera oblicua de decir que no estamos de acuerdo con la legislación vigente y que propugnamos su cambio en el sentido de incorporar ciertas garantías hasta ahora no reconocidas jurídicamente. Los derechos y valores intrínsecos no existen y solo está justificado hablar de ellos en contextos retóricos, donde el buen fin quizá justifique el mal medio de un uso confuso y mitológico del lenguaje. Nada tiene valor intrínseco. El valor es un efecto de la valoración. Algo tiene valor en la medida en que lo valoremos, y no a la inversa. El valor económico de un bien o servicio es la resultante de las valoraciones que los agentes que actúan en el mercado hacen de ese bien. Si nadie lo valora, el bien carece de valor. Lo mismo ocurre con el valor estético y el moral. Tendríamos, en resumen, tres tipos de derechos: los derechos como capacidades legales, los derechos como pretensiones y los inexistentes derechos naturales, además, claro está, del Derecho o legislación positiva.

Naturaleza humana, libertad y dignidad

Varios filósofos del pasado han señalado una presunta dualidad en la naturaleza humana: por un lado somos organismos, sometidos a las leyes de la naturaleza; por otro seríamos seres espirituales, incorpóreos e inmortales como los dioses y los ángeles. Descartes contraponía el alma inextensa y espiritual al cuerpo extenso y maquina, aunque

luego proponía una imposible interacción entre ambos a través de la glándula pineal. Kant definía el ser racional sin referencia alguna a su cuerpo. El sujeto trascendental kantiano no forma parte del mundo empírico, aunque hasta cierto punto pueda conocerlo. Algunos pensadores de tradición idealista consideran que la idea kantiana del ser racional como completamente autónomo e independiente de las leyes de la naturaleza proporciona la base filosófica de la noción de libre albedrío, a su vez fundamento de los valores del liberalismo, y de la noción de responsabilidad. Obviamente hay otras maneras más realistas de enfocar estos temas y muchos liberales no son kantianos.

Tanto Francis Fukuyama como Jürgen Habermas temen que los avances de la biología y la biotecnología puedan poner en peligro la moral y la sociedad liberal democrática. En efecto, esos avances cuestionarían las tradicionales ideas de que los humanos somos muy distintos de los otros animales, que tenemos un libre albedrío absoluto, que poseemos una dignidad igual y que nos consideramos unos a otros como sujetos morales. Piensan que estas ideas no solo pertenecen a la tradición religiosa occidental, sino que también constituyen la base ideológica del liberalismo (y del capitalismo, según Fukuyama). La conclusión que sacan de estos opacos razonamientos es que hay que frenar el progreso científico y prohibir los desarrollos tecnológicos que contribuyan a poner en manos de los padres (en vez de las del azar) la selección de ciertos rasgos hereditarios de sus hijos. Hay mucha exageración en todas estas alarmas. El día que sea posible inmunizar al hijo contra una enfermedad introduciendo un nuevo segmento de DNA en los cromosomas del cigoto, no estaremos haciendo algo muy distinto de lo que hacemos ahora vacunándolo.

La investigación de la naturaleza humana es una cuestión tan fáctica como la medida del perihelio de Mercurio. Resulta epistemológicamente insostenible la posición de los que postulan una naturaleza humana de cierto tipo con independencia de cualquier información fáctica sobre la misma y meramente como condición trascendental de la posibilidad de la moralidad, de la responsabilidad, de la sociedad igualitaria o de la “dignidad” humana. La historia nos enseña que tanto la moral como la ciencia van cambiando a lo largo del tiempo. Pretender frenar el progreso de la ciencia y la tecnología para impedir el cambio de la moral es hacer un flaco servicio a la ciencia y a la moral. Una moral basada en la congelación de nuestros prejuicios y aislada de la

ciencia viva tendría los pies de barro y sería incapaz de dar respuestas razonables a los retos inéditos que nos deparará el futuro. Lo que necesitamos es una racionalidad teórica y práctica abierta y flexible, atenta a los peligros y oportunidades y dispuesta a renovarse a sí misma cuantas veces haga falta. Esta plasticidad de nuestra manera de pensar también forma parte de la naturaleza humana, está anclada en nuestro genoma y afortunadamente no va a desaparecer por los temores exagerados de algunos intelectuales alarmistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bramble, D. y D. Lieberman. "Endurance Running and the Evolution of *Homo*". *Nature*, 432 (2004).
- Brosnan, Sarah F. y Frans B. M. de Waal. "Monkeys Reject Unequal Pay". *Nature*, 425 (18 September 2003).
- Einstein, Albert. *Ideas and Opinions*. Bonanza Books, 1982.
- Griffiths, Paul. "La Información Genética. Una Metáfora en Busca de una Teoría". En Roberto Torretti (editor), *Conceptos de Gen*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2009.
- Mirandola, Pico della. *Oratio de Hominis Dignitate*. Edición de August Buck. Felix Meiner Verlag, 1990.
- Moore, G. E. *Principia Ethica*. Cambridge University Press, 1903.
- Sarkar, Sahotra. "Decodificando la 'Codificación'. Información y ADN". En Roberto Torretti (editor), *Conceptos de Gen*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2009.
- Stedman, Hansell H., Benjamin W. Kozyak, Anthony Nelson *et al.* "Myosin Gene Mutation Correlates with Anatomical Changes in the Human Lineage". *Nature*, 428 (25 March 2004).
- Rand, David G., Joshua D. Greene y Martin A. Nowak. "Spontaneous Giving and Calculated Greed". *Nature*. 489 (20 September 2012).
- Rizzolatti, Giacomo y Laila Craighero. "Mirror Neuron: A Neurological Approach to Empathy". En Changeux *et al.*, *Neurobiology of Human Values*. Springer-Verlag, 2005. □

**SOBRE LA CONFERENCIA DE JESÚS MOSTERÍN
“NATURALEZA HUMANA, BIOLOGÍA
Y CONVENCION”***

Roberto Torretti

Universidad Diego Portales

Resumen: Comentando la conferencia de Jesús Mosterín, se destaca en estas páginas que las enseñanzas de Darwin en modo alguno implican que estemos constreñidos a comportarnos de la manera más favorable a la supervivencia y propagación de nuestros genes. Al contrario, al mostrar que nuestra vida ha podido llegar a ser lo que es aunque no tenga un propósito fijado por Dios o por la naturaleza, Darwin nos liberó para conferirle un sentido nosotros mismos.

**ABOUT JESÚS MOSTERÍN’S LECTURE “HUMAN
NATURE, BIOLOGY AND CONVENTION”**

Abstract: *Commenting on Jesús Mosterín’s lecture, the author emphasizes that Darwin’s teachings in no way imply that we are constrained to behave in the manner best suited to the survival and propagation of our genes. On the contrary: by showing that our life could evolve as it did, even if it lacked a purpose fixed by nature or by God, Darwin freed us to set the meaning of life on our own.*

ROBERTO TORRETI. D.H.C. Universidad Autónoma de Barcelona; Dr. Phil. Universidad de Freiburg i. Br.; Profesor emérito, Universidad de Puerto Rico. Miembro de número del Institut International de Philosophie y de la Académie Internationale de Philosophie des Sciences. Académico de la Universidad Diego Portales (Santiago, Chile). Dirección electrónica: roberto.torretti@gmail.com.

* Comentario a la presentación de Jesús Mosterín en seminario realizado en el Centro de Estudios Públicos el 6 de noviembre de 2012. Véase en esta misma edición conferencia del profesor Mosterín. (N. del E.)

Agradezco a Lucas Sierra y al Centro de Estudios Públicos la invitación a comentar las palabras de mi amigo y socio Jesús Mosterín sobre “Naturaleza humana, biología y convención”.

Como no tengo nada que agregar a su luminosa presentación del pensamiento biológico vigente acerca de la naturaleza humana, pienso que lo mejor será que les diga primero qué significado humano adjudico a estas ideas y que luego aborde un problema que ellas suscitan en vista de nuestra peculiaridad, que Jesús Mosterín resalta insoslayablemente cuando caracteriza al ser humano, no ya —con la frase de Aristóteles— como ζῷον λόγον ἔχων, el “animal que habla y discurre”, sino como ζῷον νομοθέτης καὶ νόμιμος, el *animal que establece y acata convenciones* (entre otras, las que conforman el lenguaje).

Gracias a la biología darwiniana, ya no hace falta suponer un plan previo ni un fin ulterior para entender la variedad de los organismos vivos y la funcionalidad de su anatomía y fisiología. Variedad y funcionalidad se explican por la mutación aleatoria de los genomas y la selección natural de los más aptos. La lucha de los organismos por sobrevivir y reproducirse se encarga de eliminar los genomas menos agraciados, al menos entre las plantas y los animales menos sofisticados que nosotros, que mantenemos redes de protección social favorables a la supervivencia y reproducción de todos.

Ahora bien, al establecer una biología que no necesita suponer un propósito divino del mundo, al prescindir de un fin global y predestinado que oriente y gobierne la vida de animales y plantas, Darwin no ha barrido con el sentido de la vida humana, sino que, muy por el contrario, ha despejado el terreno para que veamos con claridad lo que debió siempre ser obvio: para que nuestra vida tenga un sentido, tenemos que fijarlo y sostenerlo nosotros mismos.

Esto significa que podemos, si queremos, ordenar nuestra conducta y organizar nuestra sociedad de la manera que juzguemos más favorable a la supervivencia y multiplicación del *Homo sapiens*, pero no estamos obligados a ello, pues la existencia y propagación de una especie zoológica no obedece a un mandato divino. Quienes vean aquí una finalidad natural, a la cual se pretende que sometamos nuestras vidas, colocan al gen egoísta en el lugar del destronado Dios bíblico, una operación de reemplazo que puede ser muy bienvenida para quien tema hacerse cargo de su propia vida, pero en la que aquello que Jean-Paul

Sartre llamó la mala fe resalta aún más conspicuamente que en la creencia desplazada.

Importa destacar que, cuando hablo como hablo, no estoy suponiendo ni por un instante que exista en cada uno de nosotros o en el cuerpo social —¿dónde?, ¿en la glándula pineal?, ¿en la llama del Altar de la Patria?— un agente causal independiente del acontecer cósmico, que inspire nuestro pensamiento y nuestro querer, y genere y respalde nuestras decisiones. Solo atiendo al hecho manifiesto de que pensamos y queremos, y de que, dentro de límites estrechos pero flexibles, nos hemos probado capaces de modificar las cosas para ajustarlas a nuestra voluntad. Las decisiones que tomamos bien podrían depender parcial o enteramente de procesos químicos presentes o pasados, y en último término de nuestro respectivo patrimonio genético; aunque, hasta donde sé, ningún neurólogo ha propuesto siquiera una hipótesis que detalle de un modo verosímil cómo se llevaría a efecto la determinación bioquímica de nuestra voluntad a través de las instrucciones para la síntesis de proteínas que contiene el genoma humano.

Por otra parte, una determinación genómica —parcial, pero decisiva— del comportamiento humano halla un fuerte asidero y respaldo en la teología cristiana, que proclama la transmisión hereditaria del pecado de Adán y Eva a todos sus descendientes. Ella nos incapacita efectivamente para ganar el cielo sin la mediación de la sangre del Redentor. Dado que el agua del bautismo no parece afectar la estructura química ni el orden de los codones del niño bautizado, cabe presumir que este sacramento milagrosamente purifica la sustancia del genoma trasmisor del pecado, sin alterar una sola de sus cualidades fenoménicas.

Para quienes todavía reconocemos un valor voluptuario al distinguo entre cosa en sí y fenómeno (por ejemplo, habilita malabarismos como el que acabo de sugerir), pero no comprendemos su utilidad, ni su necesidad, la cuestión verdaderamente provocativa que el darwinismo nos presenta es otra.

Conforme a la ortodoxia darwiniana favorecida por la mayoría de los biólogos y filósofos de la biología, las numerosísimas y sorprendentes novedades que han aparecido en organismos vivos en el curso de los últimos 3.500 millones de años son el efecto de un sinnúmero de causas que, combinadas, operan como un *chance set-up*, una rueda de la fortuna; pero la fijación hereditaria de algunas de esas novedades como

ingrediente de los patrimonios genéticos de especies estables responde a su funcionalidad, esto es, a su contribución positiva a la propagación duradera de los genes que las aportan y transmiten, la cual supera a la contribución alternativa de los genes que ellos reemplazan y que, por eso mismo, acaban desplazando. Ahora bien, los seres humanos exhibimos tendencias y ejercemos preferencias que, hereditarias o no, se repiten de generación en generación y que sin embargo no parecen ser funcionales, en el sentido descrito, en cuanto no contribuyen palpablemente a la propagación del genoma humano en ninguna de sus formas, e incluso en ciertos casos la contrarían. Todos aquí tenemos presente —porque en Chile ha sido tema de mucho debate público durante los últimos meses— la existencia de preferencias sexuales cuyo ejercicio conduce fatalmente, en lo que a reproducción se refiere, a un callejón sin salida. Pero aún dejando este caso de lado, cabe citar muchos otros en que una tendencia o preferencia que quizás alguna vez quedó fijada en el patrimonio de la especie humana porque servía a una función reproductiva, se ha disparado, en el contexto de la vida civilizada, a extremos que nada tienen que ver con tal función.

Pienso en el intenso esfuerzo y el compromiso absorbente que reclama hoy el cultivo de una ciencia. Sin duda, arraiga en la curiosidad propia de los mamíferos, que tanto ha ayudado a sobrevivir a esta clase de animales a la que pertenecen todos los científicos. Pero los años dedicados por Andrew Wiles y un centenar de sus predecesores a la demostración del último Teorema de Fermat no guardan ninguna proporción con una posible funcionalidad biológica de la curiosidad que inicialmente los motivó.

Pienso asimismo en la composición, ejecución y audición de obras musicales. No se puede negar que el canto ha cumplido desde tiempo inmemorial entre los humanos, no menos que entre los pájaros, la función de aliciente erótico. Y tal vez la música pop, con toda su compleja parafernalia tecnológica, siga sirviendo a la propagación de la especie. Pero si eso es así, la evolución de la llamada música “docta” en Europa, desde el canto gregoriano a la polifonía y el madrigal renacentistas, y luego a la música moderna coral, sinfónica y de cámara, ejecutada por personas que entregan sus vidas a instrumentos difíciles como el piano o el violín, la evolución de esta forma de música, digo, brinda un ejemplo notable de inclinación natural “desriellada” o “salida de madre”; y casi podría decirse otro tanto de la pasión de los aficiona-

dos, que permanecen horas sentados en sillas incómodas, en medio de una multitud sudorosa, para escuchar y saborear cada nota de las suites para cello de Britten, o dilapidan sus ahorros en artefactos cada vez más refinados y costosos para reproducir el sonido de la música.

La desproporción entre las pasmosas inclinaciones y preferencias de las personas y la sencilla función de multiplicar sus genes se manifiesta masivamente en la maraña variopinta e inextricable de convenciones de humana hechura a la que Jesús Mosterín pasó revista en la segunda parte de su conferencia. Convenciones lingüísticas, religiosas, artísticas, científicas, jurídicas, financieras, bélicas, lúdicas, ciudadanas, aldeanas o estrechamente domésticas, cuyo cumplimiento más o menos celoso llena las horas que pasamos despiertos, forman el tejido de la vida que reputamos propiamente humana, que vindica el esfuerzo empeñado y la incomodidad incurrida en mantener andando la carcasa animal requerida para sostenerla. En nuestra aptitud para estipular y acatar una tal multitud diacrónica y sincrónicamente variada de convenciones estriba toda la diferencia entre la comunidad de cerdos descrita por Platón en el libro II de su *Politeia* (372d4-5) y la *civitas* humana; con esa aptitud se erige lo que llamamos el sentido de la vida.

No cuestiono que unas pocas mutaciones ocurridas hace más de cincuenta mil años hayan bastado para transformar a la progenie de una pareja de bípedos implumes en ζῴων νομοθέταις καὶ νόμιμοι, animales que establecen y acatan convenciones. No habría sido la primera vez que —al revés del proverbial parto de los montes— un evento minúsculo haya tenido efectos incalculables.

Pero tampoco pierdo de vista que nadie ha propuesto un concepto claro o siquiera un barrunto oscuro de cuál podría ser el vínculo causal entre una mutación genética —consistente en la permutación o reemplazo de unas cuantas nucleobases en una molécula de ADN— y la aparición de la normatividad sobre la Tierra. □

ITALIA: ANATOMÍA DE UNA CRISIS

Santiago Gamboa

Resumen: Mario y su primo Angelino —filofascista, el primero; comunista, el segundo— son dos ancianos de provincia con opiniones divergentes sobre la crisis económica y moral que vive Italia. Pese a todo ambos son inseparables.

Mauro Sari es un microempresario de 47 años que se suicida prendiéndose fuego al interior de su auto, en un aparcadero solitario. Antes había visitado a Beppe Grillo buscando ayuda.

A través de una serie de historias humanas tomadas de recortes de prensa, de su propia experiencia personal y del mundo empresarial y editorial italiano, el escritor y diplomático colombiano Santiago Gamboa muestra no sólo las distintas percepciones sobre la crisis, sino también la manera en que ésta ha golpeado a la sociedad italiana, cómo la enfrentan la crisis algunos sectores y cuáles son algunas de sus secuelas

SANTIAGO GAMBOA. Escritor colombiano. Estudió literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá, y literatura cubana en la Universidad de la Sorbona, París. Licenciado en filología hispánica en la Universidad Complutense, Madrid. Fue corresponsal del periódico *El Tiempo* en París, columnista y colaborador de varias revistas. Autor, además de cuentos y relatos de viajes, de las novelas *Páginas de Vuelta* (1995), *Perder es Cuestión de Método* (1997), *Los Impostores* (2001), *El Síndrome de Ulises* (2005), *Hotel Pekín* (2008) y *Necrópolis* (2009). Fue miembro de la delegación de Colombia en la Unesco y de la embajada colombiana en la India. Actualmente vive en Italia. Dirección electrónica: sangamboa@gmail.com.

más visibles. A la pregunta de qué hacer ahora, luego de que las medidas de austeridad impulsadas por Monti no resultaran eficaces, Gamboa sugiere que tal vez Angellino, el viejo comunista de Collelungo, tenga razón: “‘Hay que hacer una cura de pobreza’ y esperar que la vieja Italia, que según su constitución es una ‘República fundada sobre el trabajo’, vuelva a salir a flote por la fuerza de su historia y de su talento individual”.

Palabras clave: *Italia, crisis.*

Recibido y aceptado: *junio de 2013.*

ITALY: THE ANATOMY OF A CRISIS

Abstract: *Mario and his cousin Angelino —the first a phyllo-fascist, the latter a communist— are two provincial old men with differing opinions on the economic and moral crisis now prevalent in Italy. Despite everything, they are inseparable.*

Mauro Sari is a 47-year-old micro-entrepreneur who commits suicide by setting himself on fire inside his car in a solitary parking lot. He had visited Beppe Grillo earlier seeking help.

Through a series of human stories taken from press clippings, from his own personal experience and from the Italian business and editorial world, Colombian writer and diplomat Santiago Gamboa shows not only the different perceptions of the crisis, but also the way in which the crisis has impacted Italian society, how some sectors are confronting it, and what some of its most visible consequences are. Gamboa suggests, in answer to the question of what to do now since the austerity measures pushed for by Monti did not prove to be effective, that perhaps Angelino, the old communist from Collelungo, is right: “‘Italians may have to endure poverty’ and wait till the old Italy —a ‘Republic founded on work,’ as its Constitution says— rises again by the force of its history and individual talent.”

Keywords: *Italy, crisis.*

Received and accepted: *June 2013.*

I.

“¿Cómo dice?, ¿qué ahora somos pobres?, eso son pampas”, grita Mario Bove, enfurecido, sobre el mostrador de su bar, bebiendo una copa de sambuca, y agrega, “¡eso es cosa de los alemanes, que nos quieren robar el país!”. Bove es famoso en el pueblo. Tiene 87 años y un lema: “Para vivir mucho hay que ser feliz, y para ser feliz se necesitan tres mujeres”. El pueblo en cuestión se llama Collelungo y queda en la provincia de Rieti. Es pequeño, sobre una colina. Tiene 205 habitantes y casi todos son parientes. Hacen el mejor aceite de oliva de Italia.

“¡Es culpa de los alemanes, porque los alemanes de hoy no son como los de antes!”, dice. Durante la guerra, un grupo de soldados del Tercer Reich vino a instalarse a su casa y convivieron con su familia. De ahí la admiración que Bove les tiene: “Eran gente buena, nos ayudaron”, recuerda, “los americanos, en cambio, bombardearon Roma”. Bove también es famoso por haber sido doble de Gregory Peck en un par de películas filmadas en Italia. Pero para él, hoy las cosas son diferentes. “Los alemanes decidieron darle un golpe a Italia para frenarla, es como en el boxeo, un directo a las costillas para sacarle el aire, y por eso nos pusieron a Monti”.

Es lo mismo que lleva diciendo Silvio Berlusconi desde principios de año: que la crisis italiana es culpa de los alemanes por abandonar a la banca italiana cerrando el crédito y exigiendo ajustes fiscales y de gasto público, y que para eso Alemania y su gran Lucifer, Angela Merkel, propiciaron el nombramiento de Mario Monti, el gobierno “técnico” que debía entrar cual cirujano a tomar las medidas para que Italia funcionara de acuerdo al interés alemán. Esto lo dice Berlusconi por televisión y radio sin dar cifras ni explicaciones, no las necesita. Basta que lo diga para que la gente le crea, y entre menos cifras o ejemplos, mejor. Basta una frase sencilla: “Son los alemanes”. Y quien dice Alemania, dice Europa.

“Son los alemanes”, dice Bove, “quieren comprar barato en Italia, comprar nuestras tierras y casas y villas en el mar y viñedos, y por eso nos hunden, y sólo Berlusconi puede defendernos”. En el campo, en miles de bares perdidos de pueblos de Italia, los clientes repiten estas frases. Berlusconi las dice para ellos. Es la gente sencilla, los campesinos que son de derecha con la misma parsimonia con que antes sus padres fueron fascistas. Muchos tienen la figura de Mussolini en la

pantalla de su celular. Son fascistas porque sus padres fueron fascistas y porque alguna vez, durante la República de Salò, obtuvieron una casa del Estado a bajo precio y mejoraron en su trabajo. “No somos pobres, Italia siempre ha sido un país rico!”, concluye Bove, y todos los que están con él lo miran y asienten en silencio, y siguen viendo el noticiero en el pequeño televisor pegado a la pared, a la izquierda del mostrador, a la espera de las actualidades deportivas.

El primo de Mario Bove se llama Angelino y está sentado en las sillas de afuera, para poder fumar. No le interesa el deporte. Es menor que Bove, tiene 83 años. Es comunista. A los once, cuando los americanos bombardearon la estación de trenes de Termini, en Roma, Angelino fue a pie desde el barrio de San Lorenzo para auxiliar a su padre. Alguien vino a decirle que estaba herido, debajo de una locomotora, y allá lo encontró, con esquirolas en una pierna y la rodilla pulverizada. Debió traerlo alzado hasta la casa. Su padre era del sindicato ferroviario y por eso Angelino es y sigue siendo comunista. Su aspecto es el de un viejo dandy algo venido a menos, con un pañuelo que podría ser de seda alrededor del cuello y gafas de lentes ahumados. “Mira los campos”, me dice, “están casi vacíos, no hay trabajo”. Es verdad. Antes se veía a mucha gente de otras partes, de Rumania y Yugoslavia sobre todo, empleándose en labores agrícolas, pero eso ha disminuido. Muchas de las microempresas han bajado su producción a mínimos, para reducir costos, y otras han quebrado.

“Esta crisis es una lucha de fuertes contra débiles”, dice Angelino, “el banco ya no le da crédito al pequeño empresario porque gana más poniéndolo en bonos, ¿y sabes por qué?, porque las ayudas que el Estado les ha dado a los bancos, con la plata de los italianos, hace que sea más rentable para ellos seguir en crisis, ¿lo ves?”, dice, y mientras habla hace un círculo con el dedo en el aire, y entonces pienso en preguntarle por qué lo sabe, cuáles son sus fuentes de información, un comunista italiano de 83 años, pero prefiero no decir nada, le he visto en el carro *Il Manifesto*, el periódico del Partido, y es muy posible que sea de ahí y de algunas emisoras radiales que extrae sus ideas, puede incluso que de algún programa de televisión, en el fondo es igual. Entonces le pregunto, ¿y en qué otras cosas ves la crisis?, y él responde, “bueno, es bastante obvio, mira los pueblos alrededor de Roma”, dice, “se están volviendo a llenar con gente de la ciudad que no logra pagar los alquileres”.

res de allá, y eso que han bajado. Al menos traerá de bueno que alguno de estos pueblos muertos, llenos de viejos, pueda resucitar”.

Pueblos agónicos que ven llegar nuevos vecinos, familias, a veces con hijos pequeños. En Collelungo un apartamento de cien metros, con dos cuartos, salón y cocina, puede costar 300 euros al mes. La tercera parte que en Roma. El abono al bus, para ir todos los días, cuesta 75 euros mensuales. Son 56 kilómetros que a las seis de la mañana se hacen en hora y media. Además la familia está en el campo y no en una barriada de Roma al estilo de Tor Bella Monaca, o peor aún, Il Corviale, con ese edificio que le dicen Il Serpentone, que mide como un kilómetro y que es un gigantesco mall de drogas duras y recreativas. El campo conviene, claro que sí, porque todo es más barato: los servicios, la comida. Mejor que los hijos sean muchachos de provincia y no candidatos al presidio y a las curas de desintoxicación.

Mucho mejor.

“Los he visto llegar”, me dice Angelino, “y eso es bueno para todos, porque las crisis, ¿sabes?, hay que saberlas vivir, te lo digo yo, que viví la posguerra con un pantalón, una camisa y unos zapatos remendados, y es que lo que a estos jóvenes de hoy les falta, además de trabajo, es una cura de pobreza en el cerebro, dejar de ser tan exquisitos, dejarse de tantos celulares y carros y marcas de calzoncillos y tonterías, y así aprenderán la vida, porque este país lo construyó gente sencilla y trabajadora, los Berlusconi y compañía fueron las hienas que llegaron después a aprovecharse y apropiarse de esa riqueza”, dice, cada vez más agitado, encendiendo el tercer cigarrillo en línea, “y por eso ahora lo primero que tiene que cambiar es esa psicología, ese sistema de valores que Berlusconi le inyectó a esta sociedad para volverla sonriente y tonta, porque sólo puede ser tonto o cínico uno que siempre está haciendo chistes y riéndose, ¿no?”, y agrega, “es como lo del fútbol, y que no me oigan aquellos”, dice y señala el interior del bar, “todo ese rollo de los fichajes y los millones de euros que ganan, imagínate, eso les quema las neuronas no sólo a los futbolistas sino sobre todo a los jóvenes que siguen con pasión esa estupidez, y es otra de las herencias de Berlusconi, haber convertido el deporte nacional en un juego de mafias, con millones de euros de por medio, todo ese derroche en un país empobrecido, y la gente en lugar de escupir y mirar para otro lado, exigiendo respeto, lo sigue y grita y mira el televisor como si fuera un milagro en directo, en fin, es como para ponerse a llorar”, dice.

De repente un ruido lo interrumpe, se abre la puerta del bar y sale Mario Bove. Le dice, “vamos”. Angelino se levanta y los dos suben a una camioneta. En Roma tienen apartamentos separados, pero en el campo comparten una vieja casa. Son inseparables. En invierno, para ahorrar calefacción, duermen en la misma cama.

II.

Toda crisis es, sobre todo, una gran contradicción: educar muy bien a la juventud, esmerarse en darle contenidos, tecnología, experiencia, mundo, todo gratuitamente por parte del Estado, para luego depositarlos de forma abrupta en la calle, donde el desempleo es la ley de gravedad que los hace caer al abismo. No a todos, claro, sólo a una tercera parte. Los datos son escalofriantes: el 33,9% de los menores de 25. Uno de cada tres. Y la contradicción, que es como una fosa que se agranda, va aún más lejos, pues además de todo estos jóvenes “son italianos”. ¿Y esto qué quiere decir? Algo muy sencillo: que les gusta vestirse bien, con ropa de marca, les gusta que su celular sea 3G y su carro o moto nueva y sus calzoncillos Abercrombie o Victoria’s Secret, les gusta ir al gimnasio que está de moda para tonificar los músculos y templar la barriga, reforzar el busto o los pectorales —en Italia es casi peor ser gordo que estar desempleado—, y no es fácil dejar estas costumbres, sería como cambiar el ADN de varias generaciones, hijas de la publicidad y el culto al refinamiento y a la moda propios de un país en el que todo lo visible es bello: las ciudades, el cielo, las montañas, los ríos y valles, las costas, el mar. Sin hablar del arte o la música.

Por eso el grado de malestar generado por la crisis, el desempleo y la pérdida gradual de la capacidad de consumo, es vivida en Italia como algo dramático. Los jóvenes sobreviven en las casas paternas pero suponen un peso muerto en la canoa familiar, a la que ya le entra el agua, pues la clase media lleva retrocediendo desde hace al menos cinco años, y de un modo muy visible. Conad, el supermercado que está a unas cuerdas de mi casa, en Roma, prácticamente sólo vende las cosas que están en oferta, generalmente productos sin marca y con etiqueta del propio supermercado, es decir comprados al por mayor y empacados por ellos, que son lo más barato que hay en sus estanterías. Esto, por supuesto, estrangula lentamente a los mini mercados de la avenida Santa Costanza, al pequeño comerciante de jamones y quesos, cuyos

precios no pueden competir con los de las grandes superficies. Así, el mini mercado de Piazza Istria vio bajar tanto su facturado que a los pocos meses debió despedir a dos de sus cuatro empleados —uno de ellos rumano—, reduciéndose al propietario y a su esposa, y eventualmente al hijo desempleado, que empezará su carrera de “trabajador precario”.

Muchos —no sólo jóvenes— se han resignado a algo impensable hace una década: ya no buscar trabajo, sino horas de trabajo. Contratos limitados, sólo para algunos días difíciles de la semana, como el viernes y el sábado, que es cuando la gente más compra o más servicios requiere. Trabajos precarios, sin seguros ni prestaciones sociales, una situación en la que están hoy casi nueve millones de personas.

La otra solución para los jóvenes es emigrar. A Alemania, a Inglaterra. Sobre todo a Berlín, que es el nuevo destino soñado de los jóvenes europeos, pero que de todos modos tiene el problema del idioma, para el que pocos se prepararon. Varios hijos de amigos están en Berlín y dicen que la comunidad de italianos que busca trabajo allá es enorme, que sobreviven con ayudas familiares y a veces del Estado y que los que trabajan, por ahora, han encontrado empleos de baja formación y remuneración, como es el caso de los Call Centers. Son las nuevas rutas de la emigración: jóvenes italianos con títulos universitarios trabajando 9 horas diarias con un audífono en la cabeza y respondiendo llamadas, quejas de usuarios, activando o desactivando tarjetas electrónicas. Italia siempre ha sido país de migrantes, y ahora, en la segunda década del XXI, vuelve a serlo como lo fue hace un siglo.

III.

Algunos amigos han pensado que vender sus casas les dará un respiro: podrán saldar lo que les queda de hipotecas bancarias, ponerse al día con impagos de impuestos y seguir adelante con un pequeño capital. Es el caso de Aquilino M., uno de mis vecinos en Roma. De acuerdo a las cifras tradicionales de valorización, su apartamento de 135 metros en la zona de Corso Trieste está en torno a los 800.000 euros, y ese es precisamente el precio que la agencia inmobiliaria Tecno-casa le puso a la propiedad el año pasado, en el 2012, antes de lanzarla al mercado. Pasaron las semanas y vinieron algunos posibles clientes interesados en la zona, pues Corso Trieste tiene fama de ser tranquilo, bien comunicado y de cierta reputación. Las visitas continuaron, pero

sin ninguna oferta. Pasaron siete meses y, por fin, alguien se interesó y propuso pagar... ¡470.000 euros! Como es lógico mi vecino ni siquiera la consideró y le pidió a la agencia ser más profesional y selectiva, pero la respuesta fue demoledora: no se trata de “la mejor oferta” que hemos recibido, es simplemente la única.

Caminando por el barrio uno comprueba que Aquilino no fue el único que tuvo esa idea y que en casi todos los portones hay avisos de Se Vende y Se Arrienda. A partir de ahí mi vecino habló con varios porteros de la vecindad y todos dijeron que en sus edificios había uno, dos, cinco apartamentos en venta, pero que los dueños no querían poner avisos a la calle para no remover las aguas, pues saben que eso hace bajar el precio. Al final mi vecino llamó a la inmobiliaria para retirar su apartamento de la venta, pues con un 40% menos del valor inicial ya no le alcanzaba para sus planes iniciales, y entonces prefirió esperar.

Otro caso: el de un escritor italiano muy reconocido y talentoso al que llamaremos B., quien tiene una extraordinaria casa de campo en Liguria, con vista al Golfo de Génova y a las Cinque Terre. Como el mundo literario italiano no es ajeno a la crisis, B. debió regresar a Milán a hacer varios trabajos “alimenticios”, así que decidió con su mujer poner la casa en venta. Pero les fue aún peor que a mi vecino de Roma, pues en tres años han tenido una sola visita y ninguna oferta. De un precio inicial de un millón y medio de euros las agencias le recomiendan bajarlo a la mitad. Nadie compra, nadie vende.

Y ya que estamos con un escritor italiano, vale la pena mencionar que el pasado Salón Internacional del Libro de Turín —cuyo país invitado fue Chile— fue un termómetro bastante fidedigno de la crisis en el sector. Se debe tener en cuenta que Italia ha sido siempre un país en el que las empresas editoriales, tanto periodísticas como de libros en general, han sido tradicionalmente un buen negocio. Berlusconi creció en este mundo y luego dio el salto a la televisión, pero aún hoy continúa siendo dueño de prestigiosas casas editoras como el gigante Mondadori, así como de muchas revistas.

Pues bien, el balance de Turín, en términos del sector, fue devastador: a pesar de que hubo mucho público y las ventas durante el Salón fueron altas, las editoriales llegaron, prácticamente todas, a dar partes de derrota: descenso drástico en las ventas globales, despidos, límite a las publicaciones en lengua original y por supuesto a las traducciones contratadas. Y lo peor: despidos en todos los planteles. Feltrinelli, Mon-

dadori, Einaudi, Rizzoli, los nombres más sonoros del mundo editorial italiano reduciendo personal, reduciendo publicaciones, reduciendo por supuesto los adelantos que dan a sus autores y reduciendo los pagos a los traductores. A pesar de que el eBook y en general el libro “on line” creció algún dígito, su incidencia en el mercado es muy pequeña, no llega al 5% de las ventas de libros, pero en cambio sí ha contaminado el negocio del libro en papel, el cual cae y cae ya sin posible salvación.

Si antes los editores italianos tenían detectados a dos millones de italianos que compraban cuatro libros al mes —en el área literatura y ensayo—, lo que equivalía a un mercado superior al de toda la lengua española, hoy este grupo se ha reducido a una cuarta parte. De ahí que sólo los escritores italianos más célebres puedan vivir hoy correctamente de sus derechos de autor, caso de Roberto Saviano —que, en Italia, más que un escritor a secas es toda una figura mediática, casi una marca—, Umberto Eco, Andrea Camilleri, Alessandro Baricco y pocos más, y aquí me refiero sólo a los que considero verdaderos escritores, pues como pasa en todos los países también en Italia hay una producción de best-sellers locales con temas históricos o eróticos o con libros hechos por famosos del espectáculo que se han ido imponiendo en el lánguido mercado y que arrinconan aún más, con sus libros, a los verdaderos escritores. En suma: al mundo del libro lo aqueja la propia crisis del sector, más la crisis global del país. En suma: la crisis dentro de la crisis, y el resultado es que las ventas de los libros caen irremediablemente.

IV.

Como en las obras de Shakespeare, cuando la fatalidad descien- de no tarda en aparecer la caída, y el escenario se cubre de sangre. Es lo que le pasó a Mauro Sari, de 47 años, residente de Savona, obrero especializado en pisos, quien condujo su motocarro (que hacía las veces de furgón de trabajo) hasta un área de parqueo para camiones de la autopista, a las afueras de Génova, en Vado Ligure, y allí, solo, se roció el cuerpo con gasolina y se encendió, solitaria antorcha humana, hasta morir por las quemaduras, un extraño gesto precisamente por ser solitario. Lo vio un conductor de camión que llegaba y dio la alarma, pero no hubo nada que hacer. Todo suicidio es también un mensaje, pero, ¿por qué elegir una forma de suprimirse que tradicionalmente es considerada

un gesto de protesta, y que por lo mismo se lleva a cabo en medio de una multitud?

El pasado mes de febrero (tres meses antes de inmolarse), Sari fue con su motocarro hasta San Ilario a la villa de Beppe Grillo, el político “anti sistema” italiano, y se estacionó al frente pidiendo ayuda. Hay una foto de él recostado contra su furgón, en el que puede leerse una pancarta que dice, “Gracias, Beppe”. Fue a pedirle ayuda y así lo dijo ante la cámara de un noticiero que estaba por casualidad en el lugar, esperando declaraciones del cómico y político. “Voté por Grillo y espero no haberme equivocado, vine para que me diera un consejo, solo eso, nada más que eso”. Sari se presentó diciendo: “Soy un obrero artesano con muchos problemas para mantener a flote mi trabajo por el exceso de burocracia. Llegué a un punto en que no puedo más”.

Ese día Beppe Grillo lo recibió y habló con él. En la charla estuvo también otro micro empresario, Giuseppe Piscitello, que parecía en peor situación que Sari, pues no tenía ningún trabajo desde hacía un año y los bancos ya estaban a punto de quitarle la casa. Al parecer durante esa charla fue Piscitello quien obtuvo la mayoría de los consejos de Grillo, y Sari estuvo más bien silencioso.

Tras saber del suicidio de Sari, Beppe Grillo dijo lo siguiente: “Me siento partícipe del dolor y en cierto modo también responsable. Vino a mí desesperado, me reuní con él un par de veces, pero nunca pensé que llegara a hacer lo que hizo. Se trata de personas que nadie escucha, son invisibles y no tienen voz. Llegan a mí buscando alguna esperanza y nosotros tratamos de hacer algo, pero no siempre lo logramos”.

Quienes lo conocieron dicen que era un hombre distante y que estaba atravesando una profunda depresión. La policía analizó su teléfono celular y encontró ese mismo día mensajes de apoyo de su esposa. Tras el suicidio de Sari uno de los sindicatos de empresarios abrió una línea de teléfono 24 horas para dar apoyo psicológico y consejo a quienes están desesperados. Sari no es el primer micro o pequeño empresario que se suicida, pero su extraño gesto de prenderse fuego en un solitario parking de autopista encendió las alarmas.

El año pasado, por esta época, el novelista italiano Giancarlo De Cataldo escribió lo siguiente: “Italia está viviendo una epidemia de suicidios. Es la crisis, dicen todos. Y todos echan la culpa a otros. Instinto de fuga. Pero si, como parece, estamos inmersos en el corazón de

una crisis que golpea a todo Occidente (o buena parte de este) la culpa amenaza con ser de todos. Y por lo tanto, de nadie”. Cuando De Cataldo escribió esto se habían contabilizado 290 suicidios, de los cuales 32 fueron pequeños empresarios, lo que permite hablar de una crisis que involucra otras esferas.

Sigue diciendo De Cataldo en su texto: “El suicidio puede ser un testimonio, un instrumento de lucha política, la afirmación de un último momento de libertad: Jan Palach que se quema para protestar contra los tanques de guerra soviéticos, el bonzo que se convierte en antorcha humana por la libertad del Tíbet, o Jacopo Ruffini, que se suicida en la cárcel para no traicionar a sus compañeros. Son situaciones extremas que le dan al suicidio un sentido trascendente, casi místico. En culturas diferentes a la nuestra el suicidio tiene el valor de ser una salida del escenario consciente y meditada. Un ritual que se puede calificar como acto de honor: la entrega a la memoria futura de una imagen excelsa de individuo capaz de una decisión radical y, al mismo tiempo, que refuerza a la comunidad. Porque es una decisión compartida y, por lo tanto, que no se opone a la comunidad. Pero Italia pertenece a una cultura diferente. O al menos así se suele decir. Italia es un país católico. Y la Iglesia católica no admite el suicidio. Es más, lo condena. Como acto contra Dios y contra la comunidad. Una cadena de suicidios supone la alteridad radical con respecto a lo que somos, a lo que es nuestra cultura. Y desencadena interrogantes de gran profundidad: ¿somos aún un país católico? ¿A qué cultura debemos imputarle esta cadena de suicidios?”.

Como dice De Cataldo, el suicidio es una nueva cultura. Y en el caso del empresario, un grito de ayuda y de desesperanza. Ese hombre que tiene una treintena de empleados, que ve que su empresa sigue teniendo pedidos pero no puede cumplirlos porque el banco no le da crédito para comprar materia prima, y así pasa el tiempo y cuando se da cuenta ya debe dos meses, tres meses de salario a sus empleados, que son su familia y lo miran con ojos secos. La oficina se convierte en una tortura. El sentimiento de culpa, la sensación de derrota, la pérdida del nivel de consumo, el temor a la imagen social. Ya me lo dijo Angelino el comunista. “Los bancos ganan más y por eso prefieren invertir en bonos que prestar la plata a quienes la trabajan”, y por eso “les conviene la crisis”.

En este primer semestre de 2013 hubo un aumento del 10 al 15% en los suicidios con respecto al año pasado. Pero no todos son de micro empresarios, como Sari. Hace un par de semanas, en la zona Boccea de Roma —barrio de clase media y media baja— un hombre de 53 años levantó también un pequeño tanque de metal y se roció con gasolina. Encendió su Zippo y se dio fuego. Un transeúnte lo vio cuando ya era una bola ardiente en llamas y le dio ayuda, llamó a la policía y a primeros auxilios. Entre varios lograron apagarlo usando abrigos, incluso un par de manteles de restaurante. El hombre no murió, pero quedó suspendido entre la vida y la muerte. Entonces se supo que desde el 1 de abril había perdido su trabajo como limpiador en el hotel Hilton de Roma. Una vecina del barrio que lo vio arder dio un testimonio sobrecogedor: “Vi las llamas, pero él no gritaba, no decía una sola palabra. Estaba ahí, quieto, con la mirada fija en el vacío”.

Hace pocas semanas hubo otro hecho en Palermo (Sicilia) ligado tangencialmente a la crisis: en este caso se trató de un policía de 39 años que gustaba de hacer inversiones en Bolsa, pero la Bolsa tuvo una caída y el agente del orden, que soñaba con aumentar el capital de su familia, lo perdió todo, incluida su casa, en uno de los innumerables “lunes negros” de la economía italiana. Se llamaba Iván Irrera y acabó pegándose un tiro en la boca con el arma de servicio. Pero antes de hacerlo le disparó también a su hijo de siete años y dejó una macabra nota con una cita de la Biblia que dice: “Quien comete un error paga con su vida y la de su hijo”. Le sobreviven su esposa y otra hija menor.

V.

Una sociedad como la italiana, tan enamorada del éxito, tiene un muy bajo umbral de aceptación del fracaso. En el 2010, ante la evidencia del desempleo juvenil, Berlusconi dijo: “Lo que deben hacer las desempleadas es casarse con hombres ricos, como yo”. Muchas italianas siguieron su consejo: se acostaron con él o con sus amigos y obtuvieron trabajos en la televisión pública, otras fueron elegidas en sus listas electorales, como la guapísima Nicole Minetti, higienista dental y amante de Berlusconi, Consejera Regional en Lombardía por el Partido de la Libertad (PDL); otras llegaron incluso a su gabinete, como la ex modelo Mara Carfagna, a la que se le interceptó una conversación por

celular con otra ministra en que le “explicaba” cómo se le debe hacer sexo oral a Berlusconi, y otras, simplemente, recibieron remuneraciones económicas por cada prestación.

La cultura del dinero y la facilidad, sin ningún escrúpulo ya no digamos moral sino incluso legal, imperó en Italia en los últimos 20 años, pero al llegar la crisis se acentuó, pues todo el mundo quiso salir desesperadamente a venderse, a seguir el modelo impuesto por el gran millonario y “macho alfa” de la nación.

En este orden de ideas no debe sorprender el enorme éxito de nuevos conceptos en Italia como el “Business Artist”, un término que identifica a quien vive siguiendo el estilo de vida que ama, realizando, digamos, sus sueños y grandes pasiones, y obtiene una muy buena remuneración por hacerlo. Un ejemplo de esto son los libros de Alfio Bardolla, que se define a sí mismo en la contratapa de sus libros como “financial coach”, “autor de bestsellers” y “empresario millonario”, junto a Lorenzo Ait, quien es más o menos lo mismo. Su más exitoso libro se titula *Millonario en 2 años y 7 meses*, y es un compendio de experiencias y consejos para sacar adelante compañías pequeñas, incluso aquellas de una sola persona. A este libro, con más de 100.000 copias vendidas, le siguió *Business Revolution*, donde los consejos se dirigen de nuevo a los pequeños pero prometiéndoles directivas que les ayudarán en el rendimiento de modo que puedan tener “más tiempo libre y más dinero”. Una especie de manual de autoayuda para empresarios.

En consonancia con la psicología italiana, estos exitosos autores no hablan de crear una empresa y llevarla adelante formando parte de la economía del país, creando industria y siendo un elemento propulsor dentro de la maquinaria social, sino que van directamente a la síntesis: conviértase en millonario. Y punto. Como si les dijeran a los lectores: “Mira, sabemos que eso es lo que estás pensando y lo único que te interesa, así que no le demos más rodeos y vamos al grano”. Cuando las aguas se enrarecen y la economía es débil, este tipo de profetas suele obtener grandes beneficios, pues sus libros, más que teorías o modelos de pensamiento, presentan una especie de cartilla en la que se van sucediendo listas de cosas útiles “que todo empresario exitoso debe saber”, mezclado con consejos sobre la psicología y el modo correcto de aproximarse a los problemas y retos, siempre con una sonrisa, y con la convicción de que “una crisis, en el fondo, es una excelente oportunidad

para innovar”. Y es así que centenares de miles de jóvenes, que en el fondo son el objetivo (“target”) de este tipo de libros, andan por la calle repitiendo en la mente: misión empresarial, visión, capacidad de formar equipo, regularización de los procesos, leadership, gestión basada en resultados... ¿Qué porcentaje de lectores de estos libros de autoayuda empresarial llega a aplicar lo que aprende y obtiene mejoras y réditos? Me atrevería a decir que la posibilidad es igual a cero.

Así como las épocas de crisis traen bonanza para los profetas y refundadores del mundo, los que el poeta Jorge Zalamea llamó “los pregoneros de milagrerías y los loteadores de paraísos y nirvanas”, también abren las puertas a uno de los grandes mercados y es el que podemos denominar el de “la posibilidad”. Yo te vendo la posibilidad de ser exitoso, millonario, famoso. Ven a mí y muy pronto verás los resultados. El mercado de la posibilidad es también el de las loterías, que en Italia vuela por los cielos y que, eso sí, es en parte un monopolio del Estado, pues es el mejor negocio. Desde que empezó oficialmente la crisis, en el 2008, esta versión inmediata del mercado de la posibilidad se convirtió en el mejor negocio de Italia, llegándose a cifras estratosféricas: en el 2012, los italianos se jugaron 38,4 mil millones de euros en las máquinas y video loterías, más otros 9 mil millones en loterías del Estado, es decir, un gasto per cápita de alrededor de 1.500 euros anuales por italiano, para una suma que podría ser equivalente al monto del rescate que la Unión Europea tiene previsto para los bancos de España (entre 40 y 80 mil millones de euros).

Y en efecto, en todos los bares de Italia la gente, casi religiosamente, apuesta al Loto y compra papeletas de “raspe y gane” con una facilidad pasmosa, a pesar de que no son nada baratos: la mayoría cuesta entre 5 y 10 euros, y se pueden obtener con ellos ganancias máximas entre el medio millón y el millón de euros. Las loterías del Estado suelen tener un promedio de 15 a 20 millones de euros de premios, ¡pero juega tres veces a la semana! Esto obliga al jugador a gastar más. Basta mirar la papelería de los bares repleta de estos juegos ya usados para ver la enormidad de ese gasto. Es el mercado de lo posible que, en el fondo, es el mismo de los sueños. “Todos los ganadores de la lotería tienen algo en común, y es haber comprado un boleto”, dice una vieja propaganda, para rematar: “Usted puede ser el próximo”.

VI.

Hay un elemento que aún no he mencionado y que dificulta la homologación de Italia, a nivel de impuestos y oportunidades, a las demás economías europeas, y es la economía ilegal. En otras palabras: la mafia. Según algunos datos confiables, cerca del 50% de la economía del país es ilegal, e incluso cuando no está en manos de las organizaciones mafiosas, la economía se adhiere a esa cultura informal tan difícil de erradicar del país que es la compra y venta en negro, el horror metafísico al pago de impuestos alimentado por la incredulidad en la clase política, a la que el italiano promedio considera abusiva y corrupta. De ahí las dificultades de un gobierno interino como el de Monti en aplicar sus políticas de rigor y austeridad, que son la única receta que los economistas conocen para paliar estas crisis y que al parecer, visto el resultado, no son un remedio muy eficaz.

¿Qué hacer, entonces? Nadie lo sabe, todos se hacen la misma pregunta. Se supone que el futuro es el reino de la juventud, pero con un desempleo joven del 39% y con al menos un 11% de estos que ya ni siquiera buscan donde colocarse, por creer que pierden el tiempo, la cosa se pone aún más difícil. Tal vez Angelino, el viejo comunista de Collelungo, tenga razón: “Hay que hacer una cura de pobreza”, y esperar que la vieja Italia, que según su constitución es una “República fundada sobre el trabajo”, vuelva a salir a flote por la fuerza de su historia y de su talento individual. □

**NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA,
PENSADOR REACCIONARIO**

Roberto Torretti

Universidad Diego Portales

Resumen: El pensamiento e incluso el nombre de Nicolás Gómez Dávila (1913-1994) son prácticamente desconocidos en Chile. Este ensayo intenta corregir, en alguna medida, esta injusta e injustificable “conspiración del silencio”. Propone una pequeña muestra, agrupada por temas, de sus aforismos o “escolios”, acompañada de observaciones críticas. Después de un par de indicaciones sobre el método y el estilo del escritor bogotano y breves comentarios a tres “escolios” particularmente llamativos, se abordan reflexiones de Gómez Dávila sobre (i) la filosofía *sensu stricto* y la ciencia, (ii) Dios, el cristianismo y la religión, y (iii) el enfrentamiento de su pensamiento reaccionario con el pensamiento progresista moderno que anima igualmente a la democracia capitalista y socialista.

Palabras clave: aforística, filosofía y ciencia, religión, cristianismo, Dios, modernidad, civilización, igualitarismo, pensamiento progresista, pensamiento reaccionario.

Recibido y aceptado: diciembre 2012.

ROBERTO TORRETI. D.H.C. Universidad Autónoma de Barcelona; Dr. Phil. Universidad de Freiburg i. Br.; Profesor emérito, Universidad de Puerto Rico. Miembro de número del Institut International de Philosophie y de la Académie Internationale de Philosophie des Sciences. Profesor emérito, Universidad Diego Portales (Santiago, Chile). Dirección electrónica: roberto.torretti@gmail.com.

NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA, A REACTIONARY THINKER

Abstract: *The philosophy and even the name of Gómez Dávila (1913-1994) are almost completely unknown in Chile. In this essay I try to correct, to some extent, this unjust and unjustifiable silence regarding a forceful Spanish American thinker. I propose a small sample of his aphorisms or “scholia”, grouped by subjects and supplemented with some critical remarks. After a few indications about the Colombian writer’s method and style and short comments about three particularly striking “scholia”, I deal successively with Gómez Dávila’s reflections on (i) philosophy stricto sensu and science, (ii) God, Christianity and religion, and (iii) the confrontation between his reactionary thought and the modern brand of “progressive” thought that inspires both capitalist and socialist democracy.*

Keywords: *aphorism, philosophy and science, religion, Christianity, God, modernity, civilization, equalitarianism, progressive thought, reactionary thought.*

Received and accepted: *December 2012.*

Vivir con lucidez una vida sencilla, callada, discreta, entre libros inteligentes, amando a unos pocos seres.

El que radicalmente discrepa no puede argüir, sino enunciar... Al reaccionario sólo le es dable proferir sentencias abruptas que se le indigesten al lector¹.

Vi por primera vez el nombre de Nicolás Gómez Dávila el 30 de noviembre de 2012, en una columna de Matías Rivas². Esta censuraba duramente a los intelectuales chilenos que no leemos nada en la lengua en que aprendimos a hablar y solo comentamos y difundimos las obras de pensadores nacidos al norte de los Pirineos o del Río Grande.

¹ Nicolás Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, 2009, pp. 263, 449. En adelante, remito a esta edición con la letra E seguida del número de la página; cuando necesito ser más preciso, asigno a los escolios de una página dada las letras minúsculas *a, b, c*, etc.; de este modo, “E, 290f” remite al sexto escolio de la p. 290.

² Matías Rivas, “Arribismo académico”, 30 de noviembre de 2012, p. 83.

Como ejemplo de lo que nos estamos perdiendo citaba justamente al escoliasta colombiano, “este filósofo más próximo, cuyo trabajo es contundente, mordaz y tan ineludible como el de” Emil Cioran. Si bien el término de comparación propuesto no era particularmente impresionante para mí (que nunca me embelesé con el autor rumano, y no he pasado años leyéndolo, sino a lo sumo unas horas), la lectura de los aforismos o “escolios” de Gómez Dávila citados por Rivas me impulsó a buscar qué más había suyo en internet. Hallé, bajé y leí rápidamente su último libro³, y encargué a Amazon.es la edición completa de sus escolios citada en la nota 1. Consignaré aquí mis reflexiones al respecto, en un intento improvisado y tardío de esquivar los reproches de mi apreciado editor y amigo. Omito repetir los datos biográficos que el lector interesado puede hallar, igual que yo, en el sitio web http://de.wikipedia.org/wiki/Nicolás_Gómez_Dávila y otros allí mencionados.

Gómez Dávila llama ‘escolios’ a lo que yo llamaría ‘aforismos’ (y una persona joven disfrutaría como ‘tweets’)⁴, porque los concibe, al parecer, como glosas a un texto o colección de textos preexistente que él lee y comenta. No nos dice en qué consiste este “texto implícito”, pero por el contenido de los escolios que le dedica cabe identificarlo con el devenir del mundo en que vive el autor, o con su propio *stream of thought*, o con lo que logró leer de su biblioteca personal de 30.000 volúmenes⁵. En uno de sus escolios, rechaza expresamente el nombre

³ Nicolás Gómez Dávila, *Sucesivos escolios a un texto implícito*, 1992.

⁴ Mi joven amigo Joaquín Trujillo Silva me informa que Gómez Dávila tiene una cuenta Twitter, póstuma, con 7.701 seguidores: <https://twitter.com/escolios>. De hecho, son pocos los escolios suyos que ocupan más de 140 caracteres.

⁵ En su “Semblanza de un Colombiano Universal: las claves de Nicolás Gómez Dávila”, 1988 (pp. 9-20), Francisco Pizano de Brigard ofrece una interpretación más precisa y convencional: el “texto implícito” sería el “centón reaccionario” que Gómez Dávila incluyó en *Textos I* (1959, pp. 61-100), reproducido en *Textos* (2010, pp. 55-84), donde expone, “sin ningún propósito didáctico”, las líneas esenciales de su visión del hombre. Esta interpretación, publicada en vida de Gómez Dávila por alguien que lo conoció personalmente, es más verosímil que las fantasías que propuse arriba, y también hay un escolio que apunta en ese sentido (“Todo escritor comenta indefinidamente su breve texto original”—E, 171). Sin embargo, después de leer el presunto “texto implícito”, estimo que su ideario escuálido les queda muy corto a los escolios, cuya prosa eximia, además, no se condice con el estilo patéticamente rimbombante de aquel. Por otra parte, si los escolios se referían precisamente a ese texto, ¿qué le habría costado al autor indicar la página y las líneas comentadas en cada uno, como hicieron los escoliastas griegos?

de ‘aforismo’, que etimológicamente connota delimitación y separación: “El lector no encontrará aforismos en estas páginas. Mis breves frases son los toques cromáticos de una composición *pointilliste*” (E, 69). Al asimilar así su obra al arte de Seurat y Signac, y no a otro, Gómez Dávila le está adjudicando no solo unidad y coherencia —que sin duda las tiene— sino además un orden calculado que no es fácil discernir en ella. Más que la geometría deliberada y manifiesta de “La tarde de verano en la Grande Jatte”, el conjunto de los escolios de Gómez Dávila evoca la elusiva unidad que recorre una gran composición musical. Como él mismo dice: “Un conjunto personal de soluciones auténticas no tiene coherencia de sistema sino de sinfonía” (E, 867).

El primer escolio de todos parecería destinado a indicar el alcance que su autor asigna a los demás: “Un texto breve no es un pronunciamiento presuntuoso, sino un gesto que se disipa apenas esbozado” (E, 69). Si los entendía así, no es sorprendente que haya hecho imprimir más de uno que no pasa de ser un *bon mot* ingenioso (“Socialismo es el nombre comercial del capitalismo de estado en el mercado electoral”—E, 867; “El que denuncia las limitaciones intelectuales del político olvida que les debe sus éxitos”—E, 252; “El único antídoto a la envidia, en las almas vulgares, es la vanidad de creer que nada tienen que envidiar”—E, 297), o a lo sumo una máxima moral que recuerda a La Rochefoucauld en cuanto a la forma (“Todo el mundo se siente superior a lo que hace, porque se cree superior a lo que es. Nadie cree ser lo poco que es en realidad”—E, 347; “El rico, en la sociedad capitalista, no sabe usar del dinero para lo que mejor sirve: para no tener que pensar en él”—E, 1172) o incluso literalmente (“La hipocresía no es la menos eficaz propedéutica de la virtud”—E, 472). Unos pocos contienen una exageración tosca (“El hombre no quiere sino al que lo adula, pero no respeta sino al que lo insulta”—E, 101) o sutil (“Cuando todos quieren ser algo sólo es decente no ser nada”—E, 393), o un eslogan emotivo pero opaco (“La obra de arte es un pacto con Dios”—E, 294; “Quien no vuelva la espalda al mundo actual se deshonor”—E, 93). Y algunos se quedan en mera confidencia íntima (“Mis convicciones son las mismas que las de la anciana que reza en el rincón de una iglesia”—E, 1320; “Más que cristiano, quizás soy un pagano que cree en Cristo”—E, 314; “Mis santos patrones: Montaigne y Burckhardt”—E, 409), aunque Gómez Dávila nos prevenga que “por tonto que sea un catecismo, siempre lo es menos que una confesión personal de fe” (E, 259).

Pero en general sus escolios cumplen la norma prescrita por él: “La aserción breve no debe ser ocurrencia repentina, sino conclusión lacónica” (E, 1304). Para quien, como yo, no se propone creer, sino ir entendiendo, y con Unamuno asume que no “quedará” en nada, aunque pase por todo⁶, el despliegue de ocho mil y tantas conclusiones, por muy escueta y punzante que sea cada una, aparece, a primera vista, como una fatigosa exhibición de exuberancia. Preferiría nadar como pez en la red de arroyuelos discursivos que desembocan en esas conclusiones, antes que reposar en seco, varado en ellas. Con todo, las conclusiones de Gómez Dávila, “de pocas líneas pero llenas de fuerza”⁷, suelen dar en un blanco más o menos significativo dentro del repertorio de intereses de un sudamericano educado de mi tiempo, aunque, como es propio de este género literario, olviden o pasen a llevar una multitud de implicaciones y consideraciones pertinentes. Y las hay que calan a fondo, con una sutileza y penetración sin paralelo en la literatura sudamericana que conozco.



Antes de abordar algunos de los aciertos sesgados sobre toda clase de asuntos que, más o menos aleatoriamente, han solicitado mi atención en la obra de Gómez Dávila, destacaré tres piezas de caza mayor, que nos ayudarán a calibrar el temple del personaje con quien tenemos que habérnoslas.

Más que del inquietante espectáculo de la injusticia triunfante, es del contraste entre la fragilidad terrestre de lo bello y su esencia inmortal en donde nace la esperanza de otra vida (E, 1326).

Se requiere hoy tan exclusiva aplicación a un solo tema para saber algo a fondo que la inteligencia se mutila aprendiéndolo (E, 1299).

⁶ Aludo a la respuesta de don Miguel a un majadero que, durante una discusión, le preguntó “¿En qué quedamos?”: “Usted, no lo sé; pero yo no quedo en nada, porque paso por todo” (Unamuno, *Visiones y comentarios*, 1949; p. 123). Por su parte, Gómez Dávila ha escrito que “no existe verdad en que sea lícito descansar” (E, 289). Y que “el más sutil disfraz de la estupidez es la brevedad epigramática” (E, 241).

⁷ ὀλιγόστιχα μὲν, δυνάμει δὲ μεστὰ (Diógenes Laercio, 7.165; antepuesto como epígrafe a *Escolios* 1 (E 67).

Si queremos que la “civilización” sea otra cosa que un repertorio de técnicas en manos bárbaras, el ascenso social debe ser raro y lento (E, 1368).

La fragilidad terrestre de lo bello inspiró al poeta jesuita Gerard Manley Hopkins versos sobrecogedores en donde se pregunta si no hay un medio, un lazo o clave que impida que se esfume la belleza. Y entrega la respuesta: “No hay ninguno, no no no, ninguno; así que empieza a desesperar”⁸. El primer escolio citado puede leerse como glosa al poema de Hopkins: Tienes que desesperar, sí; a menos que tu fe en Jesucristo te faculte para esperar el día en que los cuerpos se levantarán incorruptibles. Por otra parte, para el lector hispanoamericano de hoy, aturdido por sesenta años de prédica paleomarxista o neocatólica, lo más llamativo de este escolio será la prioridad que asigna a la belleza sobre la justicia, como aquello cuyo maltrato en esta vida nos mueve a desear otra tan intensamente que lleguemos incluso a esperarla. Pero tal inversión de la consabida jerarquía de valores no es sorprendente en Gómez Dávila, quien también ha escrito: “Sólo una cosa no es vana: la perfección sensual del instante” (E, 98)⁹.

El escolio siguiente pone el dedo en la llaga del intelectual de hoy, constreñido a optar entre el amateurismo que disipa y la especialización que ciertamente mutila. El dilema solo podría resolverse —por un tiempo— con una mutación que decuplique el cerebro y sus sinapsis; pero es sumamente inverosímil que ello ocurra, sobre todo si la política pública favorece más bien la supervivencia y fijación de genes que lo achican. Se comprende que un *gentleman scholar* decimonónico, que puede lo mismo ser poeta y presidente, redactar códigos o traducir a Platón, repudie una cultura que lo ponga en la situación descrita. Pero quien entienda y acepte que la historia continuará viviéndose hoy, y mañana, y hasta después de sus días, no tiene esa alternativa. La especialización disciplinaria no admite vuelta atrás, a menos que se deseche lo que se ha

⁸ “How to keep — is there any any, is there none such, nowhere known some, bow or brooch or braid or brace, lace, latch or catch or key to keep / Back beauty, keep it, beauty, beauty, . . . from vanishing away? / / O there’s none; no no no there’s none: / So be beginning to despair, to despair, / Despair, despair, despair, despair” (Gerard Manley Hopkins, sj, “The leaden echo and the golden echo”, <http://www.bartleby.com/122/36html>).

⁹ También dice, no sé si contra o con el poeta del *Fausto*: “La momentánea belleza del instante es lo único que concuerda en el universo con el afán de nuestras almas” (E, 88).

llegado a saber, lo cual, diría yo, es aún más improbable —sin un retorno global a la edad de piedra— que la renuncia a las comodidades modernas reclamada por los ecómanos. La vida inteligente de la humanidad consistirá en la convivencia de intelecciones inacabadas y fragmentarias; en lo cual, por lo demás, ha consistido siempre, solo que en adelante tendrá que hacerlo a sabiendas, sin las pretensiones de verdad absoluta y alcance total que la han manchado hasta ahora.

La tercera pieza mayor destacada arriba es una bofetada en la cara de todos los partidos políticos que hoy por hoy concurren a elecciones en Latinoamérica (e incluso en todo el mundo). Izquierda y derecha promueven igualmente la llamada movilidad social, aunque aquella prefiera la vía de la redistribución de los ingresos, y esta la carrera abierta a los talentos. En otros escolios, Gómez Dávila reprueba ambos caminos, en cuanto son fuente o manifestación de envidias¹⁰. Pero en el que aquí comento se atreve a vindicar con una observación mucho más incisiva su políticamente incorrectísima postura. Es un texto tan escandaloso que Rosa Emilia Gómez de Restrepo lo omitió en su florilegio de escolios de su padre¹¹, aunque ninguno de los que incluye aduce como este razones de bien común en apoyo de su extremismo reaccionario. Quienes detestamos visceralmente toda forma de jerarquía hereditaria no nos dejaremos inmutar por la lúcida advertencia de Gómez Dávila; queremos abolirlas aunque sea al precio de una desfiguración completa de lo que hasta ahora hemos llamado ‘civilización’. Pero está bien que nos prevenga sobre el riesgo que se corre al promover a puestos de mando a personas que solo tienen educación superior (*und keine Kinderstube*, como dicen los alemanes). Por otra parte, cualquiera que haya manejado un *smartphone* para conversar, y fotografiar, y leer a Gómez Dávila en el metro sabe que estas técnicas ofrecen una escuela de delicadeza a sus dedos bárbaros.



¹⁰ “En las sociedades donde el cargo social, en lugar de adherir a la persona, constituye meramente un transitorio encargo, la envidia se desboca. *La carrière ouverte aux talents* es el hipódromo de la envidia” (E, 653). “El que es partidario de la igualdad sin ser envidioso, sólo puede serlo porque es bobo” (E, 594).

¹¹ Nicolás Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito. Selección*, 2001.

La sucesión incansable de los escolios salta de un tema a otro, siguiendo hilos que se entrecortan y entrelazan. En el espacio de que dispongo puedo dar solo una muestra muy pequeña, que abra el apetito de seguir leyendo, aunque sea solo aquí y allá, en el libro entero. Empiezo con lo que me resulta más cercano: las reflexiones que Gómez Dávila dedica a la filosofía *sensu stricto* y a la ciencia. Sigo con los asuntos que más le importan a él: Dios, el cristianismo, la religión. Termino con aquellos que ofrecen mayor interés a la mayoría de los lectores: el enfrentamiento del pensamiento reaccionario de Gómez Dávila con el pensamiento progresista moderno que anima igualmente a la democracia capitalista y socialista.

De las tres formas —arte, religión, filosofía— que según Hegel adopta el “espíritu absoluto”, Gómez Dávila demuestra comprensión y cariño a la primera, profesa devoción incondicional a la segunda, pero ante la tercera exhibe la admiración recelosa de un *outsider*¹², no exento de acritud¹³. Bajo la perspectiva hegeliana acorde con mi propio compromiso vocacional, estos son signos de subdesarrollo¹⁴. Pero no abun-

¹² Solo un “afuerino” puede sostener que “la precisión en filosofía es una falsa elegancia”, mientras que “la precisión literaria es fundamento del acierto estético” (E, 961). Su admiración, implícita en las numerosas referencias a Platón, Kant y Hegel, se hace explícita cuando declara que “toda filosofía es de una insolencia admirable” (E, 253), luego de haber dicho que “nada [lo] seduce tanto en el cristianismo, como la maravillosa insolencia de sus doctrinas” (E, 128).

¹³ “Los que se ocupan de filosofía no la tomarían tan en serio, si generalmente no vivieran de profesarla”—E, 1360. “El gremio de filósofos profesionales sufre de inanición filosófica si no ingurgita, de vez en cuando, un aficionado: Sócrates, Descartes, Hume, Kierkegaard, Nietzsche” (E, 481). Por otra parte, Gómez Dávila tiene muy claro que “el pensamiento que se cree capaz de eludir las pautas del gremio, repite siempre meramente filosofemas elementales”, pues “la filosofía es tradición, profesión, oficio; institución, en fin” (E, 229), y “sin ser cumulativa, sólo avanza asumiendo en cada etapa la totalidad de su pasado” (E, 564).

¹⁴ Subdesarrollo sugiere también la categorización de personas e ideas como “inteligentes” o “tontas”, hábito inveterado de clase alta en Chile y parecería que también en Colombia. Dice característicamente: “Prefiero la parcialidad cortante y esbelta de un hombre inteligente a la imparcialidad babosa de un tonto” (E, 806). A veces recurre a estas categorías familiares para comunicar observaciones lapidarias, tales como: “La estupidez es el crimen imperdonable de una clase ociosa, ya que ser inteligente es la justificación de su existencia” (E, 318) y “El tonto no debe su tontería a la mediocridad de su inteligencia, sino a la vulgaridad de su alma” (E, 747). Pero su uso desmedido delata en el propio

daré en ello, pues mi propósito aquí no es situar a Gómez Dávila en la historia y geografía del espíritu, sino alentar a leerlo. Con ese propósito, cito sin comentarios siete pronunciamientos filosóficos suyos que estoy dispuesto a sostener sin mayor reserva:

Sólo hay instantes (E, 404).

La historia es la serie de universos presentes a la conciencia de sujetos sucesivos (E, 464).

Toda verdad es riesgo que asumimos apoyándonos sobre una serie indefinida de evidencias infinitamente pequeñas (E, 290).

La verdad se pervierte cuando olvida el concreto proceso en que nace (E, 72).

Nada de lo que acontece es necesario, pero todo se vuelve necesario una vez acontecido (E, 306).

En el universo hay islotes de orden. Pero el supuesto orden del universo es artefacto ideológico (E, 651).

El filósofo no demuestra, muestra. Nada dice al que no ve (E, 889).

De los dos siguientes diría que son lúcidos y atinados, siempre que acotemos su alcance.

Verdad es la fórmula que expresa fielmente nuestra visión de un objeto. Siendo relación entre el objeto que se evidencia y la persona para quien es evidente, la verdad está ligada a una intuición concreta. La fórmula deja de ser verdad para quien no puede reconstruir con ella la experiencia que la funda (E, 315).

Sin actos intencionales los hechos no son ni necesarios, ni casuales. Sin intenciones, el mundo es bloque de sucesiones brutas. La intención funda la casualidad cuando las cosas la sorprenden y la causalidad cuando no la desconciertan (E, 74).

usuario una inteligencia exenta de matices. En *Escolios para un texto implícito*, la palabra 'tonto/a' aparece 212 veces en singular o plural; 'tontería(s)', 39; 'bobo/a' y 'bobería(s)', 75; 'imbécil(es)' e 'imbecilidad(es)'; 'estúpido/a' y 'estupidez(ces)', un total de 141. Por otra parte, 'inteligente(s)' aparece 234 veces. En suma, las voces que expresan la referida categorización figuran 810 veces en el libro, lo que viene a ser una vez cada diez escolios. No contabilizo las 351 veces que figura la palabra 'inteligencia', porque Gómez Dávila la emplea más bien como nombre de una facultad activa del espíritu humano, y no de esa aptitud individual que —disociada de todo cultivo— es común atribuir a algunas personas y denegar a otras en el cotorreo de los grupos aludidos.

El primer escolio logra zafarse, creo, de la concepción vulgar de la verdad como adecuación de lo que se dice a lo que hay, pero adhiere aparentemente a la noción de que la verdad se deja encerrar en una “fórmula”, consistente en uno o más enunciados verbales, sin considerar la trama de conceptos y proyectos en que esos enunciados se encuadran y adquieren su sentido. (A menos, claro, que entendamos que cuando Gómez Dávila habla de “reconstruir” la experiencia que “funda” la verdad alude entre otras cosas a esa trama o tinglado sin el cual dicha experiencia no habría llegado a construirse). El segundo escolio subordina a la existencia de propósitos, y por ende de proyectos, la atribución de causalidad o casualidad al acontecer; se trataría pues de una afirmación particularmente concisa y perentoria del pragmatismo prevaleciente en la filosofía de hoy y que, a la zaga de Heidegger y Wittgenstein, ciertamente suscribo. Pero el escolio solo se deja entender de esta manera si el autor habla de intenciones humanas y, cuando subraya el lado brutal de un mundo sin intenciones, no busca resucitar el argumento del desig-nio. La mención al final de unas cosas que “sorprenden” a la intención y otras que “no la desconciertan” confirma, diría yo, esta interpretación.

Particularmente atractivo para el lector de hoy es el firme repudio de la unidad y homogeneidad de todo, que cierta tradición filosófica propugna: “Llámase monismo la vana tentativa de ensamblar los rotos fragmentos del universo” (E, 172). “El monismo es actitud que viola la mitad de la experiencia” (E, 1394)¹⁵. Contra esa tradición obsoleta, y en buena sintonía con lo mejor del pensamiento actual, Gómez Dávila profesa resueltamente el pluralismo:

La pluralidad empírica de sistemas simbólicos es indicio de una pluralidad de referendos recíprocamente irreductibles. Solamente podemos referirnos a la totalidad de los referendos empleando la totalidad de los sistemas (E, 368)¹⁶.

¹⁵ Hay otras menciones inamistosas del monismo en E, 405c, 472e, 1004d.

¹⁶ La segunda oración insinúa o supone —no sé con qué base— que *hay* tales totalidades. Cuesta deshacerse de la vocación totalitaria de la razón humana. Ella asoma también, diría yo, en el sugestivo escolio siguiente (que nos recuerda la idea de convergencia a la verdad, propuesta por Peirce) : “Toda proposición ajustada a su evidencia conserva su validez, aun cuando otra de más honda procedencia posteriormente la englobe. La historia del pensamiento no es evolución, ni proceso dialéctico, sino aparición contingente de los fragmentos de una estructura donde cada verdad halla su sitio” (E, 201).

Cierro esta sección con un escolio que pudo haber sido inspirado por la lectura de Borges¹⁷: “Las metafísicas suelen ser fábulas amenas que el filósofo expande en novelas tediosas” (E, 863).



Gómez Dávila opina también sobre la ciencia natural, reconocido baluarte de la modernidad que aborrece, aunque aquella al parecer le es bastante más ajena que la filosofía¹⁸. Reiteradamente subraya sus límites (E, 1004*b*, 1272*a*, 1342*h*, 1366*h*, 1380*d*), sin advertir que, en rigor, se trata de los límites de cada propuesta científica, y que “la ciencia”, en cuanto actividad humana duradera y cambiante, puede traspasarlos y los traspasa todo el tiempo. Toma de Popper la concepción de la ciencia como acervo de proposiciones hipotéticas falsables (E, 84*c*, 355*d*) y del progreso científico como “la misma empresa” de su falsación (E, 383*c*), sin atender ni un instante a la creación de los conceptos requeridos para el enunciado de tales proposiciones, y al diseño de los experimentos en que se las pone a prueba. El largo escolio siguiente, aunque recurre a términos poco habituales entre los epistemólogos, anuncia sin embargo, somera y más certeramente que la gran mayoría de ellos, rasgos cardinales del saber científico que ojalá fueran mejor conocidos y reconocidos.

La ciencia no es escala de Jacob para ascender hasta un em-píreo cristalino de incorruptibles verdades. Como sus proposiciones no provienen de un proceso de experimentación que las imponga, la suma momentánea de proposiciones falsificables en que consiste no libera al hombre de su servidumbre a la historia. No existiendo proposiciones verificadas que emerjan de las aguas del tiempo, tanto la conciencia constructora como el objeto construido fluyen sumergidos en la historia. Salvo las tautologías, sólo existen estados históricos de una ciencia (E, 370).

¹⁷ Véase Cordua, “Borges y la metafísica”, 1988, pp. 629-638.

¹⁸ Visiblemente tiene mucho más afinidad con las llamadas ciencias humanas y sobre todo con la historiografía. Al respecto ha escrito escolios notables, tales como E, 175*b*, 305*b*, 346*h*, 368*b*, 369*a*, 411*d*, 476*b*, 484*b*, 541*e*, 632*g*, 675*d*, 676*c*, 731*e*, 732*g*, 734*b*, 815*f*, 826*f*, 844*d*, 883*b*, 901*f*, 904*a*, 921*c*, 922*f*, 934*e*, 941*d*, 964*c*, 968*d*, 1024*c*, 1108*a*, 1201*c*, 1206, 1278*f*, 1290*e*, 1320*h*, 1322*b*, 1341*c*, 1343*c*, 1344*f*, 1364*h*, 1392*c*, 1398*a*.

Por último, quiero mencionar el impacto que me causó la exclamación siguiente, sin precedentes entre los filósofos e historiadores de la ciencia que he estudiado y, quizás por lo mismo, tan refrescante:

¡Maravillosa insolencia de toda constatación empírica!
(E, 162).

Leyéndola imaginé a Oersted, atónito de ver cómo la aguja imantada giraba hasta apuntar en una dirección transversal al alambre conductor de electricidad con el que la había alineado; a Becquerel perplejo ante las placas fotográficas manchadas por la presencia de sales fosforescentes (¡dentro de un cajón cerrado y sin luz!); a Rutherford estupefacto cuando su ayudante Marsden le comunica los resultados del bombardeo con partículas alfa de una finísima lámina de oro. (“It was almost as incredible as if you fired a 15-inch shell at a piece of tissue paper and it came back and hit you”).



Si Gómez Dávila se presenta como receloso y distante de la filosofía y las ciencias que son mi fuente de luz, no puede sorprender que yo me sienta completamente extraño a la religión que nutre su vida. Me confieso enteramente incompetente para elucidar su pensamiento al respecto y, en ciertas ocasiones, incluso para entender sus palabras. Pero, si me he puesto a escribir sobre él para descorrer un poquito el velo de ignorancia que hasta ahora lo ha mantenido oculto en Chile, no puedo dejar de decir algo sobre la pieza de mayor calado en su personalidad de pensador.

Cito, de entrada, un escolio que deslinda nítidamente su religión y mi filosofía: “O Dios, o el azar: todo término distinto disfraza lo uno o lo otro” (E, 296). Inmediatamente me siento tentado a completarlo con otro que lo aclara y las reúne: “Casualidad es un nombre que damos a Dios, tanto por respeto humano como por respeto divino” (E, 438). Como, según esto, ‘casualidad’ sería otro nombre de lo mismo que llamamos con el nombre de ‘Dios’, este escolio se deja leer al revés —“Dios es un nombre que damos a la casualidad”—, aunque, claro, en esta lectura, el segmento explicativo tendría que reemplazarse con otro. (Y para un amante de las letras clásicas lo indicado sería decir ‘Diosa’, no ‘Dios’: *Τύχη* y *Fortuna* son nombres de mujer). Sin embargo, examinando las 304 ocasiones en que la palabra ‘Dios’ —en singular y con mayúscula—

aparece en los *Escolios*, se comprobará que en casi todas ellas es imposible reemplazarla *salva veritate* con ‘la casualidad’. Baste un ejemplo:

El clero moderno cree poder acercar mejor el hombre a Cristo, insistiendo sobre la humanidad de Jesús. Olvidando así que no confiamos en Cristo porque es hombre, sino porque es Dios (E, 1385).

Es claro entonces que, para Gómez Dávila, no en cualquier contexto ‘la casualidad’ designa lo mismo que ‘Dios’. Aunque esta palabra aparece en su libro en muchos contextos diferentes, no logro saber precisamente qué —o quién— es lo que intenta denotar con ella. Él mismo reconoce que “no es tanto que la mentalidad moderna niegue la existencia de Dios como que no logra dar sentido al vocablo” (E, 398). Pero quizás el lector corra mejor suerte que yo con los pasajes que copiaré a continuación. Hallo en los *Escolios* dieciséis enunciados de la forma *Dios es...*, donde la cópula va seguida por un sintagma nominal; cito nueve:

Dios es el creador, no la primera causa (E, 744).

Dios es el término con que le notificamos al universo que no es todo (E, 483).

Dios es la condición trascendental de la absurdidad del universo (E, 105).

Dios es la condición trascendental de nuestro asco (E, 217).

Dios es la razón del sabor en la cosa que deja de ser insípida (E, 479)

Dios es esa sensación inanalizable de seguridad a nuestra espalda (E, 834).

Dios es el nombre del único enigma cuyo descifre no sería un desengaño (E, 378)

Dios es lo que elude toda prueba (E, 354).

Dios es la substancia de lo que amamos (E, 105).

Para el último hay una glosa que quizás lo aclare: “La belleza del objeto es su verdadera sustancia” (E, 177)¹⁹. Menos sucinto que los

¹⁹ En ambas citas transcribo literalmente el original. Quizás Gómez Dávila vea una diferencia esencial entre ‘substancia’ y ‘sustancia’; usa la segunda grafía solo en E, 177a, arriba citado, y en E, 1366g: “Los acontecimientos históricos graves alteran la sustancia misma de los pueblos”; la primera, en cambio, en 16 ocasiones, por ejemplo, en E, 96e: “Si bien y mal, fealdad y belleza, no son sustancia de las cosas, la ciencia se reduce a una proposición breve: lo que es es”.

anteriores es el décimo enunciado con la susodicha forma²⁰, que cito en su contexto:

Dios no es sustituto de placeres ausentes, de apetitos sofrenados, de codicias incumplidas. Dios es la presencia invisible que corona la plenitud terrestre más colmada, el éxtasis más alto de la dicha más ebria, la hermosura en que florece la hermosura. Dios no es compensación inane de la realidad perdida, sino el horizonte que circunda las cumbres de la realidad conquistada. (E, 191).

Mayor luz sobre el referente de ‘Dios’ que esta batería de enunciados categóricos que atribuyen a un mismo sujeto una abigarrada variedad de predicados, arrojan quizás ciertos pronunciamientos de Gómez Dávila sobre la manera cómo ese referente “nace”²¹, dónde se muestra, cómo es posible y no es posible conocerlo.

Dios nace donde un mito etiológico se combine con una experiencia sagrada (E, 124).

Tan grande es la distancia entre Dios y la inteligencia humana que sólo una teología infantil no es pueril (E, 523)²².

²⁰ Los otros seis figuran en E, 327e, 514g, 529d, 533a, 803f, 1151d y 1296f.

²¹ Sobre el “nacimiento” de Dios, Gómez Dávila escribió en *Textos I* (la colección de ensayos sin nombre publicada en 1959 que cité en la nota 5) un párrafo que me acerca más a la religión del autor que los magros escolios citados: “El aparato mental del hombre no difiere del aparato mental del homínida. El hombre es un animal que la percepción, misteriosamente concedida, de un nuevo objeto coloca en un universo bruscamente invadido por una presencia que lo agrieta. En el silencio de los bosques, en el murmullo de una fuente, en la erguida soledad de un árbol, en la extravagancia de un peñasco, el hombre descubre la presencia de una interrogación que lo confunde. *Dios nace en el misterio de las cosas. Esa percepción de lo sagrado*, que despierta terror, veneración, amor, *es el acto que crea al hombre, es el acto en que la razón germina*, el acto en que el alma se afirma. *El hombre aparece cuando Dios nace, en el momento en que nace, y porque Dios ha nacido*” (*Textos*, 2010, p. 48; cursiva mía). Anoto solamente que, según los testimonios —indirectos y muy posteriores— que tenemos de ese evento, lo que nació “en el misterio de las cosas” para el hombre y quizás también con el hombre, fueron dioses y diosas: Tláloc, Atenea, Ganesh, Ceres, Yahveh...

²² Cierta relación con este guardan los escolios siguientes: “La utilidad pedagógica de las prácticas supersticiosas se debe a la ausencia de nexos inteligibles entre los medios que emplean y los fines que buscan. Solo la superstición

Toda obra de arte nos habla de Dios. Diga lo que diga (E, 582).

Dios no sería Dios, si nuestro modo de conocerlo figurara en manuales de psicología (E, 622).

Dios no es objeto de mi razón, ni de mi sensibilidad, sino de mi ser. Dios existe para mí en el mismo acto en que existo. (E, 288)

Para dudar de la existencia de Dios bastaría que existieran pruebas de que existe. Un Dios implicado por el universo no sería el Dios en que creemos (E, 530).

La existencia de Dios es indemostrable, porque con una persona tan sólo podemos tropezar (E, 920).

La existencia de Dios es proposición analítica para el que se siente creatura (E, 923).

Sentirse creatura es sentirse contingente, pero misteriosamente albergado (E, 1008)²³.



Los dos últimos textos hablan de *sentirse creatura*, una expresión que figura también en E, 1005*b*; en 194*b* y 497*e* hallamos la variante *vivirse como creatura*; *conciencia de creatura* en 909*e*; y en 234*e* y 945*a* se habla de nuestra *condición de creatura*, la misma que, nombrada en alemán, ocupa un lugar decisivo en el que, a mi modo de ver, es el texto clave del pensamiento político de Gómez Dávila:

El pensamiento progresista deriva de la creencia en nuestra *Mündigkeit*. El pensamiento reaccionario de la conciencia de nuestra *Kreatürlichkeit* (E, 660).

Mündigkeit, que significa ‘mayoría de edad’, alude, me parece, muy claramente a la respuesta que dio Kant a la pregunta ¿Qué es la ilustración? “Ilustración es el egreso del ser humano de la minoría

le enseña a la muchedumbre que no hay técnica racional de lo importante” (E, 461). “Si las supersticiones desaparecieran, la teología liquidaría rápidamente a la religión” (E, 459). “El catolicismo languidece cuando rehúsa nutrirse de substancia pagana” (E, 311). “Más que cristiano, quizás soy un pagano que cree en Cristo” (E, 314). “El cristianismo completa el paganismo agregando al temor a lo divino la confianza en Dios” (E, 1248).

²³ Cf. E, 834*c*, citado arriba; E, 267*e*: “Tanto mi religión como mi filosofía se reducen a confiar en Dios”; E, 1147*i*: “Un Dios inteligible no sería un Dios confiable”.

de edad en que se halla por su culpa” (*Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbst verschuldeten Unmündigkeit*)²⁴. *Kreatürlichkeit* significa precisamente ‘condición de creatura’. Cuando me topé por primera vez con este notable pasaje, anoté al margen: “*Kreatürlichkeit* es un atributo inferido; lo inmediatamente percibido es nuestra *Bedürftigkeit* [condición menesterosa], que claramente no podemos suprimir, pero que nuestra *Mündigkeit* demanda que busquemos aunque solo sea parcialmente remediar”. Pero a poco andar, leyendo textos como los citados arriba, comprendí que Gómez Dávila no solo se sentía menesteroso, como cualquier hijo de vecino, sino inmediatamente creatura de Dios. De hecho, trata como expresiones equivalentes “la conciencia de nuestra dependencia, de nuestra impotencia, de nuestra insignificancia” y “la conciencia de nuestra condición de creatura”²⁵. Y esta última, como hemos visto, entraña por sí misma la existencia de Dios (E, 923*b*, citado arriba).

En esa misma conciencia basa entonces Gómez Dávila —conforme al texto clave arriba transcrito (E, 660*a*)— su rechazo de la democracia, del igualitarismo, del capitalismo y el socialismo, del consumismo y la solidaridad. Aunque reconoce que el pensamiento reaccionario es impotente (y lúcido—E, 384) y que el reaccionario mismo es hoy “meramente un pasajero que naufraga con dignidad” (E, 427), ha escrito cientos de aforismos donde escarnece a la modernidad y sus propaladores de todo perfil y pelaje, particularmente esa *bête noire* que es para él “el clérigo progresista” (E, 379*a*, 446*a*, 449*a*, 654*a*, 704*g*)²⁶. Lo justifica diciendo que “el reaccionario no escribe para convencer”, sino que “meramente transmite a sus futuros cómplices el legajo de un pleito

²⁴ Kant, *Gesammelte Schriften*, Berlin: 1902- , t. VIII, p. 35.

²⁵ E, 234*e*: “La conciencia de nuestra dependencia, de nuestra impotencia, de nuestra insignificancia, la conciencia, en fin, de nuestra condición de creatura, nos salva de la angustia y del tedio”.

²⁶ Además de los cinco escolios citados, hay otros treinta y tantos donde habla despectivamente del “clero progresista”, “clero moderno”, “clero actual” o “nuevo clero”. Cito dos: “Solamente porque ordenó amar a los hombres, el clero moderno se resigna a creer en la divinidad de Jesús; cuando, en verdad, es sólo porque creemos en la divinidad de Cristo que nos resignamos a amarlos” (E, 362). “En su afán pueril y vano de seducir al pueblo, el clero moderno concede a los programas socialistas la función de esquemas realizadores de las Bienaventuranzas. [...] El clero moderno predica, en otros términos, que hay una reforma social capaz de borrar las consecuencias del pecado. De lo que se puede deducir la inutilidad de la redención por Cristo” (E, 1403).

sagrado” (E, 861). Pero piensa también que “el mundo moderno no es una calamidad definitiva. Existen depósitos clandestinos de armas” (E, 312). Si bien limita su ambición “a practicar contra el mundo moderno un metódico sabotaje espiritual (E, 431), exhorta a “disparar con cualquier arma, desde cualquier matorral, sobre cualquier idea moderna que se avance sola en el camino” (E, 433).

Según Gómez Dávila, el progresismo moderno proviene de herejías condenadas por los grandes concilios del episcopado católico en la antigüedad tardía, especialmente de las comprendidas bajo el nombre ‘gnosticismo’²⁷. Expulsadas del primer plano de la cristiandad, perviven ocultas “en villorrios montañeses, en conventículos de ciudades fronterizas, y entre las legiones del imperio. [...] La moderna religión democrática se plasma, cuando el dualismo bogomilo y cátaro se combina, y fusiona, con el mesianismo apocalíptico. [...] Solamente cuando el rector de la horda gemebunda, el constructor de la Jerusalén celeste, el juez del tribunal irrecusable, es el hombre mismo, el hombre solo; cuando el dios caído de las heterodoxias gnósticas se confunde con la hipóstasis soteriológica de la teología trinitaria; solamente cuando el Mesías prometido es la humanidad divinizada; solamente entonces el hombre-dios de la religión democrática se yergue, lentamente, de su lodo humano” (*Textos*. Madrid, Atalanta, 2010; pp. 73-75). “Gnosticismo y cristianismo parten del mismo punto en direcciones divergentes. De una misma definición de la condición humana el cristiano se infiere creatura, el gnóstico divinidad” (E, 1041). La deificación del género humano que Gómez Dávila atribuye a los gnósticos es para él el principio fundante del pensamiento y la práctica de la democracia de nuestro tiempo. “La divinidad del hombre no es conclusión a que el igualitarismo llegue, es la convicción sobre la cual se funda” (E, 1047). Sin esa premisa, “aunque realmente fuéramos iguales, la igualdad no tiene por qué ser un ideal” (E, 293). Con ella, el progreso deviene “la rampa de acceso a la divinidad” (E, 1034), mito falaz —agrega el mismo esolío— que cubre “la discrepancia entre la pretensión del hombre y su miseria”.

Esta visión histórica respalda el desplante estupendo con que Gómez Dávila desafía todos los cánones de la llamada “corrección política”. Recojo una decena de ejemplos entre cientos.

²⁷ Cf. Michael A. Williams, *Rethinking “gnosticism”: An argument for dismantling a dubious category*, 1996. Por cierto, Gómez Dávila —que no tuvo oportunidad de conocer el libro de Williams— usa ‘gnosticismo’ sin la menor reserva.

Un solo tipo de sociedad tuvo un contrato social por raíz histórica y por resorte ético: el feudalismo (E, 164).

El dinero sólo mana sin mancha de la espada o del trigo (E, 723).

Civilizada es la época que no reserva la inteligencia para las faenas profesionales (E, 612).

No esperemos que la civilización renazca, mientras el hombre no vuelva a sentirse humillado de consagrarse a tareas económicas (E, 461).

Sin propiedad “injusta”, amparada por una legislación “clásica”, nadie escapa a la necesidad de vivir en postura servil (E, 631).

La sociedad que oficialmente niegue la existencia de clases sociales se convierte subrepticamente en predio de la clase social larvada que la gobierna (E, 293).

La sociedad del futuro: una esclavitud sin amos (E, 117).

El hombre moderno no imagina fin más alto que el servicio a los antojos anónimos de sus conciudadanos (E, 222).

La sociedad industrial está condenada al progreso forzado a perpetuidad (E, 170).

Los dos problemas cardinales del mundo actual: expansión demográfica y deterioro genético, son hoy insolubles. Los principios liberales vedan la solución del primero, los principios igualitarios la del segundo (E, 712).



Para terminar, encaro la cuestión implícita en la columna de Matías Rivas que mencioné al principio: ¿cómo entender el silencio de nuestros intelectuales en torno a un escritor de la envergadura de Gómez Dávila? Sobre muchos pesa el temor a que el igualitarismo rampante los juzgue “culpables por asociación” con un autor que tan francamente se le opone. Pero hace falta otra explicación para el silencio de quienes nos deleitamos con la *political incorrectness*. En mi caso, fue la ignorancia. Ahora que los conozco, no tengo dificultad en percibir y reconocer que los escolios de Gómez Dávila suelen tener fuerza y dar en clavos (aunque torciéndolos a veces). Me parece que, tal como Rivas sugiere, transmiten más enjundia que la mayoría de los aforismos de Cioran. Pero si leo alternativamente a Gómez Dávila y a un crítico europeo de la cultura contemporánea tan ocurrente y discurrante como Sloterdijk, pronto advierto la sequedad y comparativa monotonía de las

ideas que maneja el maestro colombiano. La exigua complejidad de la vida al pie de los Andes en el siglo XX les ha restado matices y eximido de implicaciones y complicaciones²⁸. Y el sostenido repudio al mundo actual que las empapa habrá quizás preservado la honra de quien las pensó, pero les cierra las puertas del futuro.

OBRAS CITADAS

- Cioran, Emil. *Œuvres*. Paris: Gallimard, 2011.
- Cordua, Carla. “Borges y la metafísica”. *La Torre*, N.S., 2: 629–638 (1988).
- Diogenes Laertii vitae philosophorum*. Edidit H.S. Long. Oxford: Clarendon Press, 1964, 2 vols.
- Gómez Dávila, Nicolás. *Escolios a un texto implícito*. Madrid: Atalanta, 2009. (Abreviado: E).
- Gómez Dávila, Nicolás. *Escolios a un texto implícito. Selección*. Selección de textos: Rosa Emilia Gómez de Restrepo. Bogotá: Villegas Editores, 2001.
- Gómez Dávila, Nicolás. *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992.
- Gómez Dávila, Nicolás. *Textos I*. Bogotá: Voluntad, 1959.
- Gómez Dávila, Nicolás. *Textos*, Madrid: Atalanta, 2010.
- Hopkins, Gerard Manley. “The leaden echo and the golden echo”, <http://www.bartleby.com/122/36html>.
- Kant, Immanuel. *Gesammelte Schriften* herausgegeben von der Preußischen Akademie der Wissenschaften, der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, und der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin: 1902- .
- Pizano de Brigard, Francisco. “Semblanza de un colombiano universal: Las claves de Nicolás Gómez Dávila”. *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, N° 542 (1988), pp. 9-20.
- Rivas, Matías. “Arribismo académico”. *La Tercera*, viernes 30 de noviembre de 2012, p. 83.
- Unamuno, Miguel de. *Visiones y comentarios*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1949.
- Williams, Michael A. *Rethinking “gnosticism”: An argument for dismantling a dubious category*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1996. □

²⁸ Tengo presente que el propio Cioran escribió, a propósito de Borges: “C’est le néant sudaméricain qui rend les écrivains de tout un continent plus vivants, plus ouverts et plus divers que ne le sont les Européens de l’Ouest, paralysés par leur traditions et incapables de sortir de leur prestigieuse sclérose” (*Œuvres*, 2011, p. 1226). Pero elegí para mi lectura comparativa a un autor europeo vivo y extraordinariamente vivaz, abierto y variado, a quien no frena tradición alguna, ni aflige la “esclerosis prestigiosa” a la que se entregó temprano su adversario Jürgen Habermas, por ejemplo.

LIBROS

Branko Milanovic, *The Haves and the Have-nots. A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality* (Basic Books, 2012).

Jerry Z. Muller, “Capitalism and Inequality. What the Right and the Left Get Wrong”, *Foreign Affairs*, March/April 2013.

Amartya Sen, *Inequality Reexamined* (Harvard University Press, 1992).

Joseph Stiglitz, *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers our Future* (W. W. Norton & Company, 2012).

ACERCA DE LA DESIGUALDAD*

Juan I. Eyzaguirre

A Amartya Sen, en *Inequality Reexamined*, parte reflexionando sobre las consecuencias de cómo la igualdad puede predicarse en múltiples dimensiones. Así, prácticamente todas las teorías sobre la justicia de las condiciones sociales desean o postulan la igualdad respecto de *algo* que consideran central —riqueza, ingresos, libertades, oportunidades o capacidades, entre otros—. Mientras algunos —agrega Sen— abogan por la igualdad de ingresos o bienestar, otros postulan como justo la igualdad en lo referente a ciertos derechos y libertades. Todos ellos son “igualitarios” en *algo* y argumentan a favor de esa igualdad que estiman todos debieran tener. Por lo que ver esas disputas como una mera lucha entre quienes están “a favor” y los que están “en contra” de la igualdad, advierte Sen, es dejar en el tintero un aspecto central de la cuestión: ¿igualdad *de qué*?

JUAN I. EYZAGUIRRE. Ingeniero Civil y Master en Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica. Actualmente cursa estudios de postgrado en las Escuelas de Gobierno y de Negocios de la Universidad de Harvard. Dirección electrónica: jieyzaguirre@gmail.com o juan_eyzaguirre@hks14.harvard.edu.

* Agradezco a los profesores Amartya Sen, Dani Rodrik, Alberto Abadie y Ryan Sheely, de la Universidad de Harvard, por sus indicaciones y sugerencias. Mi especial agradecimiento también, por sus comentarios y observaciones, a Arturo Fontaine, Sergio Urzúa, Eduardo Undurraga y Cecilia Vial.

Para Sen, la relevancia práctica de la pregunta “¿igualdad *de qué?*” surge de la diversidad real entre los seres humanos —por diferencias internas como edad, género, talentos o salud y de circunstancias externas—. La diversidad del género humano no es una complicación secundaria que se pueda pasar por alto ya que genera que demandas por igualdad en una dimensión particular puedan impedir o entrar en conflicto con la igualdad en otros ámbitos. Aquellos que abogan por la igualdad de oportunidades deben aceptar que la diversidad humana generará desigualdad de ingresos y riquezas. Al mismo tiempo, aquellos que abogan por la igualdad de ingresos deben advertir que al hacerlo coartan la igualdad de oportunidades y libertades.

¿Acaso importa la desigualdad?

Hoy son pocos los que desdeñan la importancia de la desigualdad como concepto general. Hacerlo sería poco realista desde el punto de vista de la discusión pública. En distintos países del mundo, tanto los discursos políticos como los artículos de prensa cargan sus líneas con la palabra “desigualdad”, muchos de ellos apresurándose en dar connotaciones negativas sin dejar en claro el tipo de desigualdad del que se está hablando. En la mayoría de los casos la desigualdad se entiende como la brecha en la distribución del ingreso, la cual no importa necesariamente algo dañino, no al menos de buenas a primeras. Para aquellos que promueven la igualdad de oportunidades o de libertades, las brechas de ingreso son un producto de la diversidad inherente entre los seres humanos.

Algunos autores han desplazado el foco de la discusión desde la justicia hacia el desarrollo económico y social. Una de las primeras preguntas que aparece cuando dejamos por un momento de lado las consideraciones de justicia, es si acaso la desigualdad, en términos de distribución del ingreso, afecta el desarrollo de las naciones.

Esta pregunta es tan sensible que cuesta limpiarla de los paradigmas que la agobian. Es difícil encontrar certezas cuando buscamos respuestas, pero quizás una de las evidencias más interesantes la entrega la economía del comportamiento. Tres economistas alemanes¹ realizaron

¹ Werner Güth, Rolf Schmittberger y Bernd Schwarze, “An Experimental Analysis of Ultimatum Bargaining”, 1982.

el siguiente experimento para entender cómo la percepción de desigualdad —o injusticia— afecta las decisiones económicas. Entregaron un monto de dinero a un individuo, digamos cien dólares, y le pidieron que lo compartiera con un segundo participante. Si al segundo, informado de lo que sucedía, no le parecía adecuado el monto que recibía podía vetar el juego haciendo que ambos quedaran con las manos vacías. En base a la teoría económica convencional de actores racionales bastaría que el segundo participante recibiera un dólar para que la transacción se llevara a cabo. Sin embargo, la mayoría de los jugadores vetaban el juego cuando les ofrecían menos del 20% del botín. Una asignación a todas luces inconveniente para todos.

A la luz de esta evidencia, la percepción de desigualdad —o injusticia— podría llevar a los individuos a tomar decisiones ineficientes. Para entender este fenómeno desde el punto de vista general de la economía debemos agregar los efectos que genera en las múltiples interacciones entre los individuos. La pérdida de bienestar producto de la percepción de desigualdad o injusticia no se debe desdeñar, pues hay incontables interacciones convenientes o racionales que simplemente no se llevarían a cabo debido a la percepción de injusticia, dilapidándose una buena parte del valor que los individuos pueden generar por medio de los intercambios en una economía de agentes racionales. Esta pérdida de potencial sería justamente una de las formas principales en que la percepción de desigualdad o injusticia minaría el desarrollo económico de las naciones.

Gary Becker², en una línea similar, reconoce que la sensación de injusticia puede amenazar el desarrollo económico. Sin embargo, sugiere una distinción cuando pensamos en situaciones como la descrita. El premio Nobel señala que se debe distinguir entre la riqueza merecida y la inmerecida, pues este matiz está relacionado con el grado de aceptación u hostilidad hacia la desigualdad de ingresos. Mientras la riqueza de Bill Gates, Steve Jobs o Michael Jordan genera admiración, los millonarios bonos pagados a los ejecutivos de Wall Street el año de la crisis financiera generan un profundo malestar. Su punto es que *la desigualdad de ingresos no es un problema, excepto cuando su origen es inmerecido*. Becker propone un debate en torno a este punto. Para él las mayores fuentes de desigualdad inmerecida en la distribución del ingreso provienen de

² Gary Becker, “Contrived Inequality and Equality”, 2013.

las distorsiones artificiales producidas por la arbitrariedad de los gobiernos y los privilegios de que gozan las organizaciones sindicales, sin embargo, otros autores como Joseph Stiglitz culpan a las fallas del mercado y señalan a los poderes económicos como sus principales agentes.

¿Qué nos dice la teoría y la evidencia?

Antes de entrar en las tensiones y argumentos actuales, vale la pena revisar las fuentes más ortodoxas de la academia. El análisis económico de la desigualdad comienza con Vilfredo Pareto, quien buscando patrones en la distribución de ingreso propuso su famosa ley del 80/20, la cual establece que, sin importar el régimen político —sea socialismo, capitalismo, o feudalismo—, indefectiblemente el primer 20% de la población se lleva el 80% de la torta. Los escasos datos con que contaba Pareto en ese entonces afirmaban su teoría, sin embargo, hoy su valor se limita a la historia del pensamiento económico.

El gran salto académico lo dio el premio Nobel Simon Kuznets, economista ruso americano, quien en 1955 sentó las bases de la teoría moderna de la distribución del ingreso. Para Kuznets la desigualdad seguiría una trayectoria funcional al nivel de desarrollo de una nación. En un comienzo las naciones tendrían una equidad razonable debido a que hay poco que repartir y la subsistencia es la norma. Luego, en la medida en que se comienza a generar riqueza, la desigualdad asciende hasta alcanzar un punto máximo, después del cual comienza a bajar sostenidamente producto de la abundancia de recursos suficientes para todos. Es la famosa U invertida de la desigualdad y el ingreso. A pesar de la elegancia de la teoría, actualmente el consenso desestima la existencia de esta curva en su versión absoluta. Branko Milanovic, economista del Banco Mundial, explica en su libro *The Haves and The Have-nots* que Kuznets, debido a la falta de buenas series históricas, utilizó datos de corte transversal de países para sustentar sus ideas. Sin embargo, al aplicar la teoría a las series de tiempo que disponemos hoy, los datos no se ajustan a la teoría, excepto bajo condiciones particulares.

Muchos economistas han descartado la mirada macroeconómica para responder este problema, centrándose en dimensiones microeconómicas o institucionales. Sin embargo, en estos esfuerzos tampoco encontramos consensos, sino todo lo contrario. Las tensiones se hacen más intensas.

En su libro *The Price of Inequality*, Joseph Stiglitz sostiene que la elevada desigualdad de ingresos que existe en los EE. UU. no sólo refleja las ineficiencias del sistema económico y político sino que el fracaso mismo del sistema para una gran mayoría de los estadounidenses.

Para Stiglitz la gran recesión de 2009 habría demostrado de una vez por todas que el sistema económico norteamericano no es sólo ineficiente e inestable sino también fundamentalmente injusto. Para el autor, el desenlace de la crisis es su ejemplo más elocuente: mientras millones de familias fueron a la calle perdiendo sus viviendas, los impuestos pagados por ciudadanos fortalecieron los grandes bancos evitando su bancarrota y los ejecutivos responsables simplemente buscaron un nuevo puesto donde ejercer sus funciones y cobrar abultados cheques. A ojos de Stiglitz la desigualdad norteamericana es sólo un síntoma de un problema mucho mayor que amenaza el desarrollo económico de su país. Para Stiglitz, el mercado y el sistema político habrían fracasado. Sus líneas son enfáticas: “Estados Unidos ha creado una maravillosa maquinaria económica, pero que evidentemente ha servido únicamente a los que están en la cima”³. Al mismo tiempo, condena la calidad de la democracia de su país, argumentando que sus políticos no responden al interés general de los ciudadanos. Más bien, estarían capturados por aquellos que concentran el capital. Washington habría sido incapaz de regular y corregir las fallas mercado, no por ineptitud sino por la influencia del dinero. Así el sistema estaría condenado a premiar a aquellos que están en la cima en desmedro del restante 99% de la población.

Para Stiglitz, este vicio fundamental en el sistema norteamericano, del cual nace y se alimenta la desigualdad de ingresos, no sólo mina el desarrollo económico por las ineficiencias directas que genera —millones de desempleados en una economía que no provee suficiente empleo, millares de indigentes en un país con cientos de miles de casas deshabitadas que abultan los balances de los bancos—, sino también por la amenaza a las bases fundamentales de la nación. La profunda y creciente desigualdad estaría incubando presiones sociales tales que podrían hacer caer al sistema como un todo. El perverso funcionar del sistema americano habría puesto una semilla de desconfianza en su democracia, poniendo en jaque al Estado de derecho y al sistema de justicia,

³ Joseph Stiglitz, *The Price of Inequality*, 2012.

e incluso erosionando su sentido de identidad. Todos ellos, elementos fundamentales para su desarrollo.

Otros autores son más moderados en su análisis. Por ejemplo, Richard Posner⁴ considera que, más allá de los problemas de desigualdad artificial creados por el gobierno —por discriminación positiva, corrupción o burocracia— y por privados —carteles o monopolios—, es necesaria una intervención redistributiva del Estado mientras el efecto neto colabore a la eficiencia del sistema. La posición de Posner justifica una reducción de la desigualdad de ingresos mediante impuestos progresivos y programas sociales en la medida que el efecto neto sea positivo en el bienestar económico general. En su argumento se lee implícito el balance entre los niveles mínimos que deben alcanzar los individuos para ser agentes eficientes y, por otro lado, el valor de los incentivos económicos. En el contexto de Estados Unidos, Posner considera que la familia americana del percentil 50, con US\$50.000 de ingreso anual, no está en condiciones de tomar decisiones económicamente eficientes como, por ejemplo, alimentarse correctamente, educar a sus hijos, o trasladarse hacia las mejores fuentes de trabajo. Al mismo tiempo, reconoce que un aumento leve en los tributos a los segmentos altos no afectaría sus incentivos productivos. Por ello, sostiene que es posible aumentar el bienestar económico por medio de un leve incremento tributario y un programa de gasto diseñado para levantar la calidad de vida del pueblo americano, sin eliminar los incentivos de ambas mitades, los que pagan impuestos y los que reciben subsidios.

La principal observación de Branko Milanovic⁵ es cuán mixta es la evidencia acerca de la relación entre las desigualdades de ingresos en la sociedad y el desarrollo económico. Milanovic propone que las desigualdades económicas serían como el colesterol. Tal como existe buen colesterol y mal colesterol para la salud, existen buenas y malas desigualdades para el crecimiento. Las primeras las relaciona con los incentivos económicos que empujan el desarrollo económico de los países y las segundas con poderes monopólicos o abusivos que lo deprimen.

⁴ Gary Becker, “Contrived Inequality and Equality”, 2013.

⁵ Branko Milanovic, *The Haves and the Have-nots*, 2012.

¿Cómo está el mundo en términos de desigualdad?

La forma más común de concebir la desigualdad económica es en base a la distribución del ingreso entre los ciudadanos de un país. Otras formas incluyen las diferencias de ingreso entre Estados, y más recientemente, las diferencias de ingreso entre los individuos a escala global.

Al comparar el bienestar económico de todos ciudadanos del mundo bajo un mismo prisma sorprende cómo el planeta se ha transformado en un lugar profundamente desigual. Las mejores estimaciones del índice de Gini⁶ mundial equivalen a 0,70⁷, cifra superior a la de cualquier nación individualmente considerada y, según Milanovic, probablemente la cifra más alta de la historia. Esto habría sucedido en gran medida debido a la divergencia de ingresos entre los países —mientras algunos países han sido tremendamente exitosos en la carrera del desarrollo económico muchos otros han quedado relegados—⁸.

El mundo ha cambiado y mucho. Pero sólo para algunos. En *The Have and the Have-nots*, Milanovic explica cómo la frase “Proletarios de todos los países, úniós!” —que bien conoce por su origen yugoslavo— no sólo dejó de tener sentido por el fracaso del comunismo, sino por los cambios que el mundo ha experimentado desde el tiempo en que Marx escribió su manifiesto. En aquella época, cerca de un tercio de la desigualdad global existente en el mundo se explicaba por la clase social⁹. He ahí cómo los más desposeídos de todos los rincones comparían realidades similares. Sin embargo, hoy en día, es más bien el país y la región de residencia lo que explican la mayor parte de la desigualdad mundial. La evidencia es contundente. Cerca del 60% de las diferencias de ingreso a nivel mundial se explican por el país de origen y un 20% adicional por la condición familiar¹⁰. Por ejemplo, el grupo de estadou-

⁶ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad basada en la distribución de riqueza (o ingresos, u otra medida) en una determinada población (varía entre 0 y 1). Un Gini de 0 implica igualdad perfecta (por ejemplo, todos tienen el mismo ingreso), y un Gini de 1 desigualdad total (por ejemplo una persona se lleva todo).

⁷ Branko Milanovic, *The Haves and the Have-nots*, 2012.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Francois Bourguignon y Christian Morrison, “The Size Distribution of Income Among World Citizens 1820-1990”, 2002, y Branko Milanovic, *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*, 2007.

¹⁰ Branko Milanovic, *The Haves and the Have-nots*, 2012.

nidenses más pobres representado por el percentil 5 goza de un ingreso superior al del 67% de la población mundial e incluso mayor al de los ciudadanos ricos de la India representados por el percentil 95¹¹. Los proletarios de Estados Unidos nada entenderían de los problemas que viven sus camaradas bolivianos, indios o nepalíes. Y, por otro lado, los más desposeídos del mundo en desarrollo considerarían ridículos los problemas de plantean aquellos que se ubican en los segmentos más bajos de los países desarrollados. Los países exitosos proveen a sus ciudadanos oportunidades inimaginables para aquellos que han tenido la mala suerte de nacer en el lugar equivocado del globo.

Los profundos contrastes en las oportunidades y tipos de vida que los distintos países ofrecen nos sitúan en otro de los puntos clave de la discusión: cómo la desigualdad de ingresos se relaciona con la igualdad de oportunidades.

¿Igualdad de oportunidades?

Dos interpretaciones sobre el sueño americano

En el caso de Estados Unidos la desigualdad en la distribución de ingresos es parte de la discusión política hace ya varios años. Los datos son elocuentes cuando vemos cómo ésta ha aumentado desde la década de 1980 hasta nuestros días. Las explicaciones convencionales apuntan a los efectos de la globalización y los cambios tecnológicos como sus principales causas.

La globalización generó ganadores y perdedores en cada país. En el caso de los Estados Unidos, han sido aquellos con menos capacitación los que se han llevado la parte triste de la historia. Sus niveles productivos son comparables a los de trabajadores en otros países que aspiran a ingresos menores, haciendo su posición menos competitiva a la hora de negociar sus salarios. No sólo entraron a competir con millones de trabajadores de otras latitudes sino que muchas compañías norteamericanas comenzaron a trasladar parte de sus operaciones al mundo en desarrollo por el menor costo relativo que ofrecía, entre otras cosas, la fuerza laboral poco calificada. De esta forma disminuyó la demanda

¹¹ Una curiosidad interesante es revisar sitios de internet como <http://www.globalrichlist.com/> que ofrecen el ranking mundial de un determinado nivel ingresos o de riqueza, basado en investigaciones acerca de la distribución del ingreso de los individuos a nivel global.

de empleo y los niveles salariales de aquellos en la parte baja de la curva de distribución de ingresos de Estados Unidos.

Al mismo tiempo, los cambios tecnológicos generados en las últimas décadas habrían contribuido a incrementar las brechas salariales. Por un lado, las nuevas tecnologías reemplazaron millones de fuentes de trabajo poco calificado, reduciendo una vez más su demanda. Y por otro, las mismas tecnologías aumentaron la productividad marginal de los más calificados presionando al alza sus salarios.

A pesar de que los efectos de estos factores son reconocidos como importantes fuerzas de cambio en la distribución del ingreso, para otros autores este análisis no alcanza a ser satisfactorio a la hora de explicar los niveles de desigualdad económica de Estados Unidos.

Los libros *Unequal Democracy*¹² y *The Price of Inequality*¹³ agregan responsabilidades políticas como las principales fuentes de desigualdad económica. En el primero, Larry M. Bartels, afirma que la desigualdad económica es un fenómeno estrictamente político. Argumenta partiendo de la pregunta que se hizo el destacado cientista político Robert Dahl, y que intentó responder hace ya más de cincuenta años. “En un sistema político en que prácticamente todo adulto puede votar pero donde el conocimiento, la riqueza, la posición social, el acceso a los poderes del Estado y otros recursos están distribuidos inequitativamente ¿quién realmente gobierna?”. En sus páginas, Bartels se esfuerza por mostrar evidencias del daño que la desigualdad económica genera en el proceso político, como la falta de coherencia entre las preferencias de los electores con poco poder adquisitivo y sus representantes democráticos.

The Price of Inequality condensa y explica varias de las opiniones que Stiglitz ha venido escribiendo en sus columnas del *New York Times*. Para el economista, no hay duda de que algo anda mal en Estados Unidos. Son tres los temas que resuenan en sus palabras: los mercados no están funcionando como debiesen, el sistema político no ha corregido las fallas de mercado y ambos sistemas son fundamentalmente injustos. A su vez, señala, los tres temas están íntimamente relacionados y las páginas de su libro intentan explicar cada uno de ellos, sus relaciones y cómo han construido los niveles de desigualdad económica imperantes en Estados Unidos.

¹² Larry M. Bartels, *Unequal Democracy*, 2010.

¹³ Joseph Stiglitz, *The Price of Inequality*, 2012.

Un claro ejemplo sería el rol gravitante que tiene el nivel de gasto en las campañas políticas. Un candidato para ser electo debe disponer de grandes sumas de dinero y una porción relevante de éste provendría de aportes privados individuales con intereses manifiestos, lo que terminaría generando vínculos de dependencia entre quienes una vez electos definen las reglas del juego y aquellos que concentran las fichas. Bajo este esquema, el sistema político tendría pocas posibilidades de evitar que la sociedad norteamericana derive en niveles cada vez mayores de desigualdad.

Para Stiglitz, la igualdad de oportunidades, el sueño americano del tipo que nace en la miseria y mediante el esfuerzo llega a la cima, no es más que folklore. A su vez, el mito de que aquellos que están en la cima deben trabajar duro para mantenerse, no sería más que un cuento del mismo folklore.

Su rol como activista y voz influyente en el debate político norteamericano lo han llevado a desarrollar una gran habilidad para resumir sus conceptos en frases tan simples como potentes. Fue Stiglitz el que creó el lema *Of the 1%, for the 1%, by the 1%* haciendo referencia al desproporcionado poder y voz que tienen aquellos que están en la cima. A su vez, definió el sistema electoral americano como *one dollar one vote*, en lugar de la tradicional forma que dicta *one person one vote*.

Gran parte de quienes buscan razones políticas para explicar la desigualdad económica en Estados Unidos y otros países más allá de los efectos de la globalización y el avance tecnológico, comienzan su análisis en la década de Reagan y Thatcher. Un grupo de economistas afines a Stiglitz estimó, para varios países a lo largo de casi 100 años de historia, la parte del producto que se lleva el 1% más rico¹⁴. Sus datos muestran que hasta el fin de la segunda guerra mundial, en varios países desarrollados el 1% concentraba en promedio el 18% del ingreso, cifra que cayó drásticamente y se mantuvo en niveles cercanos al 8% desde el período de posguerra en adelante. Sin embargo, en Estados Unidos e Inglaterra hubo un cambio de tendencia relevante a mediados de los ochenta que elevó la parte del producto que se lleva el primer 1% a niveles similares a los existentes en la década de 1920. A este fenómeno, llamado la revolución de Reagan y Thatcher, se le atribuye gran parte

¹⁴ Facundo Alvaredo, Anthony B. Atkinson, Thomas Piketty y Emmanuel Saez, “The World Top Incomes Database”, <http://topincomes.g-mond.parisschoolofeconomics.eu/>, 27/08/2013.

de la creciente desigualdad de sus países. A ojos de estos economistas, sería la victoria de las ideas neoclásicas, representadas por la reducción de impuestos, la desregulación de las industrias y las restricciones a los sindicatos, lo que explicaría la transferencia de recursos desde el 99% restante al 1% superior, creando un desbalance entre sus rentas y su productividad marginal.

Sin embargo, ¿cómo saber si esta interpretación es la más adecuada? A las correlaciones macroeconómicas rara vez se les puede atribuir causalidad. Los efectos de la globalización y los cambios tecnológicos, tal como muchos otros factores, son potenciales causas del mismo fenómeno. Las respuestas de los autores es que otros países como Alemania no han visto aumentar tan drásticamente el porcentaje del producto que se llevan los que están en la cima. Sin embargo, es justamente en estos argumentos cuando la rigurosidad del análisis se debilita, pues comparar *groso modo* Estados Unidos con Alemania u otros países es poco riguroso: el tipo de industrias, el perfil de habilidades del mercado laboral, sus políticas migratorias, financieras y comerciales, entre muchos otros factores, hacen que los países sean unidades muy difíciles de comparar entre sí. Decir que Estados Unidos tendría distribuciones del ingreso similares a las de Alemania de no ser por las políticas de Reagan sería simplificar el análisis a niveles muy básicos. Es el mismo Stiglitz quien reconoce cuán difícil es atribuir roles a las distintas fuerzas en los cambios de la distribución del ingreso de una nación¹⁵.

Otros académicos interpretan la creciente desigualdad de ingresos en Estados Unidos de manera distinta, desdeñando el rol que habría jugado la política. En el artículo *Capitalism and Inequality* del historiador Jerry Z. Muller¹⁶ encontramos una explicación original y controvertida de la desigualdad de ingresos, explicación en la que la igualdad de oportunidades juega un rol clave. Durante los últimos treinta años, en los Estados Unidos —asegura Muller— la igualdad de oportunidades ha aumentado y con ella la brecha de ingresos.

Muller construye su argumento en base a la historia y a los cambios sociales de los norteamericanos. Para él, la desigualdad económica imperante no es un problema político, ni podrían jamás los políticos

¹⁵ Joseph Stiglitz, *The Price of Inequality*, 2012, capítulo 3, pp. 79-81.

¹⁶ Jerry Z. Muller, “Capitalism and Inequality”, 2013.

revertirla. El problema sería mucho más profundo y complejo. La desigualdad de ingresos en los Estados Unidos sería un producto inherente al capitalismo y la expansión de la igualdad de oportunidades un elemento más que contribuye a la desigualdad económica.

¿Cómo es esto posible? Según Muller, es un hecho que el acceso a las oportunidades ha aumentado. Históricamente habrían existido barreras formales e informales que bloqueaban el progreso de varios grupos de la población, siendo las mujeres y las minorías los ejemplos más icónicos. Pero hoy en Estados Unidos estas barreras se han ido reduciendo en el tiempo, y no así con ellas la brecha de los ingresos. Las principales causas de la actual brecha de ingresos se encontrarían entonces en las diferentes habilidades para explotar las oportunidades existentes, antes que en la falta de acceso a dichas oportunidades. Las oportunidades existen, pero no porque existan todos tienen la misma habilidad para servirse de ellas.

Esta habilidad se definiría por el nivel de capital humano de los individuos, en el cual el hogar jugaría un rol fundamental. El hogar no sería sólo un lugar de consumo y reproducción biológica, sino también el principal espacio en donde los niños socializan, aprenden las formas cívicas y son educados. Sería el lugar en donde se inculcan los hábitos que influyen sus destinos como personas en todos los ámbitos. En lenguaje de economistas, el hogar sería el taller donde el capital humano se produce.

El premio Nobel James Heckman junto al economista Pedro Carneiro muestran que las brechas en las habilidades cognitivas y no cognitivas, diferenciadas por ingreso y condición familiar aparecen muy tempranamente y persisten¹⁷. Ellos describen la acumulación de capital humano como un proceso dinámico, en el cual “las habilidades adquiridas en una etapa de la vida afectan las condiciones iniciales y la calidad (tecnología) de aprendizaje de la siguiente”¹⁸. Los estímulos de los primeros años de la vida, en los cuales la familia es prácticamente la única fuente de educación, definen las condiciones iniciales sobre las cuales se erige la educación de toda una vida.

Las diferencias en habilidad para aprovechar las oportunidades tendrían su origen en el hogar. No basta con que todos tengan la posi-

¹⁷ James Heckman, y Pedro Carneiro, “Human Capital Policy”, 2003.

¹⁸ *Ibidem*.

bilidad (oportunidad) de acceder a algo, es necesario que haya habido un proceso de acumulación de capital humano para aprovechar esas posibilidades, en el cual el hogar jugaría entonces un rol fundamental, permitiendo y promoviendo el desarrollo del potencial humano de sus integrantes.

Bajo la mirada de Muller, la oportunidad de conseguir un buen trabajo estaría abierta para todos los norteamericanos, sin embargo, aquellos con un título universitario tienen mejores herramientas para aprovechar esa oportunidad y hacerla real. A su vez, la posibilidad de ingresar a una buena universidad estaría abierta también para todos los jóvenes que cumplen con el ciclo educacional anterior. Pero nuevamente, para aprovechar la oportunidad de una carrera universitaria los jóvenes deben mostrar un buen desempeño académico en sus estudios secundarios. Desempeñarse adecuadamente en la secundaria es una posibilidad para todos los niños, sin embargo, para conseguirlo es necesario una buena comprensión de las materias entregadas en los cursos de enseñanza básica. De la misma forma, una buena comprensión de dichas materias sería una posibilidad para todos los niños, pero —una vez más— el capital humano que entrega el hogar sería una de las bases para conseguirlo. Es así como la posibilidad de conseguir un buen trabajo estaría abierta para todos —la igualdad de oportunidades sería una realidad— pero las diferencias en el capital humano de la primera infancia jugarían un rol preponderante en la habilidad para hacer efectivas esas oportunidades.

A mayor igualdad de oportunidades, mayor relevancia adquiere el capital humano que las familias entregan a sus hijos. De la misma forma, serían aquellos niños que han recibido un mayor capital humano en la etapa temprana de sus vidas los que sacarían mejor provecho de sus años de educación. Heckman y Carneiro son enfáticos al indicar que “la educación escolar tiene mayores retornos para aquellos niños de mejores familias y con mayores habilidades”¹⁹. Las brechas en los niveles de educación y capital humano de los individuos al término de cada ciclo educacional estarían relacionadas con las diferencias en el capital humano que los hogares les habrían entregado. Además, en cada ciclo educacional estas brechas se irían haciendo más pronunciadas, porque aquellos a los que les ha ido bien en sus primeros años, les va a ir cada

¹⁹ *Ibíd.*

vez mejor, dejando atrás a los que partieron en condiciones menos ventajosas. Esta sería la dinámica mediante la cual la igualdad de oportunidades acentúa las diferencias entre los hogares y las traduce en desigualdades económicas. Así es como Muller explica que, producto de los cambios sociales, los contrastes entre los hogares norteamericanos han ido aumentando en las últimas décadas, lo que a su vez ha tenido un efecto en la distribución del ingreso.

Primero las mujeres. Para Muller, no hay duda de que Estados Unidos hoy brinda mejores condiciones laborales para el género femenino, tanto en acceso como en salarios. Este mejor acceso a oportunidades para las mujeres habría acentuado las diferencias económicas entre los hogares norteamericanos más que disminuirlas. La razón sería que los nuevos ingresos percibidos por las mujeres, agregados al de sus parejas (quienes generalmente presentan niveles educacionales similares), habrían casi duplicado las diferencias de ingreso de los hogares. Simular un escenario ficticio es útil para entender este punto. Si asumimos que las mujeres no participan del mercado laboral, la brecha de ingreso consiste sólo en la diferencia entre los salarios de los hombres de cada hogar. Sin embargo, esta no es la realidad. Durante las últimas tres décadas la cantidad de hogares con ingresos dobles se ha incrementado fuertemente, en particular en los segmentos medios y altos. Este segundo ingreso de algunos grupos familiares habría profundizado aún más las brechas económicas entre los hogares. Ejemplifiquemos con dos familias norteamericanas representativas del quintil más bajo y más alto de ingresos, respectivamente. En el primer caso, el ingreso promedio por individuo es del orden de US\$28.000 anuales mientras que en el segundo es de US\$50.000²⁰, con una diferencia de US\$22.000. Sin embargo, en el quintil de mayor ingreso, en promedio, dos personas perciben ingresos —generalmente el hombre y la mujer— mientras que en los hogares más desventajados hay, en promedio, menos de una persona percibiendo un ingreso por hogar, lo que significa que hay varios hogares de los segmentos bajos en que ninguno de sus integrantes percibe un salario. Esto hace que los ingresos por hogar del primer caso se reduzcan a US\$20.000 mientras que los del segundo aumenten a cerca de US\$100.000, dejando una diferencia aproximada de US\$80.000. De

²⁰ US Census Bureau; “Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2011”.

esta forma, el mayor acceso al mundo laboral de la mujer, especialmente en los segmentos medios y altos de la población, explicaría en gran parte el aumento en la brecha de ingresos entre los hogares.

Implícitamente en estos números se perciben las diferencias en las tasas de matrimonio y divorcio de los hogares a través del espectro socioeconómico. Estas diferencias también han jugado un rol fundamental, dando forma a la distribución del ingreso en Estados Unidos. Mientras los grupos familiares con mayor educación (e ingresos) han mostrado mayor propensión a contraer matrimonio y menor a divorciarse, aquellos con menos capacitación (e ingresos) han mostrado tendencias inversas: menos matrimonios y más divorcios. De acuerdo al Censo de 2011²¹, en el primer quintil apenas el 17% de los hogares son parejas casadas, mientras que en el de mayores ingresos el 87% de las parejas ha contraído matrimonio.

Este fenómeno no sólo acentúa las brechas de ingreso —debido a que en la parte baja del espectro hay más familias monoparentales con menor potencial de ingreso— sino que también tendría consecuencias negativas en el grado de movilidad social. Según Muller, aquellos niños criados en hogares con dos padres tendrían mejores posibilidades de desarrollar la autodisciplina y la confianza necesarias para el éxito profesional, mientras que aquellos —especialmente hombres— en familias monoparentales presentarían mayores riesgos de terminar en situaciones indeseadas.

Dos niños exactamente iguales, uno nacido en un hogar del primer quintil y otro del último, no sólo enfrentan distintos niveles de ingresos sino también realidades muy distintas respecto al tipo de hogar en que les toca vivir. El primero proviene de un hogar monoparental en donde el empleo escasea y el segundo de un hogar de una pareja casada en donde generalmente ambos trabajan. Más allá de las diferencias de ingreso, a ojos de Muller, el mayor efecto en las diferencias de las vidas de ambos niños es que el segundo niño tiene mucho mejores perspectivas para desarrollar las habilidades necesarias para sacar mejor provecho de su educación y de las oportunidades que se le presentarán en la vida. En contraste, su símil, en un hogar desfavorecido, terminará enfrentando posibilidades de vida muy distintas debido a que no pudo sacar tanto provecho de las oportunidades educacionales que se le pre-

²¹ *Ibíd.*em.

sentaron. Sus niveles de capital humano van divergiendo con el tiempo debido a que sus diferencias iniciales, funcionales al tipo de hogar, se van acentuando cada vez más.

De cierta forma, la propuesta de Muller es congruente con lo que Friedrich Hayek escribió en *The Constitution of Liberty* (1960): “el principal impedimento para la verdadera igualdad de oportunidad es que no existe un sustituto de padres inteligentes, o de una familia emocional y culturalmente formativa”.

Conclusión

El concepto de la desigualdad ha permeado desde Estados Unidos hacia otros países, sin ser Chile la excepción. En los discursos y propuestas de las campañas presidenciales de 2013 abundan los conceptos de igualdad y desigualdad. Lamentablemente muchas veces estos discursos no son del todo claros puesto que no definen qué tipo de igualdad anhelan ni cuáles son los fines necesarios para conseguirla. No responden claramente a la pregunta fundamental que Amartya Sen plantea: *¿igualdad de qué?*

En Chile algunas voces han levantado consignas que llaman a que el “modelo” debe cambiar, debido a su naturaleza injusta. En ocasiones pareciera ser que estas propuestas riman con las ideas de Stiglitz de la realidad norteamericana. Tal como para Stiglitz el sistema económico y político habrían fracasado, algunos en Chile también consideran que el “modelo” económico y político ya estaría agotado. En ambos casos, las desigualdades económicas, entendidas como las diferencias en la distribución del ingreso, serían la justificación de las propuestas. Se puede pensar que en sus discursos habría implícita una relación de causalidad entre el modelo imperante y la desigualdad existente.

La perspectiva acerca de la desigualdad económica de Muller nos recuerda que la distribución del ingreso es un fenómeno tremendamente complejo. En sus líneas entendemos cómo los patrones sociales, las mejoras en las oportunidades para las mujeres y las diferencias entre los hogares juegan roles importantes en las brechas de ingresos. Sus propuestas nos hacen pensar que al culpar al sistema político, a pesar de ser tentador, puede ser una simplificación peligrosa en la que se ignoran otros fenómenos relevantes. Justamente esa es la gran dificultad del concepto de la desigualdad: al ser una medida relativa de la socie-

dad completa, son tantos sus factores que muchas veces la percibimos como un concepto inabarcable. El gran problema del asunto yace en despejar las dudas respecto a la causalidad y la magnitud del efecto de cada uno de sus factores. Por ello, calificar al sistema político y económico como injusto se presenta a veces como una conclusión antojadiza y atolondrada.

Pero hacer oídos sordos a las críticas de la desigualdad económica tampoco es recomendable. Muchos de sus diagnósticos tienen asidero en la realidad. En Estados Unidos la desigualdad económica ha aumentado en las últimas tres décadas. En Chile, las diferencias en la distribución del ingreso se han mantenido prácticamente constantes (en términos de indicador de Gini), sin embargo, sus niveles son preocupantemente altos. En ambos países estas críticas deben ser atendidas ya que altos niveles de percepción de desigualdad podrían fácilmente socavar el orden social, generando un golpe populista contra el sistema como un todo.

Otro de los temas que han resonado en la opinión pública chilena es la protección de los consumidores y ciudadanos contra los abusos. En Chile no son pocos los que creen que la defensa a los consumidores y la protección contra los excesos son temas que tenemos pendientes por solucionar como país. Justamente este segundo tema nos da algunas luces para entender el desasosiego por la desigualdad.

Gary Becker propone que la desigualdad de ingresos no es un problema, excepto cuando el origen de los ingresos es inmerecido. Hace sentido atribuir el creciente malestar a las situaciones de ingresos inmerecidos. Sin embargo, la mera existencia de rentas inmerecidas no justifica condenar el sistema como un todo, ni menos decir que el “modelo” es injusto. Más que un modelo vicioso, lo que hay es un grupo de individuos particulares con una situación o actuar injusto, que si bien generan un problema, no dan para calificar a toda la sociedad o modelo como injustos. Branko Milanovic —como ya señalamos— dice que la desigualdad de ingreso es para el crecimiento económico lo que el colesterol es para la salud. Tal como existen buenos y malos tipos de colesterol, existirían buenas y malas desigualdades de ingreso. Mientras las desigualdades de ingresos perniciosas estarían asociadas con los abusos y situaciones inmerecidas, las segundas estarían asociadas con un mayor desarrollo económico. Las primeras debiesen reducirse y

ojalá eliminarse pero las segundas debiesen permitirse e incluso fomentarse, en aras de un mayor desarrollo económico.

Por último, las importantes diferencias en los niveles de desarrollo de los Estados Unidos y de Chile nos recuerdan que el mundo es un lugar profundamente desigual, donde existen países desarrollados y aquellos que están en camino al desarrollo. Aún nos falta un buen trecho para que Chile se transforme en un país que entregue las oportunidades que los países desarrollados brindan a sus ciudadanos. Estos abrumadores contrastes en la calidad de vida existentes entre una nación y otra nos recuerdan cuán fundamental es hacer de nuestro país una sociedad desarrollada.

REFERENCIAS

- Alvaredo, Facundo, Anthony B. Atkinson, Thomas Piketty y Emmanuel Saez. "The World Top Incomes Database", <http://topincomes.g-mond.parisschoolofeconomics.eu/>, 27/08/2013.
- Bartels, Larry M. *Unequal Democracy*. Princeton University Press, 2010.
- Becker, Gary. "Contrived Inequality and Equality". The Becker-Posner Blog. www.becker-posner-blog.com. Feb 11, 2013.
- Bourguignon, Francois, y Christian Morrison. "The Size Distribution of Income Among World Citizens 1820-1990". 2002. Disponible en internet.
- Güth, Werner, Rolf Schmittberger y Bernd Schwarze. "An Experimental Analysis of Ultimatum Bargaining". *Journal of Economic Behavior and Organization* 3 (1982), North-Holland.
- Heckman, James, y Pedro Carneiro. "Human Capital Policy". No. w9495. National Bureau of Economic Research, 2003.
- Milanovic, Branko. *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*. Princeton University Press, 2007.
- . *The Haves and the Have-nots*. Basic Books, 2012.
- Muller, Jerry Z. "Capitalism and Inequality". *Foreign Affairs* March/April 2013.
- Sen, Amartya. *Inequality Reexamined*. Harvard University Press, 1992.
- Stiglitz, Joseph. *The Price of Inequality*. W. W. Norton & Company, 2012.
- US Census Bureau. "Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2011". □